

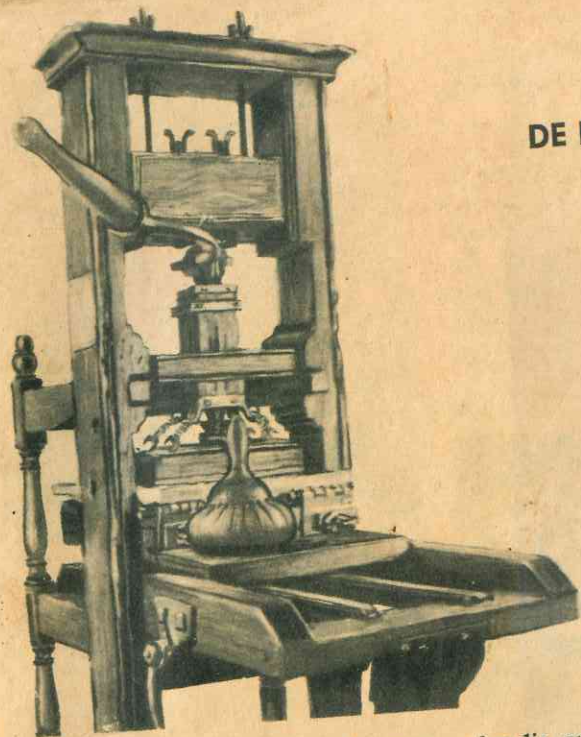
HISTORIA
MODERNA Y
CONTEMPORANEA

BARRIOS Y
ASTOLFI

Kaplan -

CENTRO DE DOCUMENTACION
MANUALES ESCOLARES
UNIA TLANTIGO

COMIENZOS DE LA MODERNIDAD



Acontecimientos que delimitan la Edad Moderna

Los principios de la Edad Moderna suelen fijarse en 1453, año de la conquista de Constantinopla por los otomanos. Pero delimitación tan exacta no puede establecerse, ya que los hechos históricos no aparecen en forma repentina, sino que otros muchos son sus causas remotas o próximas. Los acontecimientos que determinan el principio de la Modernidad son: las *grandes invenciones*: pólvora, imprenta, brújula, que permitieron intentar viajes más arriesgados de los que hasta entonces se habían realizado, y di-

fundir entre muchas gentes conocimientos que antes sólo estaban reservados a una minoría muy selecta; los *descubrimientos geográficos* de portugueses y españoles, que iniciaron una nueva era de dilatación oceánica de los europeos; y las *renovaciones*: política, con los progresos del sistema monárquico y el debilitamiento del feudalismo; económica, con la aparición de nuevas rutas abiertas al comercio mundial, y nuevos productos para su venta e intercambio; intelectual, al difundirse la lectura de los libros clásicos y muchas formas de la antigua cultura grecolatina y, como consecuencia de esto último, la *religiosa*, de proyecciones muy vastas.

ano, un
esta con
páginas
s.

ec-
ra

Europa de la primera mitad del siglo XV

Ya desde la terminación de las Cruzadas, se presentaban signos de intensificación del vigor intelectual entre los hombres de Europa; la creación de universidades desarrolló y metodizó el régimen de los estudios, al par que se rea-



Los hermanos Marco y Nicolás Polo abandonan la ciudad de Constantinopla y parten rumbo a los misteriosos países de Oriente. (Manuscrito de la Biblioteca Nacional de París.)

lizaban las primeras investigaciones científicas; los árabes trajeron sus ciencias y su filosofía —en parte traducción de la griega—; desde el siglo XIV comenzaron a florecer ciudades independientes, adonde acudían muchos viajeros, con ánimo de comerciar, y que llevaban al mismo tiempo sus pensamientos y sus noticias; las conquistas mongólicas estimularon la imaginación de los europeos respecto a países lejanos; durante algún tiempo toda el Asia y Europa mantuvieron comunicación y tráfico constantes; de las islas del Asia, y de la India, llegaban las espe-

Fachada de la Universidad de Salamanca, creada en España en la época Medieval.

cias, objeto de gran demanda y que llegaron a valer, según un historiador, “su peso en oro y más”; los relatos de Marco Polo incitaron la ambición de las gentes, dispuestas a cualquier aventura, para satisfacer la curiosidad y la codicia.

Todos estos factores irrumpieron en el espíritu europeo y lo prepararon para las grandes aventuras geográficas, políticas, intelectuales y religiosas que se habrían de suceder en adelante y que estaban destinadas a cambiar totalmente la fisonomía de la Europa de la Edad Media.

LOS CONOCIMIENTOS GEOGRÁFICOS

Hasta mediados del siglo XV, los europeos de Occidente conocían muy poco fuera de su área; sus nociones de los otros lugares del planeta eran imprecisas y, las más de las veces, erróneas. La forma misma de la tierra, y si ésta giraba o no alrededor del sol, eran todavía objeto de acaloradas discusiones. Sabían de Asia, porque de allá llegaban mercancías, traídas por algunos pocos aventureros; igual cosa sucedía con África, a pesar de su vecindad continental.

La ignorancia geográfica estaba complementada con leyendas, como las que había acerca del “Mar Tenebroso” y sus dragones devoradores de barcos, de manera que sólo las circunstancias que se pre-

sentaron determinaron el impulso de Europa hacia lo desconocido.

Apenas pasada la primera mitad del siglo XV, los turcos otomanos se instalaron en Constantinopla y en toda la península de los Balcanes, y se convirtieron en una seria amenaza para el continente y para el espíritu europeos. Si por una parte pretendían avasallar a los cristianos y quitarles territorios, por otra, cerraban los caminos de Oriente e impedían el tráfico comercial con los países de la especiería, creando la necesidad de burlar ese bloqueo.

NICOLÁS COPÉRNICO (1473-1543), canónigo y astrónomo polaco, al publicar su obra *Revoluciones del orbe terrestre*, demostró que el sol está inmóvil y que la Tierra y los demás planetas se

Nicolás Copérnico.

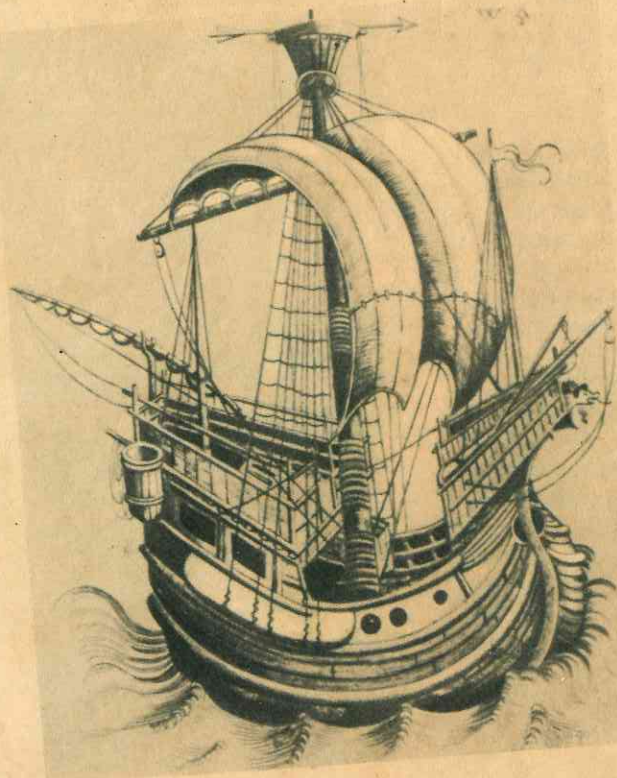


mueven a su alrededor. Esta teoría, que fue luego confirmada por Galileo y Newton, cambió fundamentalmente los estudios astronómicos e inspiró las empresas de quienes pretendieron hacer el viaje alrededor del mundo.

El prejuicio existente de que las tierras de los trópicos eran inhabitables, se vino al suelo a partir de la conquista de Ceuta por parte de los portugueses y con los viajes de exploración hechos después por ellos.

La nueva Europa

A la pérdida de vidas provocada por las Cruzadas y por las pesetas, en Europa, sucedió un período de repoblación y de prosperidad económica, que se tradujo en el nacimiento de nuevas industrias y en el incremento del comercio. Éste se hacía por las vías terrestres, muy inseguras a causa de los pésimos caminos, y de las fechorías de asaltantes y ladrones, entre los cuales se contaban no po-



Al finalizar la Edad Media, los barcos habían progresado notablemente sobre sus antecesores, y en navíos como éste podían emprenderse largas travesías. (Grabado de A. Schepvaart/Amsterdam.)

cos señores feudales. Éstos, por otra parte, agobiaban con impuestos tremendos a todos los que tuvieran que atravesar sus dominios en el transcurso de los viajes. Para superar tan graves inconvenientes, comenzó a buscarse los caminos del mar.

3) LOS PROGRESOS DE LA NAVEGACIÓN

En la primera mitad del siglo XV casi todo el Mediterráneo fue surcado por las naves de comercio cristianas, que se hicieron dueñas del mar. Venecianos, catalanes y genoveses crearon factorías con gobierno propio. El tráfico marítimo vino a estimular al terrestre y a complementarlo.

La actividad naviera alcanzó el norte de Europa y los que la practicaban se organizaron con el fin de combatir a los piratas, aun cuando ellos mismos depredaban, en cuanto podían, a los barcos salidos de los puertos del sur. En su viaje al Oriente, Portugal fue escala obligada de estos marinos, y por su continuo contacto con ellos, enseñaron a los portugueses los adelantos en el arte de la navegación.

De esa manera la construcción naval mejoró notablemente y las embarcaciones se fabricaron en forma más adecuada para resistir largos y penosos viajes. Los marinos aprendieron nuevos métodos para guiarse en su marcha, sobre todo lejos de la costa, para lo cual

les fue de gran utilidad la invención de la brújula y del astrolabio.

EL CRISTIANISMO

La religión fue el factor común que aproximó a los estados europeos, tan diversos en raza, idioma, constitución política, costumbres y organización administrativa. El cristianismo constituyó el aglutinante del mundo occidental; practicado por príncipes y súbditos, asumió un papel preponderante en cada estado. Fue además la fuerza espiritual que impidió el avance de los turcos más allá de las llanuras de Hungría, y también la que impulsó las empresas europeas en la época de los grandes descubrimientos.

La Europa política

El mapa del siglo XV era un raro mosaico, con una serie de estados, sin límites bien definidos, en la mayoría de los cuales dominaba el sistema feudal, que impedía a los reyes y príncipes imponer su autoridad. Los reinos de Castilla, Aragón, Portugal, luchaban por el fortalecimiento de la monarquía, contra las exigencias de la nobleza, y en sus propósitos fueron eficazmente ayudados por industriales y comerciantes a quienes interesaba la vigencia de una ley que se impusiera a la anarquía, y que les brindara mayor seguridad en sus empresas.



Juan I de Portugal. (Retrato del siglo XV/Museo de Historia del Arte de Viena.)

las provincias territoriales y las posesiones insulares de las Baleares, Cerdeña y Sicilia. En el año 1492, las fuerzas cristianas lograron la expulsión de los musulmanes de Granada, lo que permitió completar el poderío español en la península. En 1512 se unió a Castilla el reino de Navarra.

Esta política permitió a los Reyes Católicos contener a la turbulenta nobleza y reducir los fueros de las ciudades y ciertas comarcas. El descubrimiento de América vino a fortalecer todavía más el poder de los soberanos españoles.

El tribunal de la *Inquisición*, encargado de investigar y castigar a los enemigos de la fe, se convirtió en instrumento de los reyes,



La "excelente" moneda hecha acuñar por los Reyes Católicos, y que llevaba su efigie.

haciéndolos los más absolutos de Europa.

PORTUGAL. A partir del siglo XII, comenzó a configurarse el reino de Portugal, con Alfonso Henríquez; posteriores conquistas sobre los moros lo ensancharon.

Como en el resto de Europa, se formó allí una importante clase mercantil, rica e influyente. Unidos con el pueblo, los comerciantes, navieros e industriales hicieron la revolución, negándose a reconocer como rey a don Juan de Castilla y proclamando, en cambio, a don Juan de Aviz (Juan I), quien derrotó a su rival en la batalla de Aljubarrota (1385).

La nueva dinastía portuguesa comenzó casi inmediatamente su expansión marítima, cuyo primer acto fue la conquista de Ceuta, en agosto de 1415, política que continuó sin interrupción, y siguiendo un plan perfectamente concebido, durante setenta y tres años.

Correspondió a los portugueses el descubrimiento de las islas y la costa occidental del África y, luego, las costas del Brasil y el camino a las Indias Orientales, mediante la circunnavegación del Continente Negro.

ITALIA. En Italia, varias ciudades, sobre todo Venecia, Florencia y Génova, se constituyeron, bajo la dirección de una burguesía inteligente y trabajadora, en estados comerciales, de gran potencia financiera, y contribuyeron a la expansión marítima, a partir del segundo tercio del siglo XV. Las

demás ciudades italianas poca influencia tuvieron en el proceso, debido a que permanecieron dominadas por jefes o señores tiránicos, que les impidieron un desenvolvimiento semejante al de las ya citadas.

El gobierno comunal de Florencia funcionaba en el palacio de la Señoría, coronado por una alta torre, que aún hoy se conserva.



ano, un
esta con
páginas
s.

ec-
ra

LAS INVENCIONES Y LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS

Los grandes inventos

Los descubrimientos geográficos

Causas de los descubrimientos

La expansión de Portugal por el Atlántico

Viajes y conquistas de los portugueses en las Indias Orientales

Cristóbal Colón

Colón en España

España en el momento del descubrimiento de América

El viaje descubridor

Viajes posteriores de Colón

Consecuencias del descubrimiento de América

El nombre de América

Los viajes de los castellanos

El camino de la especiería

Magallanes

Conflictos entre España y Portugal



Los grandes inventos

Recibe ese nombre la adopción por los europeos de algunos instrumentos y elementos ya *conocidos* en otras partes, por lo que no resulta rigurosamente exacto llamarlos inventos. Pero sólo al llegar a Europa adquirieron la perfección e importancia que los convirtieron en factores muy eficaces. Los principales son la pólvora, la brújula y la imprenta.

LA PÓLVORA. Los chinos la empleaban en la fabricación de cohetes y fuegos artificiales.

LAS INVENCIONES Y LOS DESCUBRIMIENTOS GEOGRÁFICOS



Al conocerla, los árabes aprovecharon su fuerza expansiva para arrojar cuerpos pesados de metal o piedra, haciéndola explotar dentro de tubos de hierro o bronce; así, en la primera mitad del siglo XIII, inventaron los cañones imitados luego por los turcos y los italianos, y poco después por los demás países.

Al principio, la nueva arma reventaba a menudo, debido a su construcción defectuosa; además era de poco alcance y exigía una larga preparación en cada descarga. Estos inconvenientes fueron

subsanados mediante sucesivos perfeccionamientos.

El empleo de la pólvora restó eficacia a la armadura de los caballeros, facilitó la toma de los castillos y transformó la táctica de las batallas, basada hasta entonces sobre los ataques en masa, que las armas de fuego volvían demasiado mortíferos.

LA BRÚJULA. Los chinos y los árabes conocían también la propiedad de señalar el norte, que posee la aguja imanada, aunque no la aplicaban a bordo por falta de un aparato capaz de neutralizar los vaivenes de la nave. Los italianos montaron la aguja sobre un eje y la encerraron en una caja (bússola, de ahí brújula), salvando así la dificultad. El invento favoreció la orientación de los barcos en alta mar.

EL PAPEL. Con la fibra del cáñamo y del algodón, los chinos fabricaban papel. En la primera mitad del siglo XII los árabes introdujeron su elaboración en España, de donde pasó a otros países de

Europa. Al comienzo, la materia prima empleada en este continente fueron las telas de hilo de las ropas de desecho.

LA IMPRENTA. GÜTENBERG. Para hacer más rápida y económica la confección de libros, ideóse tallar en relieve el texto de las páginas, sobre planchas de madera, procedimiento que permitía obtener muchas copias sin el fatigoso trabajo de tener que escribirlas a mano.

Luego, cada letra fue moldeada por separado, lo que hizo posible combinarla varias veces de diferentes maneras. Pero la madera, blanda y fibrosa, absorbía la tinta y deformaba rápidamente los trazos.

Juan Gutenberg, natural de Maguncia, establecido en la ciudad de Estrasburgo, introdujo, hacia 1440, dos innovaciones fundamentales: sustituyó la madera por una aleación de plomo, estaño y antimonio, dura e impermeable, y en lugar del tallado a mano confeccionó moldes en hueco, de manera que

Las primeras piezas de artillería se llamaban "bombardas", y al comienzo no eran muy efectivas. En la parte delantera se colocaba el proyectil o bala; atrás, en la "recámara", se ponía la pólvora que luego era encendida y disparaba el proyectil.



Una imprenta del siglo XVI: en primer plano, un hombre entinta la plancha de texto compuesta con tipos móviles. Otro, a su lado, separa las páginas ya impresas; los de atrás componen los textos.

Pocas invenciones han tenido un efecto tan profundo y vasto en la cultura humana.

Los descubrimientos geográficos

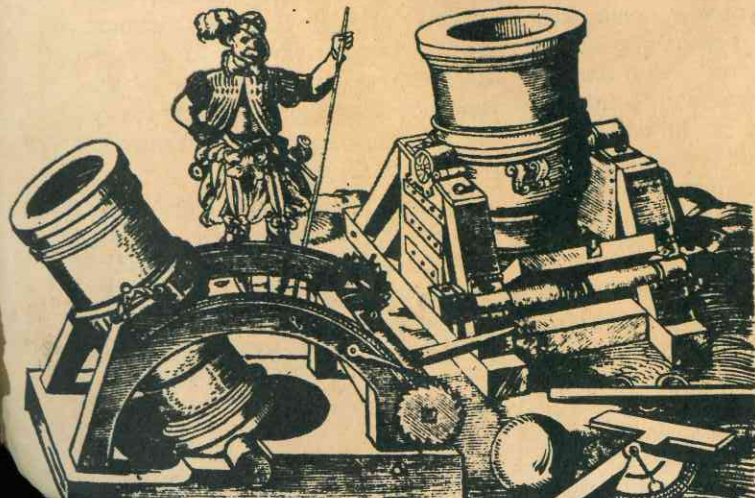
CAUSAS DE LOS DESCUBRIMIENTOS. A fines de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna se abre un fecundo período de descubrimientos geográficos. Diversas causas lo favorecieron: *Las mejoras en la navegación*, obtenidas por la mayor solidez de los barcos, el empleo de la brújula y el astrolabio, que permitían orientar y fijar en posición a la nave en alta mar, y el uso de los portulanos, excelentes mapas, muy superiores a los aparecidos hasta entonces; *los relatos de Marco Polo, Juan Mandeville y otros autores*, llenos de detalles maravillosos sobre lejanas comarcas, plétóricas de riquezas; *las dificultades del tráfico con Oriente*, determinadas por la caída de Constantinopla en poder de los turcos; y *el aumento de poder de*

echando en ellos el metal fundido, obtenía en menos tiempo una gran cantidad de letras llamadas tipos, con la ventaja de ser todas iguales en tamaño y aspecto.

Los primeros caracteres tipográficos reproducían la escritura que hoy llamamos gótica. Más tarde, las letras adoptaron una forma propia distinta a la cursiva.

El primer libro confeccionado por el nuevo procedimiento fue la *Biblia*, que apareció en Alemania en 1457. La imprenta alcanzó rápida difusión; los libros se multiplicaron y abarataron, y con ello fue más fácil adquirirlos.

Durante la Edad Media florecieron leyendas referentes a la existencia de monstruos increíbles que atacaban las embarcaciones de quienes osaban aventurarse a navegar las aguas del océano. Este hecho contribuyó a retrasar el conocimiento completo de la tierra.



los reyes, dueños ya de elementos suficientes para intentar grandes empresas.

Las cartas náuticas llegaron a un grado de notable perfección. Sobresale el *Mapa Catalán de 1375*, al que siguieron muchos otros, particularmente los de los cartógrafos italianos, y entre éstos Andrés Bianco y Fra Mauro.

En los portulanos figuraba la isla de Antilia, en el centro del océano Atlántico, y la Stocafixa (isla de los bacalaos), seguramente Terranova o el Labrador; pero se colocaban también otras fantásticas, llamadas "La Mano de Satanás" y "Las Siete Ciudades", fundadas según la leyenda por siete obispos españoles o portugueses, fugitivos con un grupo de fieles, ante la invasión de los árabes. También se encontraba en ellos la isla Brásilia; algunos historiadores aseguran que es el Brasil, descubierto, a estar de su opinión, por el portugués Sancho Brandao, en 1343, hecho que la corte de Lisboa mantuvo secreto.

El cosmógrafo alemán Martín Behaim sirvió a Juan II, de Portugal. De regreso en Nuremberg, su ciudad natal, y con la colaboración de otros eruditos compuso, por encargo de las autoridades muni-

cipales, un mapamundi esférico, terminado en 1492.

Entre las Canarias y el norte de Cipango, sobre el trópico de Cáncer, colocaba la Antilla, de manera que siguiendo dicho trópico, como vía corta y directa, se llegaría al Asia, con escala en las mencionadas islas. No se sospechaba siquiera la existencia del continente americano, porque las dimensiones de la Tierra eran calculadas en un tercio menos de lo que son.

La expansión de Portugal por el Atlántico

Por el año 1415, el infante don Enrique, llamado el *Navegante*, hijo del rey Juan I, de Portugal, se estableció en Sagres, cerca del cabo San Vicente, donde creó a sus expensas un palacio, un observatorio astronómico, una escuela de cosmografía y un arsenal, dedicándose con ahínco a los estudios geográficos, con la colaboración de

marinos y cartógrafos. Su principal objetivo fue el África.

Según Tolomeo, este continente se prolongaba hasta el polo sur, y su parte habitable terminaba antes del ecuador, pues allí el clima era tan caluroso que hacía imposible toda vida animal o vegetal. Estas noticias no arredraron al intrépido infante, quien mejoró notablemente la construcción de los barcos y alentó las exploraciones.

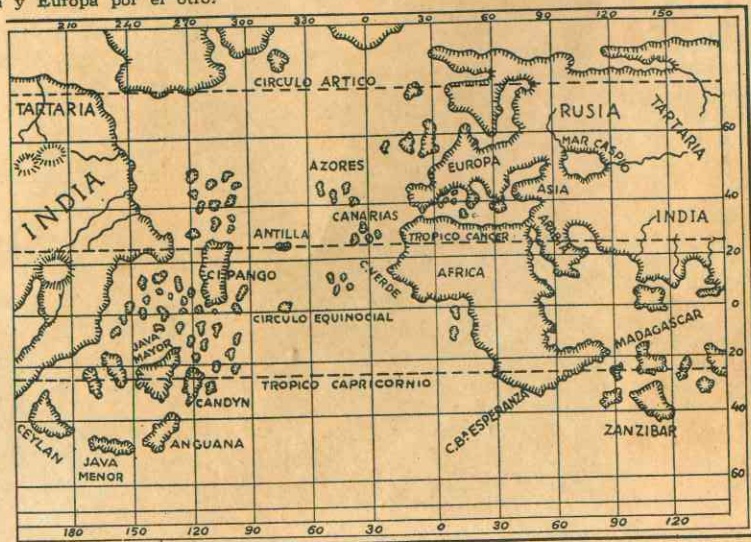
En 1418 y 1419 los portugueses descubrieron las pequeñas islas de Porto Santo y Madera, y más tarde ocuparon las Azores, excelentes estaciones para ulteriores viajes.

Sobre tierra firme africana la parte conocida terminaba en el cabo Bojador, prolongado por un arrecife de 8 km de largo, que los marinos no se atrevían a flanquear por suponerlo más extenso. Gil Eannes logró superar el obstáculo y avanzó hacia el sur. Más tarde,



La figura algo oscura del segundo plano del "Retablo de Batalha" representa al infante Enrique de Portugal, promotor de las exploraciones oceánicas portuguesas. El apodo de "el Navegante", se refiere al empuje que dio a los viajes, aunque él nunca se hizo a la mar.

Mapamundi de Behaim. ¿Qué falta representar entre Asia por un lado y Africa y Europa por el otro?



El puerto portugués de Lisboa era, en el siglo XVI, un activo centro comercial y de intercambio, al que llegaban las naves que volvían de sus expediciones a la costa africana o asiática, cargadas con especias —pimienta, nuez moscada— o con esclavos. Desde toda Europa concurrían para abastecerse de productos orientales. (Grabado de 1592.)



LAS EXPLORACIONES PORTUGUESAS DE ÁFRICA Y EL IMPERIO COLONIAL PORTUGUÉS

--- Viaje de Vasco de Gama ■ Portugal

otro marino llegó al cabo Blanco, en cuya cercanía fundaron los portugueses su primera colonia.

En 1445, Dionisio Dias tocó el cabo Verde, así denominado por el bosque de palmeras que lo cubre. El paisaje, hasta allí árido, cambió completamente, presentando una vegetación exuberante, a pesar de hallarse bajo el trópico. La afirmación de Tolomeo quedó desmentida por la realidad.

La muerte de don Enrique, en 1460, no detuvo el impulso descubridor. En 1472, Juan de Santarém y Pedro de Escobar cruzaron el ecuador. Por la misma fecha, Fernando Poo descubrió la isla que lleva su nombre.

En la costa de Guinea fue construida la fortaleza de San Jorge de la Mina, famosa en los anales de la época.

En 1482, Diego Cao entró en la desembocadura del río Congo y continuó luego por un trecho hacia el sur.

Finalmente, Bartolomé Díaz, impulsado por una tormenta, dobló el África en 1488, recorriendo su costa oriental hasta más allá de la bahía de Algoa (hoy Mossel Bay). Por imposición de los tripulantes, sin embargo, debió regresar, llegando a Lisboa a fines de ese año. Díaz llamó *Cabo de las Tormentas* a la extremidad sur de África, pero el rey Juan II, de Portugal, cambió ese nombre de mal agüero por el alentador de *Buena Esperanza*.

Con la exploración del litoral africano, Juan II perseguía el propósito de desembarcar fuerzas a retaguardia de los musulmanes de la región mediterránea, para tomarlos entre dos fuegos, llegar a Jerusalén por tierra, a través del istmo de Suez y ocupar las comarcas en beneficio de la corona lusitana. La caída de Constantinopla le dio un nuevo y apremiante objetivo: encontrar una ruta distinta que condujese al país de las especias.

Empleáronse cincuenta y tres años para llegar hasta el ecuador —la mitad del trayecto—; en diecisiete se cubrió el resto.



Un grupo de portugueses llega a la India. En este grabado de 1595, observe las sombrillas usadas por los europeos para protegerse del fuerte sol, al que no estaban acostumbrados. Interesados exclusivamente en los productos comerciales que acopiaban en Oriente, los portugueses no realizaron una obra de colonización perdurable. (De "Viajes de Luidschoot a la India" / Biblioteca Nacional de Estampas, París.)

LAS INDIAS ORIENTALES

VIAJES Y CONQUISTAS DE LOS PORTUGUESES. En 1497, Vasco de Gama zarpó de Lisboa con tres naves. Dobló el Cabo de Buena Esperanza, reconoció el litoral del este africano, hasta el puerto de Melinde, y cruzó el océano Índico, alcanzando en el año siguiente la costa de la India. Después de trabar relaciones con el soberano de Calicut, importante centro mercantil, emprendió el regreso, entrando en Lisboa con un rico cargamento. El rey Manuel I le concedió la nobleza y el título de Almirante de los mares de la India.

En 1500 partió una flota mucho más poderosa, a las órdenes de Pedro Álvarez Cabral, que en su viaje tocó el Brasil, repitiendo en lo demás el itinerario de Vasco de Gama.

Los comerciantes árabes, alarmados por la presencia de los portugueses, en quienes veían poderosos rivales, consiguieron indisponerlos con el soberano de Calicut, y en 1501 Cabral debió sostener algunos combates antes de volver a la metrópoli. Vasco de Gama, enviado inmediatamente con una nueva expedición, procedió con energía: bombardeó a Calicut, capturó numerosos barcos y quemó una escuadrilla cargada de arroz, cuyos tripulantes fueron horriblemente mutilados antes de ser ejecutados, otro buque que regresaba de la Meca, corrió la misma suerte.

La actividad de los portugueses perjudicaba al sultán de Egipto, dueño del puerto de Alejandría, uno de los principales puntos de concentración de los productos de Oriente. Protestó en vano ante el papa; equipó entonces una flota con ayuda de los venecianos, también afectados, pero los portugueses la derrotaron en la batalla naval de Diu.

Alfonso de Albuquerque completó la dominación de las rutas marítimas. De 1510 a 1515 tomó a Goa, convertida más tarde en capital de las posesiones portuguesas de Asia, *Málaca*, sobre el estrecho que comunica el mar de la China meridional con el golfo de Bengala, la isla de *Socotora*, desde la cual podía vigilar la entrada del mar Rojo, y *Ormuz*, llave del golfo Pérsico.

Posteriores expediciones extendieron las conquistas hasta las islas Molucas, entrando en relaciones con *China* y *Japón*.

El imperio colonial portugués abarcó entonces desde el cabo Bojador hasta los mares de la Malasia, a lo largo de más de 20 000 km de costa.

Los portugueses no colonizaron esos vastos territorios. Como los fenicios, fundaron centenares de *castillejos*, factorías fortificadas que visitaban periódicamente las carracas, pesadas naves de comercio provistas de cañones. Mediante tratados, o por la fuerza, obtuvieron de los reyes indios y de los sultanes mahometanos de las islas la concesión de puertos y zonas, donde establecieron guarniciones, almacenes y arsenales.

Las especias, perlas, piedras preciosas, perfumes, sustancias medicinales y tintóreas, tejidos de seda, porcelanas, eran depositados en Lisboa, inmenso mercado que proveía a los intermediarios extranjeros, especialmente a los holandeses.

Muchos banqueros alemanes, genoveses y florentinos participaron con sus capitales en estas empresas.

Cristóbal Colón

ANTECEDENTES. Cristóbal Colón nació en Génova, en el año 1451. Fueron sus padres Domingo Colón, tejedor, y Susana Fontanarrosa. Sólo asistió a la escuela de

Toda la vida de Colón está llena de interrogantes históricos: también hay distintas versiones en torno a cómo era su escudo de armas, dos de las cuales se pueden cotejar aquí: el león y el castillo le habrían sido otorgados por los Reyes Católicos. (De Gallach.)



primeras letras, sostenida por el gremio de tejedores, pues no es cierto que estudiara en la Universidad de Pavía, como suele afirmarse. Embarcóse a los catorce años, quizás antes, alternando las tareas de a bordo con el oficio paterno.

En 1476 formó parte de la tripulación de una flota comercial destinada a las islas británicas. Los corsarios franceses la atacaron y capturaron la nave que conducía a Colón, llevándola a Portugal, pero el barco fue liberado y pudo continuar su ruta; llegado a Inglaterra, Colón participó de una expedición que alcanzó Islandia.

En 1478 regresó a Lisboa donde se unió en matrimonio con Felipa Muñiz Perestrello, hija de un navegante portugués de ascendencia italiana, dedicándose al trazado de cartas marinas y a la venta de libros, en cuyas tareas lo secundaba su hermano Bartolomé. Durante un tiempo residió en la isla de Porto Santo, en el Atlántico, de la que su suegro había sido capitán; allí adquirió interesantes noticias sobre la existencia de tierras desconocidas situadas en el occidente del océano.

Algunos navegantes de la antigüedad probablemente llegaron a América; en todo caso, los que consiguieron regresar no tuvieron una noción exacta del lugar visitado. Reminiscencias de estos viajes inspiraron al filósofo griego Platón la idea de la existencia de un continente llamado Atlántida, que se habría hundido por efectos de un cataclismo miles de años antes de su época, según lo expresa en su diálogo titulado *Timeo*.

En el año 874 los normandos llegaron a Islandia, que ocuparon poco después. Al final del siglo X arribaron a Groenlandia. Posteriormente recorrieron una parte del litoral de Canadá y de los Estados Unidos, pero no fundaron allí establecimientos fijos.

Los misioneros irlandeses también hicieron extensas excursiones por mar, en los albores de la Edad Media, y desde tiempos remotos, pescadores vascos y bretones solían alcanzar la isla de Terranova, persiguiendo los cardúmenes de bacalao, arenques y sardinas.

Estos viajes oscuros, con frecuencia alterados por la fantasía, no restan mérito a la hazaña del descubridor del Nuevo Mundo.

Las asiduas lecturas confirmaron en Colón el convencimiento de la redondez de la Tierra.

Gran influencia ejerció sobre él una carta del cosmógrafo florentino Toscanelli, que pudo leer en Lisboa.

Toscanelli calculaba en 230° la parte del mundo conocida desde el extremo de Asia a Lisboa, quedando solamente por explorar, para dar la vuelta completa, 130° hacia el oeste, que se reducían a 116 entre Cabo Verde y las islas Índicas, con la facilidad de recalar en el trayecto en las hipotéticas islas de Antilla y Cipango.

Colón estimaba la separación de las Canarias y el Catay (China) en sólo 78°, que según sus cálculos medían unos 5 762 kilómetros. En realidad hay 210°, con una extensión de más de 18 000 km, dentro de cuyo espacio están las Américas y el océano Pacífico.

Debido a este error, pudo afirmar que "el fin de España y el comienzo de la India no están a mucha distancia uno de otro", lo que lo alentó para intentar la empresa.

Colón recurrió en primer término a Juan II, de Portugal, quien rechazó el pedido ateniéndose al informe contrario de tres peritos, no por juzgarlo irrealizable, sino por las excesivas recompensas soli-



Colón explica sus planes e ideas ante los Reyes Católicos. (Cuadro de Francisco Jover.)

citadas y por la vaguedad de la exposición inspirada en la desconfianza de que se aprovecharan de los datos y cálculos.

COLÓN EN ESPAÑA

Rechazado su proyecto por la corte lusitana, el marino genovés pasó a España, en 1485 o comienzos de 1486, en compañía de su hijo Diego, dirigiéndose a Huelva, residencia de algunos parientes de su extinta esposa.

Cerca del puerto de Palos visitó el convento de Santa María de la Rábida, de la orden franciscana, y expuso sus ideas a fray Juan Pérez, fray Antonio de Marchena y otras personas, todas las cuales las acogieron favorablemente.

Gracias al apoyo de personajes influyentes, pudo aparecer poco

después ante los reyes. Éstos ordenaron la formación de una junta en Salamanca, presidida por fray Hernando de Talavera, para examinar las propuestas de Colón; pero la mayoría no las estimó satisfactorias por los mismos motivos que la portuguesa, y después de tres años emitió un dictamen negativo. Durante este lapso, el descubridor recibió ayuda pecuniaria de los reyes, a quienes siguió en sus frecuentes viajes. Al mismo tiempo entabló nuevas negociaciones con Juan II, sin mayor resultado, como tampoco lo obtuvo su hermano Bartolomé ante las cortes de Inglaterra y Francia.

Al conocer el fallo adverso de la junta de peritos, Colón volvió a la Rábida, donde había dejado a su hijo, con el propósito de regresar a Portugal; Pérez y Marchena

lo disuadieron, apoyados por el piloto Martín Alonso Pinzón. Fray Juan Pérez escribió entonces a la reina, abogando calurosamente por la empresa propuesta. Isabel lo llamó, y convencida por sus argumentos, reanudáronse las negociaciones con la venida de Colón a la Corte. La expedición quedó decidida en principio, pero parecieron otra vez tan exageradas las condiciones impuestas, que la reina no las aceptó.

Había partido ya Colón de Santa Fe, punto de residencia de los reyes, frente a Granada, que estaban sitiando, cuando a las dos leguas fue alcanzado por un alguacil, con orden de regresar. El 17 de abril de 1492 la reina Isabel firmó con el marino las capitulaciones en Santa Fe.

Colón adquiría para sí y sus descendientes el título de almirante de las islas y tierras firmes que descubriera; sería virrey y gobernador general de ellas, con facultad de proponer los candidatos para los cargos que fuesen creados; recibiría el décimo de las riquezas que se encontraran; le correspondería a él y a sus sucesores entender como únicos jueces en los posibles pleitos entre Castilla y las nuevas tierras; finalmente, debía contribuir con un octavo de los gastos de la expedición, con derecho a igual parte de las ganancias que ésta produjese.

El descubrimiento de América

ESPAÑA EN EL MOMENTO DEL DESCUBRIMIENTO. Los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, consolidaron firmemente las bases de la unidad política española.

La industria había alcanzado en su época notable incremento. Prosperaban las fábricas de tejidos, la metalurgia, cerámica, mueblería y joyería, la explotación de salinas y minas, al par que florecían la ganadería, la pesca y los cultivos.

El comercio contaba con cerca de un millar de barcos mercantes, que surcaban el Mediterráneo y el Atlántico. Barcelona, Valencia, Sevilla y Bilbao eran los principales puertos.

Los reyes católicos reglamentaron minuciosamente la producción y el intercambio, suprimieron aduanas interiores y otras trabas, y dictaron leyes que protegían la industria nacional de la competencia extranjera.

Los banqueros genoveses, lombardos y florentinos establecieron sucursales en muchas ciudades españolas; a ellos se sumaron poco después los alemanes, sobre todo las poderosas casas de los Fugger y los Welser, llamados Fúcares y Belzares por los castellanos.

La cultura renacentista comenzó a difundirse en la Península. En Zaragoza y en Valencia aparecieron los primeros libros impresos; entre 1474 y 1484 se instalaron cuatro imprentas en el reino de Aragón y en el de Castilla.

El poder exterior de España aumentó con las alianzas matrimoniales. Una hija de los soberanos casóse con el rey de Portugal. Otra, Catalina de Aragón, con Arturo, príncipe heredero de Inglaterra, y a la muerte de éste con su cuñado, el futuro Enrique VIII. El infante Don Juan y su hermana Doña Juana, con Margarita y Felipe, hijos de Maximiliano de Habsburgo,

emperador de Alemania. No debe olvidarse, además, que la corona de Aragón poseía las islas de Cerdeña y Sicilia.

EL VIAJE DESCUBRIDOR

Los gastos ocasionados por esta política y por la guerra de Granada consumieron el tesoro real.

La escasez de fondos provocó dificultades para el equipo de la expedición de Colón. De allí nació la difundida leyenda según la cual Isabel vendió o empeñó sus joyas para conseguir el dinero indispensable; en realidad, ésta sólo manifestó su propósito de hacerlo, de haber sido necesario.

La flotilla quedó formada por tres carabelas: la *Pinta* y la *Niña*, embargadas a cuenta de la Villa de Palos, en castigo de algunas faltas cometidas por ese municipio, y la *Santa María*, arrendada a su dueño. Los aprestos se debieron en gran parte a la poderosa ayuda pecuniaria y técnica de Martín Alonso Pinzón.

El 3 de agosto zarparon los barcos tripulados por unos noventa hombres, cuatro de ellos procesados por delitos comunes y que fueron indultados al regreso; no les acompañaba ninguna mujer ni sacerdote.

Colón asumió el mando de la nave mayor: la *Santa María*, de 225 toneladas, muy velera y provista de puente (o sea de cubierta); Martín Alonso Pinzón, el de *La Pinta*, y su hermano Vicente Yáñez Pinzón, el de *La Niña*.

La expedición permaneció en las Canarias hasta el 8 de septiembre, para arreglar algunas averías de *La Pinta*.

Ese día afrontó el mar desconocido, navegando hacia el oeste, casi en línea recta dentro de la zona de los vientos alisios, favorecida por un tiempo excepcionalmente bueno.

Colón desplegó en el viaje su reconocida pericia y serenidad de ánimo. Explicó a la temerosa tripulación, en forma convincente, la causa de la desviación de la aguja magnética hacia el noroeste, pero les ocultó la verdadera distancia recorrida, aminorándola, y aprovechó el levantarse vientos contrarios para demostrarles que, con su auxilio, era posible el retorno. Un supuesto motín, le habría obligado a pedir tres días de plazo, con la promesa de regresar si a su término no encontrase tierra. Los historiadores actuales niegan que se haya producido el motín.

El 7 de octubre las carabelas torcieron rumbo al sudoeste, siguiendo el vuelo de una bandada de pájaros, de conformidad con el parecer de Vicente Pinzón, formulado días antes.

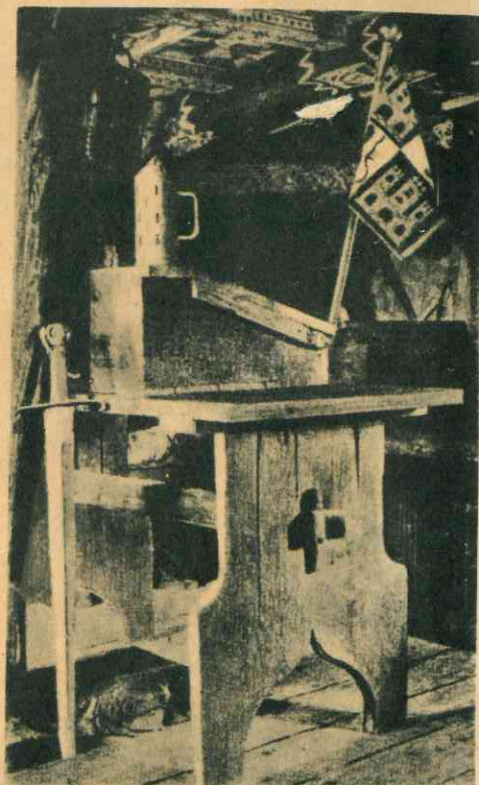
En la noche del 11, Colón vio una luz que oscilaba en la obscuridad, posiblemente un fuego encendido por los indios en el extremo de sus piraguas, para atraer a los peces. A las dos de la mañana del viernes 12 de Octubre, el marino Juan Rodríguez Bermejo, conocido por Rodrigo de Triana, dio el grito de ¡tierra! desde el mástil de *La Pinta*. Se disparó en seguida un cañonazo, y las naves dejaron de avanzar hasta la salida del sol.

El lugar de arribada era la isla llamada *Guanahaní* por los naturales (probablemente: *isla de las*

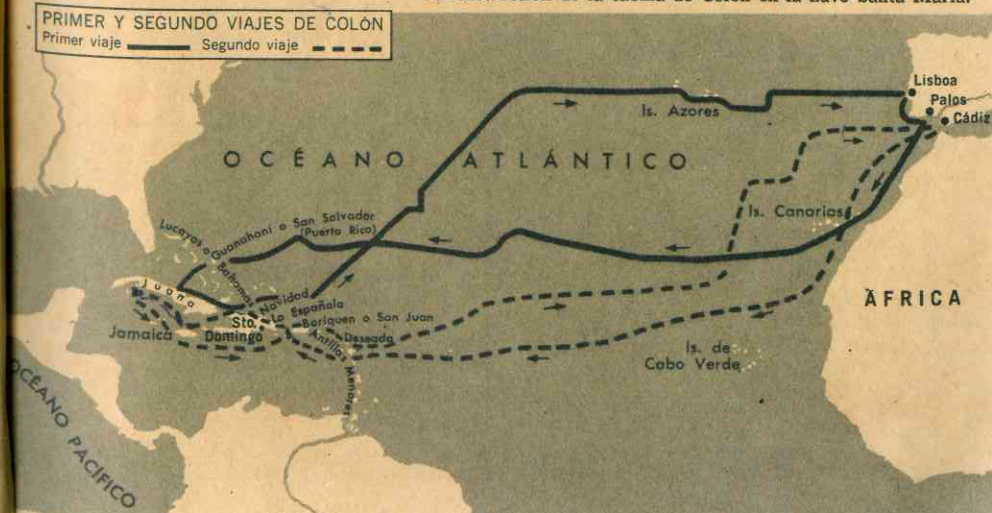
iguanas), y que Colón denominó *San Salvador*. Pertenece al archipiélago de las Lucayas o Bahamas, y no ha sido identificada en forma concluyente; de las seis distintas señaladas por los historiadores, reúne mayores probabilidades la de *Wattling*.

El descubridor creyó hasta su muerte haber llegado a las proximidades de Catay. Exploró otras islas y el 28 de octubre llegó a Cuba, que denominó *Juana*, en honor del infante Don Juan. Después de haber buscado en vano la residencia del Gran Kan, soberano de aquel imperio, navegó en dirección este, avistando Haití o Santo Domingo, a la que dio el nombre de *Española*. La *Santa María* naufragó cerca del litoral, y con sus restos levantó el fuerte de *Navidad* al que puso guarnición. En enero de 1493 emprendió el regreso a bordo de *La Niña*.

Martín Alonso Pinzón, que se había separado y vuelto a reunir



Reconstrucción de la cabina de Colón en la nave Santa María.





Los indígenas reciben a Colón cuando éste desembarca en La Española. Este grabado de fantasía fue realizado por Teodoro de Bry, editor belga que nunca salió de Europa. Sin más datos que su imaginación, dibujó indígenas de facciones europeas que ofrecen a los españoles joyas imaginadas por él. (De "Grandes y Pequeños Viajes", 1594.)

en el transcurso de las exploraciones, alejóse de nuevo cerca de las islas Azores.

La carabela del almirante soportó una terrible tempestad, pero consiguió guarecerse en una de las islas mencionadas; de allí marchó a Lisboa, donde Colón tuvo la satisfacción de hacer saber a Juan II el éxito de la empresa anteriormente desechada por el soberano portugués.

El 15 de marzo entró en el puerto de Palos. Esa misma tarde llegó *La Pinta*, que también había sufrido los efectos de la borrasca. Pinzón, que venía gravemente enfermo, falleció poco después.

El descubridor fue solemnemente recibido en Barcelona por los reyes, ante los cuales exhibió algunos indios, aves y productos de los países descubiertos, aunque muy poco oro y objetos preciosos.

VIAJES POSTERIORES DE COLÓN

SEGUNDO VIAJE. El 25 de septiembre de 1493, Colón salió de Cádiz con 17 naves y 1 200 hombres, entre los que figuraban su hermano menor Diego, el cartógrafo Juan de la Cosa, y Alonso de Ojeda, futuro explorador del Darién.

A partir del 1º de noviembre descubrió sucesivamente diversas islas de las Antillas Menores, desde *la Deseada* hasta *San Juan* (actual Puerto Rico). En la Española encontró destruido el fuerte Navidad y muertos sus ocupantes, a causa de violentos conflictos estallados con los indígenas. Cerca del lugar fundó una población con el nombre de *Isabela*, y comenzó las tareas de colonizar y convertir a los indios.

A ese efecto, venían con él algunos religiosos, encabezados por fray Bernardo Buil, y labradores y mineros. También traía semillas de cereales, legumbres, vides, caña de azúcar de las Canarias y varias reses.

En busca de nuevos abastecimientos, Colón envió a España al piloto Torres, dedicándose él a recorrer el interior de la Española; con tres naves reconoció gran parte del litoral sur de Cuba y la isla de Jamaica.

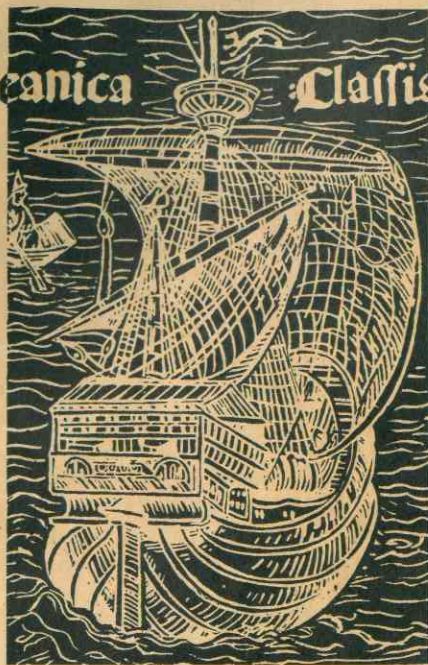
En la Española se halló poco oro y pronto faltaron víveres; el carácter díscolo y aventurero de la mayoría de los expedicionarios agravó la situación. En mayo de 1496, el almirante decidió regresar a la Península, dejando como gobernador y capitán general a su hermano Bartolomé, llegado poco antes.

TERCER VIAJE. Colón llevó consigo quinientos indios, para venderlos como esclavos, lo que disgustó a la reina. Por otra parte

el arcediano de Sevilla, Juan de Fonseca, encargado de los asuntos de Indias, manifestó desde el primer momento su antipatía por el almirante.

Éste, sin duda, era mejor marino que organizador y cometió muchos errores, como pudo comprobarlo Juan de Aguado, enviado para verificar las frecuentes quejas llegadas a la corte. Consiguió Colón, sin embargo, disipar el ambiente desfavorable, y en mayo de 1498 zarpó de Sanlúcar de Barrameda con 6 naves y 600 hombres. En las Canarias dividió su flota: la mitad fue directamente a la Española; Colón, con la otra mitad, tocó las islas de Cabo Verde y se dirigió hacia el ecuador, pero un largo período de calma le obligó a torcer el rumbo hacia el oeste. A fines de julio avistó la isla *Trinidad*, penetró en el golfo de Paria después de pasar ante el delta del Orinoco, y reconoció la isla Margarita, sobre el litoral de Venezuela.





Con naves como ésta se realizaron los primeros viajes interoceánicos. La del grabado ilustraba una Carta que Colón publicó en 1494, dirigida a Rafael Sánchez.

sus hermanos Diego y Bartolomé, y los envió encadenados a España, en octubre del año 1500.

Fernando e Isabel repararon en seguida el injusto agravio, y sustituyeron a Bobadilla por Nicolás de Ovando en el gobierno de Santo Domingo.

CUARTO VIAJE. El almirante escribió entonces su *Libro de las Profecías*, dedicado a los reyes. En uno de los pasajes les proponía emprender otro viaje con el exclusivo fin de conseguir oro y perlas en cantidad suficiente para equipar un ejército, destinado a rescatar el Santo Sepulcro de manos de los infieles. Accedieron los soberanos bajo condición de que no tocaría en la Española, no tendría mando alguno sobre las nuevas comarcas que descubriese, y renunciaría a participar en toda posible ganancia. Además, le encargaban buscar una comunicación marítima con las Indias.

La escuadrilla, compuesta de 4 naves y 140 hombres, partió de Cádiz en mayo de 1502. Colón llevó consigo a su hermano Bartolomé y a su hijo natural Fernando, de catorce años de edad. Después de descubrir la isla *Martinica*, llegó a Santo Domingo, de arribada forzosa; pero Ovando no le dejó embarcar. Continuó entonces su ruta y tocó el litoral de América, que recorrió desde Honduras hasta el golfo de Darién.

Muy maltrecho, intentó alcanzar la Española, sin conseguirlo,

La amplitud y caudal del río Orinoco confirmaron su convicción de haber llegado al Asia, precisamente al lugar del *Paraíso Terrenal* adonde nadie podía arribar si no lo amparaba la voluntad divina.

En la Española, Bartolomé Colón había fundado la ciudad de *Santo Domingo*, sobre la costa sur, llevando a ella los habitantes de Isabel. Los motines y agitaciones seguían perturbando la colonia y, como la situación no mejorase con la llegada del almirante, los reyes enviaron a Francisco de Bobadilla en carácter de comisionado y con poderes extraordinarios.

Bobadilla, prevenido contra el almirante, y procediendo con precipitación, lo aprisionó junto con

pues naufragó en la costa de Jamaica. Permaneció allí un año (junio de 1503 a junio de 1504), soportando las mayores penurias. Al cabo de ese tiempo fue socorrido por Ovando y pudo llegar a Santo Domingo, de donde regresó a España.

El 26 de noviembre de 1504 murió Isabel la Católica, la más decidida protectora de Colón. En vano peregrinó éste desde entonces por la corte reclamando el reconocimiento de sus derechos. Fernando le prestó poca atención, e igual actitud adoptaron los nuevos reyes, Juana la Loca y Felipe el Hermoso, recién llegados a Castilla. Decepcionado, residió en un humilde albergue, en Valladolid, donde murió el 21 de mayo de 1506, aunque no en la miseria, como se ha dicho. Sus restos fueron conducidos años más tarde a Santo Domingo, luego a La Habana y en 1898 a Sevilla.

Los descendientes de Colón entablaron un largo pleito con la corona, resuelto en 1536 por un fallo que anulaba las mercedes concedidas en la capitulación de Santa Fe, a cambio de la entrega de la isla de Jamaica y de las tierras de Veragua, en Panamá.

CONSECUENCIAS DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

El descubrimiento de América constituye uno de los acontecimientos históricos de mayor trascendencia. Múltiples y variadas fueron sus consecuencias, que podemos dividir en científicas, políticas y económicas.

CONSECUENCIAS CIENTÍFICAS. Adelantó el conocimiento cabal de la Tierra. Determinó sus verdaderas dimensiones y confirmó su esfericidad. Reveló la existencia de nuevas razas, idiomas y costumbres, numerosas especies ignoradas de la fauna y de la flora, y muchas sustancias curativas, aprovechadas por la medicina. Enriqueció la astronomía con el hallazgo de astros y constelaciones desconocidas.

CONSECUENCIAS POLÍTICAS. Modificó la importancia de los estados europeos. Contribuyó a la decadencia de los estados del Mediterráneo, sobre todo Génova y Venecia; progresaron en cambio los del Atlántico, España y Portugal, y posteriormente, Holanda e Inglaterra. Facilitó el robustecimiento de la burguesía. Los comerciantes, banqueros, industriales y armadores de barcos prosperaron rápidamente. Su riqueza mueble, formada por dinero, mercaderías, naves y útiles, predominó sobre la inmueble, constituida por la propiedad del suelo, principal elemento de dominación de la nobleza. Concurrió a la consolidación de la autoridad monárquica. El poder y la riqueza, proporcionados por las conquistas, y el apoyo de la burguesía, dieron a los reyes valiosos medios para establecer el despotismo. Produjo la reaparición de la esclavitud en occidente. La debilidad física de muchos pueblos americanos, y la oposición obstinada de otros, provocó el resurgimiento de la esclavitud (suprimida por el cristianismo), con el



cautiverio de los negros, que fueron empleados en los trabajos más pesados. *Modificó la distribución geográfica de las razas y originó la formación de mestizos.* Millares de blancos fijaron su residencia en América, y cruzándose con los indios engendraron los mestizos. Los negros, elemento étnico extraño al medio, al unirse con blancos e indígenas originaron los mulatos y los zambos, respectivamente.

CONSECUENCIAS ECONÓMICAS. *Cambió las rutas comerciales.* Éstas se dirigían antes a Oriente, cruzando el Mediterráneo, y por los puertos de Levante tomaban contacto con el tráfico terrestre y marítimo de los árabes. Los mercados sudeuropeos, a su vez, estaban en comunicación con los de la Liga Hanseática. Después del descubrimiento, se abrieron dos grandes rumbos: uno, dominado por los portugueses, costeara el continente africano, y por el cabo de Buena Esperanza llegaba a la India, archipiélago Indomalayo, China y

Japón; el otro, en poder de los españoles, cruzaba el océano Atlántico y llegaba a América. *Amplió el comercio.* Con la explotación de las minas, el tabaco, cacao, algodón, coca, añil, papa, maíz, aumentó el intercambio de productos. En el siglo XVII se formaron compañías de comercio, con capitales considerables. La existencia de oro y plata creció en Europa en proporción de uno a doce, por la conducción a España de metales preciosos. Este aumento produjo un alza general en los precios. *Fomentó las industrias.* La prosperidad elevó el nivel general de vida. La edificación, el mobiliario, los vestidos, la ropa interior, los alimentos, las alhajas y los artículos de adorno mejoraron sensiblemente. La industria naviera se desarrolló con la habilitación de astilleros y la construcción y ensanche de puertos. *Estableció el monopolio.* Las naciones colonizadoras acapararon el movimiento económico de sus posesiones de ultramar, excluyendo toda competencia extranjera. *Implantó la explotación de especies animales y vegetales introducidas en América.* El ganado vacuno, ovino, caballar, mular, asnal, porcino y cabrío, variedades de aves de corral, legumbres, frutas, cereales y plantas industriales, originarias del Viejo Mundo, encontraron en el Nuevo, campo propicio para su multiplicación.

En lo que se refiere particularmente a España el descubrimiento le aportó un inmenso poder, pero el esfuerzo exigido por la conquista y

población de tan vastas comarcas concluyó por debilitarla. Sus industrias, afectadas también por la expulsión de los árabes y los judíos, sufrieron el efecto de la magna empresa.

EL NOMBRE DE AMÉRICA

El florentino Américo Vespucio dedicó desde su juventud al comercio, como agente de la poderosa casa bancaria de los Médicis. En cumplimiento de sus tareas, pasó a Sevilla, y al cabo de algún tiempo se dedicó a la navegación. De los cuatro viajes que declara haber efectuado, sólo dos son indiscutibles: el de 1499 a 1500, con Alonso de Ojeda, y el de 1501, como piloto de la expedición portuguesa de Gonzalo Coelho.

Según Vespucio, en este último viaje llegó hasta los 50° de latitud sur, pero parece que a partir del cabo Santa María —próximo a la isla Santa Catalina—, perdió de vista el continente, internándose en el océano.

Como Vespucio no recibiese del rey de Portugal la recompensa esperada, regresó a España, donde desempeñó el cargo de piloto mayor, hasta su muerte, acaecida en febrero de 1512.

En cartas remitidas a Lorenzo de Médicis, señor de Florencia, Vespucio hizo un relato pintoresco de sus viajes. Al año siguiente fueron publicadas en París, traducidas al latín, con el título de *Mundus Novus*, pues al referirse al continente americano decía el autor "y

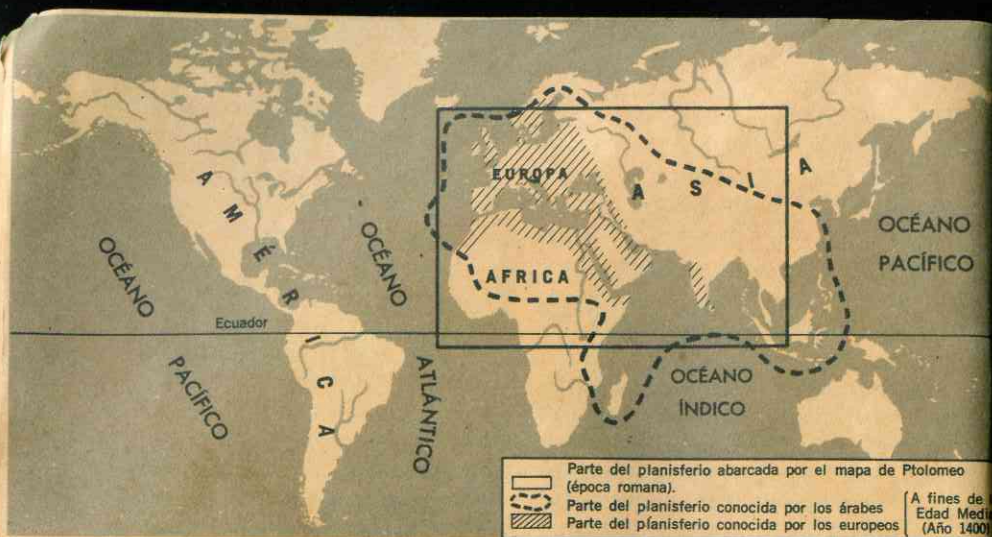


Américo Vespucio.

a dichas regiones podemos ciertamente denominarlas *nuevo mundo*, porque no las conocieron nuestros mayores". En otro pasaje afirma: "al sur de la línea equinoccial, he encontrado países más templados y amenos, de mayor población que cuantos conocemos. Es la *cuarta parte de la Tierra*" (las otras tres eran Europa, Asia y África).

El capellán del duque de Lorena concibió el proyecto de incorporar dichas cartas a una obra que tuviese como base la cosmografía de Tolomeo, rectificadas con los últimos descubrimientos. Para ello recabó la colaboración de tres profesores, uno de los cuales era el alemán Martín Waltzemüller.

Se publicó primeramente un prólogo (*introductio*), con nociones generales y las cartas vespucianas. En esa obra, el Nuevo Continente es llamado por primera vez *Américi terrae*, o sea: tierras de Américo. El libro completo apareció en Estrasburgo en 1513. Tanto éste como la *Introductio* alcanzaron una gran difusión, consagrándose rápidamente el nombre de América.

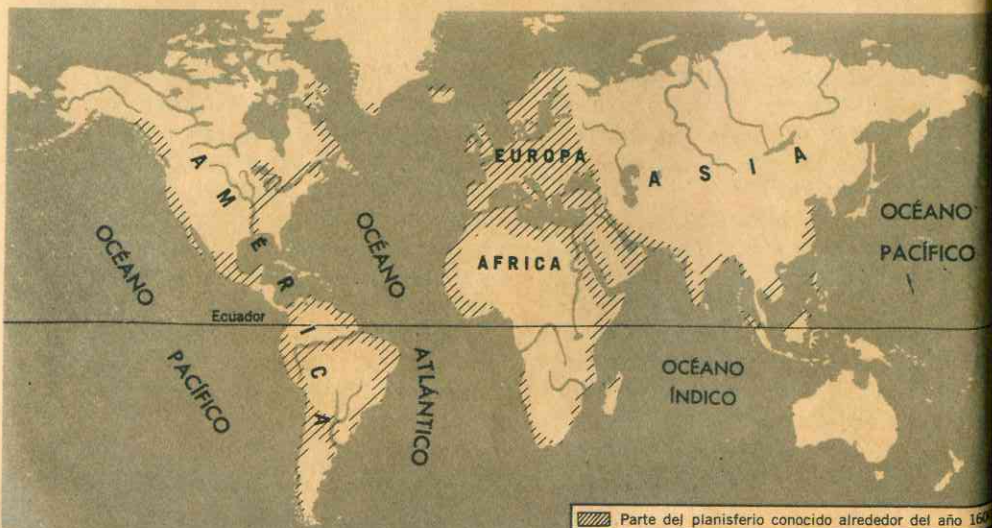


Hasta 1503, Vespucio firmó *Alberigo*; de allí en adelante substituyó ese nombre por el de *Américo*. Algunos historiadores atribuyen el cambio a la impresión profunda que causó en él la noticia de la existencia de una cadena de montañas ricas en oro, llamadas *Amerik*, situada en Nicaragua.

Así, un sabio alemán, profesor de una universidad francesa, dio a la tierra explorada por españoles y portugueses el nombre de un marino italiano. América nació bajo el signo generoso de la colaboración internacional.

LOS VIAJES DE LOS CASTELLANOS

El descubrimiento hecho por Colón determinó un intenso movimiento hacia el Nuevo Mundo. Entre 1499 y 1502 se realizaron seis expediciones castellanas, conocidas con el nombre de *viajes menores*. Exploraron las costas de la actual Venezuela, y una de ellas, dirigida por *Vicente Yáñez Pinzón*,



tocó el Brasil en febrero de 1500, dos meses antes de que lo hiciera una expedición portuguesa mandada por Pedro Álvarez Cabral.

OCUPACIÓN DEL DARIÉN. La corona española dividió el litoral noroccidental del Caribe en dos gobernaciones: Castilla de Oro y Nueva Andalucía, las cuales concedió a Diego de Nicuesa y a Alonso de Ojeda, respectivamente. La primera iba desde el cabo Gracias a Dios (Nicaragua) hasta el golfo de Urabá, y la segunda se extendía entre éste y el cabo de la Vela.

Ojeda partió de Santo Domingo y desembarcó en Cartagena; allí los indios opusieron fuerte resistencia y derrotaron a los españoles en la población de Turbaco, donde murió el célebre cartógrafo Juan de la Cosa, e incendiaron los barcos de los extranjeros. Casualmente en esos momentos pasaba por allí Nicuesa, quien recogió en sus naves a Ojeda y al resto de su tripulación, a quienes condujo hasta el golfo de Urabá. En este lugar Ojeda fundó la población de San Sebastián, constantemente hostilizada por los aborígenes. En uno de los combates fue herido en una pierna y tuvo que marchar a Cuba, donde murió.

Sus compañeros —entre ellos Francisco Pizarro, futuro conquistador del Perú— se trasladaron al lado opuesto del golfo y fundaron a *Santa María la Antigua*.

DESCUBRIMIENTO DEL MAR DEL SUR. La expedición de Nicuesa fracasó en las costas de Panamá, y algunos de sus tripulantes se establecieron en una población a la que denominaron Nombre de Dios. Otros se instalaron en Santa María.

Para reforzar a Nicuesa había partido una expedición al mando de Martín Fernández de Enciso, en la cual viajó clandestinamente *Vasco Núñez de Balboa*, quien había tenido que huir de Santo Domingo, a causa de sus numerosas deudas. El capitán de la nave lo descubrió tardíamente y quiso arrojarlo al mar; pero finalmente accedió a recibirlo en la marinería.

Balboa se hizo bien pronto de gran prestigio dentro de la tripulación; valido de ello encabezó un movimiento en contra de Enciso, lo substituyó en el mando y lo remitió como prisionero a España. La expedición desembarcó en el golfo de Urabá, donde Balboa se hizo reconocer como jefe.

Nicuesa quiso imponer su autoridad, pero Balboa lo desconoció y lo obligó a marcharse de Santa María, sin que nunca se hubiera vuelto a saber de él.

Dueño de la colonia, Balboa hizo gran amistad con los nativos y con ellos emprendió arriesgadas expediciones de reconocimiento de la zona del Darién. Entre los indios que lo distinguieron con su amistad estaba *Panquiaco*, hijo del cacique Comagre, quien le indicó la existencia de un gran mar por

Después de recorrer selvas desconocidas y peligrosas, Vasco Núñez de Balboa descubre el océano Pacífico, al que llamó Mar del Sur.



donde se iba a un país muy rico en oro.

Organizada la expedición con 190 españoles, 1 000 indios y numerosos perros, partió de Santa María el 1 de setiembre de 1513 y avanzó por entre la espesa selva tropical, característica de la región. Veinticinco días duró la travesía de la corta distancia que en aquel lugar separa a los dos océanos y, por fin, el 25 de setiembre del citado año, descubrió el inmenso mar que hoy conocemos como océano Pacífico, al que Balboa denominó mar del Sur, y tomó posesión de él en nombre de los reyes de España.

Poco duró la gloria a Balboa, pues Pedro Arias Dávila, nombra-



do gobernador de Panamá, envidioso del prestigio de este capitán, lo hizo juzgar por traición y lo decapitó en la aldea de Acla, en enero de 1519.

EL CAMINO DE LA ESPECIERÍA

Desde entonces, la principal preocupación de los españoles consistió en encontrar un paso que comunicara el océano Atlántico con el Pacífico, recientemente descubierta, a fin de llegar a las Indias por una ruta distinta a la que tenían monopolizada los portugueses. Esa ruta fue llamada *el camino de la especiería*, pues el principal objetivo perseguido era alcanzar las

Hernando de Magallanes descubre una comunicación entre los océanos Atlántico y Pacífico: el estrecho de aguas agitadas que hoy lleva su nombre.

Molucas, archipiélago de la Indonesia y principal centro de producción de las especias: pimienta, canela, clavo de olor, muy codiciadas en esa época.

Juan Díaz de Solís creyó encontrar ese paso en 1516 al entrar en el río de la Plata, pero se convenció de su error y pereció a manos de los indios.

Alejo García, con algunos compañeros naufragos de una de las naves de Solís, atravesó el sur del Brasil, el Paraguay y el Chaco, y alcanzó los bordes del Imperio de los Incas. Pereció a su regreso, víctima de una emboscada.

MAGALLANES

Correspondió a Hernando de Magallanes, marino portugués al servicio de España, descubrir el estrecho que comunica ambos océanos.

Magallanes y el astrónomo Ruy Faleiro, encargado de las demostraciones geográficas, firmaron una capitulación con el nuevo soberano, Carlos I de España y V de Alemania, por la que se comprometían a hallar la comunicación interoceánica buscada por Solís.

La flota, compuesta por 5 naves y 265 tripulantes, zarpó de San-



lúcar de Barrameda el 20 de setiembre de 1519. Hizo escala en las islas Canarias y tomó rumbo al sur, probablemente en demanda de vientos propicios, que no encontró, perdiendo varias semanas. Magallanes, molesto por el contratiempo, se encolerizó ante un pedido de explicaciones sobre la ruta seguida,

Magallanes, según un grabado antiguo.



ASIA

OCEANO ATLANTICO

1 Los españoles, siguiendo el impulso de Colón, y luego otros pueblos europeos, navegan hacia el Oeste en busca de Asia

ASIA

OCEANO PACIFICO

AMERICA

ATLANTICO

2 En el camino surge inesperadamente América

ASIA

OCEANO PACIFICO

AMERICA

ATLANTICO

3 Los marinos se corren a lo largo de América para encontrar un paso que los lleve al Asia

ASIA

OCEANO PACIFICO

AMERICA

OCEANO ATLANTICO

4 Ese paso es encontrado por Magallanes al Sur, en 1520

que le hizo el segundo jefe, Juan de Cartagena, y ordenó su arresto. El hecho dividió a la tripulación en dos bandos.

En noviembre avistó el Brasil y recorrió su litoral, entrando a principios de enero de 1520 en el río de la Plata.

Magallanes creyó, seguramente, haber llegado al anhelado paso, sin que la comprobación hecha por Solís de que el presunto estrecho era un río, pareciera desviarle de su idea.

Pero la exploración cuidadosa del estuario, hasta el río Uruguay,

disipó sus esperanzas; ordenó en consecuencia continuar viaje, y a fines de mayo fondeó en el golfo de San Julián. Allí sofocó con gran energía un motín encabezado por Cartagena, quien fue abandonado en el lugar, con un sacerdote, sin que se sepa lo que les ocurrió después.

El 24 de agosto continuó la marcha con cuatro naves: la quinta había naufragado mientras exploraba las bocas del río Santa Cruz.

El 21 de octubre llegó a un cabo, denominado de las *Virgenes*, al sur del cual abría una ancha escotadura, que hizo explorar. Las naves se internaron por la entrada descubierta en su fondo, practicando constantes sondeos.

En ese trayecto desertó un barco, que regresó a Europa por vía de África, bajo la dirección del piloto Esteban Gómez. Al cruzar el Atlántico, sus tripulantes avistaron las islas Malvinas, situadas sobre su ruta; en el mapa publicado en 1526 por Diego de Ribera figuran con el nombre de islas de Sansón.

El 27 de noviembre de 1520, los tres buques restantes salieron a un amplio océano, denominado Pacífico por su aspecto tranquilo. Era el mismo *Mar del Sur* descubierto por Balboa siete años antes. Magallanes tardó treinta y siete días en recorrer el estrecho, al que bautizó con el nombre de *Todos los Santos* y que hoy es designado con el suyo.

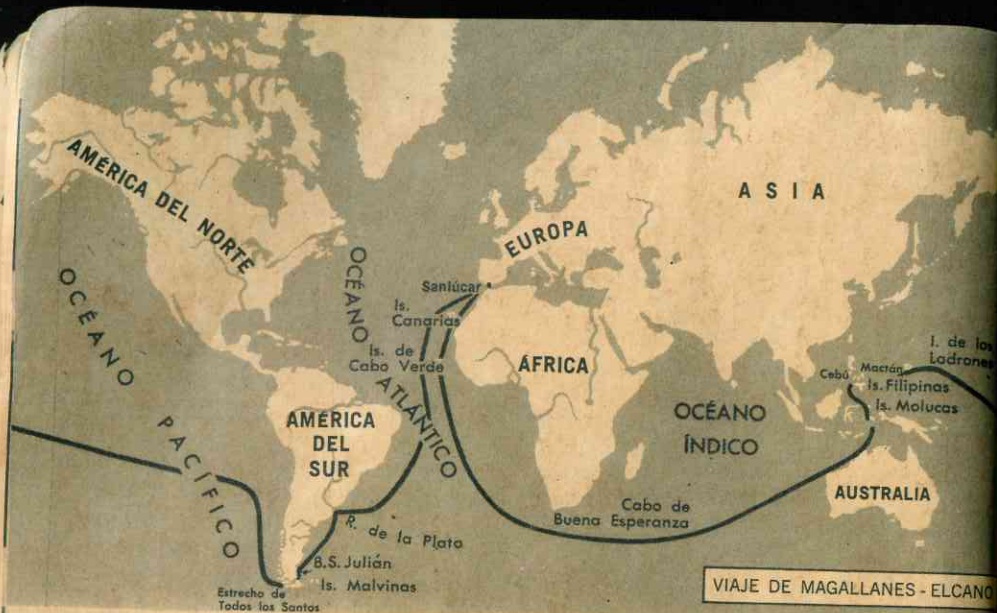
La travesía del Pacífico fue singularmente penosa: los marinos padecieron hambre y sed, hasta llegar, en marzo de 1521, a un archipiélago, que denominaron de *los Ladrones*, porque los naturales

del lugar, al subir a bordo, tomaron sin ambages cuanto objeto les llamó la atención. En el mismo mes la expedición alcanzó el archipiélago de *San Lázaro*, o de las *Filipinas*, nombre que recibió más tarde en honor de Felipe II.

El reyezuelo de la isla de Cebú se reconoció vasallo de Carlos V. Magallanes, en el deseo de complacerlo y demostrar a la vez el valor de sus soldados, atacó al soberano rival, del cercano islote de *Mactán*, pereciendo con siete compañeros, el día 27 de abril, tras una resistencia heroica. Para aplacar la cólera del inesperado vencedor, el cobarde monarca de Cebú hizo asesinar en un banquete a Duarte Barbosa, cuñado y sucesor del malogrado jefe, y a los españoles invitados.

Los demás se apresuraron a zarpas, bajo las órdenes del piloto Juan Carvallo. Como a causa de las pérdidas sufridas no podían tripular suficientemente los tres barcos, incendiaron al más deteriorado.

Carvallo se dedicó a la piratería, con disgusto de sus subordinados, que acabaron por deponerlo. Gonzalo Gómez de Espinosa y Juan Sebastián Elcano asumieron entonces el mando de las dos naves restantes. Luego de recorrer numerosas islas, anclaron en el puerto de Tidore, en las Molucas. Allí resolvieron separarse. Gómez procuró alcanzar América, pero fue capturado por los portugueses; Elcano, con la *Victoria*, cruzó el océano Índico, dobló el cabo de Buena Esperanza y navegó en pleno



Atlántico, alejándose de los parajes frecuentados por la escuadra del rey de Portugal.

La falta de víveres y de agua potable le obligó a tocar las islas de Cabo Verde, donde el gobernador detuvo a los marineros que desembarcaron; otros murieron durante el viaje.

El 7 de septiembre de 1522, la *Victoria*, con sólo 18 hombres, completamente exhaustos, entró en Sanlúcar de Barrameda, casi a los tres años justos de la partida.

Carlos V otorgó a Elcano un escudo coronado con un globo, que ostentaba, en latín, la siguiente leyenda: "Fuiste el primero en circundarme". La expedición de Magallanes, terminada por Elcano, había cumplido en efecto la primera vuelta al mundo, y demostrado prácticamente la redondez de la Tierra.

OTROS VIAJES. Una nueva flota salió de La Coruña en junio de 1525, mandada por frey García

Jufre de Loaysa, para repetir el recorrido de Magallanes. Elcano figuraba en ella en calidad de piloto.

La expedición soportó furiosos temporales y vientos contrarios. Un barco se perdió frente al estrecho de Magallanes; otro, impulsado por el vendaval, recorrió la costa oriental de Tierra del Fuego hasta los 55° de latitud sur, donde los marinos comprobaron "el acabamiento de la tierra". Un tercero naufragó y un cuarto volvió a España, tras muchas peripecias.

Los cuatro buques restantes llegaron al Pacífico en mayo de 1526. Loaysa y Elcano murieron a bordo de la nave capitana, que pudo llegar a Tidore; dos se fueron a pique, y la última alcanzó la costa de México, después de recorrer, por primera vez, todo el litoral oeste de la América del Sur y Central.

Desde Cuba, los españoles descubrieron la península de Florida, en los actuales Estados Unidos; luego se internaron en ese país, y en 1541 *Hernando de Soto* llegó por primera vez a las orillas del río Misisipi. Otros navegantes recorrieron el litoral mexicano. Los viajes posteriores se confunden con las campañas de conquista.

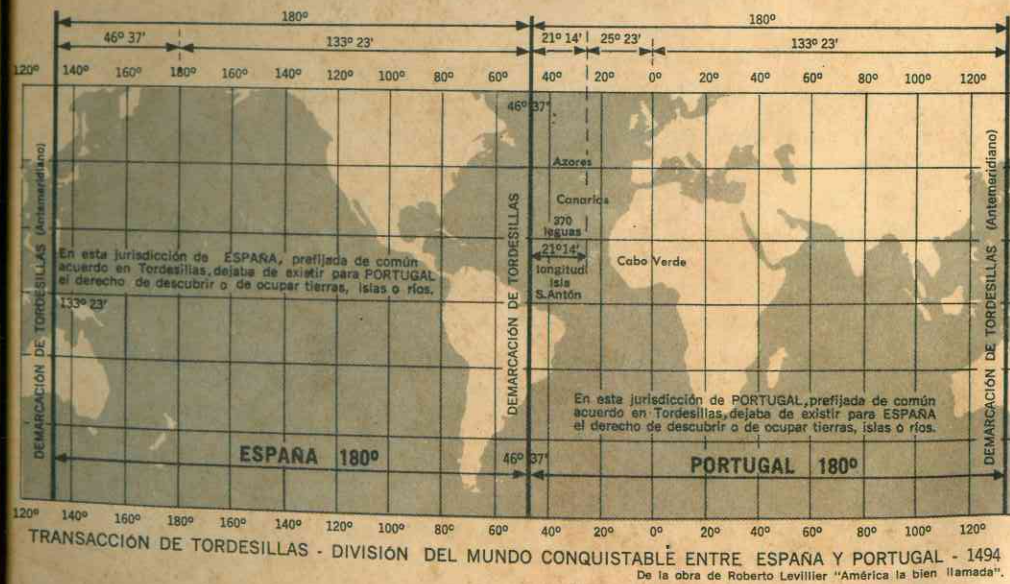
CONFLICTOS ENTRE ESPAÑA Y PORTUGAL

TRATADO DE TORDESILLAS. Al conocer el papa Alejandro VI los resultados del primer viaje de Colón, suscribió, en mayo de 1493, una bula que concedía a los Reyes Católicos las islas y tierras firmes recientemente descubiertas o a descubrir, siempre que no hubiesen sido adjudicadas por bulas anteriores a otro soberano. La actitud

del papa concordaba con las teorías políticas de la época, por las cuales correspondía al jefe de la cristiandad otorgar la soberanía sobre los pueblos infieles o desconocidos.

Poco después dictó una segunda bula, destinada a deslindar las respectivas zonas de influencia de las coronas de Castilla y Portugal, las que separó por un meridiano trazado cien leguas al oeste de las islas Azores y de Cabo Verde; la zona oriental correspondía a los portugueses y la occidental a los españoles.

El rey de Portugal no aceptó esta resolución, y tras largas negociaciones firmó con los Reyes Católicos el *Tratado de Tordesillas*, que llevaba la línea del papa 370 leguas al oeste del archipiélago de Cabo Verde.



u n i d a d 3

LOS REYES CATÓLICOS
Y LAS GRANDES CONQUISTAS DE AMÉRICA

Carlos V

La Casa de Austria en España

La conquista de América

Conquista de México

Conquista del Perú

Conquista del Ecuador

Conquista de Nueva Granada (Colombia)

Conquista de Venezuela

Conquista de Chile

Conquista del Río de la Plata

La conquista espiritual



LOS REYES CATÓLICOS
Y LAS GRANDES CON-
QUISTAS DE AMÉRICA



Carlos V

LA CASA DE
AUSTRIA EN ESPAÑA

12) La reina Isabel la Católica no dejó hijo varón, pues el infante don Juan murió en plena juventud. El trono fue ocupado por la hija mayor de Isabel, *doña Juana*, casada con *Felipe de Habsburgo*, de la casa de Austria, apodado el *Hermoso*. La reina Juana enloqueció a raíz del fallecimiento de su es-

poso, y su padre, Fernando el Católico, gobernó en su nombre.

A la muerte de Fernando en 1516 asumió el poder el infante don Carlos, hijo mayor de Juana y de Felipe.

El nuevo rey, *Carlos I*, había nacido en la ciudad de Gante (actual Bélgica) en el año 1500. Sus abuelos paternos eran el emperador de Alemania, Maximiliano, soberano de Austria y otras comarcas, y María, hija de Carlos el Temerario, duque de Borgoña, dueña de los Países Bajos, Flandes y porciones del norte y este de Francia; sus abuelos maternos, los Reyes Católicos, *Fernando de Ara-*

gón, Cerdeña, Sicilia y Nápoles, e *Isabel de Castilla*, soberana de América. La reunión de todos estos dominios bajo su corona, lo convirtió en un príncipe sumamente poderoso antes de cumplir los 20 años.

En efecto: a los estados heredados por la muerte prematura de su padre y la locura de su madre, agregáronse los de su abuelo Maximiliano, pues al fallecimiento de éste, en 1519, los electores de Alemania proclamaron a Carlos emperador, con el nombre de *Carlos V*, defraudando de esa forma al rey de Francia, Francisco I, que también aspiraba a esa corona.

Carlos V puso al servicio del alto cargo, sus condiciones de gue-

rrero y político. Era tenaz, calculador, dueño de sí mismo, activo, inflexible, desmesuradamente ambicioso, bajo una apariencia modesta; recorrió reiteradamente las comarcas de su vasto imperio y participó personalmente en varias campañas militares.

La conquista de América

ESTABLECIMIENTO DE LOS ESPAÑOLES. Corresponde al reinado de Carlos V la formación del imperio de ultramar, que convirtió a España en la primera nación del siglo XVI.

Durante este período se realizan: el viaje de Magallanes, las conquistas de México, América Central, Venezuela, Colombia,



Fragmento de una extraña joya, esculpida en piedra en el siglo XVI. Representa a Carlos V recibiendo el homenaje de Francisco I de Francia. (Museo de Historia del Arte de Viena / Foto E. Schwenk.)



Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y la cuenca del río de la Plata, y las exploraciones del Amazonas, del Orinoco y del Misisipí. En Oceanía, *Álvaro de Saavedra* descubre Nueva Guinea, y *Ruy López de Villalobos* visita los archipiélagos de las Carolinas y Filipinas, así llamadas en homenaje al rey y a su hijo Felipe.

Simultáneamente se organiza el imperio, con la creación del Consejo de Indias, los virreinos de

México y Perú, las primeras audiencias, las misiones religiosas.

13) CONQUISTA DE MÉXICO

Los españoles establecidos en Cuba tuvieron pronto noticia de la existencia de un poderoso estado indígena, el de los aztecas. *Diego de Velázquez*, gobernador de la isla, envió una expedición al mando de *Hernán Cortés*, con el propósito de conquistarlo. Cortés salió



Los españoles que conquistaron Méjico encontraron complejas culturas indígenas como las de los mayas y de los aztecas, altamente desarrolladas, aunque desgarradas por luchas internas. De esos pueblos prehispánicos se conservan valiosos documentos, como este imponente templo de Chichén Itzá, elevado sobre una pirámide escalonada, conocido comúnmente por "El Castillo".

de Cuba con 11 naves y 610 hombres. En febrero de 1519 desembarcó en Méjico y fundó la población de Veracruz. Para evitar cualquier intento de regreso de sus vacilantes compañeros, destruyó las naves, menos una destinada a mantener las comunicaciones con Cuba.

Los aztecas creyeron ver en ellos la vuelta del dios del aire y su comitiva, que venían a castigarlos por los crímenes y faltas cometidos. Atemorizado por eso Moctezuma, jefe de los aztecas, quiso detener a los invasores con regalos valiosos, pero sólo consiguió excitar su codicia. Cortés marchó al interior; muchas tribus se aliaron con él; otras fueron arrolladas. En noviembre los conquistadores entraron en Tenochtitlán, capital de los aztecas, situada en una isla del lago Texcoco y retuvieron con ellos

al citado soberano, en prenda de seguridad.

Velázquez mandó a Méjico un ejército con la misión de castigar a Cortés, que se había emancipado de su autoridad; pero la mayoría de sus componentes, tras breve refriega, pasaron al bando del afortunado jefe y reforzaron sus efectivos.

Poco después los aztecas se sublevaron, hirieron de muerte a Moctezuma y tras enérgicos combates obligaron a los españoles a evacuar Tenochtitlán, amparados por la obscuridad. Este episodio es conocido por *la noche triste* (30 de junio de 1520).

El contraste fue reparado por Cortés al mes siguiente con la victoria de Otumba.

En 1521, Cortés habilitó una escuadra para completar el sitio de la capital azteca y después de 85

Fragmento del "lienzo de Tlaxcala", realizado por artistas indígenas. Representa la entrevista de Cortés, acompañado por Marina, su intérprete, con un grupo de tlaxcaltecas, portadores de diversos presentes.

A pesar de no conocer el uso del torno, los habitantes del Perú prehispánico fueron expertos alfareros. Esta vasija de cerámica lleva incisiones en forma de dibujo geométrico; pertenece al llamado "estilo Chavin". (De Larco Hoyle.)



Las vasijas de Nazca, Perú, presentan otro estilo de cerámica prehispánica. Suelen tener un asa en forma de puente, entre dos picos, y decoraciones pintadas con la figura de felinos estilizados.



días de lucha entró en ella, a mediados de agosto; sobre sus ruinas levantó la actual ciudad de Méjico.

En 1534 el país fue erigido en virreinato, con el nombre de Nueva España.

AMÉRICA CENTRAL. Diversas expediciones, encabezadas por Cortés o sus lugartenientes, conquistaron Guatemala, El Salvador y Honduras. Otros españoles, llegados de Panamá, ocuparon Costa Rica y Nicaragua, completando la posesión de la América Central.

14) CONQUISTA DEL PERU

La conquista del vasto imperio de los Incas fue realizada por dos

En las vasijas de los pueblos prehispánicos muchas veces se encuentran temas relacionados con el ritual. Este motivo Mochica, también del Perú, muestra bailarines provistos de flautas. (Disselhof-Linné.)





Vasija prehispanica de Chavín: las dos mitades que la componen fueron confeccionadas con moldes, y luego unidas.

Compare esta cerámica de Nazca con la del mismo tipo de la página anterior, y luego con las restantes de la misma página. Los motivos pictóricos que se repiten, y la técnica usada para trazarlos, permiten distinguir un estilo del otro.



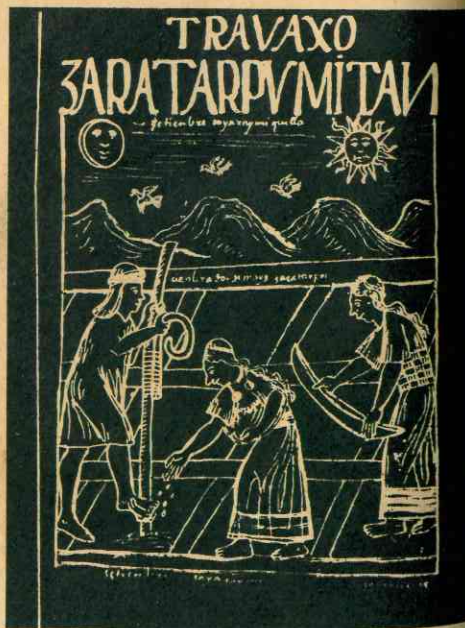
oscuros soldados: *Francisco Pizarro* y *Diego de Almagro*.

Las dos primeras expediciones fracasaron. Pizarro marchó entonces a España, donde recabó la

La cerámica americana permite a menudo reconstruir los rasgos físicos y las costumbres de los que la fabricaron. Observe aquí el instrumento musical y los detalles del vestido y del tocado.



Esta ilustración, así como las siguientes, pertenece a la "Nueva Crónica y Buen Gobierno" escrita por Guamán Poma de Ayala, descendiente de los Incas, y defensor de sus costumbres. Puede observarse el uso del palo con empuñadura para sembrar maíz.



Un grupo de danzantes incaicos disfrazados con trajes hechos de plumas bailan al son de la caja que toca la mujer. Esta viste una larga túnica, parcialmente cubierta por una mantilla que sujeta un "topo" o alfiler de metal.



Los "quipus" de los incas no eran una escritura sino un sistema recordatorio; lo formaban una cuerda principal y otras que pendían de ésta, de distintos colores: los nudos hechos en las mismas representaban cantidades.

autorización real para efectuar una tercera, que salió de Panamá en 1531.

Los españoles desembarcaron en la actual república del Ecuador, y marcharon hasta el norte del Perú, donde fundaron la ciudad de San Miguel. Pizarro dejó allí a *Sebastián de Belalcázar* con una guarnición, y salió con 60 jinetes y 120 infantes en busca del inca *Atahualpa*, que se hallaba en la región, al término de una campaña victoriosa contra un hermano que le disputaba el poder.

El 15 de noviembre de 1532 Pizarro tomó prisionero al inca, en

Una vez crecido el maíz, había que defender las mazorcas de la voracidad de las aves. Con ese fin se instalaban casillas para los vigías que tenían la misión de espantarlas.



Pizarro tomó prisionero a Atahualpa en la localidad de Cajamarca. Guamán Poma de Ayala representa al inca fuertemente aherrojado.

En 1542 fue creado el virreinato del Perú; pero *Gonzalo Pizarro*, hermano del conquistador, se sublevó contra el virrey designado, lo derrotó e hizo ejecutar. La guerra civil terminó con la prisión y muerte del caudillo rebelde (1548).

La ciudad de Lima, fundada por Francisco Pizarro en enero de 1535, quedó como capital del virreinato, extendido al principio a todas las posesiones españolas de la América del Sur.

CONQUISTA DEL ECUADOR

Sebastián de Belalcázar, lugarteniente de Pizarro, salió de San Miguel para el norte a combatir a un jefe indígena y después de ardua lucha consiguió vencerlo.

En diciembre de 1533 fundó una villa, que llamó *San Francisco*, sobre las ruinas de la población de *Quito*, incendiada por sus defensores. Este último nombre ha predominado para designar la actual capital del Ecuador.

Belalcázar llegó después hasta Bogotá, donde encontró a *Gonzalo Jiménez de Quesada*, que acudía allí desde el litoral del mar Caribe.

EXPLORACIÓN DEL RÍO AMAZONAS. En 1541 Gonzalo Pizarro partió de Quito al frente de una expedición, en busca del fabuloso país de la canela, señalado hacia el este de los Andes. Al llegar al río Coca mandó construir una nave y la confió a *Francisco de Orellana*, con la orden de adelantarse a esperarlo. Orellana desobedeció esas instrucciones, penetró en el Amazonas y lo recorrió hasta llegar a su desembocadura, en 1542. En el trayecto debió luchar con mujeres armadas de arcos y flechas, que recordaban las Amazonas de la leyenda griega. De ahí el nombre del río.

Cajamarca, haciéndole caer en una celada en la que perecieron millares de indígenas.

Atahualpa ofreció llenar con oro una vasta habitación, y otra con plata, hasta la altura que alcanzare su brazo levantado, si se le devolvía la libertad. Los conquistadores aceptaron la oferta, pero luego ejecutaron al infeliz inca, so pretexto de que conspiraba contra ellos. Reforzados por Almagro marcharon al sur y entraron en el *Cuzco*, capital de los Incas, el 15 de noviembre de 1533, al año justo de la captura de Atahualpa. Posteriormente ocuparon el llamado Alto Perú, actual *Bolivia*, que formaba parte del estado incaico.

Entre Almagro y Pizarro estalló una guerra civil, por disidencias sobre el reparto del territorio adjudicado por Carlos V a cada uno de ellos. Almagro fue vencido y decapitado; Pizarro cayó asesinado por los almagristas.

En Nueva Granada los conquistadores se relacionaron con los chibchas, famosos por su cerámica y sus trabajos en oro: este vaso nos muestra un cacique con complicados pendientes y con adornos en el pecho.

Cabe señalar que los dos ríos más grandes de América, el Misisipi y el Amazonas, fueron descubiertos por españoles, con escasa diferencia de tiempo.

CONQUISTA DE NUEVA GRANADA (Colombia)

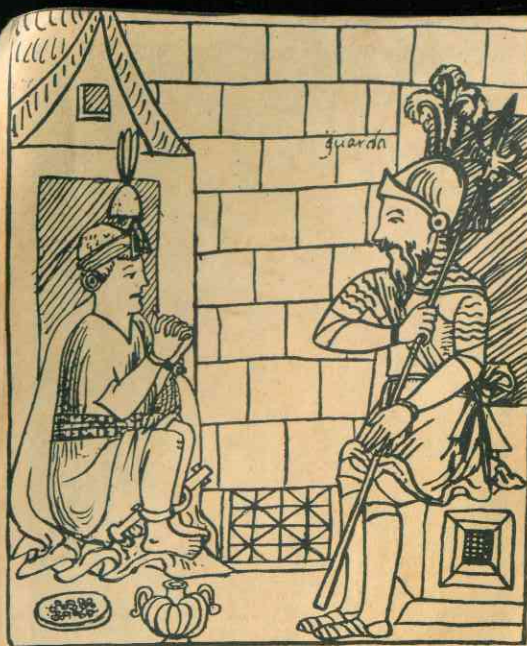
En el año de 1525 Rodrigo de Bastidas fundó la ciudad de *Santa Marta*, sobre la bahía del mismo nombre, al oriente de la desembocadura del río Grande de la Magdalena, y permaneció en ella algún tiempo en calidad de gobernador. A causa de no haberse prestado al despojo de los indios por parte de los conquistadores, fue herido por dos de ellos, lo que lo obligó a regresar a Santo Domingo, en donde murió en 1527.

En 1535 llegó como nuevo gobernador *Pedro Fernández de Lugo*, quien organizó varias expediciones, con el fin de explorar el territorio de su jurisdicción. Con él había venido Gonzalo Jiménez de Quesada, a quien encomendó la misión de buscar el nacimiento del río Magdalena. Bajo su mando quedaron 600 soldados, de los cuales sólo fueron escogidos 250 voluntarios. El 6 de abril de 1536, inició la marcha hacia el interior. Al poco tiempo empezaron los sufrimientos y dificultades ocasionados por un piso cenagoso que dificultaba el paso, los calores



propios del trópico, los ataques de mosquitos, serpientes y fieras, los ríos caudalosos que se atravesaban en el camino, las lluvias constantes y muchos otros. Pero, sobre todo, Quesada y sus compañeros se vieron amenazados por el hambre, a causa de la escasez de víveres, y por la carencia de ropas.

Después de mucho andar llegaron a la población de la Tora; allí encontraron una tribu de indios hospitalarios que les obsequiaron con comida, mantas, ollas y otros elementos útiles para los expedicionarios. Lo que más estimaron fue la sal y los informes de la región en donde los aborígenes la



Pizarro tomó prisionero a Atahualpa en la localidad de Cajamarca. Guamán Poma de Ayala representa al inca fuertemente aherrojado.

En 1542 fue creado el virreinato del Perú; pero *Gonzalo Pizarro*, hermano del conquistador, se sublevó contra el virrey designado, lo derrotó e hizo ejecutar. La guerra civil terminó con la prisión y muerte del caudillo rebelde (1548).

La ciudad de Lima, fundada por Francisco Pizarro en enero de 1535, quedó como capital del virreinato, extendido al principio a todas las posesiones españolas de la América del Sur.

CONQUISTA DEL ECUADOR

Sebastián de Belalcázar, lugarteniente de Pizarro, salió de San Miguel para el norte a combatir a un jefe indígena y después de ardua lucha consiguió vencerlo.

En diciembre de 1533 fundó una villa, que llamó *San Francisco*, sobre las ruinas de la población de *Quito*, incendiada por sus defensores. Este último nombre ha predominado para designar la actual capital del Ecuador.

Belalcázar llegó después hasta Bogotá, donde encontró a *Gonzalo Jiménez de Quesada*, que acudía allí desde el litoral del mar Caribe.

EXPLORACIÓN DEL RÍO AMAZONAS. En 1541 Gonzalo Pizarro partió de Quito al frente de una expedición, en busca del fabuloso país de la canela, señalado hacia el este de los Andes. Al llegar al río Coca mandó construir una nave y la confió a *Francisco de Orellana*, con la orden de adelantarse a esperarlo. Orellana desobedeció esas instrucciones, penetró en el Amazonas y lo recorrió hasta llegar a su desembocadura, en 1542. En el trayecto debió luchar con mujeres armadas de arcos y flechas, que recordaban las Amazonas de la leyenda griega. De ahí el nombre del río.

En Nueva Granada los conquistadores se relacionaron con los chibchas, famosos por su cerámica y sus trabajos en oro: este vaso nos muestra un cacique con complicados pendientes y con adornos en el pecho.

Cabe señalar que los dos ríos más grandes de América, el Misisipí y el Amazonas, fueron descubiertos por españoles, con escasa diferencia de tiempo.

CONQUISTA DE NUEVA GRANADA (Colombia)

En el año de 1525 Rodrigo de Bastidas fundó la ciudad de *Santa Marta*, sobre la bahía del mismo nombre, al oriente de la desembocadura del río Grande de la Magdalena, y permaneció en ella algún tiempo en calidad de gobernador. A causa de no haberse prestado al despojo de los indios por parte de los conquistadores, fue herido por dos de ellos, lo que lo obligó a regresar a Santo Domingo, en donde murió en 1527.

En 1535 llegó como nuevo gobernador *Pedro Fernández de Lugo*, quien organizó varias expediciones, con el fin de explorar el territorio de su jurisdicción. Con él había venido Gonzalo Jiménez de Quesada, a quien encomendó la misión de buscar el nacimiento del río Magdalena. Bajo su mando quedaron 600 soldados, de los cuales sólo fueron escogidos 250 voluntarios. El 6 de abril de 1536, inició la marcha hacia el interior. Al poco tiempo empezaron los sufrimientos y dificultades ocasionados por un piso cenagoso que dificultaba el paso, los calores



propios del trópico, los ataques de mosquitos, serpientes y fieras, los ríos caudalosos que se atravesaban en el camino, las lluvias constantes y muchos otros. Pero, sobre todo, Quesada y sus compañeros se vieron amenazados por el hambre, a causa de la escasez de víveres, y por la carencia de ropas.

Después de mucho andar llegaron a la población de la Tora; allí encontraron una tribu de indios hospitalarios que les obsequiaron con comida, mantas, ollas y otros elementos útiles para los expedicionarios. Lo que más estimaron fue la sal y los informes de la región en donde los aborígenes la

Cajamarca, haciéndole caer en una celada en la que perecieron millares de indígenas.

Atahualpa ofreció llenar con oro una vasta habitación, y otra con plata, hasta la altura que alcanzare su brazo levantado, si se le devolvía la libertad. Los conquistadores aceptaron la oferta, pero luego ejecutaron al infeliz inca, so pretexto de que conspiraba contra ellos. Reforzados por Almagro marcharon al sur y entraron en el *Cuzco*, capital de los Incas, el 15 de noviembre de 1533, al año justo de la captura de Atahualpa. Posteriormente ocuparon el llamado Alto Perú, actual *Bolivia*, que formaba parte del estado incaico.

Entre Almagro y Pizarro estalló una guerra civil, por disidencias sobre el reparto del territorio adjudicado por Carlos V a cada uno de ellos. Almagro fue vencido y decapitado; Pizarro cayó asesinado por los almagristas.

Cuadro de Pedro C. Quijano: representa la fundación de la ciudad de Santa Fe de Bogotá por Gonzalo Jiménez de Quesada. (Academia de la Historia, Bogotá.)



obtenían, extrayéndola de entre las rocas.

En busca de ella subió Jiménez de Quesada a la cordillera Oriental; tuvo algunas dificultades con las tribus hostiles que encontró a su paso, pero de las que pudo deshacerse, hasta llegar a la sabana de Bogotá, sede del imperio de los *chibchas*. Éstos opusieron alguna resistencia a la ocupación de su territorio, por parte de los extranjeros, pero gracias a un armamento superior los españoles lograron imponerse y someter a los nativos a su dominación.

FUNDACIÓN DE BOGOTÁ. Cansado de viajar y estimulado por la bondad del clima, la fertilidad del suelo y la índole amistosa de los nativos y su laboriosidad, resolvió establecerse definitivamente en el altiplano, en donde fundó la ciudad de *Santa Fe de Bacatá*, el 6 de agosto de 1538.

Desde este lugar inició varios viajes de exploración, primero en busca del nacimiento del río Magdalena, y luego hacia el norte, en busca de los tesoros de cuya existencia le habían informado los *chibchas*.

En agosto de 1539, Gonzalo Suárez Rendón, uno de los capitanes de Quesada, fundó la ciudad de Tunja, y antes de dos años se había completado la dominación española sobre el país.

ENCUENTRO DE CONQUISTADORES. Estando en Bogotá, Jiménez de Quesada, llegaron a la sabana otros dos europeos. El primero era el ya citado Sebastián de Belalcázar, proveniente de Quito en busca de El Dorado y quien, a su paso, había fundado las poblaciones de Popayán y Cali. El segundo era *Nicolás de Federman*, conquistador alemán que había partido de Coro (Venezuela) y

escalado la cordillera después de atravesar los llanos del oriente del país.

Como los tres se disputaban el dominio del territorio descubierto por Quesada, éste ofreció un arreglo amistoso —dar dinero— a sus contrincantes. Federman aceptó pero Belalcázar prefirió viajar a España a fin de que la corona decidiera el asunto. El litigio fue resuelto en favor de Jiménez de Quesada.

FUNDACIÓN DE CARTAGENA. Mientras se completaba la conquista del valle del Magdalena y de la cordillera Oriental, don Pedro de Heredia ocupaba el territorio comprendido entre ese río y el golfo de Urabá. Autorizado por Carlos V, desembarcó en la bahía de Cartagena y, en el año de 1533, levantó allí la ciudad del mismo nombre. Posteriormente recorrió una extensa zona aledaña, en la que recogió un cuantioso botín, producto del robo a los indios y del saqueo de las sepulturas. Por desacuerdo en la forma de repartir los tesoros fue acusado por fray Tomás Toro ante el visitador Juan Badillo, quien lo redujo a prisión y remitió a España, en donde fue absuelto y restablecido

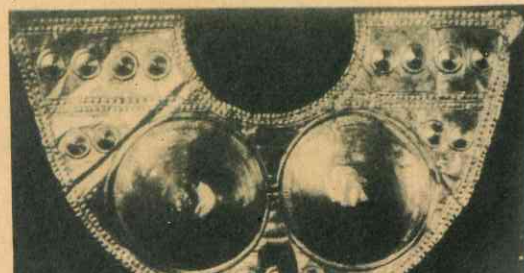
en el mando. Al regresar, en la propia bahía y ya a la vista de la ciudad, naufragó la embarcación que los conducía y pereció ahogado.

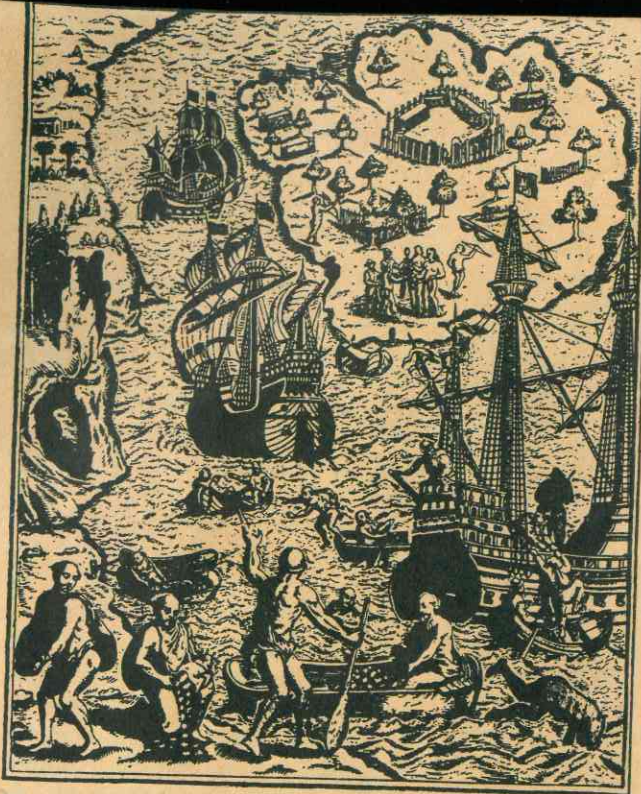
CONQUISTA DEL SUR Y EL OCCIDENTE. Parte de las tropas que habían venido con Belalcázar quedaron en Popayán y en Cali, dedicadas a explorar la región, tanto al norte como al occidente de las citadas poblaciones. Jorge Robledo descubrió la zona que hoy corresponde a los departamentos del valle del Cauca, Caldas y Antioquia y fundó las ciudades de *Cartago*, *Anserma* y *Antioquia*.

Otro de los tenientes de Belalcázar, Lorenzo de Aldana, fundó en 1539 la ciudad de Pasto, en mitad del camino entre Quito y Popayán, por órdenes de Francisco Pizarro, quien desconfiando de la lealtad de Belalcázar, esperaba que Aldana asumiera el mando de la gobernación de Quito en caso de rebelión.

Entre los años de 1539 y 1620 otras numerosas ciudades, establecidas, tanto en el litoral atlántico como en el centro y el sur del país, consumaron la conquista y ocupación de la Nueva Granada.

Sólo los grandes señores *chibchas* podían usar, sobre sus finas vestiduras de algodón pintado, pectorales de oro tan lujosos como éste. Entre los *chibchas* habían habísimos orfebres, capaces de realizar las más difíciles y complicadas joyas, y de lograr los más diversos tonos de oro. (Propiedad de la Universidad de Pensilvania.)





Uno de los alicientes que impulsaron la colonización de Venezuela fue la búsqueda de perlas, abundantes en la zona costera. (Grabado de la época que representa la pesca de los valiosos moluscos.)

CONQUISTA DE VENEZUELA

En 1527 el capitán *Juan de Ampués*, al frente de 60 hombres, fundó la ciudad de *Coro*, en el litoral de Venezuela, entablando relaciones amistosas con los indios.

Su obra pacífica quedó interrumpida por la llegada de los agentes de los *Welser*, banqueros alemanes a quienes *Carlos V* había concedido una porción de ese territorio.

La colonización alemana duró desde 1528 a 1545. Se caracterizó por su crueldad en el trato con los indígenas y por las notables exploraciones de sus capitanes, los cuales visitaron la cuenca del lago *Maracaibo* y las dilatadas sabanas

de los afluentes occidentales del río *Orinoco*. Uno de ellos llegó a *Bogotá*, donde estaban *Jiménez de Quesada* y *Belalcázar*; tres corrientes colonizadoras convergían, así, en el mismo punto.

Al retirarse los alemanes, el fértil y templado valle litoral, flanqueado por las sierras del sistema *Caribe*, fue ocupado por diversos grupos de colonizadores. En 1560 se echaron los cimientos de la población de *San Francisco*, transformada en 1567, por *Diego Losada*, en la ciudad de *Caracas*, nombre de una tribu del lugar.

Otras expediciones conquistaron la *Guayana* y las amplias llanuras del *Orinoco*.

CONQUISTA DE CHILE

En 1536 *Diego de Almagro* emprendió desde el Perú una expedición a Chile. Marchó por la desolada meseta boliviana y por la *Puna*, soportando terribles privaciones; atravesó los *Andes*, descendió a los valles chilenos y dio la vuelta por el desierto de *Atacama*, sin encontrar los fabulosos tesoros con que había soñado.

Pedro de Valdivia obtuvo autorización de *Pizarro* para intentar de nuevo la empresa. Después de cruzar el ya mencionado desierto de *Atacama*, fundó la ciudad de *Santiago* el 12 de febrero de 1541. Los primeros tiempos fueron difíciles, por el continuo ataque de los indios y las conspiraciones de algunos españoles descontentos. *Valdivia* afrontó con decisión todas las dificultades, y con algunos refuerzos venidos del Perú recorrió el territorio hasta el río *Maule*. Luego regresó a aquel país, donde luchó contra la rebelión de *Gonzalo Pizarro*.

Regresó a Chile con más hombres y recursos, fundando varias ciudades, entre ellas *Concepción*, a la vez que mandaba ocupar el *Tucumán* en virtud de una concesión recibida en premio de su reciente actuación en favor de la causa del rey.

Las comarcas meridionales de Chile, bañadas por el río *Bio-Bio*, estaban pobladas por los indomables *araucanos*, quienes se opusieron decididamente al avance español. En 1553 iniciaron las hos-

tilidades, a las órdenes de *Caupolicán*. *Valdivia* salió a combatirlos, pero fue vencido y capturado en la batalla de *Tucapel*. Los indios lo sacrificaron, junto con los demás prisioneros. *Francisco de Villagra* asumió el mando.

Los *araucanos* formaron dos ejércitos: uno quedó al sur, con *Caupolicán*; el otro, al mando de *Lautaro*, partió en dirección a *Santiago*, pero fue derrotado por *Villagra*, pereciendo el jefe indígena.

Días antes había llegado a Chile, con importantes refuerzos, un nuevo gobernador: *García Hurtado de Mendoza*, hijo del virrey del Perú, quien emprendió una enérgica campaña contra *Caupolicán*. En 1558 llegó frente al archipiélago de *Chiloé* y lo hizo explorar. Entre los destacados con ese fin figuraba *Alonso de Ercilla*, más tarde famoso autor del poema *La Araucana*, que canta las proezas de la conquista de Chile.

El jefe araucano *Caupolicán* luchó denodadamente por conservar la libertad de su tierra. En su homenaje y en el de su raza se levantó un monumento en el cerro *Santa Lucía* de la ciudad de *Santiago* (Chile).



Caupolicán cayó en una emboscada y fue ejecutado.

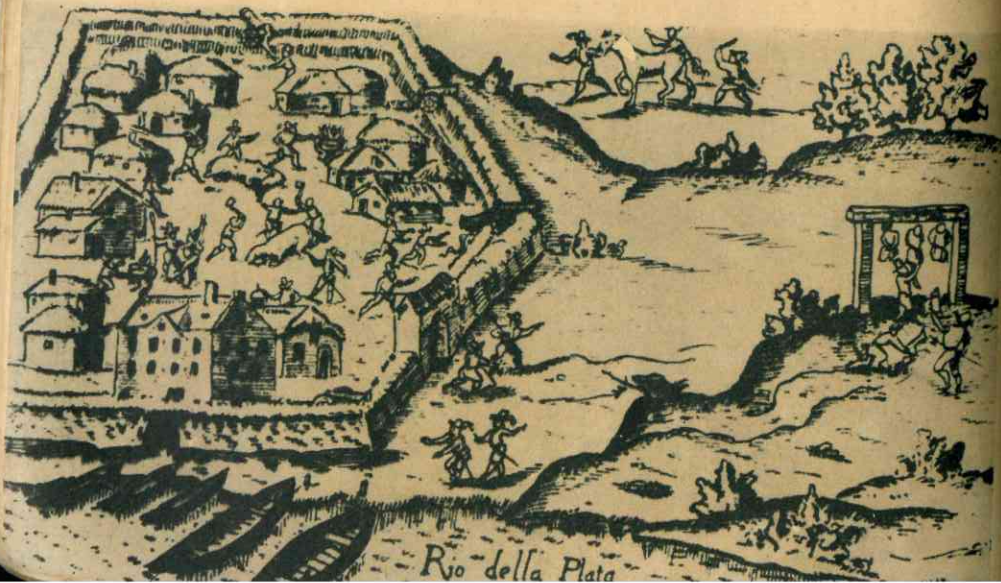
Los araucanos retrocedieron a las comarcas del sur, y todos los intentos de dominarlos resultaron vanos. Al fin, por tácito acuerdo, quedaron dueños de la zona del Bio-Bio e islas adyacentes, y conservaron su independencia hasta mucho después de haberse constituido la república chilena.

Durante el gobierno de Hurtado de Mendoza fue colonizada la región de Cuyo. El piloto *Juan Ladrillero*, navegando por el archipiélago austral y el estrecho de Magallanes, completó el conocimiento del litoral del Pacífico.

19) CONQUISTA DEL RÍO DE LA PLATA

LA EXPLORACIÓN. El litoral del río de la Plata fue visitado por las expediciones de Solís y Magallanes. Alejo García recorrió un extenso tramo desde el litoral

Ulrico Schmidel acompañó a Mendoza en su expedición al Río de la Plata. A él pertenece este dibujo del primitivo asiento de Buenos Aires, fortificada para resistir los ataques de los indígenas, quienes finalmente la destruyeron.



brasileño hasta los confines de la actual Bolivia. Entre 1526 y 1530 llegaron *Sebastián Gaboto* y *Diego García*. El primero remontó el río Paraná y parte del Paraguay, y en la actual provincia de Santa Fe fundó a *Sancti Spiritus* (Espíritu Santo), primera población de blancos en tierra argentina. Luego despachó partidas hacia el oeste, que recorrieron las orillas de los ríos Tercero y Cuarto hasta la actual provincia de Córdoba. García, venido después, debió someterse a la autoridad de Gaboto y colaborar con él. Pero destruido Sancti Spiritus por los indios, y malogrados algunos establecimientos de la costa oriental del río de la Plata, ambos jefes regresaron a España por separado.

LA CONQUISTA. Fue iniciada por el adelantado don *Pedro de*

Mendoza, que al frente de una expedición de 16 barcos y más de 1500 hombres arribó a la orilla derecha del río de la Plata, donde el 3 de febrero de 1536 fundó a *Buenos Aires*. Las contrariedades padecidas y su mal estado de salud determinaron al año siguiente el regreso de Mendoza, que falleció en alta mar.

Su segundo, *Juan de Ayolas*, pereció a su vez al regresar de una expedición a través del Chaco, en la que había logrado tocar la tierra del *Rey Blanco*, nombre con que era designado el inca por la leyenda. Un grupo salido en su auxilio desde Buenos Aires construyó, frente a la desembocadura del Pilcomayo, en el Paraguay, el fuerte de la *Asunción*, convertido poco después en ciudad.

La personalidad más representativa de este período fue *Domingo Martínez de Irala*, cuya influencia, desde el gobierno o fuera de él, predominó hasta su muerte. Despló a Buenos Aires para concentrar en la Asunción a todos los españoles, y tentó de nuevo cruzar el Chaco. Cuando lo consiguió tuvo la desagradable sorpresa de encontrar los dominios del *Rey Blanco* en poder de los españoles venidos con Pizarro.

A Mendoza sucedieron cinco adelantados, cuya presencia en las tierras de su mando fue precaria, siendo reemplazados de hecho por lugartenientes.

La unión de los españoles y las indias originó una generación de mestizos, que con los nativos, descendientes de padre y madre blancos, formaron los criollos o *hijos*

La colonización del interior se realizó disputando palmo a palmo el terreno a los indios. Este grabado del jesuita F. Baucke muestra un fortín construido para contenerlos; observe la numerosa caballada, que desde entonces constituye la riqueza del territorio.





Juan de Garay funda por segunda vez la ciudad de la Santísima Trinidad y puerto de Santa María de Buenos Aires.

de la tierra. La acción de éstos en la conquista y colonización del suelo fue muy importante. Así, intervinieron eficazmente en la fundación de *Santa Fe* y en la refundación de Buenos Aires (11 de junio de 1580), efectuadas por *Juan de Garay*, y en la fundación de *Corrientes*, hecha por *Juan Torres de Vera y Aragón*, último adelantado.

20) LAS CORRIENTES POBLADORAS. Fueron tres, y penetraron en el territorio argentino, el Paraguay, el Uruguay y el sur del Brasil en la siguiente forma:

La del *este*, llegada directamente de España, se extendió por el litoral, marchó de *sur a norte* y tuvo su centro en la *Asunción*; de allí irradió varias expediciones que perdieron progresivamente empuje, hasta detenerse en el seno de las selvas tropicales y en los límites del virreinato del Perú. Su distancia del mar provocó un movimiento inverso: de *norte a sur*, terminado con la segunda fundación de Buenos Aires.

La del *norte*, venida del Perú, recorrió el interior del país, conocido genéricamente con el nombre de *Tucumán*. La inició *Diego de Rojas*, en 1543. Los sucesores de éste sostuvieron discusiones con los gobernadores de Chile, que pretendían extender hasta allí su jurisdicción. El rey Felipe II terminó el pleito erigiendo al Tucumán en gobernación autónoma. Fundaron siete de las actuales capitales de provincia, siendo la más antigua *Santiago del Estero*, que data de 1553. Las seis restantes fueron *Córdoba*, *San Miguel de Tucumán*, *Salta*, *San Salvador de Jujuy*, *La Rioja* y *Catamarca*. Sostuvieron tres largas y encarnizadas guerras con los indios calchaquíes; algunas tribus fueron sometidas, y otras exterminadas o transportadas al litoral. Intentaron repetidas veces, aunque sin resultado, ocupar la porción del Chaco situada al sur del Pilcomayo.

La del *oeste*, procedente de Chile, dominó la región de Cuyo, donde fundó las ciudades de *Mendoza*, *San Juan* y *San Luis*.

Las tres tendieron a fusionarse, en virtud de la fuerza centrípeta que las atraía hacia Buenos Aires.

Los españoles cruzaron apenas el paralelo 35 de latitud sur. La Patagonia fue objeto de varias tentativas de conquista, todas malogradas.

La conquista espiritual

Al lado de los conquistadores ávidos de oro, para quienes los indígenas no eran sino objetos de explotación tanto de sus riquezas como de su trabajo, los sacerdotes y misioneros que acompañaron a los ejércitos expedicionarios, franciscanos, dominicanos, jesuitas y agustinos, no omitieron esfuerzos ni sacrificios para convertir a los indios y para aliviar la situación que les había creado la dureza de los soldados.

Los españoles querían reducirlos a la esclavitud y tratarlos como bestias, pero la voz de los misioneros llegó hasta la Santa Sede, en donde el papa Paulo III declaró que los indios, "aunque privados de la luz de la fe, no lo están ni deben estarlo de su libertad y del dominio de sus bienes y, como individuos de la especie humana, no deben ser reducidos a servidumbre".

Tanto los obispos como los humildes frailes, con abnegación y paciencia, solos y sin más armas que su fe, aun exponiendo sus vidas, enseñaron los principios de la religión, educaron a los aborígenes

corrigiendo muchas de sus costumbres bárbaras, valiéndose del cariño y la persuasión. Para ello aprendieron sus propias lenguas y en cambio les enseñaron el idioma de Castilla.

Fueron severos y valientes al criticar a los peninsulares todos los abusos y excesos que cometían, y emplearon desde el púlpito y demás armas espirituales de que disponían, hasta el encuentro personal, en defensa de los nativos.

Se distinguió por su celo fray Bartolomé de las Casas, cuya voz influyó decisivamente para la promulgación de las leyes y medidas de protección tomadas por los reyes de España en favor de los indígenas.

Fray Bartolomé de las Casas defendió a los indígenas de los malos tratos a que los sometían los encomenderos.



MOVIMIENTOS RENOVADORES

El Renacimiento

Causas del Renacimiento

Caracteres del Renacimiento

Las ciudades italianas

El Renacimiento en Italia

El Renacimiento en los demás países europeos

El Humanismo

Caracteres del Humanismo

La Reforma religiosa

Lutero

Otros reformadores

Las primeras proyecciones de la Reforma

La Contrarreforma

El Concilio de Trento

Las guerras de religión



MOVIMIENTOS RENOVADORES



El Renacimiento

Recibe el nombre de Renacimiento el movimiento renovador, intelectual y artístico, producido en Europa, y especialmente en Italia, a partir del siglo XV, por el cual pareció nacer *de nuevo* la civilización grecolatina.

Este movimiento no surgió de improviso, ya que tiene su origen en fechas muy anteriores, pero en el citado siglo aceleró su ritmo, alcanzando excepcional intensidad.

Tampoco restableció *exactamente* la antigua cultura, porque con el transcurso del tiempo habían aparecido nuevos factores. Así, el *cristianismo* aventajó a las religiones paganas como fuente de inspiración de los artistas; en la población no predominaba ya la raza griega o latina, sino la *germánica*, con gustos e ideas distintos, y la organización social y política, los trajes y las costumbres, diferían de las de la antigüedad.

El movimiento se proyectó en tres direcciones: las letras y las

artes, en las que originó el *Renacimiento* propiamente dicho; la ciencia y la filosofía, en las que engendró el *Humanismo*, y la religión, en la que provocó la *Reforma*.

Renacimiento, Humanismo y Reforma son, pues, tres expresiones de un solo fenómeno histórico, que se influyen y complementan recíprocamente.

CAUSAS DEL RENACIMIENTO

Entre las principales causas del Renacimiento figuran las siguientes:

LA OBRA PREPARATORIA DE LA EDAD MEDIA. Conocida como pre-renacimiento, tuvo su foco principal en Florencia.

LA INTENSIFICACIÓN DE LOS ESTUDIOS CLÁSICOS. El conocimiento de la cultura latina resultó favorecido con el hallazgo de estatuas y restos de monumentos, sepultados bajo montones de escombros, obra de la casualidad en algunos casos, pero luego a consecuencia de excavaciones. Otras búsquedas determinaron el descubrimiento de obras literarias, olvidadas en los desvanes de conventos y palacios. La cultura griega, poco estudiada hasta entonces, se divulgó y en gran parte se reveló, gracias a las relaciones cada vez más sólidas y frecuentes con los eruditos de Constantinopla, y más tarde por la emigración de éstos a los países occidentales, adonde llevaron sus bibliotecas y manuscritos, como consecuencia de la caída de aquella ciudad en poder de los turcos.

LA PROSPERIDAD ECONÓMICA. El desarrollo de la industria y el comercio, vigorizado por el descubrimiento de América, aumentó la riqueza y despertó el deseo de embellecer la vida con el lujo y las obras de arte.

LA ACCIÓN DE LOS MECENAS. Este nombre, como se recordará, era el de un gran protector de las artes, amigo del emperador Augusto; sirvió para designar a los papas, emperadores, reyes, príncipes, señores y burgueses, que se

Óleo de Rafael que representa al papa León X, mecenas de los artistas. El papa está examinando un códice ilustrado, con el auxilio de una lupa. Lo acompañan los cardenales Médicis y Rossi.



distinguían por su apoyo a la cultura.

El mecenato tuvo en Italia sus primeros y más decididos representantes: el papa *Nicolás V* fundó la Biblioteca Vaticana, formada por 5 000 volúmenes manuscritos; *Pío II* escribió diversos trabajos de erudición y educación; *Alejandro VI* creó la Universidad de Valencia, inspirada en las nuevas ideas. A estos pontífices del siglo XV, hay que agregar los del siglo siguiente: *Julio II*, *León X*, *Clemente VII* y *Pablo III*.

Los Médicis, de Florencia: *Cosme*, llamado El Padre de la Patria, *Lorenzo*, apellidado el Magnífico, *Julián*, y, por último, *Juan* y *Julio*, que fueron, respectivamente, los papas *León X* y *Clemente VII* ya citados, ocupan el primer lugar entre los señores y soberanos. Su ejemplo fue imitado por los *Sforza*, de Milán, los *Gonzaga*, de Mantua, el rey *Alfonso V*, de Aragón.

Las repúblicas de Venecia y Génova, y acaudalados banqueros y comerciantes, completan el elenco ilustre de los mecenas que favorecieron a los artistas, escritores, sabios y eruditos, con dinero, regalos y pensiones, los ampararon contra las persecuciones de sus enemigos, y los honraron singularmente con todo género de muestras de aprecio.

LA PRESENCIA SIMULTÁNEA DE GRAN NÚMERO DE HOMBRES EXTRAORDINARIOS. Nunca, desde los tiempos de Pericles y de Augusto, se habían visto reunidos tantos talentos superiores. Las aptitudes de

cada uno despertaban la rivalidad y la emulación de los demás. Los maestros formaron nutridas escuelas de discípulos e imitadores. Todo esto engendró un ambiente excepcional, donde reinaba la belleza y el saber.

EL DESEO DE UNA EXISTENCIA MÁS MATERIAL Y REFINADA. El bienestar económico de las clases pudientes influyó en un cambio en el género de vida. El ascetismo y las penitencias, propios de la religiosidad de la Edad Media, dejaron de ser observados por la mayoría de la gente.

CARACTERES DEL RENACIMIENTO

Entre las características más notables del Renacimiento artístico, podemos remarcar las siguientes.

LA ADMIRACIÓN POR LA FIGURA HUMANA. Este sentimiento, profundamente arraigado en los griegos, sofocado por el recato cristiano, reaparece con singular intensidad. El desnudo volvió a servir de modelo; por otra parte, los cuadros fueron preferentemente retratos, ya que el paisaje y otros detalles sólo figuraban como complemento.

EL RESURGIMIENTO DE LOS GUSTOS Y COSTUMBRES PAGANOS. La mitología y los episodios históricos de la antigüedad suministraron temas a la producción artística y literaria. La corrupción de las costumbres reprodujo en esta época

el cuadro del final del imperio romano, con las orgías, el afán inmoderado de lujo y riqueza, los vicios de todo orden y los asesinatos y envenenamientos.

LA EXALTACIÓN DE LA PERSONALIDAD. Los artistas llevaron, salvo excepciones, una vida intensa y tempestuosa. Algunos, como Benvenuto Cellini, fueron aventureros; otros, como Rafael, perecieron víctimas de sus propios excesos, incompatibles con el trabajo extraordinario que les exigía su producción. Casi todos adolecieron de una enorme presunción, fuente inagotable de intrigas y celos.

EL PREDOMINIO DE LA PINTURA. Aun cuando la escultura y la ar-

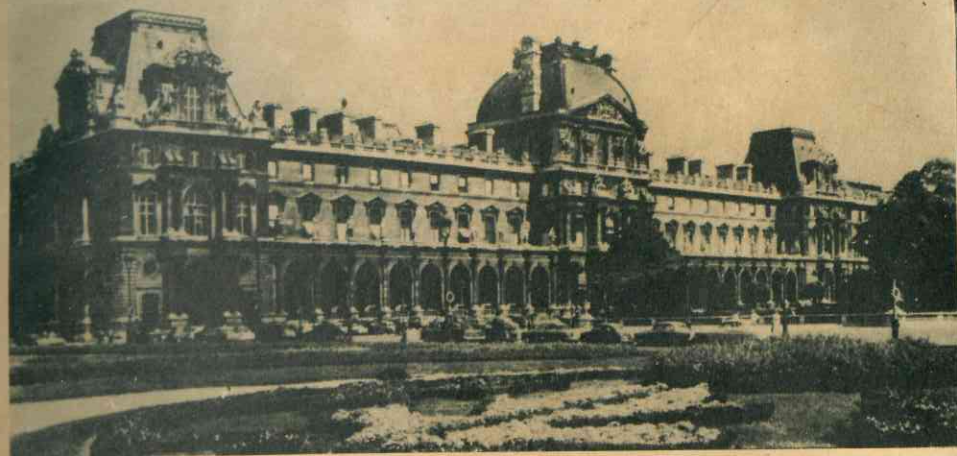


quitectura alcanzaron notable perfección, sus obras no superaron a las estatuas y monumentos antiguos. En cambio, la pintura, arte secundario hasta allí, culmina y se convierte en la expresión típica y acabada del Renacimiento.

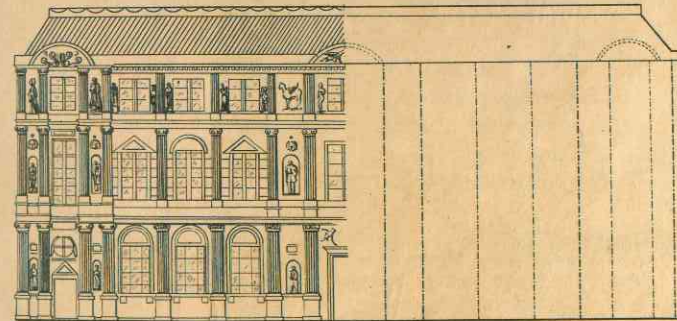
Distinguen a la pintura su preocupación por la exactitud de las proporciones anatómicas del cuerpo humano, la belleza física, la naturalidad —pues el pintor no trata de estilizar sus modelos: aun las vírgenes y los santos son retratos de seres de existencia real— y la expresión psicológica con que el artista procura reflejar la vida interior.

El dibujo, el claroscuro y la perspectiva son perfectas. Algunos cuadros, sobre todo los venecianos, sobresalen por sus *escorzos*: formas alteradas por enfoques muy difíciles, como ser el mirarlos desde abajo o en ángulo muy cerrado. Los conjuntos de personas están hábilmente combinados, en diversos planos, sin amontonamiento ni pesadez, con una armoniosa diversidad de actitudes que da a cada una su individualidad. El colorido es vigoroso; poco variado en ciertos casos, de gran opulencia en otros, pero en todos con exacto sentido del matiz y de la influencia recíproca de los tonos. Los pintores revelan un completo desconocimiento de los trajes, armas y ambientes antiguos; todas las escenas, ya se desarrollen en Palestina,

Los esposales de Santa Catalina, cuadro de Pablo Caliari (llamado "el Veronés" por ser oriundo de Verona). Este pintor trabajó, ante todo, para la rica ciudad de Venecia, uno de los centros de difusión de la cultura renacentista.



Fachada del palacio del Louvre (París), ejemplo de la simetría arquitectónica renacentista. El palacio fue construido por los artistas Pierre Lescot y Jean Goujon, entre los años 1546 y 1569, quienes se inspiraron directamente en el estudio de la arquitectura antigua.



En el estilo arquitectónico del Renacimiento imperaba una simetría rigurosa: una mitad del edificio era exactamente igual a la otra.

Grecia o Roma, están compuestas con elementos de la época en que vive el artista.

Los dos tipos principales de pintura fueron: la *tela*, o cuadro de caballete, y el *fresco*, pintado sobre una pared especialmente preparada, la que exigía tres o cuatro repasos para que los colores saturasen bien la superficie donde se aplicaban. A pesar de ello, la absorción les quitó lentamente el brillo.

La *arquitectura* del Renacimiento imitó en grado apreciable a la grecorromana, de la que tomó el arco de medio punto, el peristilo, las columnas jónicas y

corintias, el frontón triangular, el friso decorado entre cornisas y la cúpula semi-esférica, o *media naranja*, coronada por otra menor: la linterna. Sus rasgos salientes son: la *simetría*, la *sobriedad*, el predominio de la *línea recta*, la *forma prismática* y las numerosas ventanas, en cuadradas a veces por pilastras, con remates triangulares y semicirculares.

La *escultura* imitó la exactitud anatómica, la majestad y la prolijidad en el estudio de los pliegues de las vestiduras de las estatuas antiguas, pero les agregó la expresión y el realismo. Empleó el mármol y, en menor escala, el bronce y la terracota (barro amasado y cocido).

El *cinzelado* alcanzó primores de fineza y buen gusto en la factura de empuñaduras de espadas, cascos, corazas, cálices, bandejas, ornamentos sagrados, piezas de vajilla y joyas. *Benvenuto*

Cellini ocupa el primer lugar en este arte. También modeló una famosa estatua de bronce, existente en Florencia, que representa al héroe griego Perseo teniendo en su mano la cabeza cortada de la Medusa.

LAS CIUDADES ITALIANAS

SEÑORÍOS Y PRINCIPADOS. Como vimos al final de la Historia Medieval, Italia no consiguió su unidad política y quedó dividida en numerosos estados. El mayor era el *reino de Nápoles*, que comprendía el sur de la península, gobernado por un príncipe aragonés (las islas de Cerdeña y Sicilia dependían directamente de Aragón). En el centro se encontraban los *estados de la iglesia* —bajo la soberanía del pontífice, residente en Roma—,

y numerosos *señoríos locales*, como el ducado de Toscana, con capital en Florencia. En el norte estaban las *repúblicas mercantiles* de Venecia y Génova, los *ducados* de Saboya y Milán y otra porción de estados menores.

EL RENACIMIENTO EN ITALIA

La actividad mercantil e industrial de las ciudades y de los señoríos italianos, creó un ambiente propicio al desarrollo del Renacimiento. Allí adquirió su máximo esplendor, para extenderse luego por el resto de Europa. Además del mencionado, otros diversos motivos explican esta prioridad.

Como antiguo centro del imperio romano, Italia poseía el más

Compare la fachada y la cúpula de la basílica de San Pedro (Roma) con el esquema de la pág. 9. A lo largo de los siglos XVI y XVII, numerosos arquitectos trabajaron en su construcción: Miguel Ángel levantó la cúpula, Bernini la galería de columnas que rodea la plaza.



Estatua de Moisés, realizada por Miguel Ángel. Forma parte del monumento funerario del papa Julio II, en la iglesia de San Pedro Encadenado (Roma).

importante conjunto de monumentos y documentos, sólo en parte destruidos por la acción del tiempo y de los hombres. Además, la tradición y la cultura latinas nunca se habían extinguido totalmente.

La prolongación, durante varios siglos, del dominio bizantino en algunos puntos de la península, los viajes regulares realizados por las flotas genovesas y venecianas a Constantinopla, y la proximidad con el Oriente, *mantuvieron el contacto con la civilización griega.*

El *prerenacimiento florentino*, iniciado en la segunda mitad del siglo XIII, fue escuela de gran eficacia.

Italia había sufrido en menor escala las numerosas guerras que asolaran otros países; el *ambiente de relativa paz* favoreció la preocupación por la cultura.

La autonomía y el florecimiento económico de muchas de sus ciudades dio nacimiento a una *burguesía rica, inteligente y amante de la belleza*; los nobles prefirieron el cultivo del espíritu a las carreras y combates, objeto preferente de la atención de los de otros países.



burguesía rica, inteligente y amante de la belleza; los nobles prefirieron el cultivo del espíritu a las carreras y combates, objeto preferente de la atención de los de otros países.

MIGUEL ÁNGEL, LEONARDO, RAFAEL. Miguel Ángel Buonarroti nació en 1475, en el pueblecillo de Caprese (Toscana). A los catorce años ingresó en la escuela de escultura de Florencia, fundada por Lorenzo el Magnífico. Su primera estatua célebre, *La Piedad*, representa a Cristo yacente sobre el regazo de la Virgen María; a ella siguió *David*, obra maestra de su juventud.





La Capilla Sixtina recibió este nombre porque la hizo construir el papa Sixto IV. Miguel Ángel decoró el techo, que representa la creación del mundo y de los hombres, la expulsión del Paraíso y la historia de Noé. Detrás del altar, pintó el grandioso Juicio Final, presidido por la figura de Jesucristo.

En 1505 se trasladó a Roma, llamado por el papa Julio II, y allí residió hasta su muerte, salvo una breve estada en Florencia. En Roma esculpió el *Moisés*, para la tumba del mencionado pontífice, colocado luego en la iglesia de San Pedro Encadenado (llamada así por conservarse en ella las cadenas con que los romanos aherrojaron al apóstol). La estatua es considerada como la obra más pujante de la escultura moderna.

El patriarca hebreo aparece sentado, con el rostro vuelto a la izquierda. Su cabeza ostenta dos cuernos, representación de rayos o, según otros, símbolo pagano de la energía; los brazos, musculosos, están desnudos; bajo el derecho se hallan las Tablas de la Ley; una larga barba cae sobre el pecho, en gruesos haces.

La figura correspondería a una persona de cerca de tres metros y medio de alto. Dicese que Miguel Ángel, al concluirlo, le dio un martillazo en la rodilla, gritándole: "¡Habla!"

Famosas estatuas tuyas son también las destinadas al mausoleo de la familia Médicis, que no pudo terminar.

El arquitecto Donato Bramante, para distraer a Miguel Ángel de sus tareas, y con la esperanza de hacerlo fracasar, hizo que el papa Julio II le encargara la decoración pictórica de la Capilla Sixtina. El genial artista, en cambio, triunfó ampliamente. Los cuadros del techo de la capilla, y las figuras de los flancos de la misma, son magníficos por la firmeza y exactitud del dibujo y el vigor del sombrea-



Leonardo de Vinci, según un autorretrato que realizó a la edad de sesenta y cinco años.

dificó el primitivo proyecto, ideando la grandiosa cúpula de 134 m de altura, la mayor del mundo.

Su construcción recién se terminó 120 años más tarde. Juan Lorenzo Bernini le agregó dos campanarios y un doble pórtico, compuesto por columnas dóricas, que flanquea la plaza convirtiéndola en una especie de amplio vestíbulo.

Miguel Ángel murió en 1564 y fue enterrado en Roma, pero los florentinos substrajeron el cadáver para darle sepultura en su ciudad.

Leonardo de Vinci nació en 1452, cerca de Florencia. Fue un genio universal: ingeniero, arquitecto, escultor, pintor, músico y

do. Representan once pasajes, inspirados en el Génesis y en la vida de los patriarcas, y un conjunto de profetas y sibilas.

Veinticuatro años más tarde, a pedido de Pablo III, completó su trabajo pintando en la pared del fondo de la capilla el *Juicio Final*, soberbio fresco de veinte metros de alto por diez de ancho, en cuya ejecución invirtió cinco años. La noche de Navidad de 1541 fue solemnemente descubierto en presencia del papa, cardenales, prelados y gran cantidad de forasteros llegados con ese objeto, como en peregrinación, de todos los puntos de Europa.

El mismo pontífice lo designó *prefecto y arquitecto de San Pedro*, cargo que desempeñó gratuitamente, "por el amor de Dios". La colosal basílica fue planeada por Bramante, pero Miguel Ángel mo-

En el techo de la Capilla Sixtina, Miguel Ángel representó las sibilas (adivinas, entre los antiguos griegos) y los profetas judíos, que anuncian la venida del Mesías. Este detalle nos muestra la Sibila de Delfos, pintada en tamaño mayor al natural.



poeta. Hizo ensayos sobre navegación aérea y submarina, y estudió química, física, anatomía, fisiología y medicina, ocupándose de la respiración y de la circulación de la sangre. Mantuvo en secreto la mayor parte de sus investigaciones, a cuyo efecto escribía los resultados de derecha a izquierda, mediante un sistema de signos ideado por él.

Sus dos cuadros más notables son: el retrato de la *Gioconda*, dama florentina, cuyo rostro anima una sonrisa apenas perceptible, que parece irradiar de toda la fisonomía; las manos, de exquisita delicadeza, son consideradas las más perfectas salidas de un pincel, y

La Cena, que representa a Jesús y los doce apóstoles, pintada en el refectorio de un convento de Milán.

Después de residir largamente en esa ciudad, bajo la protección de los Sforza, pasó a Francia, llamado por el rey Francisco I, y allí murió, en 1519.

Rafael Sanzio era natural de Urbino, ciudad de los estados de la iglesia, donde nació en 1483. Fue discípulo del gran pintor Pedro Vannucci, conocido por *El Perugino*, cuya influencia se nota en sus primeras producciones. A los veinte años se trasladó a Florencia, y de allí a Roma, protegido por su compatriota Bramante.

Los principales méritos de sus obras residen en la pintura de tonos suaves, *impregnada de una luz dorada*, en la hermosura y gracia de sus imágenes, en la pericia en agrupar los personajes y en el dominio de la perspectiva, que infunde a sus cuadros gran profundidad y espacio. Buscó la belleza perfecta: *una cierta idea que tenía en el espíritu*, decía.

Trabajó infatigablemente en la composición de frescos y telas. Entre los primeros sobresalen los de las salas del Vaticano, como *La escuela de Atenas*, conjunto de retratos de los principales filósofos; *El Parnaso*, que representa a los más célebres poetas, y *La disputa del Santísimo Sacramento*, considerado como "la más alta expresión de la pintura cristiana; más que una obra maestra, una fecha en el desarrollo del espíritu humano".

La "máquina para volar", inventada por Leonardo de Vinci. Se sujetaba a los brazos y al cuerpo de un hombre, que con ella debía equipararse a los pájaros. Nunca fue experimentada. (De *Pictorial Education*.)

Leonardo tardó cuatro años en pintar este famoso retrato de Mona Lisa, esposa de Francisco del Giocondo, por lo que se la conoce como La Gioconda. (Museo del Louvre.)

Entre las telas figuran varias *sagradas familias*, muchas *madonas* (la Virgen María), designadas por algún personaje o detalle que las singulariza, como la *de la silla*, *del pescado*, *del gran duque*, *del prado*, *de San Sixto*; los retratos de Julio II, de León X, de la *fornarina*, su modelo preferida, hija de un panadero (*fornarro*); su autorretrato.

Murió en 1520, a los treinta y siete años, después de una breve enfermedad. Su último cuadro, *La Transfiguración*, terminado por un discípulo, fue conducido procesionalmente en las grandiosas exequias que se le tributaron.

Además de los tres artistas máximos que acabamos de estudiar, florecieron en Italia muchos otros. Sólo citaremos a *Ticiano Vecellio*, *Pablo Caliari*, el *Veronés*, y *Santiago Robusti*, el *Tintoreto*, principales representantes de la escuela veneciana de pintura. Ésta se caracterizó por su *colorido* vivo y luminoso, rico en matices —de cuyos contrastes, más que



del dibujo y del claroscuro, obtenían los efectos—, por la importancia que concedió al *paisaje* y por el *empleo del óleo* en los *frescos*.

LA LITERATURA. Las letras italianas del Renacimiento presentan las siguientes figuras principales:

Nicolás Maquiavelo, oriundo de Florencia, actuó muchos años en la diplomacia como secretario de su ciudad natal. Escribió *El Príncipe*, tratado de política que preconiza



El "Incendio del Borgo", cuadro dibujado por Rafael y que terminaron de pintar sus discípulos, adorna una sala del Vaticano. Muestra los esfuerzos de la población por apagar el fuego, llevando agua en grandes vasijas.



Torcuato Tasso (1544 a 1595) escribió poesías desde los dieciséis años, cuando estudiaba con los jesuitas. Su obra más importante y conocida es "La Jerusalén libertada".

la astucia y la falta de escrúpulos en la conducta de los monarcas para conseguir sus fines. El término *maquiavélico* califica hoy un procedimiento pérfido; en realidad, hizo una pintura fiel del ambiente de su tiempo.

Francisco Guicciardini, también florentino, es autor de una *Historia de Italia*, correspondiente a su época, notable por el análisis profundo de los personajes y de las causas y propósitos que inspiraron sus acciones.

Ludovico Ariosto, de Módena, escribió un poema heroico-cómico, llamado *Orlando Furioso*, destinado a cantar las aventuras fabulosas de Rolando, nieto de Carlomagno.

Torcuato Tasso, de Sorrento, escribió *La Jerusalén Libertada*, epopeya de la primera Cruzada, con Godofredo de Bouillon como protagonista.

Juan Luis Vives, español de nacimiento, vivió casi toda su vida fuera de su patria. Fue maestro de la princesa María, hija de Enrique VIII de Inglaterra.

EL RENACIMIENTO EN LOS DEMÁS PAÍSES EUROPEOS

ESPAÑA. El movimiento renacentista, fomentado por los soberanos de la casa de Austria, adquirió su plenitud en España a fines del siglo XVI y en la primera mitad del siguiente. Italia influyó considerablemente, pero el genio ibérico no tardó en encontrar su carácter distintivo y una expresión propia.

En el siglo XVI fueron creadas doce universidades, mientras conservaban todo su prestigio la de Alcalá, centro del renacimiento, y la de Salamanca, fiel al saber tradicional. También se fundaron muchas bibliotecas, como la de El Escorial —por iniciativa de Felipe II—, y diversos jardines botánicos.

La ciencia y la filosofía alcanzaron inusitado brillo. Entre sus mayores cultores figuran: *Juan Luis Vives*, natural de Valencia, pensador y erudito profundo. Escribió en latín *Tratado del alma y de la vida*, libro de psicología y educación; *Tratado de la enseñanza*, lleno de ideas nuevas y acertadas; *Instrucción de la mujer cristiana*.

Elio Antonio de Nebrija (nombre de su pueblo natal, cercano a



Un ejemplo de estilo "plateresco" en arquitectura: observe en esta fotografía del convento de San Esteban (Salamanca) el preciosismo de la decoración de la fachada.

Sevilla), cronista de los Reyes Católicos, profesor universitario, autor del *Arte de la lengua castellana*, de inapreciable valor para la consolidación del idioma. Colaboró en la gigantesca *Biblia Poliglota*, que contiene la versión hebrea, griega y latina del libro sagrado, monumento insuperable de filología.

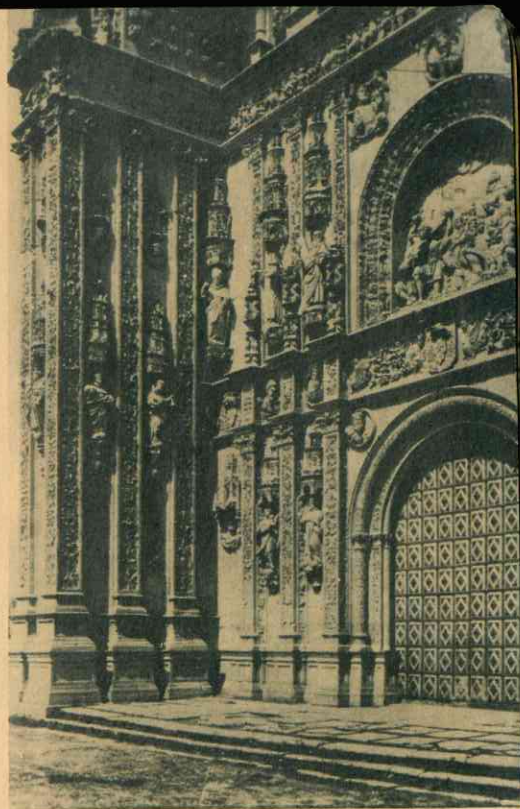
Juan de Valdés, su rival, escribió un *Diálogo de la lengua*, rico veneno de observaciones lexicográficas.

Las letras españolas alcanzaron su máximo esplendor, culminando en el Siglo de Oro, como veremos en el capítulo V. En Portugal floreció *Luis de Camoens*, autor de los *Lusíadas*, poema en el que celebra las hazañas de sus compatriotas en Oriente.

La arquitectura presentó tres estilos:

El *plateresco*, cuya ornamentación excesiva da a los edificios el

aspecto de un delicado trabajo de orfebrería, como solían hacerlo los plateros; de allí su nombre. La El palacio del Escorial, construido por orden de Felipe II en las proximidades de Madrid, está en un páramo pedregoso que justifica su nombre (escorial). Ejemplo de estilo "herreriano", lo caracterizan la sobriedad, la simetría y la unidad de estilo. Su construcción demandó veintidós años (1563 a 1584).





En numerosos altares y retablos españoles de la época del Renacimiento se admira la perfección alcanzada en la talla de estatuas de madera. Uno de los más importantes escultores españoles, que también cultivó este género, fue Alonso Berruguete, autor de esta "Virgen y el Niño" que forma parte del retablo de la Epifanía. (Museo de Valladolid.)

catedral de Jaén (Andalucía) es uno de los modelos.

El *herreriano*, cultivado por el arquitecto Juan de Herrera: "el hombre del cartabón y la plomada". Lo caracterizan la línea recta, la frialdad, la ausencia de ornato y las grandes masas simples. El Escorial es su exponente.

El *churrigüesco*, o *barroco español*, creado por el arquitecto José Churriguera, y al que solemos llamar, impropriamente, estilo colonial. Se caracteriza por las columnas y pilastras de fuste retorcido, las ventanas y balcones de rejas labradas y salientes, y por las fachadas con escudos y guardacantones de piedra. Los techos son de tejas o azulejos, o forman azoteas con balaustradas y piñones. Puede

citarse, dentro del género, el frente de la catedral de Granada.

La escultura se distinguió por la severidad y el realismo de sus producciones. Usó el mármol, la piedra, el bronce y la madera; esta última fue empleada en la factura de estatuas policromas, revestidas de trajes primorosos.

El tallado es un arte eminentemente español, de origen árabe, aplicado en bajorrelieves y en adornos de sillones, columnas, repisas, bancos, púlpitos, techos, paramentos.

Alonso Berruguete, escultor y tallista, oriundo de Palencia (Castilla la Vieja), estudió en Italia, donde fue discípulo de Miguel Ángel. Supo encontrar una sello

personal y netamente español, de línea pura, perfección anatómica y expresión noble. Entre sus trabajos sobresalen el mausoleo de mármol del cardenal Juan de Tavera, y la sillería de madera de la catedral de Toledo.

La pintura alcanzó su apogeo con varios artistas extraordinarios, que pueden parangonarse con los más grandes del Renacimiento italiano.

Diego Velázquez (1599 a 1660), sevillano, es la figura prominente de este arte en España. Algunos críticos lo proclaman como el más grande pintor que haya existido desde el punto de vista de la técnica. Se distinguió por la gama portentosa de los colores, de una frescura y brillo excepcionales, la sinceridad del dibujo, el dominio de la

perspectiva, el seguro manejo de los grupos de personajes, semejante en esto a Rafael, y el crudo realismo de las imágenes, en contraste con el hondo ascetismo de otras obras suyas. Dejó una estu-penda colección de cuadros de personajes: Felipe IV, su amigo y sincero admirador, el infante Baltasar Carlos, el conde duque de Olivares, María Teresa de Austria, *las Meninas* (conjunto). Como autor religioso, pintó *Cristo en la cruz*. En los temas históricos sobresale *La rendición de Breda* (el cuadro de las lanzas); en los mitológicos, *Apolo visitando la fragua de Vulcano*; en los populares, *Los borrachos*.

Bartolomé Esteban Murillo (1618 a 1682), también sevillano, discípulo de Velázquez, fue famoso

Las Meninas, cuadro de Diego Velázquez. El nombre del cuadro proviene de las dos camareras ("meninas") que acompañan a la infanta Margarita. Aparece en el cuadro el propio Velázquez, pintando. En el fondo, reflejada en un espejo, se ve la imagen de los reyes Felipe IV y Mariana de Austria. (Museo del Prado.)





Bartolomé Esteban Murillo pintó ante todo escenas religiosas, lo cual no impidió que también tratara con gran realismo las de la vida cotidiana. Estos chicos andrajosos comen uvas y un melón, y sus rostros muestran el placer del banquete desusado. (Pinacoteca de Munich.)

por la perfección del dibujo, la armonía de los matices y la suavidad de sus vírgenes y santos. Entre sus cuadros religiosos figuran *La Inmaculada Concepción*, *Santa Isabel de Hungría curando a los tiñosos*, *la Asunción de la Virgen*; entre los realistas: *Muchachos que comen fruta*, *Pilluelos jugando*.

Domingo Theotocópuli (El Greco), aunque nacido en la isla de Creta, vivió en España, cuyo espíritu sintió profundamente. Fue un vigoroso pintor de figuras alargadas, rostros enjutos, manos exangües y tonos oscuros. *El enterramiento del Conde de Orgaz* es uno de sus cuadros más celebrados.

23) FRANCIA. Las letras, protegidas por los reyes, adquirieron en Francia notable impulso. La nueva literatura fue cultivada por *Pedro Ronsard* y otros seis poetas, conjunto llamado *La Pléyade*, nombre de un grupo de siete estrellas, adoptado ya en la antigüedad para

designar a otros tantos poetas de Alejandría.

Francisco Rabelais compuso una novela satírica y por momentos grosera: *La vida inestimable del gran Gargantúa y de su hijo Pantagruel*, notable por su apasionada defensa de la ciencia y sus agudas observaciones.

A ella pertenece el proverbial episodio de los carneros de Panurgo. Viajando por mar, Panurgo fue agraviado por un pasajero que llevaba una majada de ovejas a bordo. Para vengarse, simuló una reconciliación con el dueño del ganado y le compró un carnero. Luego, en un momento propicio, lo hizo saltar al agua por la borda, ejemplo que fue seguido por los demás animales, a pesar de los desesperados esfuerzos del ovejero, que perdió así sus bestias.

Miguel de Montaigne escribió, sin plan preconcebido, al azar de sus nutridas lecturas y de sus meditaciones, una obra intitulada *Ensayos*, de profunda filosofía e impecable lenguaje.

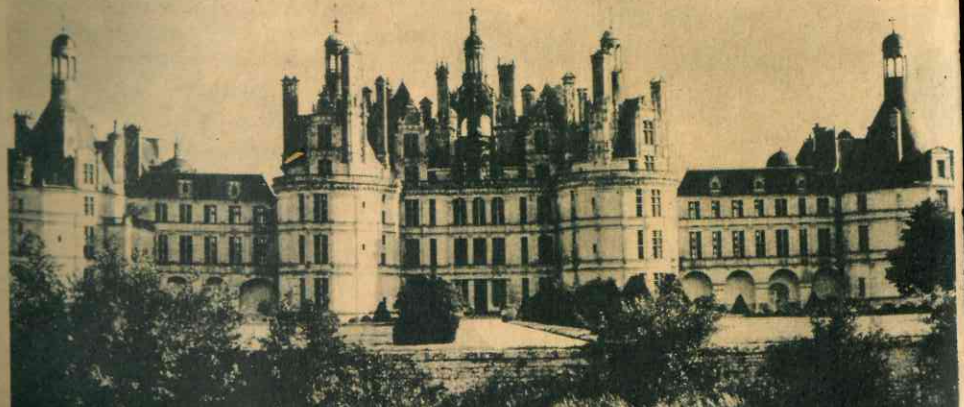


Detalle del "Entierro del Conde de Orgaz", cuadro del Greco. En este fragmento se ve a San Agustín y San Esteban, que han bajado a la tierra para llevarse al Conde, y atrás, una serie de personajes, enlutados por la muerte de su señor. Cada uno de estos retratos es un minucioso estudio psicológico. Se encuentra en la iglesia de Santo Tomé, Toledo.

El renacimiento artístico francés respondió a la influencia italiana, y tuvo que luchar largamente con el originario arte ojival, profundamente arraigado. En arquitectura

cabe destacar a *Pedro Lescot* y a *Filiberto Delorme*, autores del palacio del Louvre y de las Tullerías, respectivamente. En escultura sobresalieron: *Juan Goujon*, que es-

El castillo de Chambord muestra los caracteres que asumió la arquitectura renacentista en Francia. También aquí se observa la simetría entre ambas mitades del edificio, señaladas anteriormente como carácter propio de este período.





Retrato de Guillermo Shakespeare, realizado por Martín Droeshout, que decoraba la primera edición de sus obras teatrales, publicadas en 1623. (National Portrait Gallery, Londres.)

culpó las ninfas de la fuente de los Inocentes, y *Germán Pilón*, a quien se debe la tumba de Enrique II.

INGLATERRA. El Renacimiento culminó durante la dinastía de los Tudor. Su más alto representante fue *Guillermo Shakespeare* (1564 a 1616), de Strafford del Avon, poeta lírico exquisito, pero, sobre todo, *dramaturgo* extraordinario, creador de tipos perfectos de hu-

manidad. Modesto actor, director de una compañía teatral que improvisaba sus escenarios en el patio de las hosterías, se formó por su solo esfuerzo, al impulso del genio. Son universalmente conocidos sus principales dramas: *Hamlet*, *Romeo y Julieta*, *El mercader de Venecia*, *Otelo*, *Macbeth*, *El rey Lear*, *Las alegres comadres de Windsor*, donde aparece mezclado lo grotesco con lo sublime, y lo cómico con la trágico.

FLANDES, HOLANDA y ALEMANIA. Floreció, sobre todo, la pintura, célebre por el colorido brillante, el sabio manejo de las luces y sombras, el realismo de las escenas, el cuidado de los detalles, la fidelidad y exactitud de los retratos y la aparición del paisaje como tema principal del cuadro.

Pedro Pablo Rubens (1577 a 1640) nació accidentalmente en Westfalia (Alemania), de familia oriunda de Amberes. Permaneció diez años en Italia, donde estudió a fondo los grandes maestros de la pintura, para establecerse luego en la ciudad de sus padres.

Compuso cerca de dos mil doscientos cuadros. Los más conocidos son *El descendimiento de la cruz* y *Los episodios de la vida de María de Médicis*.

El "teatro del Cisne", de la época de Shakespeare. Tenía forma oval, y el escenario ocupaba buena parte del "patio". Para figurar un segundo ambiente, podía habilitarse la parte posterior, techada con paja. Los espectadores se ubicaban alrededor de la escena o en las galerías altas. (Dibujo de J. de Witt / Biblioteca de la universidad de Utrecht.)



Muchas veces, los pintores holandeses reflejaron en sus cuadros la vida de los ricos burgueses de su país. Esta pintura de Rembrandt figura entre las más conocidas de este estilo. Representa a los Síndicos del gremio de los Pañeros, una de las organizaciones corporativas más pudientes de su época. (Rijksmuseum, Amsterdam.)

Pablo Rembrandt (1607 a 1669), nacido en Leyden (Holanda), hijo de un molinero, habitó en Amsterdam. Sobresalió en el retrato y en el estudio acabado de los interiores: habitaciones con su moblaje y cortinados. Fue también un magnífico grabador y aguafuertista. Entre sus cuadros más famosos están *La lección de Anatomía*, *Los síndicos de los pañeros*, *La ronda nocturna* y *Los peregrinos de Emmaus*.

Antonio Van Dyck (1599 a 1641), de Amberes, discípulo de Rubens, protegido de Carlos I de Inglaterra, en cuya corte residió. Fue un pintor elegante y mesurado, de exquisita técnica. Hizo treinta y ocho retratos de Carlos I, y los de los principales personajes ingleses.

Hans Holbein, de Augsburgo (sur de Baviera), pintor de Enri-

que VIII de Inglaterra. Señala la transición entre la escuela medieval y la renacentista. Su obra maestra es el retrato de Erasmo.

Alberto Durero, de Nuremberg (norte de Baviera), hijo de un joyero húngaro, fue llamado "el último de los pintores góticos", por su cuidado escrupuloso en el dibujo de los menores detalles y la fidelidad en la reproducción de los modelos. Entre sus obras figuran *Los apóstoles* y *La adoración de los reyes magos*. Eximio grabador, el primero de su tiempo, nos legó *La vida de la Virgen* y *La melancolía*.

El Humanismo

Las universidades permanecían fieles a la escolástica de la Edad Media. En contra de su enseñanza, ceñida a los programas y textos

consagrados, los hombres del Renacimiento propiciaron el estudio libre y humano, basado en el razonamiento personal.

El inglés Francisco Bacon escribió *El Nuevo Órgano*, en contraposición al *Órgano o Lógica formal* de Aristóteles, abogando por el conocimiento experimental de la Naturaleza y por el repudio de los ídolos, como llamó a los prejuicios.

Saber de memoria, no es saber, decía Montaigne, y en otro pasaje de los *Ensayos* agregaba: *lo que nosotros queremos es formar un gentilhombre, y no un gramático o un lógico...*

Rabelais nos presenta el contraste entre el escolasticismo y el humanismo: *Gargantúa*, gracias a veinte años de esfuerzos, sabe sus textos de memoria, del principio al fin, "y sin embargo, su padre vio que en nada le aprovechaban y, lo que era peor aún, que lo volvían loco, necio, soñador y atontado". *Eudemon*, por el contrario, piensa con justicia, habla con facilidad y tiene confianza en sí mismo. Ambos jóvenes se encuentran: *Eudemon avanza con la gorra en la mano, franco el rostro, la mirada tranquila, y cumplimenta a Gargantúa con frases elegantes y graciosas. Éste lo mira cohibido, trata de responder algo, y, al fin, "todo lo que hizo fue echarse a llorar como un becerro, y se escondía la cara con su gorra y no se le pudo sacar una palabra"*.

De más está decir que los humanistas, entusiasmados con sus ideas, exageraban los defectos ajenos y enaltecían las propias virtudes.

25) CARACTERES DEL HUMANISMO

El humanismo, favorecido por la invención de la imprenta, la emigración de los sabios griegos y la

protección de los mecenas, presenta los caracteres siguientes.

LA ERUDICIÓN Y EL ENCICLOPEDIsmo. Los humanistas se dedicaron afanosamente a la lectura, la meditación y la investigación, estimulados por una sed insaciable de conocimiento; algunos, como el famoso *Pico de la Mirándola*, abarcaron la totalidad de los conocimientos de su época. Consecuencia de sus trabajos fueron la arqueología y la filología, ciencias nuevas, dedicadas al estudio de los monumentos del pasado y de los idiomas.

LA RESTAURACIÓN DEL LATÍN. El contacto asiduo con las obras clásicas depuró este idioma empleado por los eruditos, devolviéndole el brillo y la corrección perdidos en la Edad Media; con ello se diferenciaron definitivamente del habla nacional.

EL ESTUDIO DE LAS LENGUAS ORIENTALES. El griego, descuidado y hasta despreciado antes, fue enseñado con entusiasmo y aprendido con pasión. Las obras de los pensadores helénicos pudieron leerse en su versión original, sin las deformaciones de los traductores. En menor escala, fueron también cultivados el hebreo y el caldeo.

EL DESARROLLO DEL RACIOCINIO Y DEL ESPÍRITU CRÍTICO. Los hombres del medioevo, profundamente respetuosos de los sabios y filósofos antiguos, especialmente de

Aristóteles, no osaban contradecirlos. Los humanistas, en cambio, con criterio más libre, descubrieron numerosas fallas, lagunas y contradicciones en esos autores, y comenzaron a buscar la verdad por su propio esfuerzo.

Erasmus encarna en grado eminente la figura del humanista. Nació en Rotterdam (Holanda), en el año 1467. Abandonado por sus padres, fue recogido por los monjes jerónimos, quienes le dieron una esmerada educación. A los 17 años entró en un convento, pero más tarde, con permiso del papa, dejó los hábitos monásticos. Cursó teología y filosofía en las universidades de París y Oxford, y adoptó el nombre de Desiderio Erasmus, que significa *deseoso de ser amado*. Débil, enfermizo, dotado de poderosa inteligencia, dedicó su vida al estudio, siendo protegido por el emperador Carlos V y por Enrique VIII de Inglaterra. "Cuando tenga dinero —decía—, compraré antes libros griegos, y luego vestidos." Hizo largos viajes con el solo objeto de leer manuscritos raros.

Publicó ediciones corregidas y anotadas de autores clásicos, tradujo obras griegas al latín, redactó una versión griega de la *Biblia*, escribió numerosos libros, opúsculos y folletos, y sostuvo una nutrida correspondencia intelectual con humanistas y eruditos. Es autor del *Elogio de la locura* —aguda sátira dedicada a su amigo el escritor inglés Tomás Moro—, de los

Coloquios, y de otros trabajos. Falleció en Basilea en 1536.

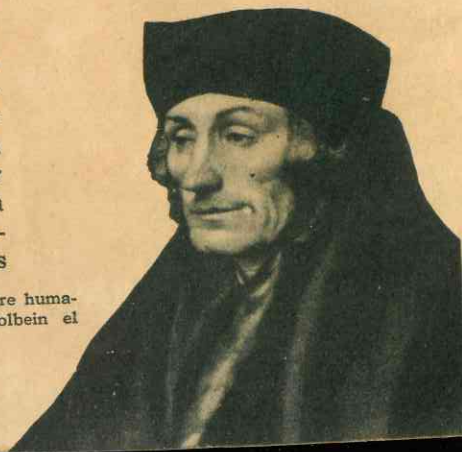
Los españoles ya mencionados, Vives, Nebrija y Valdés, figuran entre los más prestigiosos humanistas.

La Reforma religiosa

SUS ANTECEDENTES. El movimiento religioso de la *Reforma* fue llamado así por sus promotores porque, según ellos, estaba destinado a reformar (en el sentido de corregir) la iglesia católica. En realidad la *dividió*, separando de su grey a los adeptos de las nuevas doctrinas; por esa razón, algunos historiadores denominan al movimiento, con más propiedad, *el Cisma Protestante*. Lo originaron muchas y complejas causas.

La difusión del griego y del hebreo permitió a los humanistas la lectura de la Biblia y de los Evangelios en su texto original, donde creyeron encontrar contradicciones y diferencias con la versión latina de San Jerónimo.

Por otra parte, la ciega confianza en la propia razón, los llevó,



Desiderio Erasmo de Rotterdam; retrato del célebre humanista realizado por el artista alemán Hans Holbein el Joven.

después de atacar a la escolástica, a criticar al catolicismo y sostener que *cada uno podía interpretar las Sagradas Escrituras según su propia conciencia*, teoría llamada del *libre examen*.

El afán de riquezas, las ambiciones políticas y la admiración por el paganismo, fenómenos propios de esa época, fueron tan poderosos que llegaron a contagiar a algunos pontífices y altos prelados.

Hay que advertir que los principales cargos eclesiásticos estaban en manos de la nobleza, especialmente en Italia, Francia y Alemania. Esos nobles tomaban los hábitos sin ninguna vocación religiosa, y una vez conseguidos, obispados y curatos, los hacían atender por modestos clérigos, mientras ellos residían en las cortes y las grandes ciudades, lejos de su sede, aceptaban cargos de magistrados y embajadores y hasta el mando de tropas.

Los papas del Renacimiento poseyeron talento, sólida ilustración y refinado gusto artístico, pero su conducta no correspondió siempre a las exigencias de su altísima investidura.

Por otra parte, la invención de la imprenta y el progreso de la instrucción ponían la Biblia al alcance de todos, esparciendo la idea del libre examen y la convicción de que la salvación del alma y el perdón de los pecados podía conseguirse con sólo observar rectamente los preceptos del Evangelio.

La obra de los precursores, Wic-
lelf y Hus, y la anarquía provocada por el gran cisma de occidente

(1378 a 1417), contribuyeron también a preparar un ambiente propicio.

La Reforma no fue, sin embargo, un movimiento puramente religioso; junto a ese factor predominante, hay otros totalmente ajenos al mismo.

El económico, nacido del deseo de apoderarse de los bienes del clero.

El social, basado en el descontento de la clase pobre, sobre todo en Alemania, donde la Reforma provocó una sublevación campesina que amenazó seriamente a los señores.

El político, porque en Francia existía el anhelo de limitar la autoridad del monarca, y en Alemania y Holanda, el de independizarse de Carlos V la primera y más tarde de Felipe II, la segunda. Los reyes de Prusia vieron la oportunidad de extender su dominio, y los de Inglaterra la de adquirir mayor autoridad sobre sus súbditos. Todas las naciones aprovecharon los disturbios para debilitar a las rivales, ahondando sus diferencias internas. Los protestantes y los católicos de cada país fueron así apoyados por los estados enemigos.

LUTERO

Martín Lutero, hijo de artesanos, nació en 1483 en Eisleben (Sajonia). Cursó estudios universitarios, y a los veintidós años de edad ingresó en un convento de monjes agustinos. Sus conocimientos y elocuencia le proporcionaron el cargo de profesor de teología de la Universidad de Wittenberg.

Tenía una imaginación ardiente y una voluntad inflexible. Era pertinaz, irascible y decidido; el temor de ser tentado por el diablo lo inquietó largo tiempo.

En el tabique de una habitación, ocupada por Lutero en 1521 y 1522, se

Martín Lutero. Retrato pintado por Lucas Crach, artista que lo quería y admiraba.

mostraba una mancha de tinta producida —según la tradición—, cuando le arrojó el tintero "al diablo que lo molestaba", impidiéndole escribir. A principios de este siglo la mancha quedó cubierta bajo una capa de pintura.

Una frase de San Pablo, que dice: *el justo es salvado por la fe*, le devolvió la tranquilidad, pues pensó que aunque el hombre cometa pecados, salvará su alma si confía firmemente en Dios.

QUERRELLA DE LAS INDULGENCIAS. Llamábase indulgencia a la facultad de convertir las penitencias merecidas por los pecados, en el pago de una multa a la iglesia. León X, deseoso de obtener dinero para la construcción de la basílica de San Pedro, organizó, en 1515, una concesión de indulgencias en gran escala.

Los dominicos recibieron el encargo de hacer propaganda en Alemania, lo que provocó el disgusto de los agustinos. Además, para abreviar trámites, el papa confió la gestión financiera de las indulgencias a los Fugger, banqueros de Augsburgo, que le dieron un carácter puramente comercial.

En octubre de 1517, Lutero publicó un escrito con 95 proposi-



ciones contrarias no sólo a la venta de las indulgencias, sino al principio en que se basaban. Siguiendo su campaña, entabló controversias públicas con teólogos y redactó diversos panfletos en alemán. Sus ideas y el movimiento provocado por ellas constituyeron el *luteranismo*.

CONDENACIÓN DE LUTERO. León X no dio al principio mucha importancia al hecho, atribuyéndolo a simples rivalidades entre los domi-



Un artista del siglo XVI representó del siguiente modo la "venta de las indulgencias": a cambio del dinero que recibe el hombre sentado a la izquierda del cuadro, el del centro entrega las indulgencias selladas.



nicos y los agustinos, pero en 1520 condenó la doctrina de Lutero y lo amenazó con la excomunión. En diciembre de ese año, el reformador, apoyado por sus discípulos y secuaces, quemó públicamente el documento que le comunicaba la amenaza. El papa la hizo entonces efectiva.

Carlos I de España, nieto de los Reyes Católicos, acababa de ser designado emperador de Alemania, con el nombre de Carlos V. Deseoso de evitar una guerra civil, reunió una asamblea, la *Dieta de Worms*, ciudad de las orillas del Rin, y otorgó a Lutero un salvoconducto para concurrir ante ella.

Tras una agitada controversia, la Dieta desautorizó las doctrinas de Lutero y le exigió una retractación que éste no quiso formular.

Condenado a morir en la hoguera, como hereje, Lutero fue salvado por el elector de Sajonia, que lo llevó secretamente al castillo de Wartburg, donde quedó escondido cerca de un año. Allí redactó una nueva traducción de la Biblia al idioma alemán.

Para conseguir el apoyo de los nobles, Lutero despertó su codicia, aconsejándoles quitar a la iglesia los bienes que poseía en Alemania: palacios, bosques, aldeas, y campos fértiles bien cultivados, cuya extensión equivalía a la tercera parte de la superficie del país. Sus exhortaciones fueron de inmediato escuchadas; el despojo se llamó *secularización* (devolver las riquezas al siglo, es decir, a los laicos). Los caballeros y los campesinos quisieron participar en el reparto, pero

la alta nobleza los aplastó al término de una doble y sangrienta guerra civil.

Las propiedades eclesiásticas pasaron a poder de los reyes y príncipes. Alberto de Brandeburgo adquirió la porción mayor, consistente en los territorios de los caballeros de la orden teutónica, convertidos en el *ducado de Prusia*.

CONFESIÓN DE AUGSBURGO. Las guerras y tumultos inspiraron una tentativa de arreglo a la *Dieta de Spira*, la que propuso, en 1529, reconocer la Reforma en los lugares donde imperaba, con el compromiso de no llevarla a otras partes. Seis príncipes y dieciocho ciudades *protestaron* contra esa limitación. El nombre de *protestante* sirvió en lo sucesivo para designar a los disidentes.

Las gestiones conciliatorias fueron proseguidas en 1530. Los partidarios de la Reforma expusieron su doctrina —redactada por un discípulo de Lutero—, en la *Confesión de Augsburgo*, presentada ante una dieta reunida en la ciudad de ese nombre.

Los puntos principales de la doctrina luterana son los siguientes.

Las Sagradas Escrituras constituyen el único dogma; la palabra del papa y las decisiones de los concilios pueden ser discutidas.

La fe es la única fuente de salvación; las prácticas devotas, las penitencias, no son indispensables.

Aceptación de sólo tres de los sacramentos: bautismo, confesión y comunión. No reconoce ese carácter al matrimonio ni a las órde-

nes sagradas (tomar los hábitos), y suprime la confirmación y la extremaunción. La confesión es una simple conversación, en la cual el penitente no tiene el deber de enumerar sus faltas, ni el sacerdote el derecho de absolverlo.

Negación de la presencia real del cuerpo y sangre de Cristo en la hostia y vino consagrado. Según esa doctrina, están indirectamente, "como el fuego en un hierro hecho ascua". Además, mientras los católicos dan a los fieles la comunión mediante la hostia, reservando a los sacerdotes oficiantes la comunión por el vino, los luteranos la otorgan a los fieles en las dos especies.

Celebración de la misa en idioma nacional y no en latín.

Supresión de las imágenes. Sólo conservaron la cruz.

Supresión del clero regular y cierre de los conventos.

Supresión del celibato. Los sacerdotes tienen el derecho de casarse. Lutero dio el ejemplo.

LIGA DE ESMALCALDA. La Confesión de Augsburgo fue rechazada por la Dieta y por Carlos V. Los príncipes protestantes formaron entonces una alianza, en 1531, llamada la Liga de Esmalcalda, y reanudaron la guerra civil, que con diversas alternativas se prolongó hasta el año 1555. En esa fecha la dieta votó la *pacificación de Augsburgo*, que reconocía al luteranismo, aceptaba el despojo de los bienes eclesiásticos, con la obligación de respetar en lo sucesivo las nuevas propiedades de la iglesia,

y establecía el principio absurdo de que *la religión de cada soberano sería la de su pueblo*. Lutero había muerto en 1546.

La iglesia reformada quedó a cargo de los *pastores o ministros*, en cuyo nombramiento intervenían los fieles y el estado; sobre ellos estaban los *superintendentes* u *obispos*, designados por el príncipe, con funciones de simple fiscalización.

La reforma afectó también los pueblos escandinavos, complicándose con una cuestión política. El rey de Dinamarca dominaba sobre Noruega y Suecia; ésta última, convertida al luteranismo, se sublevó en 1523, bajo las órdenes de Gustavo Vasa, y consiguió la independencia. Años más tarde, los daneses destituyeron a su soberano y adoptaron el protestantismo, lo mismo que los noruegos.

OTROS REFORMADORES

Además de Lutero, actuaron en el movimiento reformador, Calvino, Zuinglio, Juan de Leyde, el rey Enrique VIII de Inglaterra, Juan Knox.

Juan Calvino (1509 a 1564), reformador protestante.



CALVINO. La Reforma fue encabezada en Francia por Juan Calvino (1509 a 1564). Nacido en Noyón, cerca de la frontera belga, Calvino estudió derecho y se convirtió a las nuevas creencias. Luego, para evitar persecuciones, huyó a Suiza, donde concretó su doctrina en el libro *La institución cristiana*. En general, se adapta al luteranismo, exagerando su rigor. Así, sólo acepta dos sacramentos: el bautismo y la comunión, considerando a esta última como un simple acto simbólico, pues niega en absoluto la presencia de Cristo, directa o indirectamente. Además, suprime el altar, la cruz y toda jerarquía entre los ministros y pastores.

La principal reforma consiste en la teoría de la *predestinación*, según la cual las personas están destinadas a salvarse o perderse, por la voluntad de Dios, desde antes de nacer, y cuanto hagan por evitarlo será inútil. Cada uno ignora, desde luego, el fin que le espera, ya que "el designio divino es oculto e incomprensible, aunque justo y equitativo". Esta creencia fue abandonada más tarde por la mayoría de sus discípulos.

Lutero era robusto, violento, alegre, amigo de los placeres y de la buena mesa; Calvino, en cambio, delgado, enfermizo, frugal, melancólico y taciturno.

En 1536 Calvino asumió el gobierno de la pequeña república de Ginebra, implantando en ella la dictadura que, con un breve intervalo, ejerció tiránicamente durante

Estatua de Ulderico Zuinglio, que recuerda en Zurich al iniciador de la Reforma en Suiza.

el resto de su vida. Sus principales adversarios políticos y religiosos perecieron en la hoguera o el caldoso; la víctima más ilustre fue el médico español *Miguel Servet*, descubridor del mecanismo de la circulación pulmonar.

Ginebra quedó consagrada como el baluarte del calvinismo. La *Academia*, especie de universidad, preparaba los misioneros de la nueva doctrina, esparciéndolos por millares en todas direcciones, y especialmente en Francia, Holanda y Escocia. Su difusión fue mucho mayor que la de las otras iglesias reformadas.

En Zurich (Suiza), *Ulderico Zuinglio* adoptó la reforma, haciéndola mucho más radical, hasta el punto de provocar los anatemas de Lutero. Los católicos suizos consiguieron vencerlo en una batalla, en la que murió. Los partidarios de Zuinglio se plegaron al calvinismo.

JUAN DE LEYDE. Holandés, encabezó la secta de los *anabaptistas* (los *rebautizados*: porque volvían a tomar el bautismo al llegar a la edad adulta). Tuvo su centro en la Alemania occidental y adquirió un carácter comunista. Fue duramente reprimida.

En Escocia, el calvinismo realizó la reforma llamada *prebisteriana* bajo la dirección de *Juan Knox*, organización democrática, independiente del soberano de ese país.

El rey Enrique VIII, cuyos problemas personales resueltos desfavorablemente por el papa provocaron la separación de la iglesia inglesa del seno del catolicismo.



LAS PRIMERAS PROYECCIONES HISTÓRICAS DE LA REFORMA

El rey de Inglaterra *Enrique VIII* solicitó la autorización papal para divorciarse de su esposa Catalina de Aragón, hija de los Reyes



Católicos, a fin de contraer nuevas nupcias con una dama de la corte, llamada Ana Bolena.

Como el pontífice negara su consentimiento, el monarca inglés reunió una asamblea de obispos de su reino que no solamente le acordó el divorcio sino que lo proclamó *jefe supremo de la iglesia británica*. Su separación del catolicismo fue ratificada al año siguiente por el *Acta de Supremacía*. Otras leyes y disposiciones posteriores consolidaron la nueva doctrina, llamada *anglicana* (anglo: inglés).

El anglicanismo acepta la mayoría de las creencias calvinistas, pero conserva parte de las ceremonias católicas y la jerarquía de los sacerdotes, sometidos al poder del estado. Ni los católicos ni parte de los protestantes ingleses acataron de buen grado el anglicanismo y fueron objeto de persecuciones, destierros, confiscaciones y condenas de muerte. Un ministro católico de gran cultura: *Santo Tomás Moro*, pereció en el cadalso.

En Francia el partido calvinista, muy poderoso, entabló con la casa real y los católicos una serie de luchas enconadas, conocidas con el nombre de *guerras de religión*. Lo mismo aconteció en Alemania, donde el factor religioso, combinado con el político, originó la desastrosa *guerra de los Treinta Años* (1618 a 1648).

AMPLITUD Y CONSECUENCIAS DE LA REFORMA. El protestantismo abarcó a Inglaterra, Escocia, los países escandinavos, Holanda y

partes de Alemania, Francia y Suiza, comprendiendo en conjunto un tercio del catolicismo. Produjo los siguientes resultados:

1 Rompió la unidad del cristianismo en Occidente.

2 Acrecentó el poder monárquico: en los países protestantes, erigiendo al rey en jefe de la iglesia nacional, o poniéndola bajo su control; en los países católicos, por las concesiones que el papa tuvo que hacer al soberano, para conservar su apoyo.

Motivó una gran transformación de la propiedad, que de eclesiástica se tornó laica, sobre todo en Alemania.

Favoreció el desarrollo de la instrucción primaria, pues hizo indispensable la lectura directa de la Biblia, para poderla interpretar individualmente.

Determinó, dentro del catolicismo, una enérgica reacción que produjo la llamada *Contrarreforma*.

Finalmente originó, durante el siglo XVII, la emigración de colonos a la América del Norte para sustraerse a las luchas religiosas de Inglaterra.

La Contrarreforma

30 **CARÁCTER DE LA CONTRARREFORMA.** Frente a la amenaza del protestantismo, la iglesia católica procedió con energía en dos sentidos: desde el punto de vista del *dogma*, expresó categóricamente sus principios, y estableció con claridad los límites que lo separaban de las nuevas creencias; desde el

punto de vista de la *organización*, mejoró la preparación del clero y depuró sus costumbres.

Para luchar con mayor éxito, el catolicismo *consolidó el principio unitario* mediante la conservación del latín como lengua común para el culto de todos los países, la afirmación del poder supremo del pontífice, proclamado pastor universal, único intérprete de las escrituras, superior a los concilios, y la fundación de órdenes religiosas —rigurosamente disciplinadas—, bajo la dependencia directa del papa.

Mientras la causa católica se mantenía así homogénea, en un solo bloque, el protestantismo se fragmentaba en una cantidad de sectas, consecuencia natural de las disidencias originadas por la facultad de interpretar, cada uno a su manera, los preceptos de la Biblia.

El movimiento protestante quedó detenido. Francia permaneció en definitiva fiel a la iglesia. Austria, Baviera, Bélgica y parte de Suiza volvieron al seno de la iglesia de Roma.

España constituyó el más sólido baluarte de la *Contrarreforma*, llamada también *reforma católica*. En el español, catolicismo y patria formaban una unidad inseparable.

LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Esta Compañía, cuyos miembros se llaman jesuitas, fue fundada por *San Ignacio de Loyola* (1491 a 1556). Era un gentilhomme vasco, natural de Loyola, llamado Iñigo (Ignacio) López de Recalde. Luchó valientemente contra los franceses,

y en un combate fue herido de gravedad en ambas piernas. Durante su larga convalecencia, dedicada a la lectura y a la meditación de la vida de los santos, formuló el propósito de ponerse al servicio de la religión, si se restablecía.

Una vez recuperada la salud, depositó su espada a los pies de Nuestra Señora de Montserrat, cerca de Barcelona, y juzgando insuficiente su cultura se dirigió



San Ignacio de Loyola. (Museo de la Compañía de Jesús, Córdoba, República Argentina.)

a París para estudiar teología. Tenía en esos momentos 57 años. Precozmente calvo, la nariz prominente, las mejillas hundidas, los ojos de suave mirar, su aspecto y fisonomía revelaban la intensidad del trabajo y la severidad de los ayunos y mortificaciones que, según su biógrafo, el padre Rivadeneyra, le producían frecuentes desmayos y lo llevaron en más de una ocasión al borde de la muerte.

En la Universidad de París, donde se doctoró seis años más tarde, predicó con ardor a sus camaradas, seducidos en parte por el calvinismo. Con seis compañeros, entre los cuales figuraba San Francisco Javier, fundó la orden, el 15 de agosto de 1534, día de la Asunción, confirmada por el papa en 1540.

Los estatutos redactados por San Ignacio de Loyola prescriben

una prolongada y cuidadosa preparación y una sumisión estricta a la voluntad de los superiores, bajo las órdenes de un jefe, *el general*, dependiente del papa.

Para llenar sus fines, los jesuitas se dedicaron con preferencia a la *enseñanza*, secundaria y superior, destinada a los hijos de nobles y burgueses ricos, e impartida en amplios colegios, de perfecta organización, que alcanzaron pronto gran fama; a la *propaganda* entre los disidentes o indiferentes y a la *conversión* de los pueblos paganos.

Muchos miembros de la Compañía de Jesús partieron en *misión* a las comarcas lejanas de Oriente: India Asiática, China y Japón; la primera se estableció en Goa (In-

dia Portuguesa). Los misioneros, pacientes, hábiles y dispuestos a todos los sacrificios, consiguieron introducir el catolicismo en países que no lo conocían, y revelaron a Europa las costumbres de pueblos y razas casi ignorados, a los cuales iniciaron en la civilización occidental. Su obra fue particularmente notable en América. Actuaron eficazmente en las colonias francesas del Canadá, en California, en Venezuela, Ecuador, Perú y Brasil.

En 1585 llegaron los primeros jesuitas a *Santiago del Estero*. En 1607 crearon la provincia religiosa del *Paraguay*, con asiento en San Ignacio Guazú, fundada dos años más tarde. Redujeron los indios del *Guayrá*, en el Alto Paraná, pero hostilizados por los mestizos brasileños, emigraron en 1631 hacia el sur, radicándose sobre el *Paraná Medio* y el *Uruguay*.

Una real cédula de Carlos III, celoso, como otros soberanos de Europa del poder alcanzado por la

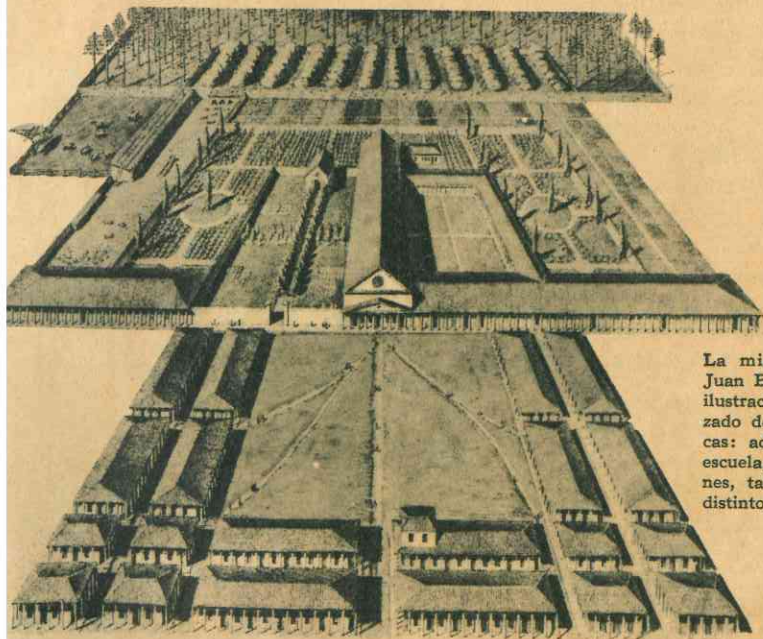
orden, decretó en 1767 la expulsión de los jesuitas, medida que se cumplió también en América. Las misiones, privadas de sus directores, decayeron inmediatamente.

EL CONCILIO DE TRENTO

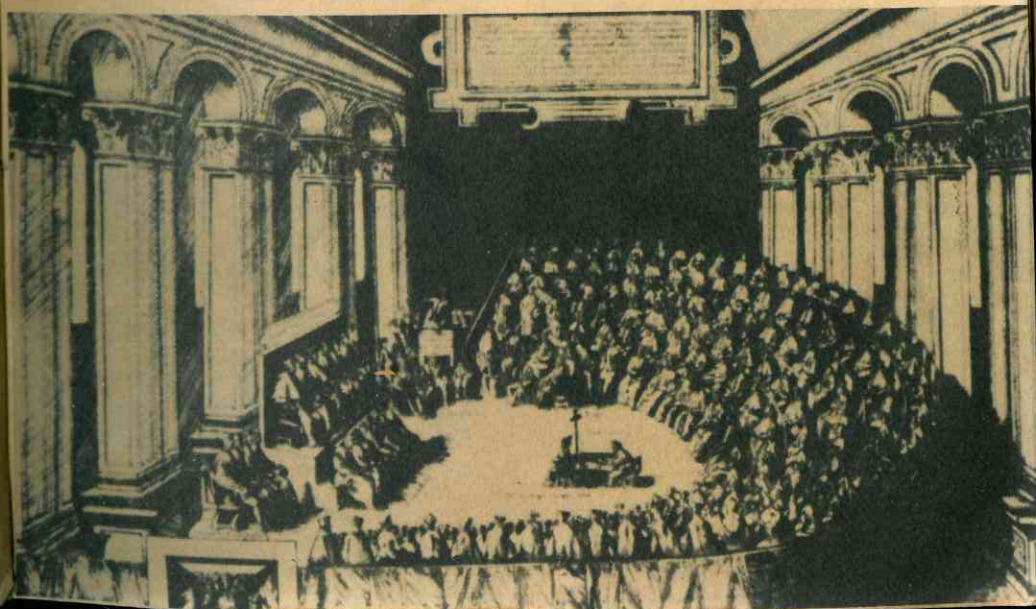
De 1545 a 1563 sesionó, con largos intervalos, en la ciudad de ese nombre, una gran asamblea de prelados que fijó la posición del catolicismo ante la Reforma. Sus resoluciones fueron de dos órdenes.

Referentes a la doctrina: mantuvo los siete sacramentos; afirmó la presencia efectiva del cuerpo y sangre de Cristo en la hostia y el vino consagrados, reservando la segunda especie para los sacerdotes; decretó la conservación de las imágenes, el culto de la Virgen y de los santos; conservó la traducción latina de la Biblia hecha por

Una reunión del Concilio de Trento, celebrado entre 1545 y 1563 en la ciudad del mismo nombre.



La misión jesuítica de San Juan Bautista (Paraguay). La ilustración da una idea del trazado de las reducciones jesuíticas: además de la iglesia y la escuela, comprendían habitaciones, talleres y plantaciones de distintos productos.





Pío V fue uno de los papas "místicos" de la Contrarreforma. Este relieve de mármol adorna su tumba en la iglesia de Santa María la Mayor, Roma, y lo muestra entregando un estandarte al capitán de la flota papal. (Gabinete Fotográfico Nacional, Roma.)

San Jerónimo (*la vulgata*), con carácter de único texto admitido; reconoció como dogma, o verdad que no puede discutirse, no solamente las Sagradas Escrituras, sino también las resoluciones del Pontífice y de los Concilios en materia religiosa.

Referentes al culto y al clero: respetó el uso del latín para la misa, pero ordenó que el sacerdote, desde el púlpito, dirigiera a los fieles sermones en el idioma de éstos; sostuvo la existencia del clero regular y de los conventos, y la prohibición de casarse para los religiosos; fijó en 25 y 30 años, respectivamente, la edad mínima para tomar los hábitos y ser designado obispo; dispuso que los prebendados residiesen en el lugar de su jurisdicción; acordó la creación de seminarios, con objeto de impartir

a los futuros sacerdotes una instrucción severa y completa, recomendándoles que, además de sus funciones, se empeñasen en difundir las enseñanzas cristianas.

A los papas artistas y cortesanos del Renacimiento, sucedieron los místicos, de terrible energía: Pablo IV, impetuoso e inflexible; Pío V, santificado después, que desfilaba en las procesiones, por las calles de Roma, con los pies desnudos y el sayal de los dominicos; Sixto V, que reunió, a fuerza de economías, un gran tesoro destinado a costear una expedición contra los turcos.

Pablo III había creado antes el tribunal de la Inquisición, formado por seis cardenales, para reprimir la propaganda cismática.

La *Congregación del Index*, comisión encargada de examinar los

libros publicados y los que se publicaran en lo sucesivo, redactó un catálogo de aquellos cuya lectura les estaba vedada a los fieles.

LAS GUERRAS DE RELIGIÓN

LA GUERRA EN FRANCIA. Francisco II, Carlos IX y Enrique III, hijos de Enrique II, ocuparon sucesivamente el trono. Los tres reyes, jóvenes y enfermizos, carecieron de la capacidad y energía indispensables para afrontar las dificultades de la época. Francisco murió en 1560, después de diecisiete meses de reinado. Sus dos hermanos cayeron bajo la influencia de la madre, *Catalina de Médicis*, princesa italiana, carente de escrúpulos, ambiciosa, audaz y preocupada en mantener la autoridad real a toda costa.

El debilitamiento de esta autoridad, en efecto, había despertado en la alta nobleza católica y protestante —apoyada por sus parciales—, el deseo de asumir el gobierno.

Al frente de los calvinistas, llamados también *hugonotes* (probablemente del alemán *eidgenossen*: los juramentados), figuraban las casas de Borbón, a la que pertenecía el príncipe Luis de Condé y Enrique, rey de Navarra, y la de *Montmorency*, emparentada con el almirante Gaspar de Coligny.

La familia de *Guisa* encabezaba a los católicos: Francisco, duque de esa casa, se hizo famoso con su defensa de la ciudad de Metz, cuando fue sitiada en 1552 por Carlos V; el cardenal de Lorena,

hermano de Francisco, poseía inmensas riquezas; su sobrina, María Estuardo, reina de Escocia, había contraído matrimonio con el rey Francisco II, durante el efímero reinado de éste.

Los Guisa fueron los verdaderos soberanos de Francia.

Al poco tiempo de ceñir la corona Carlos IX, se iniciaron las guerras. En una de ellas, Francisco de Guisa murió asesinado, y los calvinistas lograron mucha influencia sobre el rey, con la consiguiente alarma de Catalina de Médicis. Resuelta a eliminarlos, la reina madre organizó una *matanza general de hugonotes*, abandonados a su suerte por el voluble monarca, que comenzó en la noche del 24 de agosto de 1572, día de *San Bartolomé*, y continuó hasta el día 26. Carlos IX falleció dos años más tarde. Le sucedió Enrique III, inteligente e instruido, pero profundamente depravado.

Los hugonotes organizaron, para defenderse, *La Unión Calvinista*, con un jefe militar y un consejo electivo. Los católicos replicaron fundando la *Santa Liga*, encabezada por Enrique, hijo y heredero del duque Francisco de Guisa. Joven valiente, generoso y activo, no tardó en hacerse sumamente popular.

De hecho, la Unión Calvinista y la Santa Liga dividieron a Francia en dos gobiernos, anulando, o poco menos, el poder del rey legítimo. Éste se vio obligado a designar lugarteniente general del reino al duque de Guisa, después de lo cual



ambos marcharon a Blois, donde debían reunirse los estados generales, es decir, la asamblea de los diputados del clero, la nobleza y la burguesía.

Enrique III resolvió entonces salvar su trono eliminando al arrogante jefe de la Liga. Una mañana de diciembre de 1588, el rey, que estaba en el lecho, lo mandó llamar. Al entrar el duque de Guisa en el dormitorio, ocho gentiles-hombres se alinearon, saludándolo con profunda reverencia, pero no bien hubo pasado, cayeron sobre él y lo acribillaron a puñaladas.

Enrique III, una vez asegurado de la muerte del duque, se levantó de la cama y exclamó, dando un puntapié al cadáver: "¡Ya no somos dos! ¡Ahora soy rey!"

No lo fue mucho tiempo, pues mientras sitiaba París —sublevado ante la noticia del asesinato del duque—, un monje

llamado Jacobo Clément lo hirió mortalmente, en venganza de aquel suceso (agosto de 1589).

LA SANTA LIGA Y FELIPE II. Enrique de Borbón, calvinista, rey de la Navarra francesa, era el pariente más próximo de Enrique III, con quien se había aliado meses antes. En consecuencia, se proclamó rey de Francia con el nombre de *Enrique IV*. La Santa Liga lo desconoció, apoyada por Felipe II, que abrigaba la intención de colocar en el trono francés a su hija predilecta, Isabel Clara Eugenia, nacida de su matrimonio con la princesa Isabel, hija de Enrique II.

ENRIQUE IV, REY DE FRANCIA. Era un hábil estratega y un soldado temerario, emprendedor, ama-

La noche de San Bartolomé (24 de agosto de 1572), según un grabado de la época. La terrible persecución de hugonotes, decidida por Catalina de Médicis, hizo cundir el pánico desde las calles hasta el interior de las casas (para mostrarlo, el dibujante suprimió las paredes de una de ellas).



ble, burlón, incapaz de guardar rencor, con un gran concepto de su autoridad, bajo apariencias cortes.

Venció a sus enemigos en las batallas de Arques e Ivry, pero no pudo tomar a París, ocupado por los españoles y liguistas. En Ivry, al encabezar una carga de caballería, el rey, que llevaba en el som-

brero un airon de plumas blancas dirigió a sus soldados una arenga famosa: "Si perdéis vuestras cornetas, destinadas a guiarnos con sus sonos, agrupaos en torno de mi penacho blanco —les dijo—; lo encontraréis en el camino de la victoria y del honor".

Las acciones bélicas, consistentes sobre todo en sitiar pequeñas



Enrique IV de Francia acompañado por sus hijos, según un dibujo contemporáneo. Observe la vestimenta de la época: los niños llevan trajes iguales a los de sus mayores. Aunque lujosos, todavía no ostentan el boato que caracterizará a los reyes franceses a partir de Luis XIV.



Las tropas españolas abandonan París bajo la mirada satisfecha del rey Enrique IV, que presencia la evacuación desde una ventana de la muralla. (Según J. Bollery/Galería Nacional de Estampas, París.)

plazas fuertes, que eran saqueadas al rendirse, mantenían la lucha religiosa, pero sin inclinarla a una decisión; la ayuda inglesa prestada a los hugonotes, y la española, a los católicos, contribuían a prolongarla. Enrique IV advirtió que los católicos formaban gran mayoría en Francia, y decidió dejar el calvinismo y reconciliarse con la iglesia: "dar el salto mortal", según sus palabras.

De acuerdo con ello, a fines de julio de 1593, después de una larga conferencia con cinco obispos, abjuró solemnemente de sus creencias protestantes. La conversión fue recibida con gran júbilo. Casi todos sus enemigos, opuestos a los planes de conquista de Felipe II, lo acataron inmediatamente.

París capituló en 1594, y la guarnición española que la defendía evacuó la plaza. Al despedirla, el rey le dijo: "Recomendadme a vuestro señor, pero no volváis más".

Por la paz de Vervins, firmada en mayo de 1598, Felipe II reconoció al nuevo monarca francés.

33 EL EDICTO DE NANTES. El nuevo soberano promulgó en abril de 1598 el edicto de Nantes, que garantizaba la libertad de conciencia en todo el reino, la libertad de culto en ciertos puntos y la igualdad absoluta entre católicos y protestantes ante los empleos públicos. Además, concedió a los calvinistas

alrededor de cien plazas fuertes, como prenda de seguridad, y les reconoció el derecho de celebrar periódicamente asambleas generales denominadas *sínodos*.

MEJORAS EN EL REINO. Al mismo tiempo Enrique IV trabajó empeñosamente en reparar los estragos causados por las guerras de religión, contando para ello con la colaboración de su gran ministro Maximiliano de Bethune, duque de Sully.

Cabe citar entre sus mejores actos, los siguientes: mejoró la agricultura y la ganadería, prohibió el embargo de los útiles de labranza y de las reses, emprendió

trabajos de canalización, irrigación y desecación de pantanos, fomentó el cultivo de la morera, para la cría del gusano de seda, y estimuló las industrias de paños, terciopelos, tapices, cueros y cristales, y las sederías de Lyon.

La rigurosa economía y severa vigilancia de Sully restauraron las maltrechas finanzas del reino. Además de pagar fuertes deudas, pudo acumular un considerable tesoro, no obstante haber rebajado determinados impuestos, abrumadores para el campesino.

Enrique IV deseaba llevar el bienestar a todos los hogares. "Si Dios me concede vida —decíale al duque de Saboya—, haré que no haya un campesino que no pueda poner una gallina en su olla cada domingo."

u n i d a d

5

EVOLUCIÓN POLÍTICA, SOCIAL Y ECONÓMICA DE EUROPA EN LOS SIGLOS XVI, XVII y XVIII

La preponderancia española en Europa

España en Italia y en el Mediterráneo

La Europa de Carlos V

España, Francia e Inglaterra a mediados del siglo XVI

Felipe II

Isabel de Inglaterra

El absolutismo

Hacia el equilibrio europeo

La España de los Austria menores

Francia en la época de Richelieu

Los Estuardo en Inglaterra

La revolución inglesa

El Siglo de Oro español

El movimiento filosófico y científico europeo

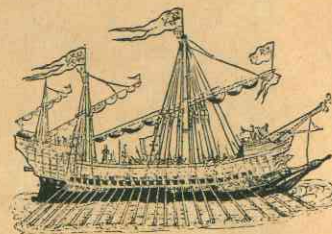
Decadencia española y ascensión francesa

Luis XIV

El imperialismo de Luis XIV

Europa frente a Luis XIV

EVOLUCIÓN POLÍTICA, SOCIAL Y ECONÓMICA DE EUROPA EN LOS SIGLOS XVI, XVII Y XVIII



LA PREPONDERANCIA ESPAÑOLA EN EUROPA

España en Italia y en el Mediterráneo

LAS GUERRAS DE ITALIA. La riqueza y la debilidad de Italia provocaron y alentaron las ambiciones de otras naciones más pobres, pero militarmente más poderosas.

El rey de Francia, Carlos VIII, pretendió el *reino de Nápoles*, como heredero de sus antiguos señores de la casa de Anjou, y su sucesor, Luis XII, el *ducado de Milán*, por ser descendiente de una familia soberana de ese estado. En

Nápoles, los franceses chocaron con Fernando el Católico, primo del rey de ese país y dueño de Sicilia; y en Milán, con el emperador de Austria, Maximiliano, de quien era vasallo el duque de esa ciudad.

Estallaron entonces diversas guerras, en las cuales el papa y los estados italianos se aliaron a uno u otro bando rival, procurando mantener el equilibrio entre ellos, a fin de conservar la propia independencia.

Hasta 1513, las operaciones favorecieron a los españoles, gracias a su hábil general *Gonzalo de Córdoba*, apodado *El gran Capitán*; los franceses tuvieron, a su vez, un notable hombre de guerra: *Gastón de Foix*, muerto prematuramente en un combate, y un bravo jefe: *Bayardo*, llamado *el caballero sin miedo y sin reproche*.



Francisco I de Francia, rodeado por sus tres hijos y un grupo de cortesanos. (Cuadro de G. Tory/Museo Condé.)

En 1515, Francisco I, que acababa de suceder a su primo Luis XII, organizó una nueva expedición al norte de Italia. Los suizos, aliados de los milaneses, le salieron al encuentro, pero fueron completamente derrotados en la batalla de *Mariñán*; al año siguiente firmaron la paz, y en 1518, Carlos I, nuevo rey de España, concertó un tratado con Francisco I, cediéndole Milán a cambio de Nápoles.

Las campañas de Italia señalan la transición entre los viejos y los nuevos métodos tácticos: junto a la antigua ca-

ballería, cubierta de hierro, que constituía la superioridad de los franceses, actuó la infantería, principal arma de los españoles y los suizos, provista de espadas, arcabuces y largas picas de seis metros; la artillería comenzó también a intervenir eficazmente en los combates. Aunque la caballería obtuvo brillantes triunfos, las otras armas concluyeron por imponerse.

Como emperador de Alemania, Carlos V exigió de Francisco I la restitución de los territorios arrebatados por Luis XI al duque de Borgoña, y el restablecimiento del vasallaje ejercido por el Imperio, en otro tiempo, sobre el sur de

Francia y sobre Italia. Estas exigencias resultaban en extremo peligrosas para el monarca francés, pues lo dejaban disminuido y rodeado por los territorios de Carlos V. No se trataba ya, como hasta entonces, de disputar Italia, sino de asegurar la integridad territorial y el prestigio de Francia en Europa.

Desde 1520 a 1559 España y Francia, aliadas con otras naciones, sostuvieron cinco guerras. En la primera, Francisco I fue derrotado y tomado prisionero en Pavía (1525), después de batirse con singular bravura, lo que le permitió escribir a su madre la célebre frase: "Todo se ha perdido menos el honor". Conducido a Madrid, permaneció encerrado durante seis meses en la lóbrega sala de un castillo. Carlos V le impuso duras condiciones en cambio de la libertad. Al empezar la guerra había dicho, refiriéndose a su rival: "Dentro de poco será un pobre rey o yo seré un pobre emperador", y quiso cumplir la amenaza. Por el *Tratado de Madrid*, el rey de Francia renunció a sus dominios de Italia y prometió devolver las ricas comarcas tomadas en el siglo anterior a Carlos el Temerario.

Francisco I juró cumplir el tratado "como un caballero", pero apenas vuelto a su patria lo declaró nulo y reanudó la lucha, auxiliado por Solimán el Magnífico, sultán de Turquía, los príncipes alemanes protestantes, el rey de Inglaterra —Enrique VIII— y el papa Clemente VII.

Carlos envió contra este último un ejército de mercenarios, en gran parte alemanes, mandados por el condestable de Borbón, noble francés enemigo de su soberano. Pedro de Mendoza, el futuro fundador de Buenos Aires, figuraba entre sus oficiales. Roma fue tomada por asalto y saqueada por la soldadesca, que provocó toda suerte de desmanes y sacrilegios. El condestable murió en el asalto, a consecuencia de un balazo disparado, según versiones, por el artista Benvenuto Cellini.

El papa pidió la paz y realizó en la ciudad de Bolonia la ceremonia tradicional de coronar a Carlos V como emperador. Francisco I, a su vez, celebró un nuevo tratado con su afortunado adversario. Fue, como en otros casos una simple tregua pues la lucha no tardó en reanudarse con suerte contradictoria; los imperiales se impusieron al fin, llegando a menos de 50 kilómetros de París; Enrique VIII que se pasó al bando de Carlos V, ocupó por su parte el puerto francés de Boulogne.

Francisco I murió en 1547; su hijo, Enrique II, llevó las operaciones a la región del Rin, donde obtuvo éxitos, sobre todo en *Metz*, ciudad sitiada por Carlos V y vigorosamente defendida por el duque de Guisa, quien le obligó a retirarse con grandes pérdidas. La guerra continuó hasta 1559, bajo el reinado de Felipe II.

LOS TURCOS. El sultán Solimán el Magnífico (1520 a 1566), fue otro gran enemigo de Carlos V. Al frente de su ejército, atacó reiteradamente el imperio por el valle del Danubio, llegando dos veces a las puertas de Viena. El príncipe

Fernando, hermano menor de Carlos, logró contenerlos.

En el mar, la escuadra musulmana, a las órdenes de un audaz corsario apodado *Barbarroja*, acometió con igual brío. El emperador resolvió abandonar el Mediterráneo oriental y fortificar la línea Sicilia-Malta-Trípoli, para proteger sus comunicaciones marítimas con Italia. En 1534, Barbarroja perforó la defensa al apoderarse de Túnez, pero Carlos V consiguió reconquistarla al año siguiente en una brillante campaña. No tuvo la misma suerte su intento de desalojar a los piratas berberiscos de Argel, en 1541, pues la expedición, de la que formaba parte Hernán Cortés, sufrió un completo desastre.

AFIRMACIÓN DEL PODER INTERIOR

Quando el joven Carlos, acompañado por gran número de prela-

dos y señores flamencos, se trasladó de Gante a España, en 1517, para hacerse cargo del trono, fue recibido con cierta hostilidad. Las cortes y la opinión vieron con malos ojos el encumbramiento de los extranjeros en los principales cargos del Estado. Además se resistieron a soportar los grandes gastos ocasionados por la política europea del rey, determinada por su nuevo título de emperador, ajena a los intereses de España.

Carlos V se ausentó para asistir a la dieta de Worms, y entonces el descontento engendró una sublevación, iniciada en la ciudad de Toledo, y propagada rápidamente a muchos lugares de Castilla. Los rebeldes tomaron el nombre de *comuneros*, porque sostenían la libertad de las comunas o municipios; mal organizados y divididos

El desastre de Villalar: perdida la batalla, los jefes comuneros, Juan de Padilla, Bravo y Maldonado (de pie en el centro), se entregan a las fuerzas leales al rey. (Cuadro de M. Picolo y López.)



por rencillas, fueron vencidos en *Villalar* (abril de 1521). Su jefe, Juan de Padilla, y los principales dirigentes, perecieron decapitados en ese lugar.

En la región de Valencia hubo otro movimiento, reprimido tras porfiada lucha.

Los municipios y las cortes perdieron gran parte de la influencia que conservaban; los altos puestos, sin embargo, volvieron a manos de los españoles.

La consolidación de su autoridad en España permitió a Carlos V ocuparse con mayor atención de los asuntos exteriores.

La Europa de Carlos V

España fue entonces la primera potencia del mundo. Poseía en Europa parte de Italia, Austria, Ale-

mania, los Países Bajos y Flandes; en América, la conquista de Méjico, el Perú y otros países le habían proporcionado cuantiosos recursos. El ejército español—sobre todo los tercios (regimientos de infantería)—era reputado invencible.

Además de las luchas contra Francia, Carlos V debió afrontar la crisis religiosa promovida por Lutero en Alemania. Durante muchos años se vio en la necesidad de contemporizar con los protestantes, absorbido por sus guerras con Francisco I, pero en 1547 los derrotó en la batalla de *Muhlberg*. Los vencidos lograron reaccionar, y en 1552, ayudados por Enrique II, estuvieron a punto de capturar al emperador en Innsbruck (Tirol). Éste renunció a someterlos, acordándoles la libertad de cultos.

IMPERIO DE CARLOS V EN EUROPA
Posesiones personales
Imperio Germánico



España, Francia e Inglaterra a mediados del siglo XVI

ESPAÑA

Las complicaciones políticas europeas y las largas guerras consumieron gran parte de los recursos venidos de América y dispersaron por los campos de Europa a la mayoría de la juventud española, ya mermada por las expediciones e inmigraciones al Nuevo Mundo. En 1555 Carlos V, cansado y enfermo, cedió a su hijo Felipe el gobierno de los Países Bajos (Bélgica y Holanda actuales), y luego, sucesivamente, el de España, América y las posesiones de Italia. Algunos meses más tarde abdicó la corona imperial en favor de su hermano *Fernando*, quien recibió

también Austria y los territorios alemanes.

Cumplido así el voluntario abandono de todos sus poderes, el ex monarca se retiró al monasterio de Yuste, en un lugar solitario de Extremadura, donde falleció en 1558.

La dinastía de los Habsburgo, iniciada por el padre de Carlos V, quedó dividida en dos ramas: la de España, y la de Austria y Alemania.

FRANCIA

El reinado de Francisco I abarcó una porción considerable de la primera mitad del siglo XVI. La lucha que sostuvo con Carlos V fortaleció el sentimiento nacional francés. Pero ese sentimiento se

vio amenazado cuando el reino comenzó a sentir los efectos del cisma religioso, causante de enérgicas persecuciones contra los protestantes.

En materia de política exterior obtuvo dos éxitos importantes: el tratado de paz perpetua con los suizos, que proporcionaron a Francia excelentes tropas mercenarias, y la alianza con los turcos, que le aseguró una ventaja comercial y cultural en Oriente —Siria, Asia Menor y los Balcanes (llamados en general *el Levante*)—, mantenida hasta el comienzo del siglo XX.

INGLATERRA

Así como Francisco I llenó casi toda la primera mitad del siglo XVI en Francia, *Enrique VIII* la ocu-

pó en Inglaterra. Este soberano, tan fastuoso y hábil como aquél, imperioso en sus decisiones, consumió la Reforma anglicana, que lo hizo jefe de la iglesia de su país y le entregó sus cuantiosas riquezas. Para asegurarla persiguió a los protestantes de otras sectas y a los católicos.

El comercio inglés comenzó a adquirir impulso, sobre todo en la venta de lanas a los centros textiles de Flandes e Italia, a la vez que nacía la industria nacional de los tejidos con la ayuda del ministro cardenal *Wolsey*.

Con respecto a otras naciones, Inglaterra inauguró su política de equilibrio, y en ese sentido estuvo con España, contra Francia, y luego a favor de ésta, contra aquélla, para impedir que cualquiera de las dos adquiriera un excesivo poder.

Después de su abdicación, Carlos V llega al monasterio de Yuste, en cuyo claustro pasó los tres últimos años de su vida. (Cuadro del pintor Alarcón.)



Una reunión familiar en casa de un burgués acomodado de la Inglaterra del siglo XVI: las mujeres amenizan la velada cantando tonadas de moda al son del laúd. (De *Pictorial*.)



En la colección de armaduras de la Torre de Londres se conserva ésta, usada en su juventud por el rey Enrique VIII.

Sucedió a Enrique un niño de nueve años: *Eduardo VI*, dominado por los calvinistas, y a la prematura muerte de éste, su hermana *María I, Tódor*, católica. Los cambios de credo de los monarcas originaron sangrientos disturbios.

Felipe II

SEMBLANZA DEL REY. Carlos V, flamenco por nacimiento y educación, fue un *soberano europeo y militar*. Nunca habló bien el castellano, y la política continental absorbió gran parte de su tiempo.

Felipe II, nacido en Valladolid en 1527, fue, por el contrario, un monarca *español y civil*, que no abandonó la Península desde su ascensión al trono, ni se puso al frente de sus tropas.

En 1543 contrajo enlace con su prima María de Portugal, quien murió dos años



más tarde, a los cuatro días del nacimiento de su primer hijo, el infante don Carlos. En 1554 celebró segundas nupcias con María Tódor, reina de Inglaterra. En el momento de ceñir la corona tenía veintinueve años.

Poseía una notable ilustración; hablaba y escribía en latín y portugués y entendía el francés y el italiano; fue amigo y protector de la cultura.

Extraordinariamente laborioso y muy desconfiado, quería enterarse de todos los asuntos, que estudiaba con diligencia, pero era lento en decidirse; los cortesanos lo apodaron por ello "prudente"; los enemigos, "irresoluto".

Tenia un alto concepto del "oficio de rey, el más grande de todos", y aunque de trato cortés, sabía mantener las distancias hasta con sus más íntimos allegados.

Taciturno, reservado, melancólico, pocas veces se le vio reír; residió habitualmente en las salas oscuras y frías, con apariencia de celdas, del palacio de El Escorial. Profundamente religioso, fue el campeón del catolicismo, eje fundamental de su política.

SUPRESIÓN DE LOS FUEROS DE ARAGÓN. El temperamento absolutista de Felipe II no podía tolerar las libertades que aún subsistían en España. Suprimió prácti-

camente el poco poder conservado por las cortes y las comunas, y un episodio, pequeño al principio, le permitió acabar con las instituciones aragonesas.

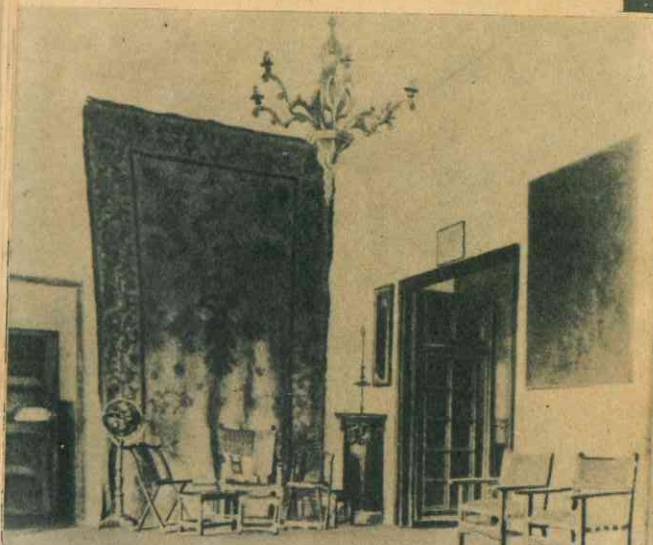
Antonio Pérez, secretario del rey, preso a consecuencia de ciertas maniobras políticas, logró evadirse disfrazado con las ropas de su mujer, refugiándose en Zaragoza, capital de Aragón. Allí fue detenido, pero el pueblo lo libértó porque su arresto era contrario a los antiguos fueros. Pérez huyó entonces a Francia, donde recibió una pensión —lo mismo que en Inglaterra más tarde— en recompensa de las importantes confidencias que hizo a ambos gobiernos sobre asuntos del estado español.

Irritado por la actitud del pueblo de Zaragoza, Felipe II mandó un ejército que ocupó la ciudad. El justicia mayor, Juan de Lanuza, jefe de la oposición, fue decapitado en 1592. Algunos nobles aragoneses partidarios suyos murieron en prisión ese mismo año, según parece, envenenados.



Este cuadro de Elorriaga representa el momento en que Don Juan de Lanuza, bajo la vigilancia de los soldados, se despide de los suyos y parte hacia el patíbulo.

Desde esta habitación fría y carente de adornos del palacio del Escorial, sentado delante de un inmenso tapiz bordado con el águila bicéfala de los Habsburgo, Felipe II dirigía personalmente la política del mundo hispánico.





Felipe II, ferviente católico, fue uno de los principales propulsores del movimiento reformista de la iglesia apostólica romana. El cuadro de Valdivieso lo representa presenciando el desarrollo de un auto de fe desde una terraza de su palacio.

Poco después, las Cortes modificaron los fueros aragoneses. El cargo de justicia mayor pasó a ser de nombramiento real.

FELIPE II Y LA IGLESIA. Felipe II, por intermedio del tribunal de la Inquisición, o Santo Oficio, hizo perseguir sin descanso a los protestantes y herejes. Los culpables que no querían retractarse y los "relapsos" (reincidentes) morirían en la hoguera, si bien pocos fueron quemados vivos, pues, generalmente se les ahorcaba antes de entregar sus cuerpos a las llamas.

La ejecución, que recibía el nombre de "auto de fe", era solemne. Los reos desfilaban ante la muchedumbre llevando en la mano cirios de cera verde, vestidos con túnicas amarillas y tocados con altos birretes, decorados con diablos rojos. Les precedían y escoltaban familiares del Santo Oficio, con la cabeza cubierta por un capuchón, provisto de dos

aberturas ante los ojos, y multitud de religiosos que entonaban cánticos y murmuraban letanías. Cuenta la tradición que en un "auto de fe" celebrado en presencia de Felipe II, un titulado hereje, Carlos de Sessa, interpeló al rey exclamando: "¿Cómo un gentilhomme como vos entrega a estos monjes un gentilhomme como yo?"

"—Si mi hijo fuera tan perverso como vos, yo mismo llevaría el primer haz de leña para quemarlo", replicó Felipe.

La religiosidad del monarca no le impidió ejercer estrictamente el derecho de patronato, que le acordaba amplia ingerencia en la administración de la iglesia española; llevó su celo al extremo de prohibir, por testamento, a sus sucesores, la renuncia de aquel derecho, total o parcialmente.

Con el mismo propósito de unidad religiosa persiguió a los moros, residentes sobre todo en Granada, los cuales, no obstante su aparente

Para sellar la paz entre los reinos de Francia y España, sus respectivos soberanos, de acuerdo con la política tradicional, concertaron el enlace de Isabel de Valois, hija de Enrique II de Francia, con Felipe II de España. El rey francés murió en un torneo celebrado para festejar el acontecimiento. (Grabado de Tortorel, siglo XVI / Foto Giraudon.)



conversión al catolicismo, mantenían en secreto su fidelidad al Corán. Exasperados por el rigor, se sublevaron en 1567, bajo la dirección de Aben-Humeya, y entablaron una encarnizada lucha de guerrillas, favorecidos por la fragosidad de las sierras; la sierra de *Alpujarra* les servía principalmente de refugio. Don Juan de Austria, hermano natural de Felipe II, redujo a los rebeldes al cabo de cuatro años de guerra sin cuartel. Los pocos sobrevivientes fueron confinados en diversos puntos de España.

FIN DE LA GUERRA CON FRANCIA. Poco antes de abdicar, Carlos V firmó una tregua con Enrique II, de Francia, sucesor de su padre Francisco I, que éste rompió al año siguiente, atacando a Felipe II. Los españoles iniciaron las operaciones con la brillante victoria de

San Quintín, pero la suerte de las armas se tornó luego favorable a los franceses, quienes lograron apoderarse de Calais, plaza ocupada por Inglaterra, aliada de España.

La guerra terminó en 1559, con la paz de *Cateau Cambresis*. Por sus cláusulas principales, Enrique II abandonaba definitivamente toda pretensión sobre Italia, y en cambio se le reconocía el dominio de los territorios de Metz, Toul y Verdún, sobre la frontera del este. Inglaterra renunciaba a sus derechos sobre Calais. Nápoles y el Milanesado quedaban en poder de España.

El tratado de *Cateau Cambresis* señala el fin de la lucha entre Francia y la casa de Austria, comenzada en 1498.

Como prenda de amistad, Felipe II, viudo de María Tódor, casó con Isabel de Valois, hija de Enrique II.

Este monarca murió durante los festejos organizados en París con tal motivo, a consecuencia de una herida en la cabeza que accidentalmente recibió en un torneo del que quiso participar personalmente, justando contra el jefe de su guardia.

34) **SUBLEVACIÓN DE LOS PAÍSES BAJOS.** Los Países Bajos —eran así llamados por estar sus tierras a escaso nivel del mar, y aun debajo, protegidas por diques— compren-

dían dos partes: la del sur, Flandes, rica e industrial; y la del norte, pobre, poblada por pescadores. Estaban divididos en provincias, gobernadas por asambleas de representantes del clero, la nobleza y la burguesía: las ciudades gozaban de amplia autonomía; el orden era mantenido por milicias reclutadas en el lugar. En Bruselas, la capital, residían el gobernador

Ayuntamiento de la ciudad belga de Audenarde, construido en el siglo XVI: en los Países Bajos, el gobierno municipal tenía numerosas atribuciones, que los burgueses hacían respetar celosamente.



general, nombrado por el rey de España, y los estados generales, formados por diputados de las provincias.

La propaganda protestante ganó prosélitos, sobre todo, en la parte norte; Carlos V trató inútilmente de combatirla. Felipe II, además de proceder con energía contra los disidentes, envió guarniciones de tropas españolas a las principales ciudades, en reemplazo de las locales. Los nobles y los burgueses de mayor prestigio gestionaron sin éxito un cambio de actitud.

En 1566, doscientos jóvenes de la aristocracia se presentaron armados ante la duquesa Margarita de Parma, hermana natural de Felipe II y gobernadora de los Países Bajos, para pedirle nueva-

Margarita de Parma, gobernadora de los Países Bajos. (Cuadro de A. van Dashorst Mor.)



mente la suspensión de las principales medidas adoptadas contra las libertades del país. Margarita, al verlos desfilar, no pudo contener las lágrimas. Al advertirlo uno de sus consejeros exclamó: "¿Puede acaso Vuestra Alteza temer a semejantes mendigos?" Desde entonces, el calificativo les quedó como apodo que aceptaron en gesto de desafío.

En vista de la inutilidad de sus trámites, los descontentos tomaron las armas, saqueando algunas iglesias. Felipe II envió entonces un ejército de 14 000 hombres, a las órdenes de don Fernando Álvarez de Toledo, *duque de Alba*, a quien nombró gobernador en lugar de la duquesa de Parma. Alba instituyó un tribunal extraordinario, llamado de los Disturbios, pronto conocido por el de la *Sangre*, a causa de su excesiva severidad. En tres meses ordenó 1 800 ejecuciones, siendo sus víctimas más ilustres los condes Egmont y Hoorn, que se habían distinguido en el servicio de España. Lejos de amilanarse, la población se levantó en masa, a principios de 1572, dirigida por Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, apodado *El Taciturno*, por su parquedad de palabras. La guerra, singularmente cruel, permaneció indecisa; los holandeses rompieron diques e inundaron varios puntos de su país para dificultar la marcha del enemigo; sus corsarios hostigaron encarnizadamente a la flota española; Francia e Inglaterra les prestaron ayuda. Alejandro Farnesio, hijo de la duquesa Margarita, consiguió dividir a los rebeldes, en 1579, gracias a las diferencias religiosas: Flandes, que



Medalla acuñada en la segunda mitad del siglo XVI. Representa a María Estuardo, reina depuesta de Escocia, condenada a muerte por Isabel I de Inglaterra. (Museo Británico.)

El juicio a María Estuardo, según el dibujo de Robert Beale, testigo presencial. Observe la disposición de los jueces: la reina acusada está sentada atrás, a la derecha. (Museo Británico.)

seguía siendo católica, se sometió a España; el norte, calvinista, proclamó su independencia en 1581, formando la República de las Provincias Unidas. La lucha continuó hasta 1609, en cuya fecha, el nuevo rey, Felipe III, firmó una tregua de doce años.

De hecho, los Países Bajos quedaron seccionados en dos partes: la española (más tarde Bélgica) y la independiente.

LA LUCHA CONTRA INGLATERRA

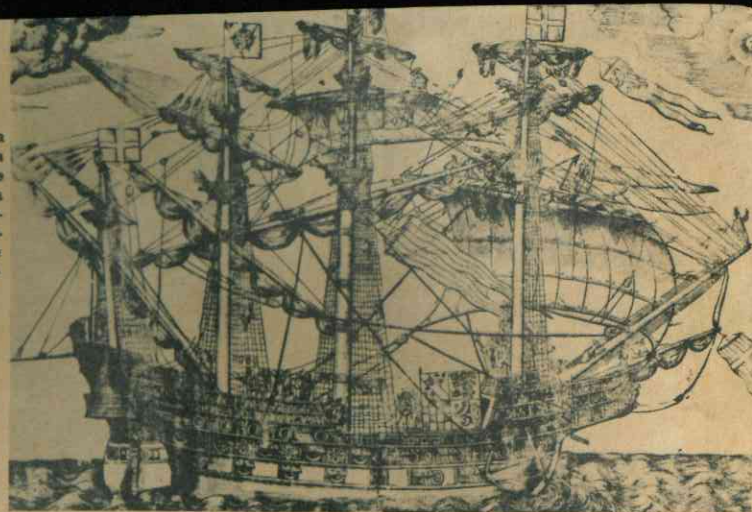
A la muerte de María I Tódor, ciñó la corona de Inglaterra su hermana Isabel I, de religión anglicana.



La nueva reina luchó implacablemente contra el catolicismo: en el interior, con persecuciones y condenas a muerte —entre éstas, la de María Estuardo, reina de Escocia, expulsada por sus súbditos—; en el exterior, combatiendo a Felipe II. En el primer caso la religión iba asociada con la sospecha de que María Estuardo quería arrebatarle la corona por ser su pariente más inmediata, y en el segundo con la codicia despertada por la riqueza de los dominios españoles.

Para hostilizar a España, estimuló la guerra de corso: numerosos barcos, tripulados por marinos audaces, apodados “los perros del mar”, recorrieron el Atlántico y el

En la época de Isabel I, la flota inglesa alcanzó fama mundial con el dominio de los mares. Esta talla en madera del siglo XVI representa el “Ark Royal” (Arca Real), buque insignia de la soberana. (Museo Británico.)



Pacífico, capturaron los galeones que volvían de América y saquearon diversos puertos del Nuevo Mundo.

Felipe II decidió declarar la guerra, y en 1588 intentó apoderarse de las islas Británicas; para ello organizó la “Armada Invencible”, compuesta de 135 naves, 2 000 cañones, 10 000 marinos y 19 000 soldados de desembarco, a las órdenes de Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina Sidonia. 30 000 hombres más, concentrados en los Países Bajos, al mando de Alejandro Farnesio, debían incorporárseles. La empresa fracasó completamente por la impericia del jefe, las violentas tempestades y la temeridad de los ingleses, especialmente del gran navegante y corsario Francisco Drake, que acosaron sin cesar a los expedicionarios y lanzaron contra ellos los *brulotes* (pequeñas embarcaciones rellenas de estopa y alquitrán encendidos), utilizando

el viento y las corrientes favorables.

Al recibir Felipe II la noticia del desastre, sin perder la calma y aludiendo a la destruida escuadra, exclamó: “Yo la envié a luchar con los hombres y no con las tempestades”.

ESPAÑA FRENTE A LOS TURCOS

El sultán Selim II, sucesor de Solimán el Magnífico, mantuvo el propósito de dominar el Mediterráneo. Venecia, principal objetivo de sus ataques, consiguió el apoyo del papa Pío V y del rey Felipe II, preocupado, como su padre, en librar al Mediterráneo occidental de los ataques de los piratas berberiscos de Trípoli, Túnez y Argel.

La flota de los españoles, venecianos y pontificios, integrada por 264 naves, al mando de don Juan de Austria, triunfó sobre los turcos en Lepanto, a la entrada del golfo de Corinto, el 7 de octubre de 1571. La victoria, sin embargo, no afec-

tó fundamentalmente el poder del sultán debido a las disidencias que separaron a los aliados.

El gran visir, o primer ministro turco, pronunció al respecto esta frase, reflejo fiel de la situación: "Cuando conquistamos un reino a los cristianos, les arrancamos un miembro que no brota ya; cuando perdemos una escuadra, es como si nos raparan la barba: retoña con más fuerza".

LA UNIDAD PENINSULAR ESPAÑOLA

En el año 1578, el rey de Portugal, don Sebastián, dirigió una

expedición contra Marruecos, pe- riciendo en la empresa. Dos años más tarde, el trono quedó vacante por fallecimiento del cardenal don Enrique, tío del citado monarca.

Felipe II, cuya madre era portu- guesa, se consideró sucesor legí- timo, y envió a ese país un ejército bajo el mando del duque de Alba, para combatir al pretendiente An- tonio de Crato, sobrino bastardo de don Enrique. Los invasores triun- faron fácilmente; Portugal y sus colonias pasaron al dominio de Es- paña, que las retuvo hasta 1640.

El triunfo de Lepanto, según un fresco realizado a comienzos del siglo XVII en la iglesia de Pregassona. En primer plano, las figuras simbólicas de Felipe II y el papa Pío V de rodillas, organizadores de la flota. Detrás, el desarrollo de la batalla; numerosos turcos han caído al agua; otros, se defienden desesperadamente de sus enemigos.



GUERRAS DE FELIPE II



La península ibérica quedó así uni- ficada por más de medio siglo.

ÚLTIMOS AÑOS DE FELIPE II

Ciertos escritores presentan a Felipe II como a un monstruo, y a su reinado como un período de iniquidades. Es la denominada *leyenda negra*, cuyas falsedades ha destruido la actual crítica histórica en forma documentada.

La vida de Felipe II fue amara- gada, entre otros sinsabores, por la inconducta de su primogénito, el infante Carlos.

De aspecto físico desdichado, la debi- lidad mental de este príncipe se agravó por una lesión recibida en el cráneo al caer desde lo alto de una escalera. En su extravagante vanidad, que no se avenía con el papel, relativamente secunda- rio, propio de su estado y condición, culpó a su padre de humillarle delibera-

Isabel I de Inglaterra. Los rasgos severos del ros- tro se acentúan por la dureza de la lujosa vesti- menta, que parece aprisionar el cuerpo de la reina entre líneas geométricas. (Cuadro de Nicolás Hil- liard.)

damente, cobrándole un odio profundo; pensó asesinarlo y huir a Flandes, al amparo de los calvinistas. La conspiración, torpemente urdida, fue descubierta y Felipe II no tuvo más remedio que ordenar la prisión del infante y procesarlo. Antes de dictarse la sentencia, Carlos dejó de existir a consecuencia de una violenta fiebre.

Algunos meses después falleció también la reina Isabel de Valois.



Felipe II, para dejar sucesión pues no tenía hijos varones, contrajo cuartas nupcias, en 1570, con su prima Ana de Austria, de la que tuvo el infante don Felipe.

El rey murió en El Escorial, en 1598, después de soportar con admirable entereza una prolongada y cruel enfermedad. Próximo a la agonía, cubierto por las llagas supurantes de una infección que le corroía las carnes, hizo comparecer al príncipe heredero "para que viera en qué paraban las grandezas de los reyes".

36) Isabel de Inglaterra

El largo reinado de Isabel (1558 a 1603), o era *isabelina*, como suele designársela, señala el comienzo de la prosperidad económica y de la potencia política de Inglaterra.



La introducción del café y el tabaco en Inglaterra se debió al comercio con América, y revolucionó las costumbres: en Londres aparecieron las primeras "cafeterías", donde los hombres se reunían a conversar mientras fumaban y bebían el novedoso estimulante. (De Pictorial.)

En el orden externo, estimuló y apoyó la insurrección de los Países Bajos y ayudó a los protestantes franceses. La derrota de la Armada Invencible le aseguró el dominio de los mares. En el orden interno, consolidó la religión anglicana, saneó las finanzas y restableció la tranquilidad pública.

Dos grandes renglones económicos progresaron notablemente: la *ganadería*, por la cruce y refinamiento de los animales vacunos con reses traídas de Holanda —origen de la raza Durham—, o de Alemania —origen de la raza Hereford—, y la *fabricación de tejidos*, desarrollada con la inmigración de millares de obreros flamencos, fugitivos de su patria durante la guerra contra España. Inglaterra, exportadora de lana para los esta-

blecimientos fabriles del continente europeo, comenzó a tejerla en su propio territorio.

El comercio acreció con igual ritmo. Londres igualó, y luego superó, al puerto de Amberes. En 1510, sir Tomás Gresham fundó el "Royal Exchange", o Bolsa de Londres, convertida rápidamente —y hasta hace algunos años— en el más grande mercado de valores del mundo.

Mejoraron también el género de vida y la cultura. Las casas de piedra fueron sustituyendo a las de madera; la vajilla de metal, a la de barro cocido. Se generalizó el uso de los buenos muebles y de las alfombras, tapices y cuadros. Los nobles construyeron castillos y casas de campo en medio de verdes prados, rodeados por árboles y cuidados con esmero.

En las letras y en la filosofía florecieron Shakespeare y Bacon.

Isabel de Inglaterra murió de pulmonía en abril de 1603.

El absolutismo

39) La autoridad de los soberanos aumentó gradualmente hasta convertirlos en dueños y árbitros de sus respectivos países. Diversas causas facilitaron la concentración del mando, como veremos a continuación.

La decadencia de la nobleza y el debilitamiento de la iglesia, debidos ambos a las guerras civiles y de religión.

La reducción del poder de los parlamentos, fueros y autonomías municipales.

El enriquecimiento personal de los reyes, con la confiscación de los bienes eclesiásticos en algunos países, y con los recursos de América en España.

La formación de un ejército mercenario bien disciplinado, que dependía directamente del monarca, y la supresión de toda tropa particular o municipal.

La ampliación de la justicia real, que suprimió los derechos feudales de alta justicia (condenas a muerte) y limitó las facultades de los tribunales señoriales y eclesiásticos.

La organización de una administración *cada vez más centralizada*: ministros o secretarios de estado, consejos, intendentes, empleados; todos dependientes del rey.

LAS NUEVAS IDEAS

Este absolutismo de hecho fue explicado y sostenido teóricamente por algunos tratadistas, como el francés Juan Bodin, autor de la obra más importante del siglo XVI sobre el estado.

El *factor político se sobrepuso al religioso*, como lo demuestra la alianza de Francisco I con los turcos y de estados protestantes con católicos.

Las naciones combatieron el predominio de una de ellas (en este



La Compañía Holandesa de las Indias Occidentales envió en 1655 una embajada a China, para gestionar un tratado comercial. Los delegados volvieron impresionados por el fasto que rodeaba al emperador. (Grabado de W. Hollar, 1668.)

caso, España), preparando así la idea del *equilibrio europeo*, que se desarrollará en el siglo siguiente.

El *factor económico*, principal resorte de la actividad de la burguesía, adquirió una importancia decisiva en la conducción del estado.

38 LOS CAMBIOS ECONÓMICOS

Con el descubrimiento de América y la formación del imperio portugués en África y Asia, el eje

comercial se desplazó del Mediterráneo al Atlántico, trazando un semicírculo que va de Sevilla a Lisboa, Amberes, Ámsterdam y Londres, centros sucesivos del comercio mundial.

La actividad comercial y naval, que en la Edad Media y principios de la Moderna estaba en manos de las ciudades, o confederación de ciudades, pasó ahora a la nación, salvo en partes de Italia y Alemania; hubo así una economía nacional, de horizontes más amplios.

La agricultura y la ganadería preocuparon a los gobernantes, sobre todo en Francia e Inglaterra, países donde adquirieron notable impulso.

Las cuantiosas remesas de plata americana desarrollaron la *economía monetaria*; los precios subieron en beneficio de los traficantes y en perjuicio de la masa obrera, cuyos salarios se estancaron, por la incapacidad de los gremios para defender sus intereses en el terreno político.

El *crédito* tomó mayor importancia y surgieron las *grandes empresas* con el propósito de explotar países lejanos, siendo las primeras la Compañía de las Indias Orientales, holandesa, con miras a la Indonesia, y las dos compañías inglesas con objetivos en América.

De aquí el nacimiento del *capitalismo* y el *colonialismo*, cada vez más influyentes en los siglos posteriores.

HACIA EL EQUILIBRIO EUROPEO

La España de los Austria menores

OLIVARES. A Felipe II sucedió su hijo, Felipe III, monarca tímido, piadoso, amigo de las fiestas, que entregó el gobierno a su favorito, Francisco de Sandoval, *duque de Lerma*, soberbio y rapaz. Durante su reinado fueron expulsados los moros aún residentes en España.

Felipe IV, hijo del monarca anterior, más inteligente que su padre y amigo de las artes, era indolente y dado a los placeres.

Delegó los asuntos de estado en su favorito Gaspar de Guzmán, *conde-duque de Olivares*, hombre ambicioso y enérgico, que se esforzó en levantar el decadente poderío español; para ello castigó severamente a los favoritos del rey anterior y a los altos empleados autores de abusos, suprimió muchos puestos inútiles y procuró

unificar las distintas partes del reino en un sistema administrativo, político y financiero común.



Gaspar de Guzmán, conde-duque de Olivares, "privado" del rey Felipe IV. Durante más de veinte años fue el verdadero gobernante de España. (Fragmento de un cuadro de Velázquez/Museo del Prado.)



Sus tentativas fracasaron. Portugal se sublevó en 1640 y proclamó rey a *Juan IV de Braganza*; también hubo revueltas en Cataluña y Nápoles, y fueron necesarias largas luchas para sofocarlas. Inglaterra y Francia entraron en la contienda y causaron sensibles pérdidas. Olivares perdió el favor real y murió loco.

Su sobrino, *Luis de Haro*, lo reemplazó en el mando, y, aunque hábil diplomático, cuidó en primer término sus intereses y los de sus parientes y amigos.

Los varones nacidos de los dos matrimonios de Felipe IV murieron antes que él, menos el último y sucesor, Carlos II, retardado físico y mental a quien apodaron *el Hechizado*, por suponerlo víctima de algun sortilegio diabólico. No obstante su precaria salud, vivió cerca de cuarenta años (1661 a 1700), dirigido por su madre, Mariana de Austria, por su hermano

bastardo don Juan de Austria (que no debe ser confundido con el vencedor de Lepanto), y otros personajes, cuya despiadada guerra de intrigas aceleró el derrumbe de la monarquía.

Como el rey carecía de descendencia, preocupaba desde mucho antes de su muerte a las cortes europeas el problema de la herencia española. Los principales aspirantes eran el rey de Francia Luis XIV, y el emperador de Alemania, Leopoldo I, ambos hijos y esposos de princesas españolas. Luis apoyaba a su nieto, Felipe de Anjou, y Leopoldo a su segundo hijo, el archiduque Carlos.

Inglaterra y las demás naciones veían con desagrado el posible triunfo de cualquiera de ellos, pues los hubiera hecho demasiado poderosos. Por eso pareció imponerse la idea del reparto: la casa de Austria recibiría España, Flandes y las colonias de América; la casa



María de Médicis, regente de Francia durante la minoría de edad de Luis XIII. (Retrato de F. Pourbus/Galería de los Oficios, Florencia.)

En 1617, el joven rey, influido por algunos cortesanos, ordenó el arresto de Concini, y como éste pretendiera resistir fue muerto a pistoletazos. Su esposa, acusada de brujería, fue condenada a perecer en la hoguera.

Luis XIII era un monarca de ánimo apocado y poco comunicativo, inteligente, laborioso y buen soldado. Su carácter y sus pocos años no le permitieron imponerse. Francia fue convulsionada por los disturbios; los protestantes, organizados militarmente, hicieron reconocer sus libertades y privilegios; la alta nobleza, *los grandes*, mediante amenazas y ataques de fuerza, obtuvo crecidas sumas de dinero en concepto de pensiones y regalos, que agotaron el tesoro, y se adjudicó los principales puestos públicos.

Francia en la época de Richelieu

Un visionario semiloco, llamado Ravaiillac, asesinó en 1610 a Enrique IV. Con ello quedó interrumpido el período de prosperidad del reino.

El hijo de Enrique IV, Luis XIII, niño de nueve años, ascendió al trono bajo la regencia de su madre, María de Médicis. Era ésta una mujer supersticiosa y de escasa inteligencia, que no tardó en caer bajo la influencia de Leonor Caligai y Concino Concini, quienes comenzaron a lucrar sin ningún escrúpulo, a costa del estado.

39) RICHELIEU: SU POLÍTICA

En esas circunstancias comenzó a actuar Armando du Plessis, cardenal de *Richelieu*. En 1624 fue nombrado jefe del Consejo Real —puesto equivalente al actual de primer ministro—, que conservó hasta su muerte (1642).

Richelieu, poseedor de un poderoso talento, extensa cultura y enérgica voluntad, era de carácter autoritario, violento e insensible. Tenía el más alto concepto del poder real, símbolo de la nación.

Los entretenimientos de la alta sociedad francesa en tiempos de Luis XIII: damas y caballeros interpretan una pieza musical acompañándose con el laúd y la "viola da gamba". (Grabado de la época, realizado por A. Bosse.)



Armando du Plessis, cardenal de Richelieu, ministro de Luis XIII.

fuertes y con asambleas directivas. En 1627, inició una campaña para destruirlo, cuyo episodio más importante fue la toma del puerto de *La Rochela*, baluarte de los protestantes, después de casi un año de sitio. Este triunfo determinó el sometimiento general de los hugonotes; un decreto, llamado la *Gracia de Alais*, les quitó los privilegios militares, pero les dejó la libertad de culto y la igualdad con los católicos.

Para afirmarlo se propuso: en lo interior, establecer el absolutismo, y en lo exterior, consolidar el prestigio de Francia.

Luis XIII, aun cuando no le tenía mucho afecto, lo dejó obrar considerándolo indispensable. Para realizar su primer propósito, Richelieu se enfrentó con los protestantes y con la nobleza.

LUCHA CONTRA LOS PROTESTANTES. El cardenal no podía tolerar que dentro del reino existiese un verdadero estado calvinista, provisto de ejércitos y plazas

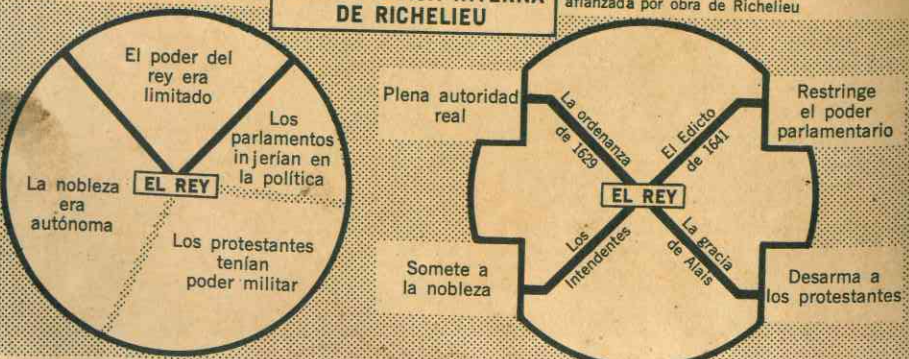
LUCHA CONTRA LA NOBLEZA. Fue ésta más larga y enconada, fecunda en conspiraciones y revueltas, descubiertas y castigadas sin piedad. Muchos nobles perecieron en el cadalso y numerosos castillos fueron demolidos. Gastón de Orleáns, hermano del rey, y María de Médicis, tomaron parte en la oposición, junto con los señores; todos fracasaron.

En 1630, la reina madre arrancó de Luis XIII, gravemente enfermo, la promesa de licenciar al cardenal; meses más tarde, ya restablecido el monarca, lo vi-

Situación de la autoridad monárquica antes de Richelieu

OBRA POLITICA INTERNA DE RICHELIEU

La autoridad real, avanzada por obra de Richelieu



LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

Posesiones suecas (diagonal lines) Casa de Austria (horizontal lines)



sitó para decidirlo a firmar la destitución. En ese momento llegó Richelieu; como encontrara cerrado el salón donde se celebraba la entrevista, penetró por una puertecilla excusada, cuya llave poseía. "¡Vedle!", exclamó el rey, desconcertado. María de Médicis, repuesta de la sorpresa, apostrofó violentamente al primer ministro, que la escuchó impasible. Luis XIII puso fin a la penosa escena sin adoptar ninguna resolución, pero por la noche mandó llamar a Richelieu y, después de una prolongada conversación, le ratificó su confianza. Los amigos de la reina madre fueron detenidos, y ésta, al cabo de algunos meses, recibió el orden de abandonar la corte.

Un edicto prohibió, bajo pena de muerte, los duelos, verdadera plaga de la época. En señal de desafío, varios nobles se batieron a mediodía en la Plaza Real, uno de los sitios más concurridos de París. Dos de ellos fueron arrestados y decapitados, a pesar de las influencias interpuestas a su favor. Como el rey insinuara a Richelieu su deseo de indultarlos, éste le respondió: "Señor: se trata de cortar la cabeza a los duelos, o a los edictos de Vuestra Majestad".

El absolutismo se afirmó también, mediante la creación de los *intendentes*, elegidos entre la burguesía, con la misión de inspeccionar las provincias, a cuyo frente estaban los *gobernadores*, miembros de la aristocracia. Un edicto prohibió intervenir en política a los Parlamentos (cuerpos judiciales).

Para consolidar el prestigio exterior de Francia, su otro gran propósito, Richelieu desplegó una política habilísima en la guerra de los Treinta Años.

LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS

SUS CAUSAS. Esta contienda, que duró de 1618 a 1648, fue originada por causas religiosas y políticas, y tuvo por escenario, en su mayor parte, el territorio del imperio alemán.

CAUSAS RELIGIOSAS. Fueron, principalmente: la triple rivalidad entre los luteranos, los católicos y los calvinistas; las nuevas expropiaciones de bienes eclesiásticos en violación con el compromiso de no continuarlas, establecido por la pacificación de Augsburgo; los progresos de la Contrarreforma, en vías de reconquistar al pueblo alemán, y la sublevación de los protestantes checos, de Bohemia, contra su rey católico.

Muchos príncipes, partidarios de la Reforma, bajo la dirección del Elector Federico V, fundaron la *Unión Evangélica*, los príncipes y obispos católicos, encabezados por el duque Maximiliano de Baviera, respondieron constituyendo la *Santa Liga*.

CAUSAS POLÍTICAS. Cabe señalar entre ellas: el deseo sustentado por el emperador Fernando II de convertir el Sacro Imperio, federal y electivo, en centralizado y hereditario; la oposición de Francia a tal propósito, que hubiera creado una gran potencia sobre su frontera

oriental; la política de Richelieu, empeñado en extender los dominios franceses hasta la orilla izquierda del Rin, considerada por él como *límite natural del reino*; y la resistencia de los estados alemanes a dejarse absorber por el emperador.

DESARROLLO DE LA GUERRA. La lucha comenzó en Bohemia. Fernando II, que aspiraba implantar el catolicismo como religión única, ordenó allí el cierre de algunos templos luteranos. La población se sublevó; un grupo de exaltados penetró en el palacio real de Praga, capital del reino, y arrojó por las ventanas a los funcionarios, acto conocido por la *defenestración de Praga*.

El conflicto cundió rápidamente por Alemania con la intervención de la Unión Evangélica y la Santa Liga. Maximiliano de Baviera derrotó a los bohemios en la batalla de la *Montaña Blanca*, en 1620.

La religión católica fue impuesta en el país con exclusión de toda otra; el empleo del idioma alemán

se hizo obligatorio; la nobleza quedó diezmada y los campesinos debieron pagar pesadas contribuciones.

Los protestantes apelaron entonces al auxilio del rey de Dinamarca, quien fue rápidamente vencido. Alentado por su éxito, Fernando II publicó el *edicto de restitución*, ordenando la devolución de los bienes eclesiásticos confiscados a partir de 1552. Recibió el encargo de hacerlo cumplir, *Wallenstein*, famoso aventurero al servicio del emperador.

Circuló además la idea de que el soberano no debía ser electivo sino hereditario, con mando efectivo y absoluto sobre una Alemania unificada, lo que alarmó a los príncipes alemanes y a los monarcas vecinos.

Uno de ellos, el rey de Suecia *Gustavo Adolfo* intervino en favor de los protestantes derrotando a *Wallenstein* en la batalla de *Lutzen*

(1632), pero murió en la acción, anulándose con ello las ventajas de la victoria.

En 1635, Richelieu, que había estado ayudando secretamente a los enemigos del emperador, decidió participar abiertamente en la guerra. Los franceses atacaron con especial empeño a los españoles, aliados de Fernando II. Flandes fue el principal teatro de las operaciones. Luis de *Condé*, duque de Enghien, jefe francés, obtuvo allí las victorias de *Rocroi* y *Lens*.

En 1648 un ejército francoespañol a las órdenes de Enrique de Turena derrotó a los austríacos en la batalla de *Sommerhausen*, y marchó sobre Viena. El nuevo emperador, Fernando III, elegido en 1637 a la muerte de su padre, solicitó la paz.

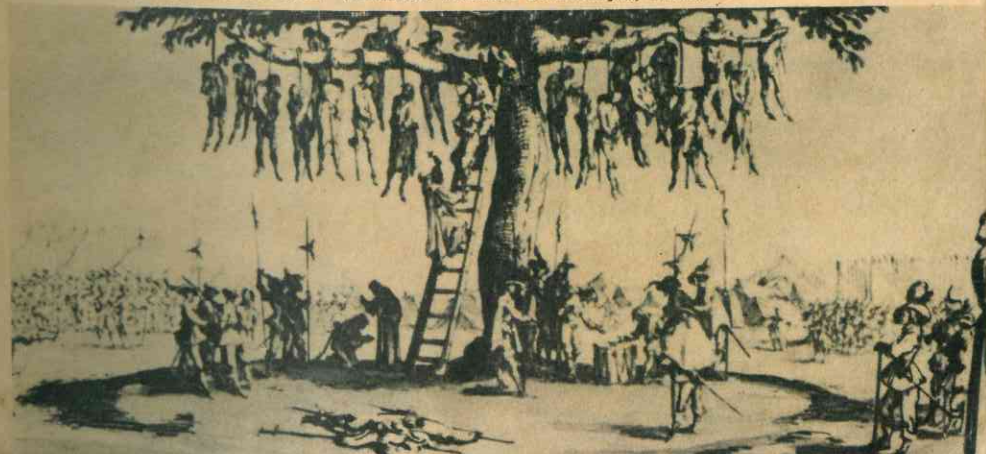
WESTFALIA Y LA PAZ RELIGIOSA.

Los estados beligerantes firmaron en 1648 los tratados de Munster

La guerra de los Treinta Años sembró la desolación en los países que fueron escenario de la lucha. Los soldados mercenarios saqueaban e incendiaban granjas y aldeas ocasionando tanto daño como las batallas mismas. Este grabado pertenece a "Las grandes miserias de la guerra", dibujadas por J. Callot en 1633. (Biblioteca Nacional de Estampas, París.)



La "defenestración" de Praga (fenestra: ventana). El 23 de mayo de 1618 un grupo de nobles checos sublevados arrojó por las ventanas del palacio a dos funcionarios del emperador. (Grabado alemán de la época.)





Mosqueteros de la guerra de los Treinta Años.

En la guerra de Treinta Años intervinieron, por última vez, las bandas de mercenarios contratados por los llamados "condottieri", empresarios que las ponían al servicio de los soberanos a cambio de dinero.

El armamento sufrió notables transformaciones, debidas principalmente a Gustavo Adolfo.

La infantería comenzó a usar el *mosquete*, arma más rápida y menos pesada que los antiguos arcabuces, y el *cartucho*, que encerraba en un conjunto la pólvora y la bala, y era disparado por percusión; antes de esta modificación, el proyectil se lanzaba con la combustión de un poco de pólvora suelta, inflamada mediante una mecha.

La artillería empleó cañones livianos, de bronce, montados sobre cureñas con ruedas, fácilmente transportables por caballos uncidos al carro; se cargaban también con cartuchos.

En la táctica, fueron adoptados nuevos métodos: durante las batallas, las tropas no formaron ya en masas profundas, sino en líneas delgadas que ofrecían menor blanco a las balas y ampliaban el radio de la acción; el abastecimiento y la movilidad mejoraron considerablemente, permitiendo las marchas forzadas, las operaciones a largas distancias y las campañas de invierno.

La guerra revistió singular ferocidad por el pillaje, y el maltrato de los habitantes. Alemania, particularmente arrasada, tardó más de un siglo en restaurarse.

Los Estuardo en Inglaterra

Como Isabel, última soberana de la casa Tódor, murió soltera, el trono pasó a Jacobo, rey de Escocia, hijo de María Estuardo, su pariente más próximo.

En materia política, Inglaterra estaba regida por los derechos consagrados en la carta magna sobre libertad individual e inviolabilidad



El rey Jacobo I de Inglaterra, según una miniatura ricamente rodeada por un broche de oro, esmalte y diamantes. (Museo Británico.)

de la propiedad privada, y por la existencia del parlamento con facultad de dictar las leyes y votar los impuestos. En materia religiosa, sus habitantes se habían dividido en anglicanos, católicos, presbiterianos (o puritanos) e independientes, nueva secta protestante.

Jacobo I, Estuardo, estaba convencido de la indiscutible autoridad del soberano "que tiene el poder de encumbrar y abatir, de vida y muerte, de juzgar a sus súbditos... y en cambio es únicamente responsable ante Dios". En consecuencia, se propuso implantar el *absolutismo* en lo político, y el *anglicanismo*, con exclusión de todo otro culto, en lo religioso, porque, según una de sus expresiones habituales "sin obispo no hay rey" (*no bishop, no king*), o sea que el

monarca carecía de fuerza suficiente si no incluía su dominio sobre la Iglesia, a través del nombramiento y dirección de los obispos.

Las tentativas de Jacobo I chocaron con la oposición del parlamento, de los ciudadanos y de los fieles de los diferentes credos, excepto los del oficial. Cuando Jacobo murió, en 1625, el reino se encontraba profundamente agitado.

CARLOS I

Le sucedió su hijo Carlos, quien heredó las ideas y ambiciones de su padre. Casado con Enriqueta María, de Francia, princesa católica, hermana de Luis XIII, parecía inclinarse a la religión de ésta.

La tirantez de las relaciones con las cámaras se agravó, por cuya razón el rey prescindió del parlamento al hacer la guerra a España y luego a Francia, en ambas con resultado adverso. Los gastos ocasionados por la lucha endeudaron a Carlos I y le obligaron a convocar al parlamento para obtener recursos. Éste, antes de votárselos, le impuso la aceptación de la *Petición de Derechos*, que recordaba las libertades y las facultades del poder legislativo, reclamando su respeto en lo sucesivo (1628). Al año siguiente, Carlos I lo disolvió.

Desde entonces, hasta 1640, gobernó personalmente, secundado por sus ministros Tomás Wentworth, *conde de Strafford*, y Guillermo Laud, *arzobispo de Canterbury*. El primero exigió impuestos arbitrarios, restableció otros, caídos

desuso, y creó el monopolio de venta de ciertos productos en beneficio de la corona; el segundo entuó la persecución contra los iritanos. Estas medidas levantan vivas resistencias.

Entre las contribuciones restauradas figuraba el *ship-money*, o oneda del barco, impuesto destinado a sostener la escuadra, que lamente debía pagarse en caso e guerra.

Un gentilhomme, Juan Hampden, rehusó satisfacerlo por estar nación en paz, y porque de acuerdo con la carta magna, el rey o tenía derecho a exigir ningún mpuesto sin la aprobación legislativa. Detenido y procesado por acato, los jueces lo condenaron a a confiscación de sus bienes. El uicio despertó gran interés y susitó apasionadas protestas.

Dos años después, el descontento provocó en Escocia un movimiento armado. Los puritanos, rritados por la política de Laud, enovaron un antiguo pacto —el *covenant* (convención)—, que los comprometía a combatir por su fe,

organizaron un ejército e invadieron el norte de Inglaterra.

Carlos I no estaba en condiciones de hacer frente a los escoceses, pues chocaba con la hostilidad general del país y carecía de suficientes tropas y dinero para equipar refuerzos.

Convocó entonces a los diputados en abril de 1640, pero en seguida rompió con ellos, clausurando las sesiones al mes siguiente. Por su poca duración fue denominado *Parlamento Corto*.

La revolución inglesa

Las derrotas del ejército real, sin embargo, obligaron a Carlos I a citar de nuevo a las cámaras, las que, esta vez, permanecieron reunidas durante trece años (1640 a 1653), con un intervalo, siendo conocido con el nombre de *Parlamento Largo*, por su contraste con el anterior.

Los lores y los comunes adoptaron una actitud enérgica; los segundos declararon que la cámara de que formaban parte no podría ser disuelta sino por su propia voluntad; los primeros procesaron por alta traición a Strafford y a Laud, y los condenaron a muerte, sin que el rey hiciera nada por salvarlos.

Cinco meses después de la ejecución de Strafford, ocurrió en Irlanda una matanza de ingleses por parte de católicos sublevados (1641). El hecho, atribuido a manejos de Carlos I, motivó la vota-

Enriqueta María, princesa francesa dada en matrimonio a Carlos I de Inglaterra, debió volver a su patria tras la revolución que depuso a su esposo. (Cuadro de Antonio Van Dyck / Pinacoteca de Dresde.)



INGLATERRA EN TIEMPOS DE LA REVOLUCION

ción de una ley: la *Gran Amonestación*, o Memorial de Agravios, dirigida al monarca, que puntualizaba sus ilegalidades. Carlos I respondió concurriendo personalmente a la cámara de los Comunes, en compañía de un destacamento de soldados, a fin de proceder al arresto de cinco de sus miembros, jefes de la oposición.

Una vez instalado en el sitial del presidente, pidió a éste que le señalara los culpados: "No tengo ojos para ver, ni lengua para hablar, sino cuando la cámara me lo ordena", le contestó. "Creo que mis ojos son tan buenos como los vuestros —exclamó el rey—, pero los pá-

jaros han volado". Los cinco diputados, en efecto, avisados a tiempo, se habían asilado en el palacio municipal de Londres. Carlos I intentó apresarlos allí, al día siguiente, fracasando de nuevo en sus propósitos.

Ningún monarca inglés, de acuerdo con la costumbre, había entrado sin invitación en la cámara de los Comunes, ni lo hizo después. El atropello sublevó al pueblo londinense. El rey huyó de la ciudad (enero de 1642), dando comienzo a la guerra civil, entre los *caballeros*, favorables a Carlos I, y los *cabeza redonda*, así denominados por llevar los cabellos cortos, con-

La "conspiración de la pólvora", cuyos cabecillas aparecen retratados en este grabado de W. Mansell, fue un frustrado intento de volar el Parlamento en tiempos de Jacobo I.

trarios al soberano. Los católicos irlandeses apoyaron a los primeros, y los puritanos escoceses, a los segundos, por la adhesión de éstos al *Covenant*.

CROMWELL

La lucha permaneció indecisa hasta la intervención de Oliverio Cromwell, gentilhombre rural, de cuarenta y cinco años de edad, miembro del parlamento, afiliado a la secta de los independientes.

De alta estatura, semblante rubicundo, picado de viruelas, voz ronca y de bruscos ademanes, Cromwell impresionaba tanto por su fealdad como por su energía.

Dotado de grandes condiciones militares, organizó un cuerpo de ejército modelo, de ejemplar disciplina, basada en la estricta observación de los principios religiosos; sus soldados fueron llamados *costillas de hierro*, por la resistencia con que sus componentes sufrían los furiosos mandobles de los caballeros.

Cromwell imprimió a la campaña singular energía, sin dejarse cohibir por el respeto que sus colegas sentían aún por el monarca. Los realistas sufrieron una derrota decisiva en *Naseby* (junio de 1645). Carlos I se rindió a los escoceses, quienes lo entregaron por la suma de cuatrocientas mil libras esterlinas.

Pero una grave disidencia separó a los vencedores. La mayoría del parlamento era puritana; la del ejército, en cambio, independiente; cada una quiso predominar. El rey aprovechó la ocasión para fomen-



tar desde su encierro una segunda guerra civil, contando sobre todo con los escoceses, ganados a su causa. Cromwell, jefe del partido militar, la reprimió en pocos meses y exigió el enjuiciamiento de Carlos I. El parlamento, por su parte, abrigaba el propósito de devolverle el trono. El ejército resolvió el conflicto con un *golpe de estado* que cambió la mayoría de las cámaras, al expulsar ciento cuarenta diputados. El resto, llamado *parlamento rabadilla*, por la reducción experimentada, condenó a muerte al rey, quien fue decapitado el 30 de enero de 1649 (9 de febrero de nuestro calendario).

El patíbulo llegaba a la altura del primer piso del palacio de White Hall, donde Carlos I estaba recluso. El soberano pasó por una ventana transformada en puerta y dirigió una corta arenga al público, proclamando su inocencia: al terminar se arrodilló ante el tajo y, a una señal suya, el verdugo lo decapitó. La cabeza fue mostrada por el ejecutor a la concurrencia.

La sala de la Cámara de los Comunes, representada en el Gran Sello de Inglaterra. La inscripción dice: "1651, tercer año de libertad restaurada por gracia de Dios". (Museo Británico.)

Dícese que Cromwell exclamó ante el cadáver, ya depositado en el ataúd: "He aquí un cuerpo robusto que prometía largos años de vida".

LA REPÚBLICA

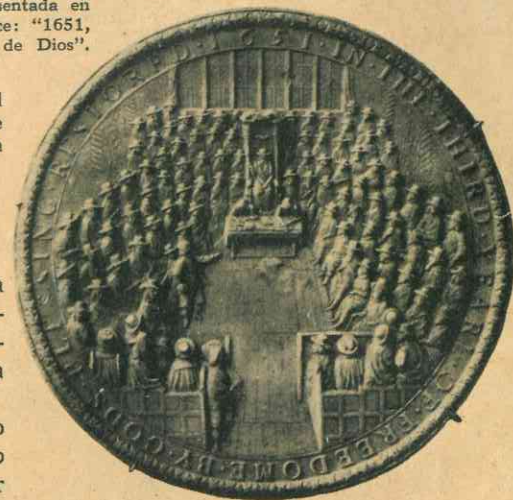
La república duró en Inglaterra desde 1649 a 1660. Pueden señalarse tres períodos: el *parlamentario*, el de la *dictadura* y el de la *decadencia*.

En el primer período el gobierno estuvo constituido por un *consejo de estado*, encargado del poder ejecutivo, del que formaba parte Cromwell, y por la *cámara de los Comunes*, única representante del poder legislativo, pues la cámara de los Lores quedó suprimida.

Los dos actos principales de la república parlamentaria fueron la pacificación interna y el acta de navegación.

LA PACIFICACIÓN INTERNA. En julio de 1649, Cromwell desembarcó en *Irlanda*, partidaria de los *Estuardo*, y la sometió después de varias batallas, imponiendo terribles castigos. Las mejores propiedades fueron confiscadas y repartidas entre colonos ingleses; los dueños de las demás quedaron en condición de arrendatarios de personajes británicos, que las recibieron en donación.

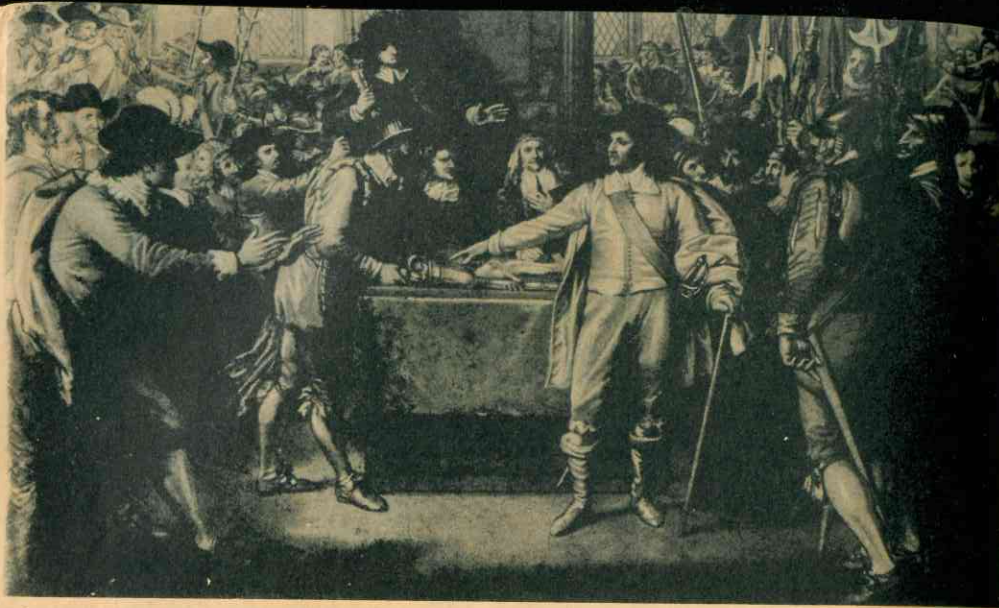
El vencedor marchó en seguida a *Escocia* para combatir a Carlos II, hijo del monarca ajusticiado, que había sido proclamado rey; lo derrotó fácilmente, obligándolo a refugiarse en *Francia*.



44 EL ACTA DE NAVEGACIÓN. En 1651 el parlamento votó la ley conocida con este nombre. Disponía que los barcos extranjeros sólo podían llevar a Inglaterra las materias primas y los productos del propio país; los provenientes de otras partes, sobre todo de América, Asia y África, debían ser transportados por buques ingleses únicamente.

Esta importante resolución, mantenida hasta 1849, dio un *impulso extraordinario a la navegación británica*, de la que dependía la provisión de la mayor parte de los productos requeridos para el consumo y la industria nacional, y el servicio del comercio exterior.

El Acta de Navegación provocó una guerra con *Holanda*, pues ésta consideró que la medida arruinaría a su flota mercante, la principal de esa época. La lucha favoreció a Inglaterra, cuyas escuadras consiguieron notables trunfos.



Oliverio Cromwell, apoyado por el ejército, disuelve el parlamento inglés. (Cua- dro de Benjamín West.)

LA DICTADURA DE CROMWELL

A raíz de un nuevo conflicto entre el ejército y la cámara, Cromwell la disolvió el 30 de abril de 1653, después de apostrofar violentamente a los diputados, a quienes gritó, como final de discurso: "Partid, y que no se oiga hablar más de vosotros".

Sobre la puerta cerrada de la sala de sesiones, un desconocido escribió: *Se alquila esta casa, sin muebles.*

A fines del mismo año, las tropas designaron a Cromwell lord protector de la república, con carácter vitalicio. El consejo de estado fue suprimido, y la nación inglesa quedó dividida en diez regiones, gobernadas por generales.

El dictador, deseoso de restablecer la normalidad, reunió una es-

pecie de asamblea constituyente y convocó a tres parlamentos sucesivos, en los que figuraba nuevamente la cámara de los Lores. Como ninguno secundara sus propósitos en la medida esperada, fueron disueltos al poco tiempo.

El lord protector dirigió con acierto la política externa. Apoyó a los protestantes en los países donde aquéllos estaban en guerra, y se alió con Francia contra España, enviándole refuerzos que contribuyeron al triunfo en la batalla de las Dunas. Su intervención le valió la isla de Jamaica y el puerto de Dunkerque.

Contemporáneo de él fue el poeta Juan Milton, autor de *El paraíso perdido*, a quien distinguió grandemente.

La muerte de Cromwell, acaecida en 1658, determinó la rápida *decadencia* de la república. Ricardo, su hijo y sucesor, carente de decisión y talento, convocó de nuevo a las cámaras y les envió su

REVOLUCIÓN INGLESA



renuncia antes de cumplir los ocho meses de gobierno.

Recomenzaron los disturbios, que duraron hasta 1660, fecha en que Jorge Monk, jefe del ejército de Escocia, reunió otro parlamento, con facultades constituyentes. La inmensa mayoría de los diputados votó el restablecimiento de Carlos II, residente en Holanda. Monk acató la decisión. La monarquía quedó restaurada.

LA RESTAURACIÓN

Carlos II, frívolo y amante de los placeres, llevó una vida de fiestas, rodeándose de artistas, literatos y cortesanos. Vendió el puerto de Dunkerque a los franceses y sostuvo una guerra poco feliz con Holanda.

Aun cuando procuró mantener cordiales relaciones con el parlamento, una *cuestión religiosa* les separó. Carlos II simpatizaba en secreto con el catolicismo; Jacobo, duque de York, su hermano y heredero, abrazó públicamente esa

religión. Como las diversas sectas protestantes abrigaban un odio profundo hacia los *papistas*, sus representantes votaron el *bill del test*, o ley de la prueba, por el cual todo funcionario debía jurar que no creía en la presencia real de Cristo en la hostia consagrada.

Jacobo y los funcionarios católicos prefirieron renunciar a los cargos antes que someterse a un juramento contrario a su conciencia. Una supuesta conspiración jesuita, inventada por un intrigante, hizo recrudecer las persecuciones. Carlos II concluyó por disolver el parlamento, en 1679.

La nueva cámara de los Comunes aprobó el *bill de exclusión*, que quitaba a Jacobo el derecho de sucesión al trono. Para sostenerlos, los favorables a los Estuardo formaron entonces un partido; sus contrarios constituyeron otro. Ambos se motejaron recíprocamente con el nombre de *tories* (salteadores irlandeses) aplicado a los primeros, y *whigs* (bandidos escoceses), adjudicado a los segundos. La cámara de los Lores, donde predominaban los *tories*, rechazó el *bill* de exclusión.

Carlos II, ayudado financieramente por Francia, consiguió formar un ejército, con lo que pudo sofocar una conjuración de los *whigs* y prescindir del parlamento en los tres años finales de su gobierno. En 1685 falleció, convirtiéndose al catolicismo en sus últimos momentos.



Carlos II, según una medalla que se acuñó el mismo año de su ascensión al trono. (1660), festejando la restauración de la monarquía. (Museo Británico.)

El Siglo de Oro español

45 En este período, las letras alcanzaron en España un esplendor que, iniciado en el siglo XVI, culmina en el siglo XVII con el nombre de Siglo de Oro.

Entre sus rasgos característicos caben citar los siguientes:

Su extraordinario vigor y perfección, debido a la presencia de un gran número de autores eminentes.

Su influencia en Francia, Italia, Portugal y América. Sus modelos inspiraron al francés Corneille y a otros literatos, al punto de incurrir más de una vez en la imitación.

Fray Luis de León.



La aparición de la mística, poesía y prosa de tema religioso, "lo más noble y original del pensamiento hispánico".

El apogeo de la novela: la *caballerescas* sufrió una franca decadencia y fue barrida por el ridículo que arrojó sobre ella *El Quijote*. Surgieron o se afirmaron, en cambio, la *pastoril*, la *histórica* y la *costumbrista*. La *novela picaresca*, especie típicamente nacional, describe con particular colorido y gracejo las costumbres y la vida de los truhanes y pícaros (de donde le viene el nombre), mezcla de mendigos, jugadores fulleros y soldados de aventura. La más antigua es *El Lazarillo de Tormes*. Novelas picarescas son también las llamadas *ejemplares*, de Cervantes.

LA EVOLUCIÓN DE LA POESÍA. La influencia poética ejercida por Italia determinó la formación de la *escuela italiana*, encabezada por Juan Boscán, a la que se opuso la *española*, sostenedora de los antiguos modelos. Aparecieron después la *escuela salmantina* (de Salamanca), sobria y profunda, y la *sevillana*, suntuosa y deslumbrante.

El mal gusto literario de la época originó el *culteranismo*, admirador de la extravagancia y rebuscamiento del lenguaje, y el *conceptismo*, afecto a los equívocos y sutilezas de pensamiento y lenguaje.

Fray Luis de León, profesor de la Universidad de Salamanca, fue

un poeta apacible, inspirado en los clásicos griegos y latinos.

Encarcelado por la Inquisición, durante cinco años, al volver a dictar su cátedra pronunció aquellas sublimes palabras: "como decíamos ayer", que encarnaban el olvido y el perdón por los padecimientos sufridos.

Fernando de Herrera, célebre por la encendida fantasía, la magnificencia de las imágenes y la elegancia y sonoridad del estilo de sus odas y poesías.

Félix Lope de Vega y Carpio, de fecundidad no superada, escribió más de 1800 obras dramáticas, de las que se conservan unas quinientas.

Además del teatro, cultivó la poesía lírica, la novela, la historia y, en general, todos los géneros, con una facilidad asombrosa. En la madurez tomó los hábitos de franciscano. Ha sido denominado el *Fénix de los Ingenios*.

Miguel de Cervantes Saavedra nació en Alcalá de Henares en 1547. Combatió en Lepanto, y al regresar a España fue capturado por los piratas, que lo condujeron a Argel, donde permaneció cautivo cinco años. Vuelto a Madrid, llevó una existencia oscura y penosa, llena de privaciones. Murió en Madrid en 1616.

Es autor de las *Novelas ejemplares*, de otras muy extensas y de buena cantidad de comedias y poesías. Pero su producción culminante, obra maestra de la literatura castellana, es *El ingenioso*

hidalgo don Quijote de la Mancha, llamada "epopeya cómica del género humano". Consta de dos partes: la primera, impresa en 1605; la segunda, diez años más tarde, compuesta, entre otras causas, por la necesidad de desvirtuar una falsa "continuación" de la primera, que había aparecido.



Miguel de Cervantes Saavedra.

Tiene por objeto aparente burlarse de los libros de caballería y del exagerado afán de aventuras, pero su verdadera significación es más profunda. El protagonista, Alonso Quijano, pacífico vecino de un lugar de la Mancha, enloquecido por la lectura de aquellos libros, con el nombre de Don Quijote sale a *destacar entuertos* y se convierte en el símbolo de una época. Su contraste con el escudero que lo acompaña, Sancho Panza, encarnación del sentido común y prosaico de la vida, señala la eterna lucha entre el espíritu y la materia.



Boceto de decorados para la representación de una obra de Calderón de la Barca.

Pedro Calderón de la Barca, soldado en su juventud y luego eclesiástico, escribió más de cien comedias y dramas de *capa y espada*, en las que el honor, los celos, el amor, la venganza y, en general, las fuertes pasiones, mueven a los personajes. *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea* son sus dos obras más conocidas.

Francisco de Quevedo y Villegas compuso ingeniosos versos satíricos, novelas picarescas y obras didácticas y morales.

Juan Ruiz de Alarcón, mexicano, fue el poeta de la amistad y el sacrificio. Su teatro persigue un propósito moralizador; lo caracterizan la sencillez y el gusto depurado.

Otros escritores que están muy lejos de agotar el incomparable conjunto de autores ilustres fueron *Luis de Góngora* y *Argote*, poeta culterano y brillante; Baltasar Gracián, famoso por su obra *El crítico*, y *Tirso de Molina*

Tirso de Molina.

Télez), autor de más de setenta dramas y comedias, como *El burlador de Sevilla*, basada en la leyenda de Juan Tenorio.

Entre los historiadores descolló el padre **Juan de Mariana** con su *Historia de España*.

La literatura religiosa contó con fray **Luis de Granada** y **Santa Teresa de Jesús**, natural de Ávila, escritora apasionada, vigorosa y espontánea, autora de *Las moradas*.



Renato Descartes, célebre filósofo y matemático, nació en Francia en 1596 y murió en Estocolmo en 1650.

El movimiento filosófico y científico europeo

El siglo XVII registra en este orden grandes cambios. Al razonamiento abstracto sucede la *observación* directa de la naturaleza y la *experimentación*. Los sabios trabajan, en su mayoría, sin relación con las universidades ni sujeción a sus programas, y sin especializarse en determinada rama del conocimiento. Muchos escriben sus obras en el idioma nacional y no en latín, lo que permite su difusión entre el público. Se forman asociaciones científicas que publican memorias y revistas. Los gobiernos inglés y francés favorecen especialmente este movimiento; el primero funda la *Sociedad Real*, de Londres, y el *Observatorio de Greenwich*, y el segundo la *Academia de Ciencias* y el *Observatorio de París*.

Los franceses **Descartes** y **Pascal** crean las *matemáticas superiores*. El alemán **Képler** sienta las leyes del sistema planetario solar; el italiano **Galileo** construye el primer telescopio y estudia las man-

Galileo Galilei, físico y astrónomo italiano (1564 a 1642). (Cuadro de Süsterman / Galería de los Oficios, Florencia.)

chas solares, la vía láctea, las nebulosas. El inglés **Newton** formula la ley de la gravitación universal.

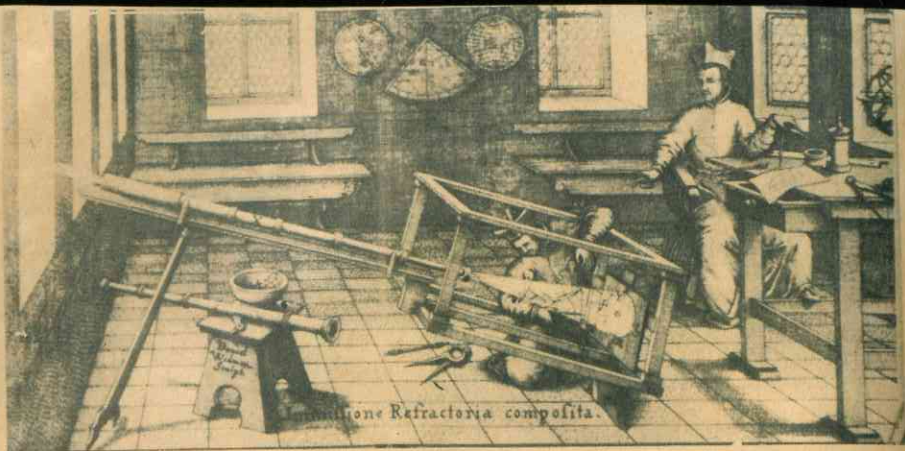
También la física registra progresos, con la invención de la máquina neumática, el termómetro, el barómetro, el microscopio. El inglés **Harvey** y el español **Servet** determinan el mecanismo de la circulación de la sangre.

En la filosofía descuellan el francés **Descartes**, con su "Discurso sobre el método", **Spinoza**, judío de origen portugués, nacido en Holanda, y el alemán **Leibnitz**. El inglés **Locke** escribe obras de psicología y educación, y otras sobre religión y política, de acentuada influencia sobre los filósofos del siglo siguiente.

EL MOVIMIENTO CULTURAL

El siglo XVII fue particularmente brillante para la cultura francesa. En 1635, el cardenal Richelieu fundó la Academia de Letras, aún existente. Tenía por principal misión depurar el idioma francés, fijar su correcto empleo y redactar un diccionario.





Observación de las manchas solares con el telescopio de Galileo. Formaba el aparato un tubo de setenta centímetros de largo, mediante el cual el sabio italiano pudo descubrir las manchas del Sol, las fases de Venus y los satélites de Júpiter, todo un mundo sideral inexplorado por sus antecesores. (Biblioteca del Observatorio de París / Foto Draeger.)

Mazarino dispuso en su testamento la fundación de un colegio destinado a instruir gratuitamente a jóvenes de la nobleza y de la burguesía, que no tardó en convertirse en un prestigioso centro de altos estudios.

La literatura francesa de este siglo se caracterizó por la claridad del estilo, la dignidad del tono, no exento de énfasis y por el respeto por los clásicos griegos y latinos.

El teatro ocupó el primer lugar. Las representaciones se realizaban en peque-

El teatro era una de las principales diversiones de Luis XIV y su corte: a veces, el mismo rey participaba como actor. El grabado muestra la representación de la ópera "Alceste", de Quinault y Lully, en el "patio de mármol" del palacio de Versalles, que servía de marco a la escena. No preocupaba la caracterización correcta de la época en que transcurría la acción. (Bibliot. Nac. de Estampas, París.)



Pedro Corneille.

ñas salas. El decorado —muy simple— no variaba en el transcurso del espectáculo; así, los cinco actos de la tragedia *El Cid* tenían por escenario una sencilla sala, con cuatro puertas. A los costados de la escena había una o más hileras de asientos para los espectadores privilegiados, muchos de los cuales llegaban tarde y cambiaban saludos con los presentes, molestando a los actores y resto del público, que permanecía de pie en la sala.

Pedro Corneille, fue el primer gran autor dramático. Su principal tragedia, *El Cid*, le dio inmediata celebridad.

Juan Racine se inspiró, sobre todo, en el teatro griego; descolló con *Fedra*, tragedia ya tratada en la antigüedad.

Juan Bautista Poquelin, llamado *Molière*, hijo de un rico burgués de París, fue a la vez autor y actor, como Shakespeare. Compuso alrededor de treinta comedias, entre las cuales figura *Tartufo*.

En 1673, mientras representaba el papel de protagonista de su obra *El enfermo imaginario*, se sintió gravemente indispuesto; mediante un gran esfuerzo de voluntad logró, sin embargo, concluir el espectáculo. Conducido de inmediato a su casa, falleció una hora después.

El obispo Bossuet, retratado por Rigaud.



Juan de Lafontaine, poeta ingenioso y ameno, publicó una colección de *fábulas*, en las cuales, a través de los animales, que le dan tema y sirven de personajes, critica acertadamente costumbres y caracteres.

Jacobo Bossuet, obispo de Meaux, fue el más grande orador francés de su siglo. El rey lo nombró preceptor del gran Delfín, heredero del trono.

Luis XIV, a la manera de los mecenas del Renacimiento, protegió a los

literatos, les asignó pensiones y los alojó en Versalles. Racine fue nombrado gentilhombre de cámara; Molière recibió también un cargo en la corte, y obtuvo que el rey fuese padrino de uno de sus hijos.

Nos hemos referido a los autores españoles al hablar del Siglo de Oro. En Inglaterra, después de Shakespeare, fallecido en 1616, sobresale *Juan Milton*, autor de *El Paraíso Perdido*, extenso poema en doce cantos inspirado en la Biblia.

El Renacimiento artístico alcanzó en este siglo su apogeo en España, Flandes, Holanda y Francia. En el capítulo primero citamos a Velázquez, Murillo, El Greco, Rubens, Rembrandt y Van Dyck. Agregaremos, para España, los pintores *Francisco Zurbarán* y *José*

de Ribera, de inspiración profundamente religiosa; para Flandes, *David Teniers*, autor de animados cuadros de costumbres; para Holanda, el gran paisajista *Jacobo Ruysdael*; y para Francia, *Carlos Lebrún* —que decoró el palacio de Versalles con frescos grandiosos— y *Nicolás Poussin*.

En Italia se desarrolló un movimiento artístico conocido con el nombre de *Segundo Renacimiento*, creador del estilo *barroco* en arquitectura, recargado de adornos. Los cuadros, de dibujo perfecto y suave colorido, tienen algo de amanerado y teatral. Entre los muchos artistas cabe señalar al escultor *Juan Bernini* y a los pintores *Guido Reni* y *Juan Bautista Tiepolo*.

DECADENCIA ESPAÑOLA Y ASCENSIÓN FRANCESA

AGOTAMIENTO ESPAÑOL

El inmenso esfuerzo de descubrir, conquistar y poblar América, una de las hazañas más memorables de la Historia, y las incesantes guerras habían agotado a España, al absorber la parte más enérgica y decidida de la población y los tesoros de las cajas reales. Los mediocres soberanos que sucedieron a Felipe II y los abusos de sus favoritos acentuaron la decadencia. Quedaron yermos los campos, semidespobladas las ciudades y en bancarrota las industrias y las

finanzas. Sólo el prestigio de la pasada grandeza y su coraje jamás desmentido permitieron a España mantenerse en el concierto de la política europea.

Luis XIV

REGENCIA DE ANA DE AUSTRIA

MAZARINO. ~~Luis~~ **Luis XIII** murió en 1643. Su esposa, Ana de Austria, princesa española, asumió la regencia en nombre de su hijo, de cinco



La medalla representa a la regente Ana María de Austria con su hijo el futuro Luis XIV (Museo del Louvre.) La viñeta, por su parte, reproduce la Iglesia de los Inválidos, realizada por H. Mansart, y que muestra la arquitectura característica del siglo de Luis XIV.



Interior de la basílica de San Pedro, en Roma, realizado por Bernini. Observe la suntuosidad de la construcción y las líneas sinuosas y entrelazadas, típicas del barroco. (Foto L. von Matt.)

años de edad, el futuro Luis XIV, y designó primer ministro al cardenal *Julio Mazarino*, italiano, de ascendencia humilde, que había

salido de la oscuridad gracias a la protección de Richelieu.

La nobleza, ávida de riqueza y honores, comenzó de inmediato a conspirar, aprovechando el instante de debilidad por que pasaba la monarquía y el descontento causado por la influencia de un extranjero. Gran número de canciones y libelos anónimos criticaron acerbamente al cardenal, y las intrigas y tumultos crearon un movimiento general, conocido con el nombre de *La Fronda*, por haber sido comparados sus autores con los pilluelos que reñían en las calles valiéndose de hondas (*tronde*, en francés).

Las turbulencias de *La Fronda* se prolongaron hasta 1652. El papel principal correspondió al duque de Enghien, más conocido con el título de príncipe Condé, quien no vaciló en requerir el auxilio de los españoles. Por un momento, Ana de Austria y su hijo huyeron de París, abandonado en manos de los rebeldes. Mazarino debió, más

tarde, refugiarse en Alemania. Finalmente, Condé, vencido por Turenna, se vio precisado a emigrar y la familia real retornó poco después a la capital, seguida por el primer ministro.

Alentada por los desórdenes de *La Fronda*, España decidió continuar la guerra contra Francia, a cuyo efecto retiró sus plenipotenciarios ante el congreso de Westfalia, pero no alcanzó resultados decisivos. En 1658, Mazarino consiguió la alianza de Inglaterra que le proporcionó un ejército de 10 000 hombres. Así reforzado Turenna pudo derrotar a los españoles en la batalla de las *Dunas*, cerca de Dunkerque.

Al año siguiente se firmó la *Paz de los Pirineos*, con algunas ventajas territoriales para los franceses: en ella se concertó el enlace de Luis XIV con la infanta María Teresa, hija de Felipe IV. Mazarino falleció poco después, en 1661.

Un mosquetero pasea con su dama por la galería del palacio. En el momento histórico tratado en este capítulo, ubica Alejandro Dumas los episodios de su novela "Los tres mosqueteros".

El imperialismo de Luis XIV

EL ABSOLUTISMO MONÁRQUICO

Mientras vivió Mazarino, Luis XIV lo dejó gobernar; pero desaparecido su ministro, resolvió dirigir personalmente el estado.

Dejó actuar a la nobleza en la corte, en el ejército y en la diplomacia, pero muy poco en la administración, que confió a personas de la burguesía, más dóciles, pues por su origen no pretendían compartir el mando con el soberano.

Luis XIV fue un monarca de espíritu práctico, extremadamente laborioso, enérgico y amigo del orden. Aunque de inteligencia común, supo rodearse de hombres eminentes, y atendió sus consejos; tenía un aire natural de majestad; sus concepciones eran siempre grandiosas.

Sostenía que el rey representaba a Dios sobre la Tierra, y que sólo a Él debía rendir cuenta de sus actos; su voluntad no debía, por lo tanto, ser objetada ni discutida por nadie. Se le atribuye la conocida frase: *El Estado soy yo*. En cambio de tan grandes prerrogativas, considerábase obligado a servir al estado en la medida de su capacidad, "porque sería ingratitude y audacia respecto a Dios, e injusticia y tiranía respecto a los hombres —decía—, querer el poder sin sus compromisos".

Luis XIV, según el retrato realizado por Rigaud.



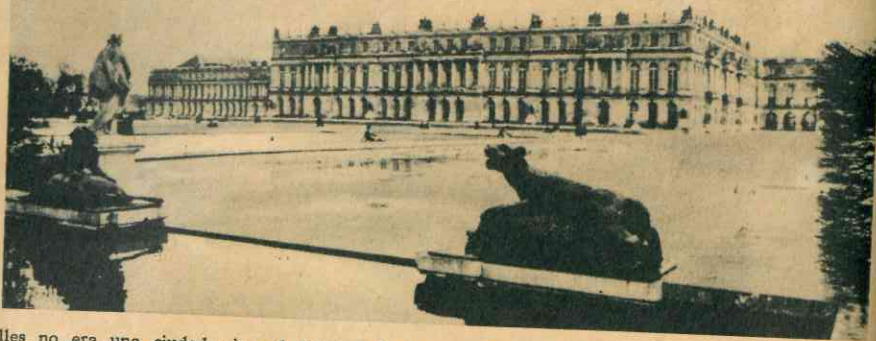
Esta teoría, denominada de *derecho divino*, fue desarrollada por el obispo Jacobo Bossuet en su obra *Política extraída de las palabras de las Sagradas Escrituras*.

La autoridad omnímota del rey alcanzó su máxima expresión en la solemnidad del ambiente que lo rodeaba y en su género de existencia. Un riguroso ceremonial, la *etiqueta*, reglamentaba cada uno de sus actos. Al despertarse en-



Mazarino, durante los años de su gobierno, amasó una fabulosa fortuna, y llegó a formar la galería de arte antiguo que aparece en el segundo plano de esta ilustración. Esa galería sirvió de base para la colección del Louvre. (Biblioteca Nacional, París.)





Versalles no era una ciudad, sino el nombre de un paraje que Luis XIII compró para construir un pabellón de caza. Su hijo, Luis XIV, convirtió el albergue deportivo de su padre en un suntuoso palacio rodeado por jardines, adornados con estatuas y fuentes.

traban a saludarlo y atenderlo, por riguroso turno, los "príncipes de la sangre", miembros de su familia, e infinidad de servidores (el gran chambelán, el primer ayuda de cámara, barberos, médicos, secretarios, ujieres, encargados del guardarropa) a los que seguían los dignatarios de la iglesia, embajadores y altos funcionarios. Mientras tanto, el rey se vestía detrás de su bata de noche, que dos camareros mantenían extendida, a manera de cortina. Cada prenda le era presentada y colocada por un personaje.

Después de oír misa, trabajaba con sus ministros hasta la hora del almuerzo. Comía solo, y cada plato le era llevado por una comitiva de cinco personas. Dedicaba la tarde a la caza o a los paseos; al regreso, tras despachar la correspondencia, conversaba un rato con las damas, y a las diez de la noche cenaba, esta vez en compañía de su familia. La velada terminaba, según los casos, con un baile, concierto, espectáculo teatral o partida de naipes.

Luis XIV no toleraba ninguna infracción a este complicado programa cotidiano. A un cortesano que se presentó en el último minuto de la hora a que lo había citado, le dijo, con severidad: "Estuve a punto de esperar".

Vatel, primer cocinero, se suicidó al saber que no llegarían los pescados con que debía preparar uno de los platos anunciados para el banquete del día.

El lecho real, colocado bajo un dosel, detrás de una balaustrada de madera dorada, tenía algo de altar; aunque estuviese vacío, cualquiera que atravesara la alcoba debía hacerle una reverencia.

Luis XIV era objeto de exageradas adulaciones: lo llamaban "el Rey Sol", y una medalla, acuñada con ese propósito, presentaba el busto del soberano frente a ese astro en el ocaso, con la inscripción: "Cuando un sol se levanta, el otro se pone".

En Versalles, a veinte kilómetros al sudoeste de París, el soberano francés hizo construir un magnífico palacio —obra del arquitecto *Mansard*, dentro de un inmenso parque ideado por *Le Nôtre*, artista jardinero—, que tardaron treinta y un años en terminarlo y costó cerca de doscientos millones de francos. Allí fijó su residencia la corte.

El esplendor de las fiestas, comidas de gala, desfiles militares, cacerías y ceremonias religiosas deslumbraron a cuantos los presenciaban.

Los caballeros llevaban grandes pelucas, de rizos empolvados, camisas adornadas con primorosos encajes, vistosos trajes de calzón corto y casaca, recamados en oro, medias de seda, zapatos de altos tacones, cori hebillas de oro y plata. Las damas ceñían su busto con rígidos corsés, terminado casi en punta en la cintura, de donde, así estrechada, surgía

el amplio ruedo de la falda, de larga cola. La moda impuso los medallones con miniaturas, los abanicos, los guantes, los pañuelos bordados y las tabaqueras: tomar una pulgarada de rapé constituía todo un arte.

La vida de corte desarrolló la conversación, chispeante e ingeniosa, y la finura de los modales: *la politesse*. Los reyes extranjeros procuraron imitar a Luis XIV. Francia fue la maestra del buen gusto.

El imperialismo de Luis XIV lo llevó a intentar el establecimiento de la hegemonía francesa sobre Europa, origen de enconadas guerras, en las que, no obstante las victorias obtenidas, el reino quedó exhausto y agobiado por los impuestos.

49 JUAN BAUTISTA COLBERT. En su lecho de muerte, Mazarino había dicho al rey: "Sire, os lo debo todo, pero creo saldar en cierta manera mi deuda entregándoos a Colbert".

Este, hijo de un comerciante, ministro durante veintidós años (1661 a 1683), fue, en efecto, un



trabajador incansable, de claro talento, que murió agobiado por la enorme tarea. Favoreció el desarrollo del comercio, la industria, la navegación y las colonias. En tal sentido, puede considerársele como el verdadero creador de la riqueza francesa. Los otros dos colaboradores más notables del gobierno de Luis XIV fueron el marqués de *Louvois*, que aseguró la potencia militar del reino, y el marqués de *Vaubán*, que consolidó las fronteras, sobre todo la del nordeste, con una vasta red de fortificaciones.

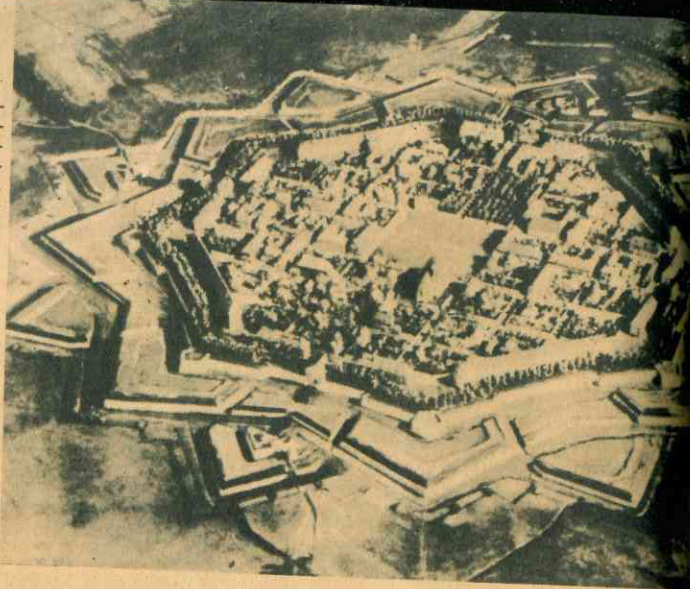
48 ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y ADMINISTRATIVA. Después del soberano, el gobierno y la administración dependían de los ministros, los consejos y los intendentes.

Los ministros, en número de seis: el *canciller*, encargado de la justicia; el *inspector general de hacienda*, que dirigía las finanzas; el *secretario* de la casa del rey (ministro del interior), del *extranjero* (ministro de relaciones exteriores), de la *guerra*, y de la *marina*.

Los consejos, en número de cuatro: el de *Estado*, presidido por el mismo Luis XIV, deliberaba sobre los grandes asuntos; el de *finanzas*, trataba lo referente a impuestos y recursos; el de *despachos*, examinaba los informes de los intendentes y lo que atañía a la administración interna, y el de *partidas*, veía en última instancia las sentencias y actos judiciales. Los ministros formaban parte de ellos.

Juan Bautista Colbert. Constantemente preocupado por sus múltiples asuntos, acogía con impaciencia y frialdad a los visitantes, deseoso de abreviar las entrevistas.

Plano en relieve de una fortaleza estilo Vauban: comprende construcciones centrales rodeadas por murallas y aisladas por un foso, y obras exteriores de defensa en forma de estrella, para cruzar los disparos sobre los atacantes. (Archivos Fotográficos, París.)



Los *intendentes*, gobernadores de provincia con facultades judiciales, financieras, militares y de policía; por su importancia, eran llamados "el rey presente en la provincia".

EL EJÉRCITO. Las largas guerras sostenidas por Luis XIV determinaron fundamentales cambios en la organización militar. Mejoró la disciplina; se estableció el escalafón de grados, desde subteniente a mariscal; las tropas de línea fueron reforzadas con milicias; los cuerpos de artillería e ingenieros formaron armas separadas; Vauban concibió un nuevo sistema de fortalezas semisubterráneas, de forma estrellada; Colbert creó una poderosa marina de guerra.

REVOCACIÓN DEL EDICTO DE NANTES. Luis XIV consideraba la unidad religiosa como base indispensable para la unidad política.

En consecuencia, anuló las libertades concedidas a los hugonotes por el Edicto de Nantes, prohibiendo toda religión que no fuese la católica (octubre de 1685).

El decreto provocó la emigración de más de doscientos mil calvinistas a Inglaterra, Holanda y Brandeburgo.

48 ORGANIZACIÓN FINANCIERA. Los recursos del tesoro real provenían del producto de numerosos impuestos. Los principales eran: la *talla real*, pagada por los campesinos y una parte de la burguesía, en proporción al valor de sus inmuebles (casas y terrenos); la *talla personal*, calculada sobre la fortuna global (incluyendo dinero y toda clase de bienes); la *gabela*, monopolio de la venta de la sal por el estado, y las *ayudas*, percibidas sobre el precio del vino y las bebidas. El rey vendía los derechos de cobrar la gabela y las



Grabado de la época que muestra una multitud de contribuyentes pagando el impuesto personal, llamado "capitación", creado en tiempos de Luis XIV.

ayudas a empresarios llamados *fermiers généraux* (hacendados generales), semejantes a los antiguos publicanos de Roma.

El considerable rendimiento de estos tributos no alcanzaba, sin embargo, a satisfacer la voracidad del erario, por lo que se crearon otros nuevos, como la *capitación* (*cápita*: cabeza), tasa personal cuyo monto variaba según la categoría de los contribuyentes, y el *décimo*, impuesto sobre las rentas y ganancias.

Colbert reorganizó a fondo el mecanismo financiero, haciéndole producir el máximo; pero las incesantes guerras, las grandes construcciones y el derroche de la corte consumían con exceso los ingresos. Para cubrir la diferencia, echó mano de los empréstitos, y procedió a la venta de empleos, muchos de los cuales, completamente innecesarios, fueron creados a ese solo efecto.

DESARROLLO ECONÓMICO. Las industrias existentes se perfeccionaron y adquirieron impulso; otras aparecieron con el apoyo del estado, mediante concesiones, premios en dinero o exclusión del pago de

impuestos. Entre las ciudades industriales sobresalieron la tapicería (los gobelinos de París), la sedería (Lión), la cerámica (porcelanas de Sèvres) y la fabricación de espejos, encajes y, en general, todo artículo de lujo. La labor en las fábricas y talleres estaba reglamentada y era severamente vigilada por inspectores reales.

El *comercio* señaló, asimismo, notables progresos, favorecido por el aumento de la marina mercante, que duplicó el número de sus navíos, por la habilitación de nuevos puertos, como el de El Havre, en la desembocadura del río Sena, y por la formación de grandes compañías destinadas a traficar con América, África y Asia.

Las colonias tampoco fueron descuidadas: fue favorecida la emigración a Canadá, Martinica y Guadalupe, y se fundó Luisiana, sobre el curso inferior del río Misisipí.

EL MERCANTILISMO. El ministro Colbert desarrolló y aplicó una doctrina económica conocida con el nombre de *mercantilismo*. Según ella, la riqueza de una nación se obtenía vendiendo mucho y comprando poco, a fin de conseguir un *saldo positivo*, pagado en oro. Para esto, el país debía tratar de producir todo lo que necesitaba, para *bastarse a sí mismo*, y *conquistar el mercado extranjero* por la perfección y baratura de los artículos, o empleando la influencia política, y aun la fuerza.

LA REVOLUCIÓN INGLESA DE 1688

Al morir Carlos II, su hermano, el duque de York, ocupó el trono, con el nombre de Jacobo II, apoyado por las tropas reales y los *tories*. Desde el primer instante hizo pública ostentación de fe católica y trabajó para restablecerla en Gran Bretaña.

Al principio la opinión lo acató. Por su edad, Jacobo no podía reinar por mucho tiempo, y sus hijas, María y Ana, eran protestantes, pero tales perspectivas desaparecieron al dar a luz la reina a un varón.

Diez días después del nacimiento del príncipe, los protestantes ingleses pidieron a Guillermo de Orange, marido de la princesa María, que acudiese a defender la religión reformada. Guillermo desembarcó en Inglaterra con 14 000 hombres, a fines de 1688. Jacobo II huyó a Francia, sin oponer resistencia.



Jacobó II de Inglaterra.

LA DECLARACIÓN DE DERECHOS

50 El parlamento proclamó reyes a María II y a Guillermo III en paridad de mando, pues el príncipe



Guillermo y María, reyes de Inglaterra.

de Orange no había querido aceptar el puesto secundario de rey consorte o, como decía, "estar atado por las cintas del delantal de su esposa".

Juntamente con la elección de los soberanos, las cámaras votaron la *Declaración de derechos*, enumeración minuciosa de las libertades inglesas.

De acuerdo con sus disposiciones, el rey no podía percibir impuestos, ni suspender la aplicación de las leyes, o sostener un ejército permanente, sin el consentimiento

del parlamento. Éste debía reunirse con frecuencia, y la elección de sus miembros, lo mismo que los debates, debían realizarse con absoluta libertad.

Todo ciudadano podía usar del *derecho de petición*, o sea de solicitar del rey amparo para sus legítimos intereses. La justicia sería ejercida con rectitud y clemencia.

La Declaración de derechos fue leída a Guillermo y María en sesión solemne, y sólo después de haber éstos jurado respetarla, se procedió a su proclamación. El hecho reviste extraordinaria importancia, porque inaugura un nuevo principio: *el de la soberanía nacional*, ya que los reyes adquirirían el poder en virtud de un contrato, cuyas condiciones debían respetar, y no por la fuerza de las armas

o por la voluntad de Dios, como ellos pretendían.

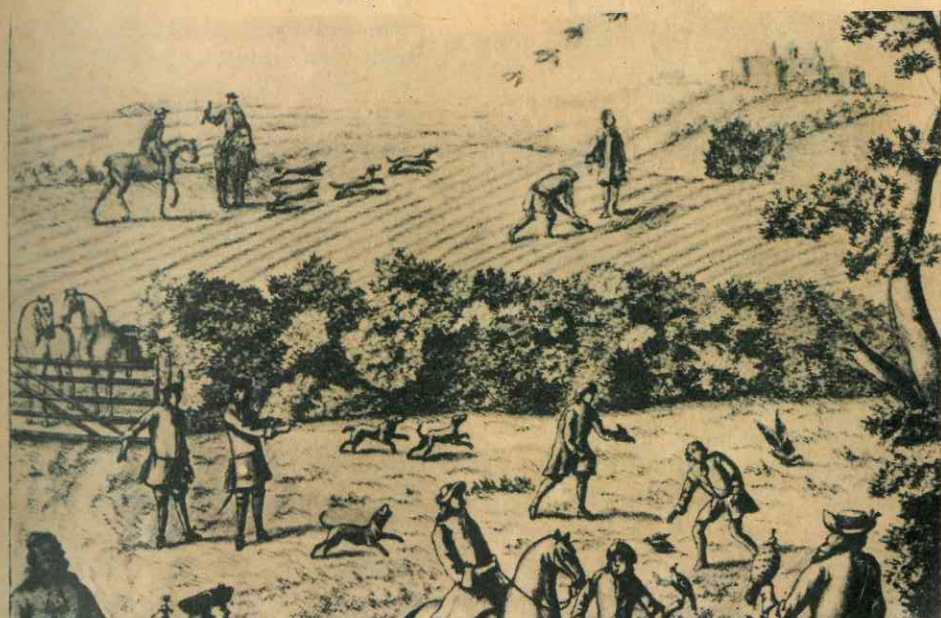
Otra ley, el *bill de tolerancia*, acordó la libertad de culto a los puritanos, presbiterianos e independientes, es decir, a los protestantes fuera de la iglesia oficial; *los católicos quedaron excluidos de sus beneficios*.

Europa frente a Luis XIV

El imperialismo de Luis XIV halló diversos motivos para provocar guerras. Pueden citarse entre ellos los siguientes:

LA POLÍTICA DE LAS FRONTERAS NATURALES. Proclamada por Richelieu, consistía en fijar los límites de Francia en los Pirineos, los Alpes y la orilla izquierda del Rin,

Un grupo de caballeros ingleses participa en una cacería. Observe los mastines usados para ojear la caza. (Grabado de F. Barlow, siglo XVII/Museo Británico.)



GUERRAS DE LUIS XIV
 Territorios adquiridos. (Con Estrasburgo se confirmó la adquisición de Alsacia obtenida por la paz de Westfalia.)



María II, reina de Inglaterra. (National Portrait Gallery, Londres.)

fundó su derecho a reclamar algunas posesiones y a intervenir en la designación del nuevo rey de España, cuando el trono quedó vacante por muerte de Carlos II, en el año 1700.

LA PREPONDERANCIA FRANCESA. El aumento del poder francés alarmó a las demás naciones, porque amenazaba destruir el equilibrio europeo instaurado por los congresos de Westfalia; de aquí la formación de coaliciones generales para combatirlo.

LA CUESTIÓN RELIGIOSA. La revocación del Edicto de Nantes y la persecución de los calvinistas erigió a Luis XIV en campeón del catolicismo y le acarrió la hostilidad de las naciones protestantes.

es decir en accidentes geográficos. Su cumplimiento hacía necesario tomar Saboya, al sudeste, y los Países Bajos, Luxemburgo, Lorena, parte de Alsacia y el Franco Condado, al este y nordeste.

EL PARENTESCO CON LA CASA REAL DE ESPAÑA. Luis XIV era hijo de Ana, y esposo de María Teresa de Austria, infantas españolas. En esa doble vinculación

Las principales guerras fueron cuatro: la de *Devolución*, la de *Holanda*, la de la *Liga de Augsburgo* y la de la *Sucesión Española*.

La primera, contra España, tuvo como pretexto la reclamación de algunas comarcas, que según Luis XIV debían *devolverse* a su esposa por razones de herencia. Le valió la ocupación de una parte de Flandes.

La guerra de Holanda comenzó con la invasión de ese país por dos grandes ejércitos mandados por Turenna y Condé. Los holandeses detuvieron su avance inundando vastas comarcas mediante la ruptura de diques que contenían las aguas del mar cuyo nivel era más alto que el de las tierras.

Las principales potencias europeas intervinieron en favor de Holanda, prolongando la lucha durante cinco años sin resultado decisivo. La paz proporcionó a Francia algunas ventajas territo-

riales en Flandes y el Franco Condado.

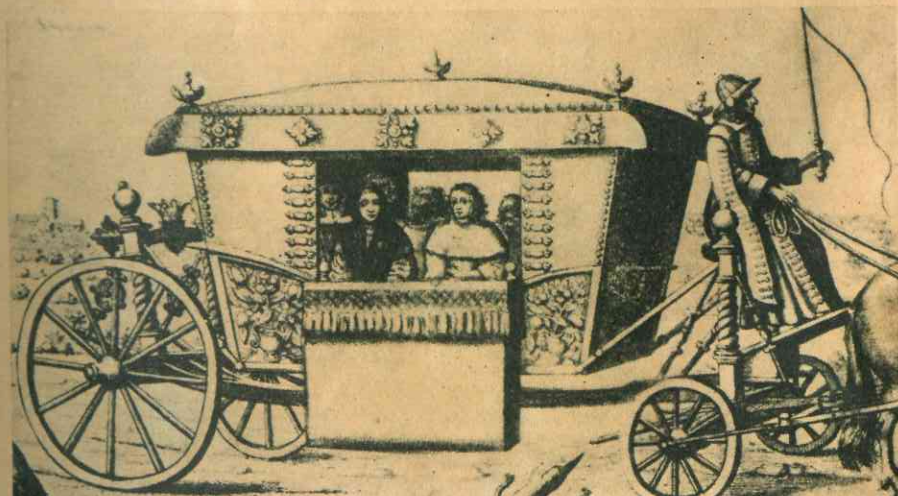
La guerra de la Liga de Augsburgo, llamada así por la ciudad donde la concertaron las naciones adversas a Luis XIV, se originó por las anexionadas realizadas por éste, en violación de los compromisos contraídos.

El promotor y principal personaje de la Liga fue Guillermo de Orange, que primero fue jefe del gobierno holandés y después, según dijimos, rey de Inglaterra con el nombre de Guillermo III. Durante nueve años los franceses lucharon solos contra la mayoría de Europa. El cansancio general impuso la paz en 1697. Luis XIV evacuó los territorios anexados, con excepción de la ciudad y región de Estrasburgo.

LA SUCESIÓN ESPAÑOLA

Carlos II quería conservar la integridad del imperio español, y

Un carruaje del siglo XVII, utilizado para realizar viajes largos. Desde las ventanillas, sus ocupantes contemplan el paisaje. (Grabado de J. Dunstall.)



al cabo de enconadas luchas diplomáticas, designó heredero de todos sus dominios a Felipe, duque de Anjou, nieto de Luis XIV, mediante un testamento redactado un mes antes de su muerte, ocurrida en noviembre de 1700.

El rey de Francia, que había consentido en el reparto propuesto por Inglaterra, vaciló cinco días en aceptar la decisión del difunto monarca español, porque la violación de lo pactado traería fatalmente la guerra; la ambición y el deseo de dar otra corona a la casa de Borbón, su familia, privó al fin sobre todo otro argumento.

Una mañana, en Versalles, contrariando los principios del ceremonial, el soberano hizo abrir de par en par las puertas de su gabinete de trabajo, dando acceso a la multitud de cortesanos que habitualmente aguardaban en las galerías. Una vez reunidos, tomó de la mano al duque de Anjou y exclamó: "Señores, he aquí al rey de España". Volviéndose en seguida a su nieto, le dijo entre otras cosas: "Sed buen español: es desde ahora vuestro deber, pero recordad que sois francés, para mantener la unión de ambas naciones". Este concepto se concretó con la frase: *Ya no hay Pirineos*.

Luis XIV presenta en Versalles a su nieto, el duque de Anjou, proclamándolo rey de España.

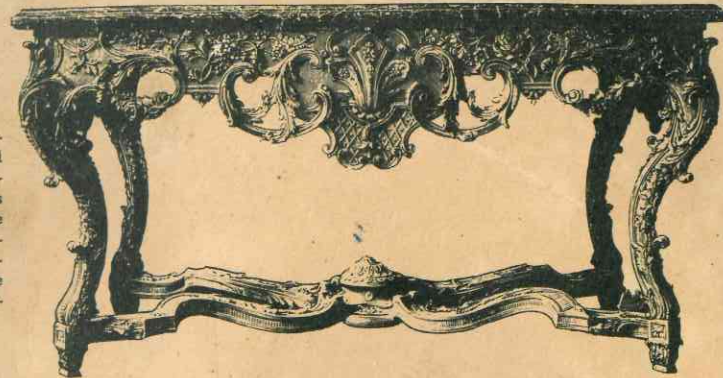


Aunque el nuevo rey, Felipe V fue aceptado al principio por todos los estados, excepto Austria —sostenedora de los derechos del archiduque Carlos—, algunas actitudes de Luis XIV motivaron una nueva coalición contra él, en la que intervinieron Austria, Inglaterra, Holanda y los príncipes alemanes.

La guerra duró de 1702 a 1713. En el curso de ella, entraron en la lucha Portugal y los estados italianos, que pasaron de uno a otro bando, quedando al fin la mayoría de parte de la coalición.

Las operaciones militares tuvieron por teatro a Alemania, los Países Bajos, el este y norte de Francia, y principalmente a España donde se instalaron los dos pretendientes: Felipe V, en Madrid, y el archiduque Carlos, en Barcelona, acompañados por sendos ejércitos de naturales y extranjeros, que asolaron el país.

Col.
Como puede deducirse de esta mesa del palacio de Schleissheim, todas las cortes europeas trataron de imitar el estilo arquitectónico y la decoración del palacio de Versalles. (De Springer.)



En 1704 los aliados emprendieron la ofensiva con dos ejércitos: el austriaco, mandado por el príncipe Eugenio de Saboya, y el anglo-holandés, dirigido por Juan Churchill, duque de Marlborough. Unidos en los Países Bajos, obtuvieron en 1706, la victoria de *Ramillies*, y en 1709, la de *Malplaquet*, e invadieron el norte de Francia; pero la línea Vauban, formada por tres series de fortalezas, los detuvo durante dos años.

En 1710, los franceses consiguieron reaccionar: en ese año, el duque Luis de Vendôme derrotó completamente a los anglo-austriacos en *Villaviciosa*, al norte de España; por su parte, el mariscal Claudio de Villars, rechazó en 1712 al duque de Saboya en la batalla de *Denain*, salvando a París.

52 LA PAZ DE UTRECHT

En 1713 se firmó la paz en la ciudad holandesa de Utrecht. Felipe V era reconocido rey de España y sus dominios, renunciando, en

cambio, sus derechos a la corona de Francia; el archiduque, emperador desde 1711, con el nombre de Carlos VI, recibía los Países Bajos españoles, Milán, Cerdeña y Nápoles. A Inglaterra se le confirmaba su soberanía sobre la isla de Menorca y el puerto de Gibraltar, conquistado en la guerra, y adquiría Terranova y otras comarcas de América del Norte, cedidas por Francia. Además, obtenía de España el derecho de establecer *asientos* en las principales ciudades de América, para la venta de esclavos negros, cuyo monopolio le era asegurado por treinta años, y de enviar anualmente a cada puerto americano un *navío de permiso*, cargado de mercaderías.

Inglaterra recabó, como se ve, el mayor provecho, sobre todo en materia comercial.

Francia perdió territorios y los excesivos gastos y los perjuicios sufridos por el comercio marítimo la sumieron en la miseria. Carlos VI no aceptó el arreglo de la sucesión española hasta 1725, en que, por el Tratado de Viena, reconoció a su antiguo rival.

u n i d a d

6

FORMACIÓN DE NUEVOS ESTADOS EN EUROPA (Siglos XVII y XVIII)

Las nuevas potencias

Prusia. Federico II

Rusia. Catalina II

Suecia

Holanda

Austria. María Teresa de Austria

FORMACIÓN DE NUEVOS ESTADOS EN EUROPA (Siglos XVII Y XVIII)



Las nuevas potencias

PRUSIA

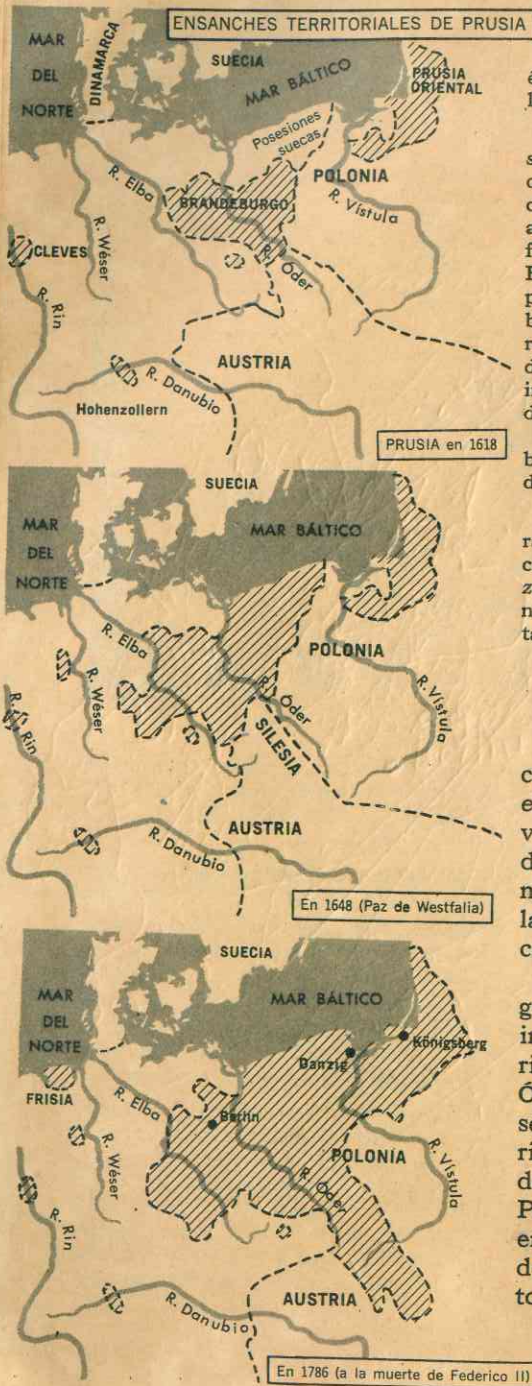
El reino de Prusia se formó lentamente, por adiciones sucesivas de territorios separados entre sí, pobres, de escasa población y de diferentes costumbres. Los principales fueron: *Brandeburgo*, entre el Elba y el Oder; *Prusia Oriental*, sobre el Báltico, y el ducado de *Cleves*, en el Rin.

Desde el comienzo del siglo xv gobernó el estado la dinastía de los Hohenzollern, originaria de un minúsculo principado del sur de Alemania, ribereño del Danubio.

Sus soberanos, titulados al principio Electores de Brandeburgo, y desde 1701 reyes de Prusia, tuvieron cuatro propósitos principales.

Aumentar la superficie del país y soldar sus partes aisladas: Alberto de Brandeburgo, como dijimos al hablar de la Reforma, se apoderó de los bienes de la Orden Teutónica; el tratado de Westfalia incorporó diversas regiones, entre ellas la porción oriental de la Pomerania sueca, que ensancharon el núcleo central, acercándolo a los otros dominios.

Organizar un poderoso ejército: gracias a una acción paciente y continuada, que duró un siglo (1640 a 1740), y en la que sobresalió Federico Guillermo I, llamado el *rey sargento*, las tropas prusianas, bien entrenadas y rigurosamente disciplinadas, alcanzaron a contar 83 000 hombres, número muy elevado para la



época y para un estado de sólo dos millones y medio de habitantes.

Poblar y colonizar las comarcas desiertas: el edicto de Potsdam, de 1684, ofreció viaje pagado, tierras, casas, exención de impuestos por diez años y acceso a los empleos públicos, a los protestantes franceses que quisieran radicarse en el Electorado. La inmigración, ya atraída por estas ventajas, aumentó considerablemente un año más tarde, a raíz de la revocación del Edicto de Nantes. Cerca de 20 000 personas, fuertes, animosas e instruidas, fijaron su residencia sobre todo en Brandeburgo.

A consecuencia de ese afluir de población se fundaron en Prusia once ciudades y unas trescientas aldeas.

Unificar la administración: Los soberanos eliminaron los organismos locales, crearon impuestos uniformes y centralizaron el gobierno. El ejército y la colonización cooperaron poderosamente en la tarea unitaria.

FEDERICO II

El engrandecimiento prusiano culminó con *Federico II*, llamado *el Grande*, monarca de agudo y vasto talento, sumamente trabajador, poco escrupuloso en sus maniobras políticas, económico hasta la avaricia, y dotado de singular capacidad militar.

En los cuarenta y seis años de gobierno (1740 a 1786) realizó importantes conquistas territoriales: quitó la Silesia (valle del Óder) a los austriacos, y la conservó a pesar de dos guerras posteriores, hechas por éstos con objeto de reconquistarla, e incorporó la Prusia polonesa, que se interponía entre la Prusia Oriental y el Brandeburgo, unificando así el territorio.



Federico II de Prusia, según un grabado de la época.

Rusia, aislada de Europa por Suecia, Polonia y Turquía, vivía adaptada a las costumbres de Asia: los hombres llevaban barbas y cabellos largos, y usaban bombachas y túnicas de anchas mangas; las mujeres, que permanecían encerradas, cuando estaban en presencia de extraños cubrían su cara con un velo. La masa de la población, dedicada a la agricultura, estaba formada por *mujiks* o siervos, groseros, dados a la embriaguez. La tierra pertenecía a los nobles o *boyardos* y el zar ejercía una autoridad despótica.

Pedro I, *el Grande*, soberano a los diez años de edad (1682), soportó un tiempo la regencia de su hermana mayor, pero luego la encerró en un convento y se hizo cargo del poder. Era un gigante de dos metros de estatura, de fuerza hercúlea, brutal, infatigable, impaciente, de rápida, aunque no muy profunda comprensión, apasionado admirador de la cultura occidental, que había conocido en su niñez, gracias al trato de algunos extranjeros residentes en Moscú.

RUSIA

El territorio ruso estuvo por mucho tiempo dividido en principados, tributarios del Kan de los tártaros. Moscú (o Moscovia), el principal de ellos, fue absorbiendo a los otros. A fines del siglo XV sacudió la tutela asiática, y en el siglo siguiente su soberano Iván IV, *el Terrible*, inició una era de conquistas.

En 1613, el príncipe Miguel, pariente de Iván, fundó la dinastía de los *Romanoff*.

tarudez. La lucha sostenida con éste se verá al tratar Suecia.

El soberano ruso realizó dos viajes por los principales países de Europa, uno de incógnito y otro oficial, y dedicó toda su energía a implantar en su país cuanto había visto, sin admitir demoras, llegando a emplear la violencia para allanar torpezas o mala voluntad. Su obra abarcó diversos órdenes.

Gobierno: creó un Consejo de Estado, de carácter consultivo, y diez *colegios*, especie de ministerios, formado cada uno por varias personas. Dividió a los funcionarios en catorce categorías, según el rango y la nobleza. Fundó un cuerpo regular de policía.

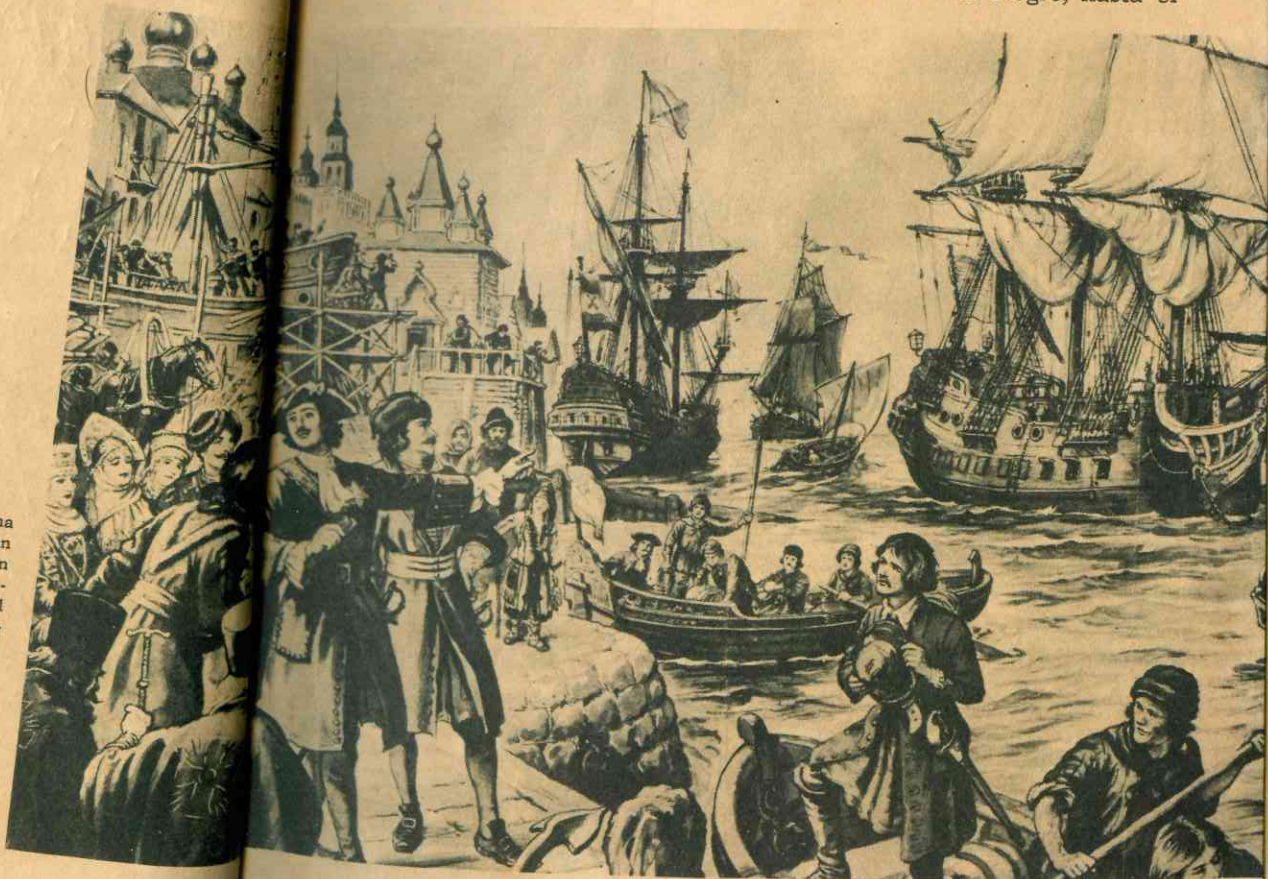
Ejército: lo organizó siguiendo el modelo prusiano, aunque contaba también con los cosacos, cuerpo irregular de caballería; equipó además una escuadra.

Iglesia: sustituyó al patriarca jefe de la iglesia ortodoxa, por un consejo de sacerdotes, el *Santo Sínodo*, ante el cual tenía un representante.

Economía y cultura: estimuló el establecimiento de fábricas, la explotación de minas, la mejora de la agricultura y la construcción de canales; erigió la Academia Naval, la Escuela de Cirugía, la de Ingeniería. En 1703 fundó una nueva capital: San Petersburgo

(hoy Leningrado), a orillas de Neva, cerca del Báltico, y obligó a los nobles a levantar allí sus residencias; un arquitecto francés construyó dos palacios, denominados "de invierno" y "de verano" para residencia del zar.

Costumbres: los hombres fueron obligados a recortarse los cabellos y las barbas y a vestirse al modo europeo, y las mujeres a abandonar el velo y el encierro; impulsó a los cortesanos y funcionarios la celebración de reuniones y fiestas.



En el siglo XVII, una escuadra fuerte era tan importante como son hoy los aviones militares. Por eso, Pedro el Grande equipó una flota sobre el modelo de los barcos ingleses, para poder competir en el ámbito internacional. (De Pictorial Education.)

La mayor parte de estas innovaciones despertaron tenaz resistencia. Alexis, hijo del zar, se pronunció también contra las iniciativas paternas; los principales opositores fueron ajusticiados, algunos por la propia mano del soberano; Alexis, condenado a muerte, pereció en la cárcel la víspera de su ejecución.

Pedro el Grande falleció en enero de 1725, a consecuencia de una pulmonía contraída por arrojarle a las aguas del Neva, en pleno invierno, a fin de participar del salvamento de un barco próximo a naufragar.

Su obra política le sobrevivió, no así la cultural, malograda casi por completo poco después de su muerte.

CATALINA DE RUSIA

En 1763 tomó la corona de los zares Catalina II, princesa alemana. Con la ayuda interesada de algunos aventureros, aprisionó e hizo morir en la cárcel a su esposo, el inepto Pedro III. Inteligente, instruida, audaz, laboriosa, fue amiga de filósofos y escritores, que la colmaron de elogios.

Continuó la política de expansión territorial, arrebatando a Turquía la península de Crimea y el litoral del mar Negro, hasta el



Dniéster, e interviniendo en la desmembración de Polonia; colonizó las regiones del Volga y de Ucrania con campesinos traídos de Alemania; fundó alrededor de doscientas ciudades y pueblos, entre ellos el puerto de Sebastopol, y organizó la administración de justicia. En cambio trató duramente a los siervos, originando por ello una terrible rebelión —encabezada por un cosaco que se hizo pasar por el difunto Pedro III—, que fue cruelmente castigada.

Catalina de Rusia murió en 1796.

Suecia apareció como potencia europea a raíz de la guerra de los Treinta Años, en la que Gustavo Adolfo intervino brillantemente y, aun cuando las ventajas quedaron anuladas con su muerte, el ejército ganó en disciplina y organización, como lo demostró al pretender Pedro el Grande abrirse paso hacia Europa, a expensas de Suecia, aprovechando la inexperiencia y juventud del monarca Carlos XII. Pero éste, obrando con rapidez desconcertante, atacó a

Dinamarca y a Rusia, en cuyo territorio desembarcó un ejército en 1700, después de haber derrotado a las fuerzas del emperador en Narva.

Sin embargo, envalentonado por la victoria y creyendo poder derrotar a Pedro, invadió el territorio ruso y quiso unirse con Mazeppa, jefe de los cosacos de Ucrania, que se había levantado en armas. Extraviado en los pantanos de Pink, y acosado por los rigores del invierno, puso sitio a la ciudad de Poltava, la cual resistió vigorosamente, hasta que el monarca ruso acudió a socorrerla, al frente de 70 000 hombres. Carlos, derrotado y abandonado de sus tropas, tuvo que refugiarse en Turquía en el año 1709.

Cinco años más tarde, logró que el sultán declarara la guerra a los rusos y, al frente de un ejército poderoso, invadió el territorio rumano y cercó, a orillas del río Pruth, las tropas de Pedro el Grande, en 1711, y colocándole en una situación crítica, de la que se salvó, gracias a la astucia de Catalina, quien negoció directamente con el sultán, sin hacer caso alguno de Carlos, consiguiendo hacerle expulsar, como sospechoso, del territorio ruso.

Carlos quiso resistir y oponerse a las tropas turcas, pero no pudo vencerlas y cayó prisionero. Fue conducido a Demotika, de donde pudo escapar a Pomerania, y volvió a la lucha, hasta que en el año 1718 fue muerto de un tiro de fusil en el sitio de Frederickshall.

Las locuras de este soberano arruinaron el poderío de Suecia. Sucedió a Carlos su hermana *Ulrica Leonor*, constreñida a aceptar las condiciones de los nobles, que limitaron el poder real. Su gobierno se vio precisado a firmar con Rusia el tratado de Nystadt, cediéndole el litoral del Báltico.

HOLANDA

España reconoció definitivamente en 1648, por la paz de Westfalia, la independencia de las Provincias Unidas, o sea la parte septentrional de los Países Bajos.

La nueva nación constituyó una república federal, con autoridades locales, de amplia autonomía.

Los Estados Generales, formados por diputados de las provincias, sesionaban en La Haya y dictaban las leyes, ejercían la representación exterior y designaban los altos jefes del ejército y la armada.

El Pensionado (llamado así porque percibía una pensión anual a título de sueldo), asesor y secretario de los Estados Generales, tenía funciones análogas a las de un primer ministro.

El Estatúder, jefe del poder ejecutivo, aplicaba las leyes y vigilaba la administración.

Desde la época de Guillermo el Taciturno, este último puesto se hizo hereditario en la familia de Orange, circunstancia que determinó la aparición de dos tendencias: la *orangista*, partidaria de la monarquía, y la *republicana*. Esta última predominó durante veinte años, pero



En la época del predominio holandés, Amsterdam era un importantísimo centro comercial. Este grabado muestra una calle del siglo XVII: los escaparates de las tiendas, en las que se podía adquirir cualquier producto, no importa de qué procedencia, estaban al alcance del peatón. En primer término, un vendedor de anteojos; atrás, un zapatero.

al producirse la invasión del ejército de Luis XIV, el populacho, excitado por las noticias de los primeros descalabros, asesinó al pensionado.

El gobierno fue confiado entonces a Guillermo de Orange, quien dirigió con gran acierto y energía la defensa, erigiéndose luego en el más implacable adversario del monarca francés. Cuando en 1688, Guillermo ascendió al trono de Inglaterra, no dejó por eso el cargo de Estadúder. A su muerte, las Provincias Unidas restablecieron la república, pero los Orange recuperaron el poder, a mediados del siglo XVIII.

Por su población, industria y comercio, Holanda era la más importante de las siete provincias de la Unión: contaba con grandes ciudades, como Amsterdam, Rot-

terdam y La Haya, con la mitad de la flota mercante, y satisfacía



“La sirvienta perezosa”, cuadro de Nicolás Maes (1632 a 1693). Antes que los temas legendarios o épicos, los artistas holandeses prefirieron las escenas cotidianas de tipo hogareño: la señora descubre, sonriendo, a la criadita dormida, mientras tiene toda la tarea sin realizar. (Galería Nacional, Londres.)



Una escuela de niñas en el siglo XVII: la vieja maestra enseña a leer a un grupo de jovencitas sentadas en pequeñas sillas irregularmente distribuidas; ambiente muy distinto al de un aula formal de la actualidad. (Cuadro de Bosse.)

con sus contribuciones más del cincuenta por ciento de los gastos públicos; de aquí que su nombre fue desplazando al de Provincias Unidas para designar a la nación.

La economía holandesa comprendía tres fuentes principales.

Los productos del país, ganado, manteca, queso, arenques salados y ahumados, paños, telas de hilo, llamadas “holandas”, terciopelos de Utrecht, encajes, tapices y porcelanas.

El transporte marítimo de sus artículos y de la mayoría de los extranjeros. Como los antiguos fenicios, eran los intermediarios de las otras naciones, y recibieron el apodo de *carreteros de los mares*.

El comercio colonial. Holanda aprovechó la conquista de Portugal por Felipe II para ocupar las factorías lusitanas de Asia. En

1602 se creó en Amsterdam la *Compañía de las Indias Orientales* encargada de la explotación directa de las especias, adquiridas hasta entonces en Lisboa.

Las fuerzas de la compañía conquistaron el Cabo, en el sur de África, algunos puertos de la India, Ceylán, Malaca, y varias islas del archipiélago malayo. Fundaron Batavia, en Java, capital de las nuevas posiciones. Poco después trabaron relaciones con China y Japón.

En 1621, surgió la *Compañía de las Indias Occidentales*, fundadora de colonias en América del Norte, Antillas, Guayanas y Brasil. Sus operaciones fueron menos prósperas que las de la otra compañía.

El Acta de Navegación, votada por el parlamento británico, causó grandes perjuicios al comercio holandés, y las guerras en que la nación se vio envuelta, sobre todo la de la sucesión española, le acarrearon graves daños.

MARÍA TERESA DE AUSTRIA

Los dominios de Austria, en 1725, abarcaban los estados hereditarios de los Habsburgo, Bohemia, Silesia, Hungría —tomada a los turcos, y cuya superficie se iba ensanchando al compás de nuevas conquistas—, los Países Bajos, y las posesiones italianas: Milán y otras regiones del Po.

Los pueblos de estos países eran de raza e idioma diferentes, y gozaban de una amplia autonomía local, siendo el soberano su único lazo de unión.

Desde 1438 los Habsburgo fueron invariablemente elegidos emperadores de Alemania. Como



Carlos VI no tenía descendientes varones, el trono debía pasar a una sobrina, por ser hija de su hermano mayor; pero mediante el decreto llamado *Pragmática Sanción*, el rey proclamó heredera a su propia hija María Teresa, quien debió defender la sucesión en una larga guerra.

La emperatriz María Teresa gobernó durante cuarenta años (1740 a 1780). Era afable, sencilla, inteligente, culta, enérgica y laboriosa. Consiguió salvar la corona y conservó la integridad de su territorio, menos la Silesia y algunas regiones de Italia. Trabajó empeñosamente en la unificación de sus dominios, mediante la centralización administrativa y financiera.

Su hijo, José II, buen soldado, gobernante activo y hombre de proverbial sencillez de costumbres, fue asociado al trono en 1765, y reinó sólo desde 1780 a 1790.

Confundiendo ciegamente en los dictados de la razón quiso aplicar de inmediato un plan teórico y general de reforma, cuidadosamente elaborado por él.

En el orden social *abolió la servidumbre*, adjudicando a los campesinos la propiedad de las tierras, a cambio de una renta que debían pagar a los antiguos dueños, y estableció la *igualdad* de todos ante la ley y los impuestos.

En el orden político, dividió el estado en trece gobernaciones, *uniformemente administradas*, suprimió las autoridades

La emperatriz María Teresa de Austria, rodeada por sus numerosos hijos e hijas: entre ellas María Antonieta, que luego sería reina de Francia. (Cuadro de autor desconocido/Galería Pitti, Florencia.)

Estanislao Leczinski, quien disputó con Augusto III de Sajonia el trono polaco, para perderlo después de cinco años de guerra. (Cuadro del siglo XVIII, existente en Versalles.)

locales, y declaró *capital única* a la ciudad de Viena.

En el orden religioso, promulgó el *Edicto de Tolerancia de cultos*, cerró numerosos conventos y consagró la supremacía del monarca sobre la Iglesia, en todo lo que no afectase al dogma (sistema llamado *Josefismo*).

Las reformas provocaron una tenaz oposición y José II se vio obligado a dejarlas sin efecto en Hungría, y en los Países Bajos estalló una revolución, que duró hasta después de su muerte, y que únicamente pudo sofocarse con la abolición de la mayor parte de las reformas.

GUERRA DE LA SUCESIÓN DE POLONIA. La nación polonesa se constituyó a fines del siglo XIV, después de sostener luchas seculares contra los tártaros. El país, llanura sin límites naturales, estaba habitado por pueblos de diferentes razas, con predominio de los



eslavos, y de distintas religiones, con mayoría católica.

La sociedad comprendía dos clases extremas: los *siervos*, sumidos en la más terrible miseria, y la *nobleza*, dividida a su vez en: los *magnates*, unas trescientas familias, poseedoras de inmensos territorios, aldeas y castillos; *nobleza media*, menos rica y poderosa, y *baja nobleza*, formada por una turba de aventureros, dueños de reducidos solares, cuya prin-



Durante el período que se estudia en este capítulo floreció en Austria un peculiar estilo arquitectónico: el barroco, inspirador de todos los edificios públicos. Uno de los más característicos es el monasterio de Melk, sobre el Danubio.

cial riqueza consistía en un sable y un caballo.

Ejercía el gobierno un rey electivo, carente de poder, y la *Dieta*, asamblea formada por el Senado y la Cámara de los Nuncios; sus leyes no eran válidas si no resultaban aprobadas por unanimidad; con tal restricción fracasaban en sus resultados casi todas las reuniones.

En 1733, el trono fue disputado por Estanislao Leczinski, suegro de Luis XV, rey de Francia, y por Augusto III de Sajonia. La querrela originó una guerra de cinco años, en la que intervinieron Rusia y Austria unidas contra Francia, y que terminó con la paz de Viena. Estanislao Leczinski renunció a la corona, recibiendo en compensación la Lorena, que a su muerte debía pasar a su yerno. Augusto fue reconocido rey de Polonia.

Esta guerra demostró la incapacidad de Polonia para defenderse, situación que la ponía a merced del extranjero. Prusia ambicionaba la región del Vístula inferior, a fin de unir Brandeburgo con Prusia Oriental. Rusia deseaba la porción central, que la acercaba al oeste de Europa. Austria, la parte sur, que redondeaba sus fronteras de Bohemia y Hungría. Hubo tres repartos: en 1772, 1793 y 1795, participando de todos ellos

Rusia y Prusia. Austria participó del primero y del tercero.

Polonia dejó de existir como nación hasta nuestros días.

GUERRA DE LA SUCESIÓN DE AUSTRIA (1740 a 1748). Cuando murió el emperador Carlos VI, fue desconocida la Pragmática Sanción, que designaba heredera a su hija María Teresa. Estalló entonces una guerra, en la cual Prusia, Francia, España y algunos Estados menores lucharon contra Austria, apoyada luego por Inglaterra y Holanda.

Federico II se apresuró a conquistar Silesia, objeto inmediato de sus ambiciones mientras un ejército franco-alemán ocupaba Bohemia y amenazaba a Viena. María Teresa, con energía y decisión varoniles, marchó en 1741 a Hungría, en demanda de ayuda; 100 000 hombres empuñaron las armas en respuesta a su pedido. Se libró de su principal enemigo firmando la paz con el rey de Prusia, y con los refuerzos húngaros pudo pasar a la ofensiva; sus tropas recuperaron a Bohemia y llegaron

al Rin. A esta altura de la contienda recibió la adhesión de Inglaterra y Holanda.

Federico II, considerando que esa ayuda ponía en peligro sus recientes conquistas, volvió a la lucha derrotando a las fuerzas de María Teresa en dos grandes batallas. Su intervención se llamó *Segunda guerra de Silesia*. Por su parte, los franceses combatieron, en los Países Bajos, contra los anglo-holandeses. Al mando del mariscal Mauricio de Sajonia obtuvieron brillantes victorias, iniciadas por la de *Fontenoy* (1745). La contienda terminó en 1748 con la paz de *Aquisgrán*: Francia, a pesar de sus éxitos, devolvió los territorios ocupados durante la guerra; María Teresa fue reconocida como soberana de Austria; Prusia quedó en posesión de Silesia.

La paz de *Aquisgrán* no satisfizo a las potencias, que se prepararon para una nueva contienda. María Teresa perseguía como principal propósito aislar a Federico II para hacerle restituir lo que le había tomado; para ello consiguió, mediante hábiles negociaciones, la alianza francesa, asegurada mediante el matrimonio de su hija, María Antonieta, con el delfín Luis, heredero del trono, y la alianza de Rusia, Suecia, Polonia, Sajonia y numerosos príncipes alemanes.

Federico II, por su parte, obtuvo el apoyo de Inglaterra, decidida, por rivalidades coloniales, a obrar contra los franceses.

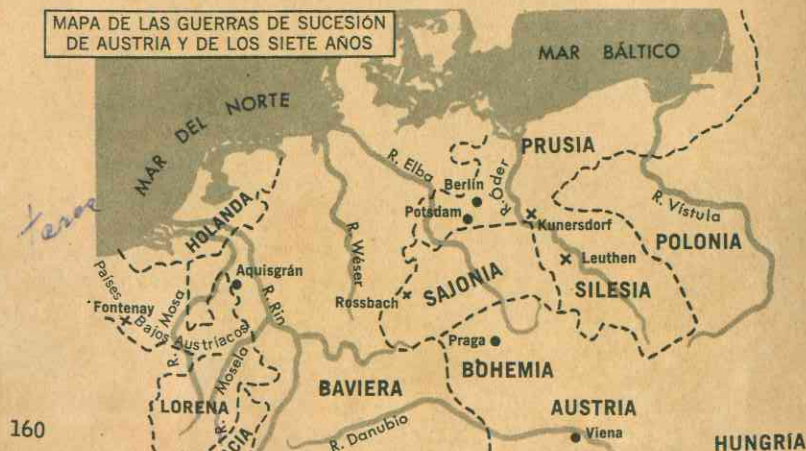
El paso de Francia al partido de Austria y el de Inglaterra al de Prusia es conocido por *la reversión de las alianzas*.

GUERRA DE LOS SIETE AÑOS. En 1756, el rey de Prusia precipitó los acontecimientos, al ocupar Sajonia, para luego penetrar en Bohemia.

Dos ejércitos lo amenazaron por los flancos, pero los derrotó com-

Federico II de Prusia, reputado por sus dotes de estratega, dirigió personalmente las campañas militares: este cuadro de F. Rocher lo muestra arengando a sus tropas, en medio de la nieve, antes de la batalla de Leuthen (1757), en la que derrotó al ejército austriaco.

MAPA DE LAS GUERRAS DE SUCESIÓN DE AUSTRIA Y DE LOS SIETE AÑOS





El general inglés Wolfe desplegó hábilmente sus tropas alrededor de la ciudad de Québec, último baluarte francés sobre el río San Lorenzo. En una encarnizada batalla, derrotó a su adversario, el marqués de Montcalm. Este cuadro de Benjamín West representa la muerte de Wolfe, en el momento de recibir la noticia de su triunfo. En la lucha, también perdió la vida su adversario.

pletamente: al franco-sajón en *Rosbach* (noviembre de 1757) y al austríaco en *Leuthen* (diciembre del mismo año), batallas ganadas por la aplicación de nuevas concepciones estratégicas, que consagraron a Federico II como el más grande militar de su tiempo.

No obstante sus victorias, pronto fue acosado por otros ejércitos, rusos y austríacos. Gracias a la habilidad y rapidez de sus marchas consiguió enfrentarlos, pero en 1759 no pudo evitar que las dos principales fuerzas enemigas se unieran y le infligieran un gran desastre en *Kunersdorf*. Los triunfadores no supieron, sin embargo, aprovechar el éxito alcanzado, y permitieron a Federico rehacerse

con su proverbial actividad, y arrollar a los austríacos en nuevas batallas.

Mientras se desarrollaba esta campaña, Francia perdía sus posesiones del Canadá, conquistadas por un ejército británico, reforzado por milicias de las colonias, hasta alcanzar 60 000 hombres. Los franceses, mucho menos numerosos, resistieron con energía hasta que, desprovistos de recursos y sin apoyo del gobierno central, evacuaron el valle del Ohio, perdieron la fortaleza de Luisburgo, en Nueva Escocia, y se concentraron en la ciudad de Québec, a las órdenes del marqués Luis de *Montcalm*. El general inglés Jacobo *Wolfe* los derrotó en las afue-

ras de la población; ambos jefes perecieron en la batalla (1759). Montreal resistió un año más.

Un suceso inesperado cambió la faz de las operaciones en Europa: el nuevo zar, Pedro III, gran admirador de Federico el Grande, convirtió a Rusia, de enemiga, en aliada de Prusia. Austria renunció entonces a seguir peleando, actitud imitada por las demás naciones.

La paz general se firmó en París, en 1763. Inglaterra adquirió las posesiones francesas del Canadá, los territorios situados al este del Misisipi, algunas Antillas y las posesiones españolas de la Florida. Portugal, apoyado por la diploma-

cia inglesa, recuperó la Colonia del Sacramento en el río de la Plata. España, en cambio, obtuvo la devolución de La Habana, en Cuba, y de Manila, en las Filipinas, ocupadas por los británicos durante la lucha, y la entrega de la Luisiana, cedida por Francia en compensación de la pérdida de la Florida.

El Tratado de París consagró el apogeo del poderío colonial inglés en América a costa del francés, reducido a unos pocos establecimientos en las Guayanas y las Antillas. Pero la participación de los colonos americanos en la guerra permitió la formación de un cuadro de oficiales, despertó el entusiasmo bélico de los naturales y les dio conciencia de su fuerza.

Los ingleses sitian la ciudad canadiense de Québec, propiedad de los franceses. Observe la bandera inglesa en las lanchas utilizadas para el desembarco. (Grabado de la época.)



PROCESO EVOLUTIVO DE LAS COLONIAS EN AMÉRICA

El régimen colonial hasta el advenimiento de los Borbones

Las leyes de Indias

El patronato eclesiástico

El Consejo de Indias

La Casa de Contratación

Reformas en el régimen colonial

El Brasil bajo la dominación portuguesa

La colonización francesa

Organización colonial francesa

La colonización inglesa

Las colonias inglesas a mediados del siglo XVIII

La independencia de Estados Unidos de América



PROCESO EVOLUTIVO DE LAS COLONIAS EN AMÉRICA



El régimen colonial hasta el advenimiento de los Borbones

La base legal de las colonias españolas descansaba en el descubrimiento, y en la adjudicación pontificia hecha por las bulas de Alejandro VI. Las colonias no pertenecían al estado sino al rey, quien mandaba en ellas como si fuera un país aparte, unido a la metrópoli únicamente por su persona.

LAS LEYES DE INDIAS

En un principio actuaron en América las leyes e instituciones de España, pero bien pronto co-

menzaron a surgir muchas más impuestas por la necesidad. En 1680 apareció una vasta obra llamada *Recopilación de leyes de los reinos de Indias*, que las contenía a todas, ordenadas por asuntos, en 9 libros. Formaban una amplia y completa constitución política y jurídica. Posteriormente fue objeto de adiciones y reformas.

El régimen colonial creado por las Leyes de Indias fue *uniforme*, en sus líneas generales, desde México al río de la Plata; *despótico*, porque no concedía al pueblo ninguna intervención en el gobierno, salvo los limitados poderes del Cabildo; *exclusivista*, ya que los funcionarios cuidaban de defender

los intereses europeos, y *fiscalizado* —en teoría más que en la práctica—, pues los distintos organismos se vigilaban recíprocamente.

53 EL PATRONATO ECLESIASTICO

En virtud de una bula del papa Julio II, del año 1508, los reyes de España ejercían el *derecho de patronato* en América, que los facultaba para presentar candidatos para llenar las vacantes de los altos cargos eclesiásticos, conceder pase a las bulas pontificias y resoluciones de los concilios —sin cuyo requisito no entraban en vigencia dentro de sus estados—, admitir

nuevas órdenes religiosas, erigir iglesias, crear nuevos obispados, arzobispados, y aplicar medidas disciplinarias a los miembros del clero, por causas ajenas al gobierno interior de la iglesia.

En 1570 se estableció en Lima el tribunal de la *Inquisición* o *Santo Oficio*, y al año siguiente en México, con funciones análogas a los similares de España. En Cartagena funcionó un tercer tribunal, a partir de 1610.

AUTORIDADES METROPOLITANAS. Las autoridades podían dividirse en *metropolitanas*, y *locales* o *residentes*.



Iglesia de San Juan del Rey, construida en el siglo XVIII en Minas Geraes, Brasil. Durante el período colonial, en toda América proliferó la arquitectura religiosa. (Foto Art-haud.)

El rey. Ejercía poder absoluto; en virtud del derecho divino, era dueño de las tierras, señor de sus habitantes, patrono de las iglesias que se fundaran, nombraba y removía a los funcionarios y dictaba las leyes.

53 EL CONSEJO DE INDIAS

Carlos V organizó el Consejo Supremo de Indias para atender los asuntos relativos al Nuevo Mundo. Lo integraban el presidente, el gran canciller o secretario general, cinco vocales, dos secretarios de actas y archivos, tres relatores, un tesorero general, cuatro contadores, un cronista y numerosos empleados de menor categoría.

Gozaba de facultades *legislativas*, *ejecutivas* y *judiciales*: se entendía de nombramientos, remoción y vigilancia de funcionarios y de la administración; preparaba los proyectos de ley, ordenanzas, decretos y demás medidas gubernamentales; revisaba en última instancia ciertos fallos de las audiencias, tribunales superiores y de la Casa de Contratación. Resolvía los juicios de residencia instruidos a los funcionarios al dejar sus puestos.

53 LA CASA DE CONTRATACIÓN

Fue creada en Sevilla en 1503 y sus funciones eran las de fiscalizar las expediciones: número de barcos, cargamento, tripulación,

Un virrey del Perú, según la representación del cronista Guamán Poma de Ayala, descendiente de los incas.

etc., y atendía los inventarios y depósitos de productos americanos llevados a España. Su importancia creció en proporción al desarrollo del tráfico colonial, llegando a ser un tribunal de justicia y una institución mercantil.

Como tribunal de justicia, le correspondían los casos de violación de los reglamentos y los delitos comunes que se cometieran a bordo.

AUTORIDADES LOCALES. 1º *Ejecutivas.* Variaron según la época.

Existieron en primer lugar los adelantados, luego aparecieron los gobernadores, dependientes direc-



tos del rey, y a la vez, funcionarios civiles, militares y judiciales; se crearon después los presidentes, los virreyes y los capitanes generales.

El *presidente* era un gobernador, presidente al mismo tiempo de la Audiencia. Ejercía el mando sobre todo en Quito.

El *virrey*, representante del soberano, era la más alta autoridad en la colonia. Le correspondían la administración y defensa del virreinato, la fiscalización de la Real Hacienda, la aplicación y reglamentación de las leyes, la provisión de algunos empleos, la concesión de tierras, la protección de los indios y el vicepatronato en materia de religión.

El *capitán general* tenía atribuciones en un todo semejantes a las del virrey, sobre territorios más limitados.

El título de *gobernador* designó más tarde a funcionarios dependientes de los virreyes y de los capitanes generales, y podían ser designados por éstos interinamente. Se daba también a los jefes de las guarniciones en las plazas fortificadas.

2º *Judiciales*. El tribunal de más alta jerarquía fue la Real Audiencia, formada por oidores, escribanos, alguaciles y empleados de menor categoría. Revisaba en apelación las sentencias de los alcaldes y de otras autoridades inferiores. Sus fallos eran definitivos, salvo en determinados casos,

en que podía recurrir al Consejo de Indias.

Aparte de estas funciones, cumplía las de asesoría política a los virreyes y capitanes generales quienes debían recabar su consejo en casos graves; revisaba las decisiones de estos funcionarios, vigilaba la conducta de los empleados públicos y debía velar por el buen trato que se diera a los indios.

La primera Audiencia se instaló en Santo Domingo en 1526; luego se crearon las de México, Panamá, Lima, Guatemala, Bogotá, Charcas, Quito y Guadalajara. Bajo los Borbones, las de Cuyo, Santiago de Chile, Caracas y Buenos Aires.

EL JUICIO DE RESIDENCIA. Al dejar el puesto todo funcionario, así fuera virrey, capitán general, gobernador, oidor, etc., era sometido al llamado juicio de residencia, que consistía en el examen minucioso de la gestión cumplida por el empleado cesante. Este expediente lo instruía un residenciador nombrado por la Audiencia o por el Consejo de Indias y debía ser remitido a este último, para su fallo definitivo. Las penas, cuando se imponían, consistían en multas, inhabilitación o confinamiento. En algunos casos especiales el rey eximía a funcionarios de probidad y aptitudes notorias.

EL CONSULADO. Para efectos comerciales existían dos tribunales, llamados *consulados*, en México y

en Lima. Aparte de funciones de junta de fomento económico, estos tribunales debían resolver los litigios de carácter mercantil y dictar los fallos correspondientes, los cuales eran apelables ante la Casa de Contratación o ante el Consejo de Indias. En la segunda mitad del siglo XVIII fueron creados, entre otros, los de Caracas, Santiago de Chile y Buenos Aires.

3º *Municipales*. La vida de las ciudades estaba regida por el Cabildo o Ayuntamiento, constituido por los alcaldes de primero y segundo voto o sus suplentes y por los regidores, cuyo número variaba entre seis y veinticuatro.

Desempeñaba múltiples y variadas funciones: *electorales*: designaba a votación sus propios miembros; *ejecutivas*: dictaba ordenanzas de policía, abasto, edificación, salubridad, impuestos, etc.; *judiciales*: a cargo de los alcaldes de primero y segundo voto, que resolvían asuntos civiles y penales de reducida importancia, apelables ante la Audiencia; *administrativas*: manejaba los fondos del municipio, formados especialmente con los *propios*, o sea el producto de los bienes del mismo, y los *arbitrios*, impuestos pagados por los comerciantes y vecinos, y atendía lo referente a mercados, escuelas, hospitales, beneficencia y moralidad.

"Nusta" o princesa incaica del siglo XVII: sin autoridad efectiva, los incas conservaron parte de su boato después de la llegada de los españoles. (Foto Arthaud.)

En ocasiones especiales: terremotos, epidemias, pérdidas de cosechas, invasiones de indios, etc., los vecinos de mayor prestigio se reunían en *Cabildo abierto*, cuyas decisiones no tenían valor ejecutivo.

EL RÉGIMEN DE LOS INDIOS. Los soberanos españoles se esforzaron por elevar la condición de los indios, prohibiendo severamente su compraventa y ordenando que fueran educados y convertidos al cristianismo. Dictaron algunas medidas en su defensa, que se modificaron, según las experiencias, hasta establecer un régimen que



llegó a ser definitivo, con cinco instituciones principales:

La encomienda: núcleo de indios entregado a un particular por el término de la vida de éste y, con frecuencia, la de uno o más sucesores, con el compromiso de suministrarles víveres, ropas y habitación, y de civilizarlos, beneficiándose, en cambio, con su trabajo o el pago de un tributo. La encomienda subsistió oficialmente hasta principios del siglo XVII, pero se prolongó en algunos puntos en forma disimulada hasta 1803.

La mita: trabajo obligatorio no gratuito, como en el sistema anterior, pues los indios debían percibir salario. Se empleaba especialmente en la explotación de las minas.

El yanaconazgo: similar al anterior; se aplicaba como sanción a los indios díscolos o fugitivos, que eran entregados a los dueños de haciendas para ser utilizados en las faenas del campo o en el servicio doméstico.

La misión: colonia de naturales, fundada y dirigida por las órdenes religiosas. Las más importantes fueron las de la Compañía de Jesús. En su recinto no podían residir pobladores españoles; tampoco se pagaban impuestos, fuera del tributo de un peso anual por cada indio de 18 a 50 años, y cien pesos por pueblo.

La reducción: concentración de indígenas en un lugar previamente

escogido, del que no debían alejarse; tenían solares para habitación y lotes para cultivo, y un campo común para pastoreo, llamado *ejido*. La gobernaban el cabildo, formado por indios y presidido por el cacique, el cura doctrinero, que atendía el culto, y el corregidor, que recaudaba el tributo anual pagado por todo varón también dentro de la edad de 18 a 50 años. Ningún blanco podía residir en la reducción.

LA ESCLAVITUD. La merma constante de la población indígena y su poca resistencia para los trabajos pesados, originaron la introducción de negros del África, que se vendieron como esclavos. El tráfico humano se inició en 1493. Al principio requería un permiso especial de la Casa de Contratación; a partir de 1595, la corona otorgó a ciertas personas o compañías el derecho exclusivo de importarlos, concentrándose en lugares llamados *asientos*. Cartagena fue uno de los principales centros de comercio de esclavos, que llegaban allí en número de 10 000 por año.

REFORMAS EN EL RÉGIMEN COLONIAL

Los Borbones implantaron en España el sistema de gobierno francés, basado en la centralización y uniformidad administrativas y dirigido por la voluntad ilimitada del rey. En materia co-

mercial se inspiraron en conceptos liberales, atenuando los efectos del monopolio, sin suprimirlo. Su gestión determinó profundas reformas políticas y económicas.

REFORMAS POLÍTICAS. *Declinación del Consejo de Indias.* En 1714, Felipe V creó la Secretaría de Despacho Universal de Indias, que trataba directamente con él la mayor parte de los asuntos coloniales, lo que relegó al Consejo a la categoría de cuerpo consultivo. Sus facultades se redujeron aún más con Carlos III, quien organizó en 1787 dos secretarías de Indias: una de Gracia, Justicia y Culto, y otra de Hacienda y Guerra, y al dar mayor ingerencia en las cuestiones coloniales al Consejo de Estado, creación de Felipe V. El Consejo de Indias subsistió, sin embargo, hasta 1812.

Erección de virreinos y capitanías generales. La extensión de las primitivas jurisdicciones y su creciente población e importancia, determinaron la necesidad de subdividirlas.

En 1717 se erigió el virreinato de la *Nueva Granada*, suprimido en 1723, fue constituido definitivamente en 1739, y en 1776 el del *Río de la Plata*. Del primero se desprendió, al sur, la presidencia de Quito, ampliamente autónoma, cuyo gobierno estaba a cargo del presidente de la *Audiencia*, y al este, la capitanía general de Venezuela; en 1778 la antigua gobernación de *Chile* se convirtió en

capitanía general; las de Guatemala y Cuba, ya existentes, fueron reorganizadas. También se creó una nueva Audiencia en Caracas, y en 1785 se restableció la de Buenos Aires; se establecieron asimismo consulados en esas ciudades y en Santiago de Chile.

Los virreinos y capitanías generales se dividieron en intendencias, al frente de cada una de las cuales se hallaba un intendente, cuyas atribuciones abarcaban las cuatro ramas del gobierno: *justicia, policía, hacienda y guerra*. La creación de las intendencias descentralizó el gobierno de las colonias, disminuyó el poder de los cabildos, algunas de cuyas funciones asumió, aparte de examinar en apelación sus fallos judiciales; también afectó la autoridad de los virreyes; en cambio, mejoró la administración local, que se volvió más rápida y eficaz en sus procedimientos.

El Brasil bajo la dominación portuguesa

Juan III dividió el territorio brasileño en doce capitanías hereditarias, cada una con cincuenta o más leguas de costa. Los capitanes, dotados de grandes privilegios, debían proveer con sus recursos y atender personalmente sus respectivos dominios. Este sistema de organización feudal fracasó—excepto en Pernambuco y en San Vicente, poco o nada se hizo—y fue suprimido en 1554.

Entre 1555 y 1557, un grupo de calvinistas franceses trató de establecerse en las costas de Río de Janeiro, creando lo que llamaron la *Francia Antártica*; el gobernador Men de Sa los desalojó definitivamente, y en la segunda de las citadas fechas fundó la actual ciudad de Río de Janeiro, denominándolo San Sebastián en honor del rey portugués.

De 1580 a 1640, Portugal y sus colonias quedaron bajo el dominio de España, sin alterarse durante ese tiempo su organización ni el personal administrativo.

El rey Felipe II cerró a los holandeses e ingleses el puerto de Lisboa, principal centro de comercio de las especias. Los primeros resolvieron tomar represalias y crear un tráfico propio a costa de los territorios lusitanos.

En 1624 una flota holandesa conquistó a Bahía; aunque la perdió al año siguiente, volvió con mayores bríos en 1630 al grito de: *Naar tsuikerland!* (¡Al país del azúcar!). Pernambuco, ocupado después, sirvió de centro a una colonia que se extendía desde el río San Francisco al Amazonas. De 1637 a 1644 fue gobernada por el príncipe Juan Mauricio de Nassau, bajo cuya dirección alcanzó notable desarrollo. Recuperada su independencia, Portugal firmó con Holanda una tregua de diez años, pero los criollos desalojaron a los extranjeros. En 1654 los holandeses capitularon en Pernambuco.

A partir de entonces el gobierno lusitano se preocupó por extender sus dominios en las Guayanas, en el Amazonas, en la meseta de Matto Grosso y, sobre todo, en las llanuras del sur. Sus planes de conquista fueron apoyados por los mamelucos —mestizos de india y portugués—, los cuales formaban una compañía de guerra o *bandeiras*, bajo el mando de caudillos audaces. Los *bandeirantes* desalojaron las misiones jesuíticas españolas del Alto Paraná.

El territorio del Brasil fue dividido, en el siglo XVIII, en un virreinato, ocho capitanías generales, y otros tantos gobiernos subalternos. El virrey, residente primero en Bahía, se trasladó a Río de Janeiro en 1763. Desde allí ejercía superintendencia sobre las dieciséis provincias restantes.

El comercio colonial se regía por el sistema de monopolio, ejercido por compañías autorizadas por la corona.

La colonización francesa

Salvo tres períodos, en que se demostró relativo interés, la colonización de América no constituyó objetivo principal en la política de Francia.

PERÍODO DE FRANCISCO I. Este rey, comentando las bulas del rey Alejandro VI, decía jocosamente: "quisiera ver el testamento de nuestro padre Adán, por el cual legaba las tierras de América a mis primos de España y Portu-

gal". Dispuesto a no aceptar el reparto, acordó licencia al florentino Juan de Verrazzano para reconocer las costas de América del Norte, lo que hizo desde Carolina hasta Terranova, visitando la bahía de Nueva York y las bocas del río Hudson, en 1524.

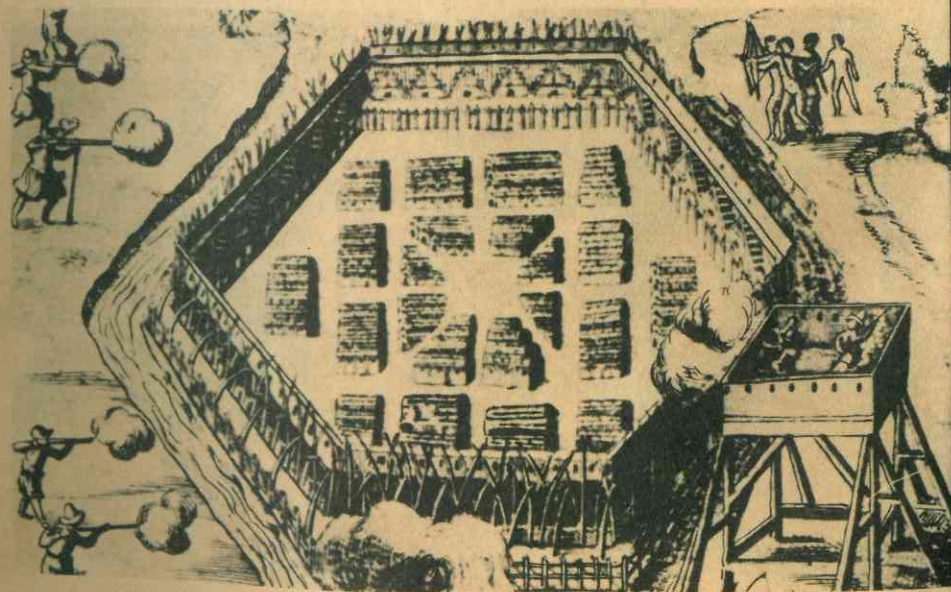
Más tarde Jacobo Cartier remontó el río San Lorenzo hasta donde hoy se encuentra la ciudad de Montreal. Francisco de la Roque, nombrado virrey de esas tierras, intentó colonizarlas, pero fracasó en su propósito.

PERÍODO DE ENRIQUE IV. Samuel Champlain, integrante de una expedición comercial que ha-

bía ido a la región del río San Lorenzo, interesó a Enrique IV por aquella región, y este monarca nombró como virrey de Nueva Francia a Pedro de Gast. El alma de la empresa fue, sin embargo, Champlain, quien luchó hasta su muerte en la colonización de los territorios conocidos con el nombre indígena de Canadá. En 1608 fundó la ciudad de Québec, a orillas del río San Lorenzo, y luego a Montreal, en una isla del mismo río.

PERÍODO DE LUIS XIV. Champlain había llevado consigo misioneros franciscanos, a los que se

Grabado del siglo XVIII que muestra una población iroquesa asediada por las tropas francesas mandadas por Champlain. Observe la empalizada y el río que protegen la aldea, y la torre desde la cual actúan los atacantes.



unieron otros jesuitas. Estos misioneros se internaron audazmente por los bosques, hacia el oeste, y descubrieron los grandes lagos. Otro sacerdote, Jacobo *Marquette*, acompañado del comerciante Luis *Jolliet*, recorrió parte del río Misisipí, recorrido que completó luego, en 1682, Roberto *Cavelier de la Salle*, quien salió al golfo de México, tomó posesión de la llanura del sur y le dio el nombre de Luisiana en honor de su soberano.

Francia ocupó también, en la primera parte del siglo XVII, las islas de Guadalupe, Martinica y Haití, y parte de las Guayanas, gracias a la acción de los corsarios.

ORGANIZACIÓN COLONIAL FRANCESA

Colbert, ministro francés, entregó la administración del Canadá a la Compañía de las Indias Occidentales. Las dos colonias —Ca-

Un grupo de puritanos, emigrados de Inglaterra por las persecuciones religiosas, llegó a América en un barco llamado *Mayflower*, y fundó la colonia de Nueva Plymouth. Este cuadro de George Boughton los muestra camino de la iglesia, en medio de la nieve invernal. En previsión de los ataques de los indígenas, los hombres van armados, atentos a cualquier peligro.



nadá, al norte, y Luisiana, al sur—estaban a cargo de un gobernador general y fueron divididas en *señoríos*, entregados a concesionarios, quienes a su vez arrendaban las tierras de su propiedad a colonos, y en *parroquias*, regidas por el cura y el jefe de las milicias locales. El comercio y la industria eran objeto del más estricto monopolio.

La colonización inglesa

55 Las expediciones de Juan Gaboto en el litoral atlántico de la América del Norte (1497-1501) constituyeron un fracaso económico que hizo suspender los viajes ingleses por algún tiempo. Sólo fueron reanudados durante el reinado de Isabel. En 1578 la soberana concedió derecho a sir Unfredo Gilbert para fundar una colonia en las costas de Terranova, pero pereció sin haber logrado su propósito. Su hermano Gualterio *Raleigh* lo intentó nuevamente con análoga suerte. Las tierras visitadas recibieron el nombre de Virginia, en honor de la “reina virgen de Inglaterra”.

LAS COMPAÑÍAS. Durante los primeros años del siglo XVII algunos comerciantes llevaron a Virginia valiosos cargamentos; el éxito obtenido por este tráfico originó la organización de dos sociedades mercantiles denominadas “Compañía

de Londres” y “Compañía de Plymouth”, a las que se dieron concesiones: la primera tenía derechos sobre el territorio comprendido entre los grados 34 y 38 de latitud norte y la segunda entre los grados 41 a 45, reservando para futuras expansiones la zona intermedia entre los grados 38 a 41.

Virginia. La Compañía de Londres envió un centenar de colonos a establecerse en las tierras de Virginia; desembarcaron en la bahía de Chesapeake y fundaron, a orillas del *James*, la ciudad de Jamestown, en honor de Jacobo de Inglaterra, primera población estable de los ingleses en América. El gobernador Tomás Dale repartió tierras entre los colonos y fomentó el cultivo del tabaco y el algodón.

Nueva Inglaterra. Con este nombre fueron conocidos los territorios concedidos a la Compañía de Plymouth. Tras muchas dificultades que parecían hacer fracasar el intento de crear una colonia, un grupo de peregrinos salidos de Inglaterra a causa de las persecuciones religiosas, se instaló en aquellas tierras y fundó la población de Nueva Plymouth, en terrenos que le vendió la compañía.

Una nueva empresa, la Compañía de Massachusetts vino a reemplazar a la de Plymouth y fundó la ciudad de Boston. La colonización prosperó rápidamente, merced a la laboriosidad de sus habi-

tantes y al trato que mantuvieron con los indios.

Maryland. La zona intermedia reservada por Jacobo I se fue poblando a su turno, y Jorge Calvert (lord Baltimore) fundó en 1632 una colonia en las inmediaciones del río Potomac, denominada *Maryland* en honor de la reina Enriqueta María, esposa de Carlos I.

Nueva York. Un grupo de holandeses ocupó la región situada entre los ríos Hudson y Delaware y fundó la ciudad de *Nueva Amsterdam*. El rey Carlos II encargó a su hermano, el duque de York, el desalojo de los extranjeros, y lo consiguió sin disparar un tiro. En su honor se dio el nombre de Nueva York a la ciudad tomada.

Nueva Jersey. Aun antes de expulsar a los holandeses, el hermano del rey había cedido parte de sus futuros dominios a dos de sus amigos, uno de ellos antiguo gobernador de la isla Jersey, lo que determinó el nombre de Nueva Jersey para la colonia recién establecida.

En 1674, los concesionarios se separaron. El dueño de la porción occidental la vendió a la nueva secta protestante de los *cuáqueros* (tembladores), llamados así por sus enemigos por la frecuencia con que sus adeptos caían en convulsiones, en momentos de éxtasis.

Guillermo Penn, miembro de la secta, obtuvo de Carlos II la zona

intermedia entre Nueva York y Maryland, en pago de una deuda del monarca. Allí surgió la colonia llamada Pensilvania, en recuerdo del padre del fundador.

Penn compró a los indios las tierras en donde pensaba instalarse, reunió a los caciques y les manifestó sus deseos de hacerles el bien; éstos prometieron "vivir en amor con él y sus hijos, tanto cuanto durasen el sol y la luna".

La moderación del gobierno favoreció el rápido incremento de Pensilvania, a cuya capital se dio el nombre de Filadelfia (amor fraternal).

Delaware. Como Pensilvania carecía de salida al mar, Penn compró al duque de York una porción de la península de Delaware. Los habitantes de la región se organizaron como colonia separada, en 1702, sin que por ello dejara de pertenecer a la familia Penn.

Las Carolinas. Un grupo de nobles ingleses fundó, en 1663, al sur de Virginia, la colonia de *Carolina*, nombre dado en honor del rey Carlos II, quien habíales otorgado el derecho de ocupación. En 1729 se dividió en dos partes, llamadas, respectivamente, Carolina del Norte y Carolina del Sur.

Georgia. En 1732, durante el reinado de Jorge II, el parlamento acordó a Jacobo Oglethorpe la erección de una colonia, llamada Georgia en honor del soberano que abarcaba los territorios situa-

dos al sur del río Savannah, hasta las posesiones españolas de La Florida. Su finalidad era la de dar a muchas familias caídas en la indigencia o en el delito, la oportunidad de mejorar su condición, intentar el cultivo de la vid y la cría del gusano de seda. No consiguieron cumplir sus propósitos y la colonia pasó en 1752 al dominio real.

LAS COLONIAS INGLESA A MEDIADOS DEL SIGLO XVIII

Las trece colonias inglesas fundadas en América no formaban un cuerpo político homogéneo, sino entidades distintas, con regímenes de gobierno propios. Pero en todas ellas existían tres poderes: el *ejecutivo*, ejercido por un gobernador; el *legislativo*, integrado por dos cámaras: el Consejo, especie de senado, y la asamblea, más popular; y el *judicial*, compuesto por magistrados de designación real y jurados electivos.

Los colonos gozaban en América de "las mismas libertades, franquicias e inmunidades como si hubieran nacido en Inglaterra" derechos que fueron celosamente defendidos por ellos.

La libertad de palabra, oral y escrita, estaba reconocida con diversos grados de amplitud; junto a las fuerzas metropolitanas, acuarteladas en las ciudades, existían milicias locales. Las cámaras discutían y votaban las leyes y manejaban las finanzas.

La población de las colonias llegaba, a mediados del siglo XVIII, a 1 600 000 habitantes, sin contar los indios. Nueva York y Filadelfia tenían, respectivamente, 25 000 y 20 000 almas. La agricultura producía algodón, tabaco, arroz, maíz, azúcar, cereales y plantas textiles y ocupaba el primer lugar en la actividad económica. La industria, en cambio, se veía trabada por la prohibición de elaborar productos similares a los ingleses, y el comercio sufría las restricciones impuestas por el monopolio y el Acta de Navegación: ninguna mercancía podía ser comprada o vendida al extranjero sino a través de puerto habilitado y empleando barcos de esa bandera.

56 LA INDEPENDENCIA DE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

La mala situación financiera por que pasaba el gobierno inglés a causa de los grandes costos originados por las guerras europeas le indujo a crear impuestos en América; entre otros, el del papel sellado y el del té.

Los colonos rehusaron pagarlos, pues sostenían que, como ciudadanos, no estaban obligados a abonar contribuciones votadas por un parlamento en el que no tenían diputados; este principio fue resumido por la fórmula: *sin representación, no hay imposición*.

Surgieron, en consecuencia, violentos conflictos, sobre todo en la



CONQUISTAS INGLESAS EN AMERICA

Colonias inglesas

Territorios cedidos por Francia en 1713 (Paz de Utrecht)

Territorios cedidos por Francia y España. Tratado de París 1763

Territorios cedidos a España por Francia en compensación por La Florida

Algunos límites son indefinidos

ciudad de Boston, donde un grupo de jóvenes arrojó al mar un cargamento de té, lo que determinó por parte de los ingleses severas represalias.

En respuesta a ello, representantes de las colonias, reunidos en Filadelfia, resolvieron mantener el *boycott* ya iniciado, a las mercaderías británicas, y pedir al rey Jorge III la derogación de las leyes consideradas violatorias de sus derechos. El gabinete británico no

Un grupo de jóvenes de Boston, algunos de ellos disfrazados de indios, arroja al mar un cargamento de té. El hecho, acaecido en 1773, fue uno de los desencadenantes de la lucha por la independencia.



GUERRA DE LA INDEPENDENCIA DE LOS ESTADOS UNIDOS



Jorge Wáshington, llamado "padre de la patria" por sus compatriotas. (Cuadro del pintor estadounidense Gilberto Stuart.)



hizo lugar a lo solicitado y declaró a las colonias en estado de rebelión.

En abril de 1775 comenzaron las hostilidades, con el combate de *Léxington*. Jorge Wáshington fue nombrado comandante en jefe del ejército revolucionario. Su serena energía, sus virtudes cívicas, su abnegación, paciencia y valor, le permitieron vencer los muchos inconvenientes de la larga lucha. El 4 de julio de 1776, en uno de los momentos más críticos de la guerra, fue proclamada en Filadelfia la *independencia*, de acuerdo con la fórmula presentada por una comisión de diputados que adoptó, con pocas variantes, el texto redactado por uno de ellos: Tomás Jéfferson.

En 1777 los americanos consiguieron una gran victoria, en *Saratoga*. Al propio tiempo Benjamín

Franklin, enviado a Europa, consiguió la alianza de Francia, a la que poco después adhirió España. Con esta ayuda, las operaciones se aceleraron; el principal ejército inglés, sitiado en *York Town* por las fuerzas franco-americanas, tuvo que capitular en 1781. El tratado de Versalles de 1783 consagró la independencia de Estados Unidos de América. En 1787 la nueva república se organizó definitivamente, de acuerdo con la Constitución de esa fecha, que, con algunas enmiendas, es la que aún está en vigencia.

Wáshington fue su primer presidente y ejerció el mandato durante dos periodos. Al serle ofrecido el cargo por tercera vez no aceptó y pasó a residir en su establecimiento de campo, donde falleció en 1799. Al año siguiente fue designada con su nombre la capital federal, que acababa de fundarse.

CRISIS POLÍTICAS EN FRANCIA Y EN ESPAÑA

Las ideas políticas, sociales y económicas del siglo XVIII

La ilustración. Los avances científicos

El despotismo ilustrado en Europa

Los Borbones en España

Carlos III y sus ministros

La dinastía de los Hanóver



CRISIS POLÍTICAS EN FRANCIA Y EN ESPAÑA

Las ideas políticas, sociales y económicas del siglo XVIII

Así como los pensadores del siglo XVII se dedicaron especialmente a las ciencias, los del siglo XVIII prefirieron las cuestiones políticas, sociales y económicas. Suelen dividirse en dos grupos: los *economistas* y los *filósofos*.

Los economistas estudiaron la riqueza pública y abogaron por

la *libertad de comercio* mediante la supresión de las aduanas y de los monopolios, y por la *libertad de trabajo* mediante la abolición de los gremios; proponían, además una *distribución más razonable de los impuestos*, a fin de que fuesen pagados por todos, en proporción a su fortuna e ingresos.

Entre los principales divulgadores de las nuevas ideas figuraban Adam *Smith*, de Edimburgo, quien



Carlos Secondat, barón de Montesquieu.

Mujeres de prestigio intelectual reunían periódicamente en sus casas de París a escritores y literatos, quienes, ante un auditorio atento e inteligente, disertaban sobre los sucesos de actualidad y criticaban de una manera fina y mordaz los actos del gobierno y de la corte. Estos lugares de reunión se denominaban *salones*. De esa manera, las nuevas ideas ganaban adeptos.

El médico inglés Juan Locke puede considerarse como precursor de los filósofos del siglo XVIII. En su obra *Tratado sobre el gobierno civil* desarrolló la doctrina de los derechos del hombre, de la soberanía del pueblo y de la limitación del poder del monarca.

publicó, en 1776, su obra fundamental *La riqueza de las naciones*, y los franceses Francisco Quesnay y Vicente Gournay.

Según Smith, el trabajo es la verdadera fuente de la riqueza, y en lugar de acumular oro, como sostenía la escuela mercantilista y el colbertismo, debíase fomentar la industria y el consumo de los productos.

Quesnay, fundador de la doctrina fisiocrática (del griego *fysé*; materia, y *cratos*, gobierno), afirmaba que los fenómenos económicos están regidos por leyes tan naturales como las que presiden el mundo físico, y que en consecuencia lo único que incumbe al estado es dejarlas funcionar, sin oponerles trabas. Esta actitud fue concretada por Quesnay en el lema: *Dejar hacer; dejar pasar*.

Los principales filósofos fueron franceses. Sus libros, impresos comúnmente en el extranjero, para evitar la censura, eran muy estimados y comentados por la gente culta (*eclairée*: esclarecida, como a sí misma se llamaba), perteneciente a la burguesía y, en menor número, a la nobleza y el clero.

Voltaire, ya anciano. Escultura de Houdon, que fuera contemporáneo de aquél.



Carlos de Secondat, barón de Montesquieu, nacido en La Brède, cerca de Burdeos, es el autor de *El espíritu de las leyes*, extensa obra de sorprendente erudición.

Defiende en ella la división de la soberanía en tres poderes: el *legislativo*, encargado de redactar las leyes; el *ejecutivo*, que las hace cumplir, y el *judicial*, que las aplica en los conflictos entre particulares. Es un sistema adoptado por casi todas las constituciones posteriores. Después de analizar las virtudes y defectos de las distintas formas de gobierno, aboga por la monarquía parlamentaria, de tipo inglés, que limita y fiscaliza el poder del rey.

Francisco María Arouet de Voltaire nacido en una localidad próxima a París, fue novelista, poeta, dramaturgo y filósofo. Combatió especialmente la intolerancia religiosa e hizo un caluroso elogio de las libertades británicas.

La influencia más grande en la propaganda revolucionaria correspondió a Juan Jacobo Rousseau, ginebrino, hijo de un relojero.

Mientras los dos filósofos anteriores eran ricos burgueses, que sólo pedían reformas moderadas, Rousseau, de clase humilde, adoptó una actitud francamente sub-

versiva en escritos ardientes y apasionados. De ilustración irregular y carácter algo desequilibrado, como lo demuestran sus fallas morales —expuestas por él mismo con singular franqueza en sus *Confesiones*—, su inteligencia genial, aunque desordenada, ofrecía una mezcla exuberante de aciertos y paradojas. Criticó la vieja pedagogía en *Emilio*, libro en que sugiere un sistema de educación sin maestros, y una reforma religiosa basada en el culto de Ser Supremo.

En el *Contrato Social*, su principal obra del punto de vista revolucionario, defendió el principio de la soberanía popular.

LA ILUSTRACIÓN LOS AVANCES CIENTÍFICOS

⁵⁸ LA ENCICLOPEDIA. La instrucción primaria había comenzado a difundirse. En los países católicos por obra de los religiosos, como San José de Calasanz (1556 a 1648) en España, y San Juan Bautista Lasalle (1651 a 1719), en Francia. En los países protestantes, con intervención del estado.

Los folletos, los libros y los primeros periódicos eran leídos ávidamente, a veces en cafés y hosterías ante grupos de analfabetos.

En el arte plástico predominaron los franceses. La arquitectura monumental europea de la época siguió el estilo de ese país. En la pintura adquirió importancia el pastel; los cuadros tratan temas

Juan Jacobo Rousseau.





Poco antes de morir, a los 37 años, Watteau pintó este cuadro, conocido con el nombre de "La enseña de Gersaint". Representa el negocio de venta de cuadros de su amigo Gersaint, hecho por un encargo de éste. El artista abandona totalmente los temas galantes de la mayoría de sus obras para brindar una imagen exacta y real de la sociedad de París en 1720. (Palacio de Charlottenburgo, Berlín.)

galantes y son de colores suaves; Watteau fue el principal pintor del género; *La Tour* es célebre por sus retratos.

Las letras produjeron novelas sentimentales o picarescas. En el teatro obtuvo gran éxito *Beaumarchais* con su comedia *El barbero de Sevilla*, que inspiró más tarde la ópera de ese nombre a *Rossini*.

La música logró una notoriedad jamás alcanzada hasta entonces. *Mozart* fue uno de sus grandes representantes.

Los avances científicos siguieron el ritmo anterior. Las matemáticas contaron con los trabajos de *Laplace*. En física, el francés *Papin* y el inglés *Watt* estudiaron la fuerza del vapor y crearon las primeras calderas. Las electricidades está-

tica o por frotamiento y la atmosférica atrajeron la atención de los sabios.

El norteamericano *Franklin* inventó el pararrayos. Los hermanos *Montgolfier*, franceses, realizaron los primeros ensayos de aerostación con globos. El francés *Lavoisier* fundó la química moderna; el sueco *Linneo*, la botánica, y el francés *Buffon*, la zoología.

Desde fines del siglo XVII aparecieron enciclopedias, es decir, repertorios de conocimientos ordenados alfabéticamente. La más importante se debió a *Diderot*.

Dionisio Diderot, lo mismo que *Rousseau*, fue hijo de obreros, y tuvo una juventud atormentada y errabunda. La traducción de libros ingleses y el dictado de clases par-

Wolfgang Amadeo Mozart nació en Salzburgo en 1756. Brilló desde niño por sus dotes musicales. Murió en Viena en 1791, dejando a las generaciones futuras enorme cantidad de composiciones de permanente actualidad.

ticulares le proporcionaron la oportunidad de completar sus conocimientos: *Catalina II* de Rusia lo protegió pecuniariamente.

Concibió una obra gigantesca que, según sus palabras, "debía ser el cuadro general de los esfuerzos del espíritu humano en todos los géneros y todos los siglos"; fue la *Enciclopedia*, cuya composición le absorbió veintiún años (1751 a 1772), en parte debido a dos largas interrupciones, por oposición de la censura. Comprende veintiocho grandes volúmenes, con mapas, planos y dibujos industriales, y colaboraron en ella muchos sabios y escritores.

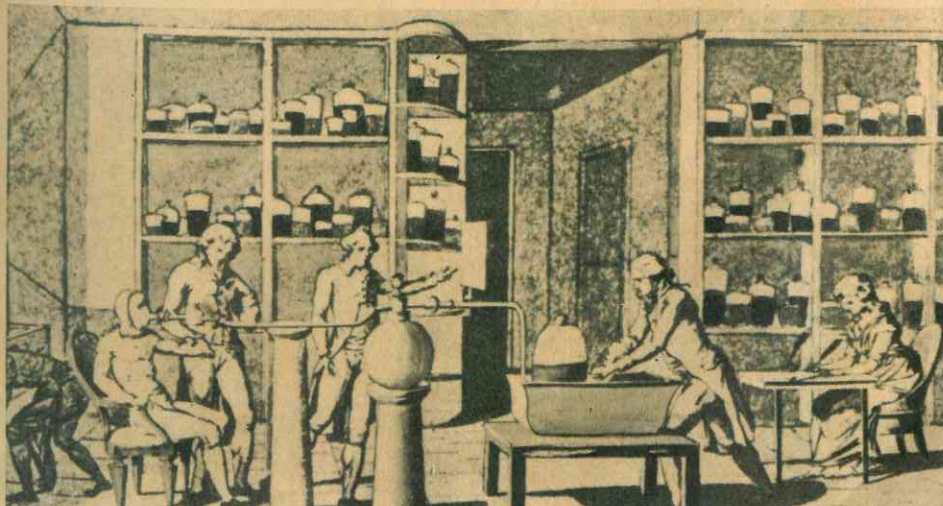
Además de ser un vasto diccionario, el más completo de su época, resultó un instrumento de propaganda revolucionaria, porque las palabras referentes a política, religión, filosofía, economía, eran definidas y explicadas de acuerdo con las teorías en boga.



El despotismo ilustrado en Europa

Los soberanos del siglo XVIII fueron en su mayoría instruidos y cultivaron el trato de filósofos y sabios. Pusieron el mayor empeño

En el siglo XVIII los conocimientos fisicoquímicos se afirman mediante la experimentación rigurosamente controlada en laboratorios: *Lavoisier*, fundador de la química moderna, realiza una experiencia sobre la respiración humana. Su esposa, autora de esta ilustración, colabora con él anotando los resultados. (Biblioteca Nacional, París.)





Retrato de Felipe V de España, realizado por Rigaud. (Museo del Louvre.)

Felipe V casó con Luisa de Saboya, y a la muerte de ésta, con Isabel Farnesio, ambas princesas italianas. De su primer matrimonio nacieron los infantes Luis y Fernando; del segundo, Carlos y Felipe.

Julio Alberoni, compatriota de Isabel Farnesio, hombre activo e inteligente, más tarde cardenal, no tardó en adueñarse de la confianza del rey, y dirigió como ministro los asuntos públicos de España, de 1714 a 1720.

A imitación de Colbert, creó las *manufacturas reales*: fábricas de paños de Guadalajara, de cristales de la Granja, de tapices de Madrid, para las que contrató artesanos extranjeros; estimuló el co-

El advenimiento de la dinastía francesa de los Borbones impuso cierta variación en la indumentaria, que se "afrancesó", como puede verse en el traje de estos elegantes. En cambio, las mujeres aquí representadas siguen usando la vestimenta española.



en hacer prosperar a los países que gobernaban, prestando una atención asidua a sus deberes y a la ejecución de meditados planes. Pero no toleraron ninguna limitación de su poder. Tenían como lema "todo para el pueblo, pero nada por medio del pueblo". Este sistema recibió el nombre de *despotismo ilustrado*, y tuvo sus mayores representantes en Federico II de Prusia, Catalina II de Rusia, María Teresa de Austria y Carlos III de España.

Los Borbones en España

La dinastía de los Borbones contuvo la decadencia de España: reorganizó la administración, siguiendo el modelo francés, favoreció el progreso y la cultura y mejoró la situación de América otorgándole franquicias comerciales y un régimen más racional de gobierno.

mercio, sobre todo la exportación de vinos, y combatió el contrabando.

Alberoni quería devolver a España el antiguo prestigio y satisfacer la ambición de la reina, de hacer a sus hijos soberanos de estados italianos. Con singular energía equipó un fuerte ejército y una poderosa escuadra, y atacó bruscamente las antiguas posesiones españolas de Italia, ocupadas por Austria. Pero Francia, Inglaterra, y Holanda acudieron en auxilio de ésta y le hicieron fracasar; al firmarse la paz, los aliados exigieron —como condición previa— la separación de Alberoni.

José Patiño, ministro de notables aptitudes, prosiguió, sin embargo, la obra de progreso. Hizo construir arsenales, fomentó la marina mercante y de guerra y suprimió las aduanas interiores salvo la de Andalucía, que entorpecían el tráfico interior.

La guerra con Austria recomenzó, contando España esta vez con la alianza francesa. El reino de Nápoles, o de las Dos Sicilias, fue restablecido a favor del infante don Carlos, ya duque de Parma, trono que ocupó después su hermano Felipe, cumpliéndose así los anhelos de Isabel Farnesio.

Felipe V, afectado por accesos de profunda melancolía, había abdicado, en enero de 1724, en favor de su primogénito, proclamado rey con el nombre de Luis I, pero en agosto del mismo año retomó la corona, por haber muerto el nuevo monarca. Su estado mental se agravó; en sus últimos años solía perma-

necer en el lecho durante varias semanas, sin hablar con nadie, alimentándose apenas; falleció en 1746 a consecuencia de un ataque de apoplejía.

A Felipe V sucedió Fernando VI, tímido y vacilante, dominado por su esposa, la varonil doña Bárbara de Braganza, princesa de Portugal.

Durante su reinado sobresalieron los ministros marqués de la Ensenada y José de Carvajal y Lancáster.

De la obra de éstos merecen especial mención el saneamiento de las finanzas, la construcción de caminos y canales, la mejora de la agricultura, muy decaída desde la expulsión de los moros, la contratación de sabios extranjeros, para renovar la enseñanza, y la creación de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Fernando VI, según un retrato existente en el Museo del Prado, Madrid.





En el siglo XVIII se construyeron en España numerosos caminos, servidos regularmente por carruajes tirados por caballos, y que convergían radialmente hacia la capital, Madrid. Este dibujo de Ligier muestra cómo se superaban las zonas montañosas.

CARLOS III Y SUS MINISTROS

Como Fernando VI murió sin descendencia, lo reemplazó su hermano Carlos, rey de las Dos Sicilias, quien tomó el nombre de Carlos III (1759 a 1788).

Al abandonar Nápoles, llevó consigo a España a algunos excelentes consejeros italianos, como



Carlos III de España, cuadro del pintor alemán Antonio R. Mengs. (Museo del Prado, Madrid.)

Bernardo *Tanucci*, Jerónimo *Grimaldi* y el Marqués de *Esquilache*. Sus principales ministros españoles fueron los condes de *Aranda*, de *Floridablanca* y de *Campomanes*.

Entre los hechos más notables de este reinado cabe señalar los siguientes.

La creación de sociedades de *Amigos del País*, juntas populares que fueron muy eficaces en el fomento de la agricultura, comercio e instrucción; esta institución se implantó también en América.

La tentativa fracasada de *colonización interior*, mediante la instalación de seis mil campesinos alemanes y flamencos en la región de Sierra Morena.

La reconstrucción parcial de las *obras de riego de Murcia*, ejecutadas por los árabes, y abandonadas después.



Gaspar Melchor de Jovellanos, ministro de Carlos III. (Retrato de Goya.)

La construcción de un grandioso *acueducto* para proveer de agua a Madrid y otros pueblos circunvecinos.

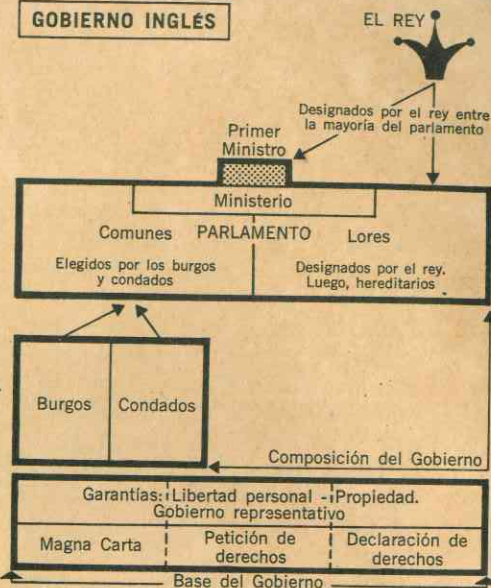
Las *reformas en el régimen administrativo y comercial de América*.

La cultura fue especialmente favorecida con la fundación del Real Colegio de San Isidro, las Academias de Medicina, Matemáticas y Jurisprudencia, jardines botánicos, observatorios astronómicos, gabinetes de historia natural, laboratorios de química.

Contribuyó mucho a estas iniciativas el eminente economista, filósofo y literato Gaspar Melchor de *Jovellanos*, autor de un valioso *Informe acerca de la Ley Agraria*.

LOS PACTOS DE FAMILIA. La Casa de Borbón gobernaba en Francia, España y las Dos Sicilias. Anteponiendo los intereses dinásticos a los de sus respectivos estados, y con el objeto de apoyarse mutuamente en cualquier conflicto exterior, sus reyes firmaron los pactos llamados *de familia*. La alianza francoespañola, concertada en Sevilla en 1729, fue ratificada por el tratado de El Escorial, y nuevamente confirmada en París. Como consecuencia de esos tratados las dos na-

GOBIERNO INGLÉS



ciones se vieron recíprocamente obligadas a intervenir en guerras que no les interesaban de una manera directa.

La dinastía de los Hanóver

LA MONARQUÍA CONSTITUCIONAL EN INGLATERRA. Al morir María II, y años más tarde su esposo, Guillermo III, la corona pasó a la reina Ana, hermana de María, quien gobernó en un período muy favorable para Inglaterra, beneficiada por las ventajas obtenidas en la paz de Utrecht.

En 1707, por el *Acta de Unión*, Escocia se incorporó definitivamente a Inglaterra, formando el Reino Unido de Gran Bretaña.

Como María y Ana no dejaban hijos, iba a terminar con ellas la rama protestante de los Estuardo. El parlamento votó entonces el *Acta de Establecimiento*, por la cual declaraba heredero a Jorge de

Hanóver, príncipe alemán descendiente de una hermana de Carlos I, para impedir que llegase al trono la rama católica, encabezada por el hijo de Jacobo II.

En cumplimiento del *Acta*, cuando falleció la reina Ana en 1714, el soberano de Hanóver fue coronado con el nombre de Jorge I. Tanto él como su hijo, Jorge II, se ocuparon más de su pequeño estado alemán que de Gran Bretaña, confiada a los *ministros*. Como el partido tory simpatizaba con los Estuardo destronados —quienes habían intentado inútilmente recuperar el trono en dos ocasiones—, los Hanóver debieron apoyarse en el partido whig, rival de aquél, no obstante ser favorable a la limitación del poder real.

El fundamento legal del estado descansó en la Magna Carta, en la Petición de Derechos, en la Declaración de Derechos, y en las

Jorge I, de la dinastía alemana de Hánover, fue coronado solemnemente rey de Inglaterra en la abadía de Westminster, en octubre de 1714. (Según un grabado anónimo / Biblioteca Nacional de Estampas, París.)

costumbres. Sus organismos son el rey, el ministerio y el parlamento.

El rey designa a los ministros, nombra los funcionarios a indicación de aquéllos, y sanciona las leyes; no se le pueden imputar las consecuencias de sus actos de gobierno, siendo por lo tanto irresponsable.

El *ministerio*, o *gabinete*, está formado por diputados pertenecientes a la mayoría del parlamento, bajo la presidencia de un primer ministro. Ejerce en realidad el poder ejecutivo, aplica las leyes y dirige la política interior y exterior. El monarca se limita a aprobar las decisiones del gabinete, cuando es necesario, sin presenciar sus reuniones. De aquí la fórmula: *el rey reina, pero no gobierna*. El gabinete tiene el derecho de disolver el parlamento y convocar a nuevas elecciones; en caso de perder la mayoría, debe renunciar.



En la Inglaterra del siglo XVIII el voto no era secreto, y se corrompía al electorado para obtener el triunfo. Este dibujo satírico de Hogarth representa el caudal humano reunido para las elecciones: cojos, moribundos, enfermos o tontos son arrastrados para aumentar el número de sufragios.

Sus miembros son responsables: la cámara de los Comunes puede, en efecto, acusarlos ante la de los Lores, encargada de juzgarlos.

El *parlamento* está constituido por la *cámara de los Lores*, nombrados por el rey en número ilimitado, con carácter vitalicio y hereditario, y por la *cámara de los Comunes*, integrada por diputados, elegidos a razón de dos por cada burgo o condado.

El principal ministro de la época, Roberto Walpole, conservó la paz exterior, duplicó el monto del comercio y colaboró en el florecimiento de los grandes centros industriales: Liverpool, Mánchester y Birmingham. Para conservar el poder, apeló a la *corrupción parlamentaria*, asegurándose, mediante dinero o favores, el voto de la mayoría.

Las costumbres se pervirtieron: la embriaguez, el juego, los vicios

en general se extendieron como una plaga. La reacción no demoró. Juan Wesley, fundador de una nueva secta protestante, la metodista, encabezó la lucha moral, para combatir los malos hábitos del pueblo; su prédica y ejemplo fueron imitados por otras fracciones religiosas, que emprendieron una verdadera cruzada contra el mal. Guillermo Pitt, patriota enérgico, honrado, de gran talento y laboriosidad —a quien Jorge II confió el gabinete no obstante tenerle poca simpatía—, dirigió la lucha contra la corrupción parlamentaria.

En 1760, ocupó el trono Jorge III, nacido y educado en Inglaterra, de mediocre capacidad, testarudo e imbuido de la idea del mando personal; apoyado por los tories —definitivamente alejados de los Estuardo— se esforzó en recuperar la autoridad.

El fracaso de la política exterior, que culminó con la pérdida de los Estados Unidos, y la creciente agitación interior, vencieron al cabo la obstinación de Jorge III. En 1784, Guillermo Pitt, hijo del anterior estadista de ese mismo nombre, se hizo cargo del ministerio y disolvió la Cámara, reemplazándola por otra elegida más correctamente. Desempeñó el cargo —salvo breves interrupciones—, hasta su muerte (1806), con gran firmeza e inteligencia.

Jorge III falleció en 1820; una enfermedad mental lo había alejado del poder, gobernando como príncipe regente su hijo, llamado también Jorge.

En el siglo XVIII se duplicó la población de Inglaterra. La industria mejoró por la aplicación en vasta escala de la máquina de vapor, surgida de las invenciones de Jacobo Watt; el empleo de la hulla dio gran impulso a la metalurgia; las hilanderías y telares alcanzaron notable desarrollo; los puertos fueron ampliados y las vías fluviales de comunicación mejoraron con la

construcción de canales y la canalización de ríos navegables.

Con la prosperidad, aparecieron en Inglaterra nuevos ideales. Por una parte, convertirse en árbitro de la política europea e impedir que alguna de las naciones del continente llegase a ser demasiado poderosa; por la otra parte, el deseo de adquirir territorios en América, África y Asia, para asegurarse materias primas y mercados consumidores, y ocupar puntos estratégicos que le diesen el dominio de las rutas marítimas. Para conseguir lo primero intervino ventajosamente en las diversas guerras, ya reseñadas. En la de la Sucesión Española impidió la expansión de la monarquía francesa y tomó Gibraltar, Terranova y otras comarcas de la América del Norte; en 1717 hizo fracasar la tentativa de resurgimiento de España, preparada por el ministro Alberoni. En la guerra de la sucesión de Austria impidió el debilitamiento de esta nación, y afirmó la potencia naval inglesa. El otro deseo dio paso a la expansión colonial.

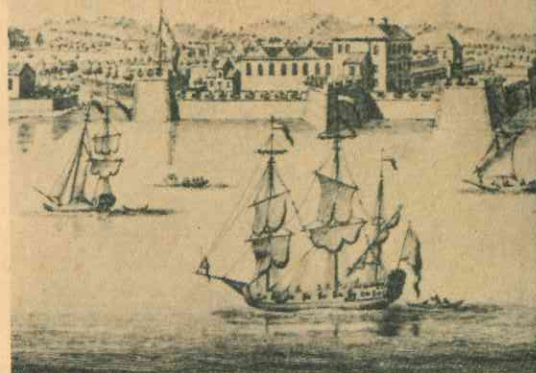
LA EXPANSIÓN COLONIAL. Las principales conquistas inglesas fueron el Canadá y la India. Una dinastía musulmana, de origen mogol, conquistó esta última en el siglo XVI, estableciendo su capital en Delhi; un siglo y medio más

La posesión inglesa de Bombay en el siglo XVIII: observe la fortificación y la cantidad de buques comerciales y de guerra anclados en el puerto.

tarde, el territorio cayó en la anarquía, fragmentándose en una cantidad de estados, bajo el dominio de soberanos llamados *nababes* o *rajás*.

Una compañía comercial inglesa fundó algunas factorías, siendo las principales Madrás y Calcuta. Los franceses también las crearon poco después en lugares vecinos. Por mucho tiempo estas empresas tuvieron un carácter privado y económico, pero los gobernadores franceses dieron luego carácter *político* a la suya interviniendo en las guerras civiles de los indígenas; el más famoso gobernador, José Francisco Dupleix, extendió así el protectorado francés sobre la mayor parte de la India peninsular.

El directorio central de su compañía, interesado solamente en el provecho pecuniario, juzgó impru-



dente la actitud de Dupleix, y lo reemplazó por otro gobernador, quien abandonó las conquistas hechas y firmó un pacto con su colega inglés, comprometiéndose ambos a dedicar su atención a asuntos comerciales solamente.

A pesar de ello, en 1755, poco antes de la guerra de los Siete Años, los ingleses abrieron bruscamente las hostilidades contra las factorías francesas y las tomaron una a una.

Después el gobernador Roberto Clive, al frente de un pequeño ejército de europeos e indígenas, ocupó la región de Bengala, en el curso inferior del Ganges, sobre todo a consecuencia de la victoria de Plassey (1757).

Años más tarde el parlamento reorganizó la Compañía de la India y la sometió más estrictamente al control oficial.



CONQUISTAS INGLÉSAS EN LA INDIA

- Posesiones de la Compañía Inglesa
- Factorías de la Compañía Francesa (subrayados)
- Zona de influencia francesa en tiempo de Dupleix
- Parte conquistada por Inglaterra
- Conquista de Clive

Dibujo de Hogarth que representa el hilado de la seda en Spitalfields, en 1747. En tiempos más antiguos, distintos tejedores trabajaban en sus hogares la materia prima entregada por un comerciante, pero cada vez fue más común que los artesanos se reunieran en un solo lugar de trabajo perteneciente a un industrial, lo mismo que la maquinaria.



LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y SU PROYECCIÓN HISTÓRICA

Luis XV

La Asamblea Constituyente

La Declaración de los Derechos del Hombre

La Asamblea Legislativa

La Convención

El Directorio

El período de Napoleón

La campaña de Italia. Expedición a Egipto

El Consulado

Napoleón emperador

Las guerras del Imperio

Terminación de las guerras napoleónicas

La Restauración en Francia

El Congreso de Viena

La Santa Alianza

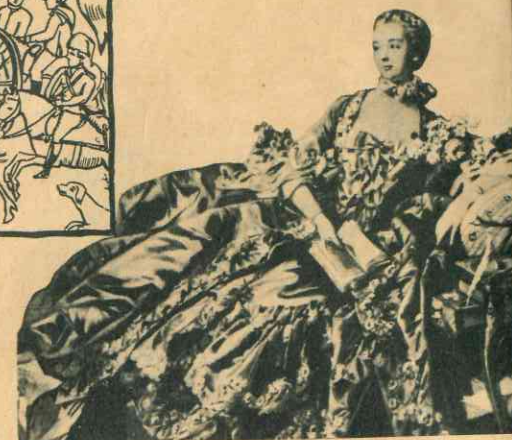
La Revolución Francesa de 1830

La guerra civil en España

La revolución europea de 1848

Italia. Francia. Austria. Alemania

La segunda república en Francia



LA REVOLUCIÓN FRANCESA Y SU PROYECCIÓN HISTÓRICA

Luis XV

LA CORTE SE TORNA IMPOPULAR. El fallecimiento de Luis XIV (1715) dio término a un reinado de setenta y dos años, uno de los más largos de la historia. Dejó como sucesor a un biznieto, de cinco años de edad, el futuro Luis XV.

Ejerció la regencia el duque Felipe de Orléans, descendiente de un hermano de Luis XIV, hombre generoso y cortés, inteligente y valeroso, pero inconstante, bebedor y libertino. En 1723 falleció repentinamente durante un festín.

Luis XV, retrato de Van Loo. Detrás del monarca hay un manto adornado con flores de lis, símbolo de la monarquía francesa. (Museo de Grenoble.)

Luis XV asumió personalmente el poder, aunque sólo contaba trece años de edad.



Fue un soberano de deficiente educación, dominado por la pereza y el tedio, incapaz de un esfuerzo serio; egoísta e indiferente a cuanto no se refiriera a su comodidad, bienestar o caprichos, empleaba su tiempo en menudencias, aventuras galantes o en recoger chismes. No carecía de inteligencia y en más de una ocasión demostró que, de habérselo propuesto, pudo ser un buen gobernante.

Los apuros financieros aumentaron con las guerras, con los valiosos regalos hechos por el rey a sus favoritas, con las espléndidas diversiones y los demás gastos de la corte, a la que un escritor llamó por esa causa *la tumba de la nación*. Para salir de la dificultad se apeló a los peores extremos: el atraso en el pago de los sueldos, el cobro de los impuestos hasta con dos años de anticipación, la creación de uno nuevo: *el vigésimo*, sobre las rentas, la suspensión del reembolso de las deudas, los empréstitos forzosos.

Eran las favoritas de Luis XV quienes gobernaban realmente al Estado; las dos más importantes fueron Juana Poisson, *marquesa de Pompadour*, que protegió las letras y los artistas, y Juana Becú, *condesa de Dubarry*, mujer de baja estofa, ennoblecida por su casamiento, a cambio de dinero, con un cortesano arruinado.

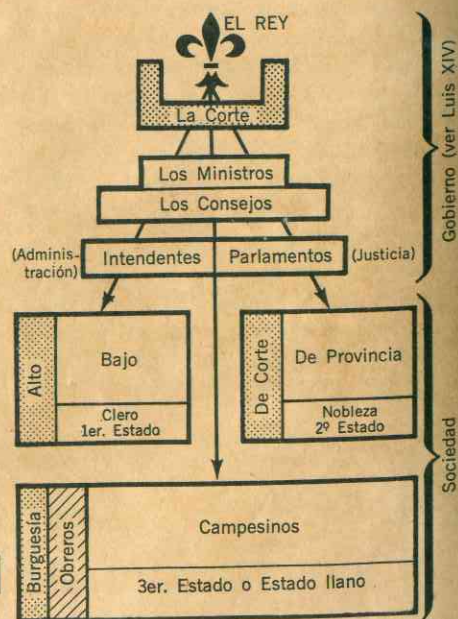
La vida escandalosa del rey hizo impopular a la Corte, tanto que muchos de sus miembros evitaban ir a París por temor a las manifestaciones hostiles del pueblo. La opinión fue además conmovida por algunos procesos sensacionales, causados por cuestiones religiosas y por la actitud de los parlamentos.

ANTIGUO RÉGIMEN EN FRANCIA

Estos tribunales de justicia afirmaron su derecho de examinar los decretos y edictos reales, formular observaciones y aun no aplicarlos si los consideraban inconvenientes. La oposición del rey a tales pretensiones provocó un largo conflicto; el parlamento de París suspendió en 1770 sus actividades, por lo que fue disuelto, creándose en su lugar consejos judiciales. La misma medida recayó sobre los de las provincias que habían hecho causa común con el de la capital.

El pueblo manifestó su simpatía por la actitud de los parlamentos, y los tumultos aumentaron. "El sistema —escribía un autor— se abre por todas las costuras."

Luis XV advirtió la inminencia de la catástrofe, pero calculó con acierto que se produciría después de su muerte: "la buena máquina —dijo en cierta ocasión, refiriéndose al estado— durará tanto como nos"; pensamiento compendiado en



Los impuestos ahogaban a los componentes del tercer estado. Este grabado popular de 1789, titulado "Abajo los impuestos", representa los tributos como un monstruo de muchas cabezas, que debe ser destruido a hachazos. (Bibliot. Nac. de Estampas, Paris.)

la frase: "Después de mí, el diluvio". Falleció en 1774 víctima de la viruela, sucediéndole en el trono su nieto, Luis XVI.

EL ANTIGUO RÉGIMEN. La sociedad y el gobierno europeos de la segunda mitad del siglo XVIII se caracterizan por la *desigualdad* existente entre la clase privilegiada y la masa del pueblo, y por el *despotismo* con que los soberanos ejercían el poder.

Estos rasgos, menos acentuados en algunos países como Inglaterra, Holanda y Suiza, alcanzaron en Francia notable intensidad, constituyendo lo que más tarde se llamó *antiguo régimen*. Como en este país originó una revolución de trascendencia mundial, vamos a referirnos particularmente a él.

La sociedad francesa se dividía en tres clases: el *clero*, la *nobleza* y el *estado llano*.

El *clero* tenía a su cargo la enseñanza, la beneficencia y el registro civil de las personas. Subsistía la costumbre de proveer las dignidades mayores con miembros de la nobleza, no sólo desprovistos de vocación religiosa, sino, y en muchos casos, hasta incrédulos. El *derecho de regalía*, en virtud del cual el soberano proponía al papa los candidatos para llenar las vacantes, favorecía estas designaciones. El alto clero disfrutaba de cuantiosos recursos, proporcionados por las rentas de las propiedades eclesiásticas, los derechos

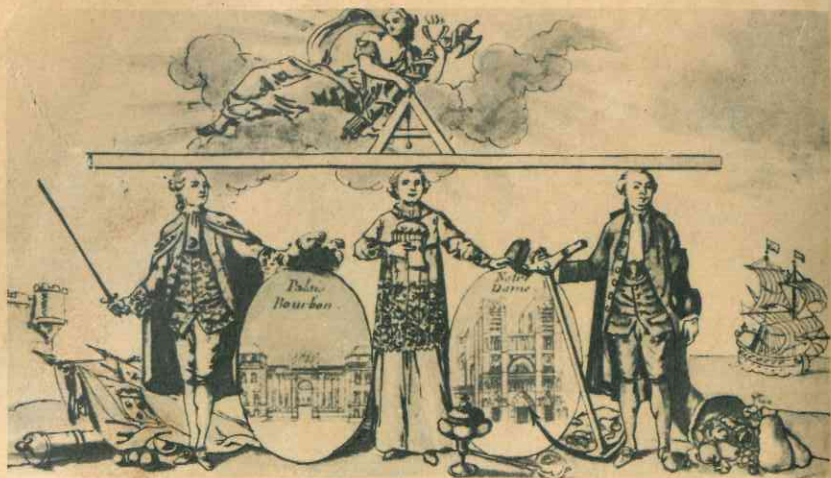


señoriales y el *diezmo*, especie de impuesto cobrado sobre los productos del campo.

El *bajo clero*, contrariamente al anterior, recibía un sueldo escaso, llevaba una vida de privaciones y estaba formado generalmente por hijos de labradores, que participaban de las angustias del pueblo, al cual apoyaron en el estallido de la revolución. El clero, que formaba el primer estado, no pagaba impuestos fijos y tenía tribunales propios.

La *nobleza*, o *segundo estado*, solía diferenciarse en *rancia* y *nueva*, según que sus títulos arrancaran del feudalismo o de una disposición real más reciente. También se la distinguió por *nobleza de corte*, la residente en Versalles con el soberano, y *nobleza de provincia*, la radicada en sus tierras, donde vigilaba o dirigía las faenas rurales.

Los nobles tampoco pagaban impuestos; solamente ellos ocupaban los grados del ejército, a partir de



El tercer estado aspiraba alcanzar la igualdad cívica. Por eso, la lámina presenta a los nobles (simbolizados por las armas y el palacio Borbón), al clero (representado por objetos del culto y la iglesia de Notre Dame) y al estado llano (cuyos atributos son el barco mercante y la riqueza agropecuaria) colocados en un mismo nivel. (*Bibliot. Nac. de Estampas, Paris.*)

teniente; desempeñaban embajadas y recibían condecoraciones. Eran juzgados por tribunales especiales, y conservaban sobre los campesinos buena parte de los derechos de la época feudal.

El estado llano, o tercer estado, comprendía el resto de la nación: veintitrés millones de personas frente a los trescientos mil de las dos primeras clases. Además de pagar la larga serie de impuestos, reseñada en las partes referentes a Luis XIV y XV, debían entregar el diezmo a la iglesia, y el censo y otros tributos a los nobles; en total, cuatro quintas partes de los ingresos, quedándoles apenas un quinto para subvenir a sus necesidades. Estaban sometidos, simultáneamente, a la autoridad del rey, del clero y del señor, lo que les coartaba toda libertad.

El tercer estado comprendía: la burguesía, residente en las ciuda-

des, compuesta por médicos, abogados, ingenieros, comerciantes y banqueros, clase ilustrada que a fuerza de ingenio había conseguido enriquecerse; los obreros, agrupados en gremios, y los campesinos.

Los jornales eran muy reducidos y los artículos de primera necesidad, caros. En los momentos de crisis, la miseria del pueblo llegaba al hambre: millares de individuos, sobre todo en las grandes poblaciones, vagabundeaban, viviendo de la limosna o del delito.

La monarquía era absoluta: el rey podía ordenar el arresto de cualquier persona y mantenerla detenida el tiempo que quisiera, sin expresar la causa, y la censura previa sometía las obras al examen de funcionarios, que prohibían la publicación de aquellas consideradas inconvenientes; no existía, pues, libertad de imprenta. La única religión autorizada era la católica; los judíos, tolerados por

María Antonieta de Austria, a los 32 años de edad, según el retrato hecho por Madame Vigée Le Brun. (Museo de Versalles.)

excepción, estaban sometidos a condiciones humillantes, residiendo en barrios especiales; los de otros credos sufrían persecuciones. La justicia aplicaba códigos diferentes, según las regiones, y los magistrados que la ejercían comprobaban sus cargos. Las faltas y delitos eran castigados con excesivo rigor.

ANTECEDENTES DE LA REVOLUCIÓN

Luis XVI no había sido educado para el gobierno, al cual llegó por la muerte prematura de su padre y de su hermano mayor. Sencillo, bondadoso, tímido, dominado por el perpetuo temor de errar, por cuyo motivo pasaba su vida en decir por la noche que se había equivocado por la mañana, estaba dispuesto siempre a inclinarse a la opinión del último que lo visitaba. Era de una voracidad extraordinaria, grueso, y torpe en sus moda-



les y lenguaje; a los asuntos de estado, que poco entendía, prefería la caza y los trabajos de carpintería y de mecánica. Su esposa, María Antonieta, joven inexperta y caprichosa, tenía sobre él gran influencia; sus diversiones, aunque inocentes, dispendiosas, inspiraron infames calumnias, que le atraerón el odio popular.

Luis XVI, muy bien intencionado, se rodeó de excelentes ministros.

Roberto Turgot, uno de ellos, encargado de la cartera de Hacienda, encaró una serie de valientes reformas, de acuerdo con las doctrinas de los economistas: redujo los gastos de la corte; suprimió los gremios, que entorpecían el adelanto de la industria, y ordenó la libre circulación de los cereales, vendidos hasta entonces solamente dentro de las zonas de producción.

Luis XVI, representado con toda la pompa cortesana. (Cuadro de A. F. Callet / Museo de Versalles.)



También abolió la *corvea* real, trabajo gratuito y obligatorio de los campesinos, utilizados en el arreglo de los caminos públicos, creando en su lugar un impuesto —abonado por los propietarios, cualquiera fuese su condición social—, con cuyo producto debían costearse las obras de vialidad.

El parlamento de París, suprimido por Luis XV y repuesto por el nuevo monarca, insistió en sus propósitos de ingerencia política, y rehusó su aprobación a la mayoría de estas medidas. Su oposición fue compartida por la reina, los cortesanos, la nobleza, los funcionarios y los maestros de gremios. Tantos enemigos concluyeron por derribar a Turgot, cuyas reformas quedaron sin efecto.

El banquero Jacobo Nécker, que reemplazó a Turgot, trató de poner un poco de orden en las finanzas, con el mismo resultado negativo.



Los ministros posteriores volvieron a emplear el gastado sistema del empréstito y la supresión de pagos, para ir salvando los déficit.

REUNIÓN DE LOS ESTADOS GENERALES. Nécker, vuelto al ministerio en 1788, convocó, para obtener nuevos recursos, a los Estados Generales, asamblea de representantes del clero, la nobleza y la burguesía, que no se reunía desde el año 1614. El decreto pertinente fijó su número en trescientos para cada uno de los dos primeros estados, y seiscientos para el tercero.

Los diputados del clero y la nobleza fueron elegidos por las personas pertenecientes a su clase; los del estado llano, solamente por los que pagaban impuestos directos: propietarios, comerciantes, abogados, médicos; los obreros y campesinos, por lo tanto, quedaron excluidos.

Los representantes llevaban *cuadernos* que contenían los principales deseos de sus electores. Redactados en términos moderados, con múltiples manifestacio-

Nécker realizó por primera vez un balance de las finanzas francesas. El grabado lo muestra rindiendo cuentas al rey. Este eleva los ojos buscando inspiración en sus antecesores, abrumado por el déficit del presupuesto. Hasta ese momento, bastaba que el rey lo ordenara para obtener dinero de las arcas reales, sin ningún control de las existencias.



Nécker pronuncia un discurso ante los Estados Generales, el día 5 de mayo de 1789, fecha de la inauguración de las sesiones. (Cuadro de A. Ciuder.)

nes de cariño y respeto al rey, estos cuadernos, incluso un buen número de los de la clase privilegiada, reclamaban una Constitución escrita y otras reformas.

Los Estados Generales iniciaron sus sesiones en Versalles, el 5 de mayo de 1789. Luis XVI les manifestó que debían concretarse a las cuestiones financieras, sin tocar lo referente a la autoridad real ni a los principios de la monarquía. Sus palabras causaron estupefacción; el contenido de los cuadernos sería, pues, inútil, fracasando el

esperado cambio fundamental. Sucedió que el monarca, inclinado antes a aceptar las reformas, había cambiado bruscamente de parecer.

Inmediatamente estalló un conflicto sobre la manera de votar. Los representantes del tercer estado reclamaban debates en *una sala única*, y la aprobación de los proyectos por mayoría de sufragios individuales; de esa manera tenían asegurado el predominio, porque, además de ser seiscientos, conta-

CONFLICTO DEL VOTO



Computando los votos de acuerdo con el número de delegados, los partidarios de la Constitución (zona sombreada), a quienes se unieron algunos del clero y la nobleza (zona rayada), tenían gran mayoría.

Votando por estado, en cambio, eran minoría.



ban con la adhesión de muchos sacerdotes y algunos nobles. El rey, por el contrario, ordenó la reunión de los estados en *salas separadas*, con lo que anulaba la superioridad numérica de los diputados populares, reducidos al voto de su cámara, frente a los dos votos de la nobleza y el clero.

Después de cinco semanas de infructuosas gestiones, los delegados del estado llano, "considerando que representaban el noventa y seis por ciento de la nación", se erigieron, el 17 de junio, en *Asamblea Nacional*, declarando que resolverían todos los asuntos incluidos en los cuadernos y no solamente los financieros, con la presencia de los otros estados o sin ella.

Luis XVI hizo cerrar la sala de sesiones, pero los congresales, reunidos el día 20 en una cancha de pelota, bajo la presidencia de Juan Bailly, juraron "no separarse mien-

tras no quedase establecida la Constitución del Reino", episodio conocido con el nombre de *Juramento de la cancha de pelota*.

62 LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE

Los actos del 17 y 20 de junio implicaban un alzamiento contra la autoridad monárquica; comprendiéndolo así, Luis XVI fue el 23 a la sesión de los tres estados reunidos, para desaprobar en absoluto la creación de la Asamblea Nacional y reiterar la decisión de formar tres cámaras. Al terminar su discurso, declaró levantada la sesión; los diputados de la nobleza y parte del clero abandonaron la sala, mientras los demás, en cambio, permanecieron en sus asientos.

Un funcionario de la corte se dirigió entonces a Bailly —presidente de la reunión— y le dijo: "¿Habéis oído la orden del rey?" "Me parece —replicó Bailly— que la nación congregada en asamblea no puede recibir órdenes". Un noble pasado al pueblo, Gabriel Honorato Riquetti, conde de *Mirabeau*, orador de extraordinaria elocuencia, puesto de pie y encarándose con el funcionario, exclamó: "Id a decir a vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que sólo se nos arrancará por la fuerza de las bayonetas", palabras acogidas con grandes aplausos por los asistentes y, al conocerlas, por la muchedumbre aglomerada en el exterior.

Luis XVI no se atrevió a emplear la violencia, limitándose a manifestar, cuando le informaron de lo sucedido: "Y bien; si no quieren irse, que se queden".

Mirabeau increpa a un funcionario de la corte. (Dibujo de C. Laplante.)



La energía del tercer estado concluyó por imponerse. El día 9 de julio, la mayoría de los diputados de los tres órdenes formaron una asamblea, que se llamó Constituyente, para indicar que su principal propósito era dictar una Constitución.

La aparente transigencia carecía, sin embargo, de sinceridad, pues la corte preparaba un acto de fuerza: regimientos de mercenarios extranjeros fueron llegando a París y Versalles, e inesperadamente, Nécker y sus ministros, sindicados como partidarios de los sucesos, debieron dejar sus cargos.

La actitud del pueblo de París salvó la situación. Desde tiempo atrás venían produciéndose en la ciudad tumultos y motines, algunos de ellos sangrientos; la noticia de la separación de Nécker y la inminente disolución de la asamblea, propalada por elocuentes agitadores, entre los cuales descolló Camilo *Desmoulins*, lo decidió a empuñar las armas. El 14 de julio de 1789, nutridas columnas tomaron por asalto la fortaleza de la Bastilla, prisión política escasamente defendida, que a la sazón sólo encerraba siete personas. Su jefe y el alcalde de París fueron degollados, y sus cabezas paseadas sobre picas.

Los revolucionarios se organizaron militarmente, formando la Guardia Nacional, a las órdenes del marqués de *Lafayette*, y adoptaron una nueva bandera compues-

ta por tres franjas verticales: una central, blanca, color del rey, y las otras dos, roja y azul, colores de París. La asamblea podía contar en lo sucesivo con un ejército en qué apoyarse. Luis XVI volvió a aceptar los hechos, sin intentar resistirlos.

La Declaración de los Derechos del Hombre

En el resto de Francia, muchos castillos y residencias señoriales fueron saqueados e incendiados. Los desmanes hicieron nacer la especie, rápidamente difundida, de que bandas de merodeadores recorrían el país cometiendo robos y asesinatos. Dominados por el pánico —*el gran miedo* se le llamó después—, los vecinos tomaron las armas para rechazar las presuntas agresiones, y conservaron los cuer-



Un soldado de la Guardia Nacional, organizada bajo las órdenes de Lafayette.

pos así constituidos, que engrosaron las tropas del pueblo.

Estos acontecimientos hallaron eco en la sesión de la asamblea, celebrada la *noche del 4 de agosto*. Como los diputados atribuían los desórdenes al descontento ocasionado por los privilegios, resolvieron suprimirlos en principio; varios nobles y sacerdotes dieron el ejemplo, renunciando espontáneamente a los suyos.

La igualdad social, proclamada esa noche, quedó consagrada el día 26 con la *Declaración de los derechos del hombre*, compuesta de un preámbulo y diecisiete artículos, que serviría de prólogo y fundamento a la constitución.

Según sus disposiciones, los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Son sus derechos naturales: la propiedad, la libertad, la seguridad y la resistencia a la opresión. La soberanía reside en la nación. Nadie está obligado a hacer lo que la ley no ordena, ni puede ser privado de lo que no prohíbe. Todos los hombres son iguales ante la ley.

Establecía, además, la libertad de opinión, de religión y de prensa; el reparto de los impuestos en proporción a las riquezas y la votación de los mismos por los diputados; la inviolabilidad de la propiedad privada; la responsabilidad de los funcionarios; el libre acceso a los empleos oficiales y garantías personales para los casos de arresto y enjuiciamiento.

LA AGITACIÓN REVOLUCIONARIA

Luis XVI no promulgó la *Declaración*; su actitud, vinculada con maniobras sospechosas de la corte, suscitó nuevas desconfianzas.

Juan P. Marat, redactor del "Amigo del Pueblo". (Grabado de J. Boze / Museo Carnavalet.)

Los agitadores significaron al pueblo la conveniencia de vigilar de cerca al rey, y con ese fin, varios millares de mujeres, a las que se agregó una muchedumbre armada, marcharon a Versalles el 5 de octubre. Al día siguiente, después de una refriega con los guardias del palacio, la familia real consintió en trasladarse a París, ejemplo imitado por la Asamblea poco más tarde.

La agitación, cada vez más intensa, era mantenida en la capital por tres medios principales.

Los *clubes*, palabra de origen inglés con que se designaba a los partidos: el de los *jacobinos*, así apodado por reunirse en un antiguo convento de esa orden, creó rápidamente filiales en toda Francia, y constituyó la principal fuerza política; el de los *cordeleros*, que también debía su nombre al convento anteriormente instalado en el local de sus sesiones, estaba formado por gente más avanzada y decidida, pero limitó su acción a la capital.

Las *secciones*, asambleas de los electores de diputados del estado llano, correspondientes a cada uno de los cuarenta y ocho barrios en que se dividía París.



Los *periódicos*, aparecidos en gran número, que publicaban fogosos artículos de propaganda. *El Amigo del Pueblo*, redactado por Juan Pablo Marat, oscuro médico de la servidumbre del duque de Orleans, adquirió rápida fama entre la gente inculta, por su lenguaje grosero y la violencia de su prédica.

Para dar carácter nacional a la revolución, sus dirigentes organizaron una concentración general de delegaciones armadas, representantes de las fuerzas populares de todo el reino. El acto, efectuado en París, celebrando el primer aniversario de la toma de la Bastilla, recibió el nombre de *Fiesta de la Federación*. Ante una inmensa multitud y catorce mil delegados en formación militar, el marqués de Lafayette prestó juramento de fidelidad, en nombre de todos, a la Constitución que acababa de terminarse; después de él, lo hizo Luis XVI.

Probablemente el rey hubiera aceptado el nuevo orden de cosas,

de no haber mediado ciertas reformas eclesiásticas de la Asamblea—resistidas por el clero y condenadas por el pontífice—que hirieron sus sentimientos religiosos, y lo decidieron a huir de Francia. En la noche del 21 de junio de 1791, salió de París con su familia y consiguió llegar hasta Varennes, cerca de la frontera con Alemania, donde fue descubierto y detenido; una comisión de tres diputados lo condujo de nuevo a la capital. La Asamblea lo suspendió en su cargo.

La tentativa de fuga de Luis XVI determinó un movimiento republicano, encabezado por el club de los cordeleros. El 17 de julio, gran número de personas, reunidas en el Campo de Marte, especie de amplio estadio de los suburbios de París, firmaron una petición en la que reclamaban el enjuiciamiento del soberano y la organización de un nuevo poder ejecutivo. La burguesía, en cambio, satisfecha

Ilustración de autor anónimo: muestra la entrada de la familia real a París, después de su intento de fuga. Gran cantidad de público se agolpa en torno a la carroza, dificultando su avance. (Bibliot. Nac. de Estampas, París.)





Un asignado por valor de 10 000 francos, posterior a la caída del rey pues lleva la indicación "Año tercero de la República". Estos sencillos billetes eran relativamente fáciles de falsificar, por eso abajo dice "La nación recompensa al denunciante", "La ley castiga con la muerte al contraventor".

con las conquistas alcanzadas, deseaba el cese de los tumultos y la vuelta a la normalidad; la guardia nacional, compuesta en gran parte por personas de su clase, acudió en consecuencia a disolver a los manifestantes, y ante su negativa hizo fuego sobre ellos, dispersándolos. Luego, aprovechando el desconcierto producido por este acto de fuerza, conocido por "La fusilería del Campo de Marte", los moderados restablecieron en el trono a Luis XVI, aceptando las vagas excusas que diera sobre su frustrada huida. La Constitución, definitivamente sancionada el 3 de septiembre, fue aprobada diez días después por el rey. El 30 de ese mes, la Asamblea clausuró sus sesiones.

La Constitución de 1791, que llevaba como preámbulo la *Declaración de los derechos del hombre*, dividía el gobierno en tres poderes: el ejecutivo, desempeñado por el rey, con derecho a vetar las leyes aprobadas por la asamblea; el legislativo, formado por una cámara de diputados, elegidos, sin distinción de clase, por los contribuyentes directos, que se renovaba cada dos años totalmente, y el judicial, compuesto por magistrados electivos.

REFORMAS FINANCIERAS. La gabela, las ayudas y las aduanas interiores fueron suprimidas, creándose en su reemplazo nuevas contribuciones, que debían ser abonadas en proporción a las rentas personales.

Para saldar la enorme deuda pública, la asamblea decidió nacionalizar los bienes del clero y emitir un papel moneda de circulación obligatoria, los *asignados*, hasta una cantidad igual al monto calculado de esos bienes.

REFORMAS ECLESIASTICAS. La Constituyente suprimió los conventos y las comunidades religiosas, y votó la *Constitución civil del clero*, que redujo el número de obispos, los cuales debían ser elegidos por el mismo sistema empleado para los diputados y sin intervención del papa; además, como la nacionalización de sus bienes dejaba a los eclesiásticos sin recursos, les fijó un sueldo. Con ello la iglesia perdía su libertad, convirtiéndose en una dependencia del estado.

El papa condenó la medida y excomulgó a los autores; el clero no quiso aceptarla; la Asamblea

exigió entonces un juramento de obediencia: ciento treinta obispos y cuarenta mil sacerdotes se negaron a prestarlo. La iglesia francesa quedó dividida en dos fracciones: la de los *refractarios*, enemigos de la constitución civil, y la de los *juramentados*, una ínfima minoría que la aceptaba.

65 LA ASAMBLEA LEGISLATIVA

La nueva Asamblea, creada por la constitución, inauguró sus sesiones el 1º de octubre. El elemento monárquico, que era mayoría, chocó desde el primer momento con el pueblo de París, decidido a llevar adelante la revolución, por cuya causa la cámara no alcanzó a durar un año de los dos que le correspondían (1º de octubre de 1791 a 20 de septiembre de 1792). Los principales acontecimientos de este período fueron los siguientes

65 LAS INTRIGAS DE LOS EMIGRADOS Y LA GUERRA CON AUSTRIA. Mu-



chos nobles abandonaron el reino, incluso los hermanos del monarca, y congregados en diversos puntos fronterizos, especialmente en Colbrenza, conspiraron en secreta inteligencia con Luis XVI.

En agosto de 1791, el rey de Prusia y el emperador de Austria, reunidos en Pillnitz (Sajonia), publicaron un manifiesto condenando la Revolución, aunque sin comprometerse a atacarla.

La Asamblea, en respuesta, pidió la internación de los emigrados franceses residentes en las proximidades de la frontera. El soberano austríaco rechazó con altanería la reclamación. El 20 de abril de 1792, la legislatura le declaró la guerra.

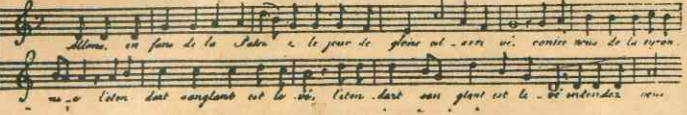
65 LA JORNADA DEL 20 DE JUNIO. Las tropas francesas invadieron los Países Bajos austríacos, pero fueron rechazadas. El contraste irritó a los jacobinos, que lo atribuyeron a manejos del rey, y como éste vetara algunas leyes destinadas a aumentar la defensa, el 20 de junio exteriorizaron su descontento con un gran desfile, so pretexto de celebrar el aniversario del juramento de la Cancha de Pelota.

Los manifestantes forzaron la entrada del palacio real de las Tullerías, llegando hasta un salón donde estaba Luis XVI; éste consintió en ponerse un gorro frigio y en beber un vaso de vino "a la salud de la nación", y escuchó impasible los improperios que le dirigieron; no obstante, mantuvo los vetos cuya revocación le exigían.

Luis XVI y su familia, tocados con bonetes rojos y la escarapela tricolor, son obligados a beber a la salud de la Nación. (Grabada anónimo, Museo Carnavalet.)



MARCHE DES MARSEILLOIS
 CHANTÉE SUR DIVERS THEATRES
 Chez Frère Pajou du Saumon



Santiago Danton, presidente de los cordeleros. (Según un retrato existente en el Museo Carnavalet, París.)



LA JORNADA DEL 10 DE AGOSTO. En el mes de julio, Prusia se alió con Austria y envió un ejército con la intención de tomar a París.

La noticia exaltó a los revolucionarios, que declararon *la Patria en peligro*; los clubes sesionaron en forma permanente, y de las provincias llegaron refuerzos. Los voluntarios de Marsella entraron en la capital cantando un himno, rápidamente divulgado con el nombre de *La Marsellesa*, compuesto por un militar, poeta y músico, llamado Rouget de l'Isle, mientras estaba de guardación en Estrasburgo. Las secciones presentaron un ultimátum a la asamblea exigiendo la destitución del monarca; ante su negativa, el 10 de agosto, tras un sangriento combate con la guardia suiza, encargada de su defensa, tomaron por asalto las Tullerías. El rey y su familia buscaron amparo en el recinto de la asamblea, situado en los fondos de los jardines

del palacio; los diputados se lo prometieron, pero bajo la presión de los acontecimientos, votaron horas más tarde la suspensión del soberano y la convocatoria de una convención especial, para juzgarlo y modificar la constitución.

Acto continuo, la asamblea designó un poder ejecutivo provisional, en reemplazo del rey. Su miembro más destacado era el abogado Santiago Danton, presidente de los cordeleros, y uno de los más activos dirigentes de la jornada.

El himno compuesto por Rouget de l'Isle, y que cantaban las tropas marselesas al entrar en París, se divulgó rápidamente. Este grabado de la época es una edición de la letra y la música de la Marsellesa, decorada en su parte superior.

El 13 de agosto, sin consultar a la asamblea, el gobierno municipal, o *Comuna* de París, dispuso el encierro de la familia real en la torre del Temple.

Las fuerzas prusianas, entretanto, tomaban la plaza fuerte de Verdún, con lo cual parecía inminente la caída de la capital. Marat y otros caudillos convencieron al pueblo de que antes de ir a luchar con los enemigos de afuera, era necesario terminar con los del interior. Las cárceles rebosaban de sacerdotes refractarios y de enemigos políticos. Desde el 2 hasta el 7 de septiembre, grupos de forajidos recorrieron las prisiones, sin que nadie osara detenerlos, y luego de una parodia de juicio, condenaron y ejecutaron a sablazos a cerca de mil doscientas personas.

Las matanzas de septiembre, como se las llamó, fueron imitadas en otros lugares.

El 20 de septiembre de 1792 el ejército revolucionario derrotó al prusiano en *Valmy*, salvando a París; en la misma fecha, la asamblea legislativa celebró su última reunión.

La Convención

Al día siguiente, la Convención comenzó sus tareas, que debían durar hasta el 26 de octubre de 1795.

Sus miembros habían sido elegidos por sufragio universal, es decir, por el voto de todos los ciudadanos mayores de 21 años. Por primera vez, los obreros y campesinos intervenían en la formación de los poderes públicos, aunque sólo concurren a las urnas los afiliados de los partidos jacobino y cordelero; por esto predominaron en la nueva asamblea las tendencias republicana y democrática.

La convención asumió y ejerció los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, y se atribuyó el derecho de cambiar la constitución, lo que llevó a cabo

Durante la época revolucionaria los cafés fueron importantes centros de reunión, donde se discutía ardientemente los aciertos o errores de la gestión gubernamental, y se obtenía información acerca de la suerte de los ejércitos que combatían contra los enemigos extranjeros. (Museo Carnavalet / Foto Bulloz.)





El triunfo de la burguesía significó también una generalización de sus formas de vida a un sector más amplio de la sociedad. Este cuadro de Combette representa una familia burguesa de la época. (Museo de Tours.)

en 1793 por la llamada reforma del año I, y luego en 1795 con la del año III.

De su seno surgieron tres grupos. *El girondino*, así llamado porque lo encabezaban representantes del departamento de la Gironda, tenía como principal orador a Pedro Vergniaud, y como inspiradora a una mujer de talento, María Roland: era moderado y rechazaba la violencia. *El montañés*, que recibía ese nombre por ocupar sus adeptos los asientos más altos de la sala de sesiones, estaba formado por jacobinos y cordeleros, dirigidos por Marat, Dantón y el abogado Maximiliano Robespierre, secuz decidido de las ideas de Rousseau; era un grupo avanzado y partidario del terror. El de la *llanura* (apodado *pantano* por sus adversarios), que comprendía diputados de voluntad indecisa, y que oscilaban entre los otros dos según las circunstancias.

El primer acto de la Convención consistió en abolir la monarquía y

decretar la anotación de las fechas, con el año 1º de la *era de la República*. De inmediato procesó a Luis XVI y lo condenó a muerte, declarándolo "culpable de conspirar contra la libertad de la nación y atentar a la seguridad del Estado".

La sentencia se cumplió el 21 de enero de 1793, en la plaza llamada de la



LA DICTADURA DE LA CONVENCIÓN

Revolución (hoy de la Concordia). El desdichado monarca demostró en sus últimos instantes una serenidad y firmeza de que había carecido anteriormente; intentó dirigir la palabra a la muchedumbre, pero su voz fue ahogada por el redoble de los tambores de la guardia nacional; instantes después su cabeza caía bajo la guillotina, aparato adoptado oficialmente para las ejecuciones, que pronto adquiriría triste celebridad.

El conflicto entre los montañeses y los girondinos no tardó en hacer crisis; los primeros, apoyados por la Comuna y las secciones armadas, arrancaron de la intimidada Convención el arresto de Vergniaud y veintiocho colegas (jornada del 2 de junio).

EL TERROR. Estalló entonces una insurrección girondina cuyos centros principales fueron Burdeos y Lión. Una joven de esta tendencia, Carlota Corday, asesinó a Ma-

rat. Al movimiento vino a sumarse otro de carácter realista y católico, surgido en la Vendée (región del Loira inferior), y en Bretaña; tres cuartas partes de Francia estaban en armas contra París, en tanto que el territorio era invadido por varios ejércitos extranjeros.

Para poder afrontar tan graves peligros, la Convención constituyó el *gobierno revolucionario*, que estaba integrado por los siguientes organismos.

El comité de salvación pública, encargado de los asuntos interiores y exteriores. Lo componían 12 diputados, que duraban un mes en sus cargos, pudiendo ser reelectos. Robespierre estuvo a su frente de septiembre de 1793 a julio de 1794.

El comité de seguridad general, compuesto también por diputados,

Los girondinos son conducidos a la guillotina. (Cuadro del pintor alemán Carlos Von Pitoty.)



que vigilaba la conducta política de los habitantes.

El tribunal revolucionario, con jueces y jurados elegidos por la convención, que juzgaba, sin apelación, a los acusados políticos.

Los representantes en misión, delegaciones de dos diputados, enviadas con plenos poderes, que inspeccionaban los ejércitos o los departamentos.

Los comités de vigilancia, las sociedades populares y los agentes nacionales: los dos primeros, integrados por ciudadanos pertenecientes a los clubes jacobinos; los últimos, nombrados por la convención, y todos, dedicados al espionaje, a las detenciones y a la aplicación de medidas de fuerza.

Una ley llamada de sospechosos autorizó el arresto de las personas denunciadas como enemigos de la república, aunque no hubieran actuado abiertamente contra ella.

El comité revolucionario condenaba a muerte diariamente a gran número de personas: solamente en

París, perecieron dos mil seiscientos veintisiete.

Vergniaud y los girondinos subieron al patíbulo cantando *La Marsellesa*. Bailly, el antiguo presidente de la Asamblea Nacional, fue ejecutado en una rigurosa mañana de invierno; alguien le preguntó al verlo tiritar: "¿Tiemblas, Bailly?" "Sí -replicó-, pero es de frío". El célebre químico Lavoisier pidió la postergación de su muerte por una semana, a fin de terminar un experimento; no se accedió a ello, contestándosele que "la República no necesitaba sabios". El poeta Andrés Chenier, ante la guillotina, tocó su frente diciendo: "Siento que aquí había algo".

Las mujeres no fueron exceptuadas: el verdugo alzó por los cabellos la cabeza recién cortada de Carlota Corday y le aplicó una bofetada. María Roland exclamó antes de morir: "Libertad, ¡cuántos crímenes se cometen en tu nombre!"

María Antonieta y la princesa Isabel, hermana del rey, joven de carácter dulce e inofensivo, perecieron a su turno. El delfín Luis, heredero del trono, niño de diez años, sucumbió a los malos tratos sufridos en la cárcel; su hermana María Teresa salvó la vida: en 1795 se le permitió ir a Viena, junto a los parientes de su madre.

Fouché, en Lión, y Carrier, en Nantes, ordenaron la ejecución de millares de prisioneros.

El tribunal revolucionario condena a muerte a María Antonieta, quien se defiende de las acusaciones de Fouchier Thinville y Hébert, sentados a la izquierda, detrás de una mesa. En la tribuna están los jueces, cubiertos con sombreros adornados con plumas.

Maximiliano Robespierre: admirador de Rousseau, se esforzó por aplicar sus teorías. (Retrato anónimo conservado en Versalles.)

Mediante estas sangrientas medidas pronto quedaron sofocadas las insurrecciones; Burdeos, Lión y otras ciudades concluyeron por ceder; los vendeanos fueron exterminados.

CAÍDA DE ROBESPIERRE. Los montañeses no tardaron en formar tres núcleos: el avanzado o rabioso, cuyo jefe era Jacobo Hébert, pretendía extremar aún más el terrorismo; el moderado o indulgente, encabezado por Dantón y Desmoulins, reclamaba en cambio la cesación de las ejecuciones; el tercero respondía a Robespierre, y contaba con el núcleo principal del partido. Este último eliminó a sus rivales en dos semanas (24 de marzo - 5 de abril); primero cayeron los rabiosos y después los indulgentes.

Dantón, avisado del peligro que corría, no quiso huir, respondiendo a quienes se lo aconsejaban: "¿Por ventura se puede llevar el suelo de la patria bajo la suela de los zapatos?" Su brillante defensa ante el tribunal revolucionario pareció inclinar los ánimos en favor suyo; Robespierre, miembro todopoderoso del comité de salvación pública, precipitó su ejecución.

Ya en el cadalso abrazó a Desmoulins, sacrificado junto con él; el verdugo quiso impedirlo. Miserable -exclamó Dantón-, ¿acaso impedirás que nuestras cabezas se besen en el canasto? Las cabezas de los guillotinos caían, en efecto, dentro de un cesto común.

Desde ese momento Robespierre ejerció de hecho la dictadura; fanático e intransigente, procuró no ya la consolidación de la república,



sino el triunfo de la virtud, aplicando medidas politicorreligiosas, en colaboración con sus adeptos Saint Just y Couthón.

En materia religiosa combatió el ateísmo, divulgado por los rabiosos, e intentó fundar, siguiendo las ideas de Rousseau, el culto del Ser Supremo. El acto inaugural de la nueva secta se celebró solemnemente el 8 de junio. El calendario, modificado el año anterior, había substituido los nombres de los meses por otros tomados de las principales manifestaciones del clima y la vegetación.

En materia política intensificó las persecuciones contra los corruptores de las costumbres, cualquiera fuese su partido, a quienes el tribunal revolucionario podía condenar a muerte, sin necesidad de pruebas. Comenzó entonces la era del gran terror.

La nueva orientación de Robespierre alarmó a muchos jacobinos, culpables de irregularidades financieras y de llevar una vida de orgías y de vicios; por otra parte, el pueblo estaba ya cansado de tan-



En esta lámina, realizada por algún artista popular desconocido, puede observarse la vestimenta que utilizaban los generales que tuvieron a su cargo la dirección de las guerras revolucionarias. (Biblioteca Nac. de Estampas.)

tas ejecuciones, que la pacificación interior y los triunfos exteriores no justificaban.

Todos los que se sintieron amenazados por el misticismo sanguinario del dictador se unieron para derribarlo. El 9 de termidor (mes del calor - 27 de julio de 1794) la Convención, tras tempestuosos debates, ordenó el arresto de Robespierre. Libertado por la Comuna, no supo organizar su defensa, y fue de nuevo detenido en la madrugada del día 10, puesto fuera de la ley y guillotinado esa misma tarde con sus principales partidarios.

A ello siguió la *reacción termidoriana*; cesaron las sentencias de muerte; los sospechosos recuperaron la libertad; el club de los jacobinos fue clausurado y los principales terroristas murieron a su turno en el cadalso, entre ellos el cruel *Fouquier Tinville*, acusador del tribunal revolucionario. Dos motines provocados por los monta-

ñeses, con objeto de recuperar el poder, fueron severamente reprimidos. La reacción despertó las actividades de los realistas, encar-



nadas en los petimetres (*petits maîtres*, señoritos), jóvenes pertenecientes a familias enriquecidas durante la revolución, que ansiaban ocultar su origen exagerando la demostración de lealtad al antiguo régimen.

A pesar de todo, la Convención se mantenía fiel a la república, y para impedir la caída de ésta, decretó que en la nueva cámara a elegirse, debían figurar dos terceras partes de los diputados que cesaban.

Esto originó la jornada del 13 de vendimiario (mes de la vendimia, 5 de octubre de 1795), organizada por los realistas, movimiento rápida y enérgicamente sofocado por el joven general Napoleón Bonaparte. El 26 de ese mes, la Convención dio por terminada su tarea.

68 LA OBRA DE LA CONVENCION

A pesar de una vida tan agitada, la Convención llevó a cabo fundamentales reformas políticas, financieras y culturales.

OBRA POLÍTICA. Promulgó dos constituciones republicanas: la del año I (1793), que no se aplicó, y la del año III (1795), que estableció el Directorio.

Reorganizó el ejército, instituyó el servicio militar obligatorio, la unificación de las tropas y el ascenso por méritos.

Restableció el orden interior y venció a las potencias extranjeras.

Procedió a la depuración de los empleados administrativos, distri-

buyendo los puestos de los cesantes entre los jacobinos.

OBRA FINANCIERA. Aprobó el *Gran libro de la deuda pública*, debido a Pablo Cambón; era una anotación ordenada de todas las deudas fiscales, reducidas a un solo tipo, con interés uniforme.

Reguló el precio de los artículos de primera necesidad mediante la llamada ley del *máximo*, y fijó el monto de los salarios obreros por otra ley denominada del *mínimo*, medidas que fracasaron en la práctica.

Confiscó los bienes de los nobles emigrados, y levantó empréstitos forzosos entre los ricos.

Emitió cantidades enormes de *asignados*, lo que redujo su valor adquisitivo a cifras irrisorias.

OBRA CULTURAL. Estableció la enseñanza primaria, laica, gratuita y obligatoria.

Dispuso la fundación de *Escuelas Centrales*, destinadas a la segunda enseñanza, con el régimen del internado, uno para cada departamento.

En la cultura superior creó la Escuela Normal, para preparar el profesorado de los futuros maestros, la Politécnica (facultad de ingeniería) y la de Salud (facultad de medicina); reorganizó la Academia Francesa y le agregó otras academias, cuyo conjunto formó el Instituto de Francia.

Adoptó el sistema métrico decimal.

Creó el Conservatorio de Música y Declamación, la Escuela de

Artes y Oficios, los Archivos Nacionales, el Museo del Louvre y la Biblioteca Nacional.

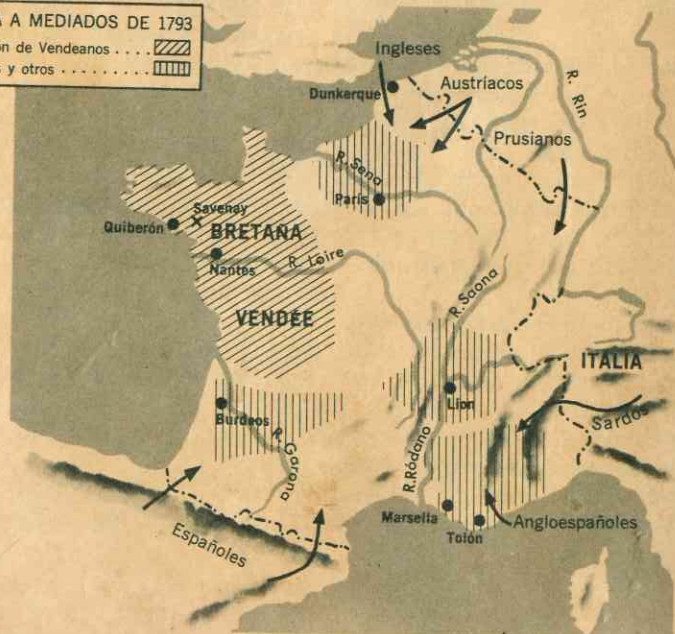
El Directorio

La nueva Constitución otorgaba el poder legislativo a dos cámaras: el Consejo de los Quinientos, que discutía las leyes, y el Consejo de los Ancianos, que las aprobaba o rechazaba. El poder ejecutivo era desempeñado por un *Directorio* de cinco miembros, elegidos por el Consejo de Ancianos, de una lista que le presentaba el de los Quinientos. El poder judicial conservó su organización anterior.

Sólo tuvieron derecho a votar los ciudadanos mayores de 21 años, que supieran leer y escribir y pagaran impuestos directos con lo que se restringía grandemente el sufragio.

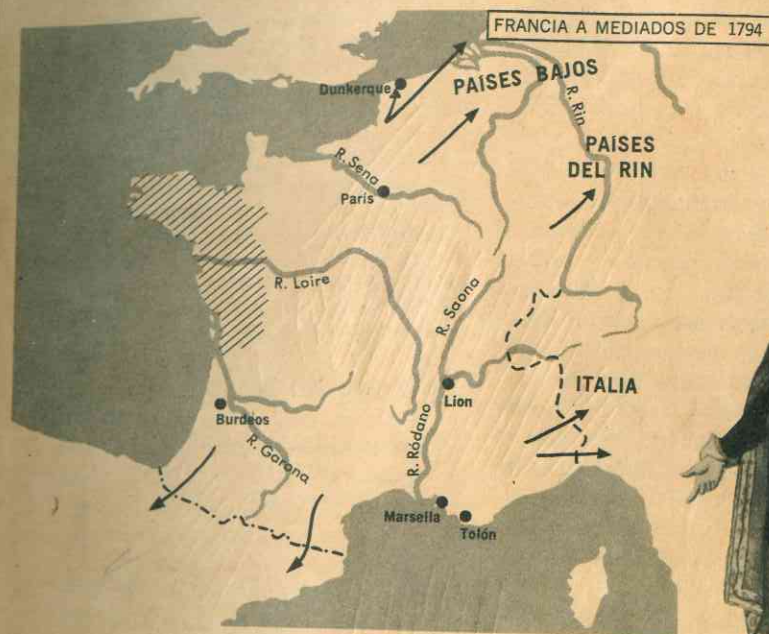
FRANCIA A MEDIADOS DE 1793

Sublevación de Vendeanos
Girondinos y otros



El nuevo gobierno luchó contra los *realistas*, deseosos de restablecer la monarquía, y contra los *extremistas*, partidarios de un régimen político más avanzado. Cada vez que el Directorio reprimía una de estas tendencias, la otra recobraba su fuerza, y así, sólo pudo mantenerse con *golpes de Estado* apoyados por el ejército, consistentes en la expulsión de diputados adversos, arrestos y destierros.

Esta política, la angustiosa situación financiera, las derrotas sufridas en una nueva guerra exterior, iniciada en 1799, la relajación de la conducta y la desorganización administrativa crearon un malestar profundo. La burguesía pensó entonces que sólo un general enérgico y capaz podría salvarla. Las miradas se concentraron en Bonaparte.



Barrás, uno de los cinco miembros del Directorio, vistiendo el traje de ceremonias. (Bibliot. Nac. de Estampas, París.)



LA GUERRA CONTRA EUROPA. La invasión prusiana de 1792 fue detenida, según dijimos, en la batalla de *Valmy*. El general *Dumouriez*, jefe del ejército francés, tomó la ofensiva y ocupó los Países Bajos austriacos, como consecuencia de la victoria de *Jemmapes*.

En 1793, Inglaterra, Holanda, España, Portugal, los reinos italianos de Cerdeña y Nápoles, y los Estados alemanes, se unieron a Austria y Prusia, formando la *primera coalición* contra Francia. A los dos años, Prusia, España y Ho-

landa se retiraron. El resto de la coalición subsistió dos años más.

Los aliados querían limitar la propaganda revolucionaria, que comenzaba a difundirse en sus estados, y por parte de algunos de ellos, también desmembrar a Francia en su provecho.

Pareció al principio que nada podría contenerlos. *Dumouriez*, derrotado por los austriacos en la batalla de *Nèerwinden*, perdió los territorios conquistados meses antes, y se pasó al enemigo.

Los prusianos recuperaron las ciudades de la región del Rin; los

ingleses asediaron a Dunkerque; los españoles cruzaron los Pirineos y los austrosardos los Alpes; Tolón fue tomada por una fuerza angloespañola.

Pronto la situación cambió por completo. Los ingleses fueron rechazados y obligados a reembarcarse; los austríacos, derrotados por el general Jourdan, en *Wattignies* (1793), volvieron a los Países Bajos, que perdieron definitivamente por la batalla de *Fleurus* (1794); el general Lázaro Hoche derrotó a los prusianos en *Geisberg* (1794); los invasores de los Alpes y los Pirineos entonces retrocedieron a su punto de partida, y Tolón se rindió después de un corto sitio.

En 1795, España y Prusia firmaron la paz, por los tratados de *Basilea*, y Holanda por el tratado de *La Haya*.

El éxito francés obedeció a dos causas principales.

LA ACTITUD DE LOS ENEMIGOS. La recíproca desconfianza entorpeció la coordinación de los ejércitos; la fe ciega en su superioridad militar frente a las improvisadas tropas francesas les hizo incurrir en graves descuidos; el ansia de conquistar territorios los indujo a perder mucho tiempo en el asedio de ciudades, en lugar de atacar rápidamente los puntos vitales.

LA ACTITUD DEL GOBIERNO REVOLUCIONARIO. Fue enérgica y decidida. *La leva en masa* de todos los hombres hábiles llevó a las filas un millón de soldados, que aseguraron la superioridad numérica frente a los ejércitos invasores, en parte mercenarios; la inteligente acti-

vidad del comité de salvación pública proporcionó armamentos, pertrechos y recursos de todo género, reorganizó la oficialidad, muy reducida por la desertión de los nobles que la constituían, improvisó generales, ascendiendo rápidamente a jóvenes de grandes aptitudes estratégicas, implantó una rigurosa disciplina y exaltó el sentimiento patriótico.

Lázaro Carnot, antiguo capitán de ingenieros, promovido a general, fue el obrero más eficiente de la transformación militar, y mereció el dictado de *organizador de la victoria*.

El período de Napoleón

Napoleón Bonaparte nació el 15 de agosto de 1769, en Ajaccio, capital de Córcega, isla que acababa de ser incorporada a Francia. Estudió en la escuela militar de Brienne, y luego en la de París, de donde egresó con el grado de subteniente de artillería. Hasta 1793 llevó una oscura vida de guarnición, amargada por incesantes apremios económicos, pues la muerte de su padre y la ruina de las escasas propiedades familiares, en el curso de disturbios ocurridos en Córcega, lo obligaron a contribuir con su precario sueldo al sostenimiento de su numerosa familia. En la fecha mencionada comenzó a distinguirse al aconsejar una maniobra que facilitó la toma del puerto de Tolón, ocupado por una fuerza angloespañola. En la jornada del 13 de vendimiario salvó a la Convención, amenazada por los realistas, obteniendo en recompensa el cargo de general en jefe del ejército destinado a operar en Italia

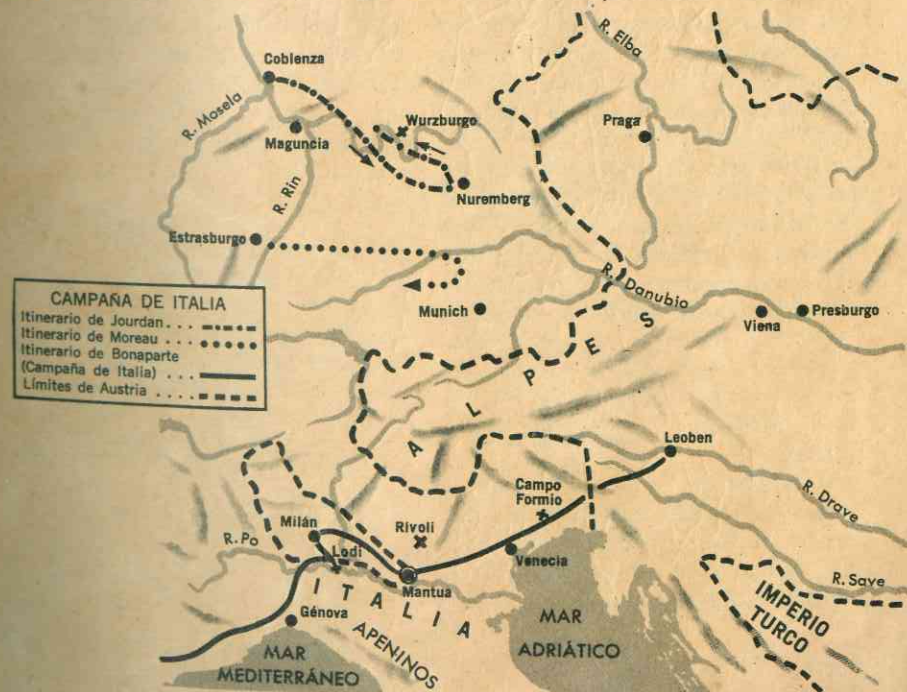
Napoleón era de mediana estatura, de mirada *fulgurante*, difícil de sostener; brusco en sus ademanes y siempre movido e inquieto. De una laboriosidad incomparable, trabajaba hasta dieciocho horas diarias sin experimentar cansancio. "He conocido el límite de mis brazos y de mis piernas —solía decir—, pero nunca el de mi trabajo". Su atención, concentrada e intensa, le permitía aislar cada asunto de los otros; comparaba su mente a un mueble con muchos compartimientos, de los que sólo estaba abierto uno por vez. Tenía una memoria asombrosa y una imaginación potente, asociada, por raro contraste, a un espíritu eminentemente práctico. Poseía una amplia cultura general, pero fue notable, sobre todo, por el *genio militar*. La ambición lo absorbía por entero, y cuando alcanzó el poder, no toleró ninguna ingerencia ni consejo. Afable al principio, tornóse seco y brutal; no reía nunca, y en sus momentos de cólera empleaba términos groseros, en francés o italiano. Los hombres, con raras excepciones, no

le merecían gran estimación. En la vida privada fue bondadoso y noble; afectuoso y solícito con su familia, y generoso y agradecido con sus amigos.

LA CAMPAÑA DE ITALIA

Los tratados de paz de Basilea y La Haya redujeron los componentes de la primera coalición a Inglaterra, Austria, Cerdeña y otros estados italianos. A fin de dominar a los austríacos, Carnot planeó una marcha convergente de tres ejércitos sobre Viena. Dos de ellos debieron replegarse; sólo quedó el del sur, situado en la frontera italiana, que acababa de confiarse a Bonaparte.

Lo componían cuarenta mil hombres, mal armados, desprovistos de todo recurso, pero Napoleón





Batalla de Arcola (noviembre de 1796). A la derecha, los austriacos; a la izquierda, los franceses en formación de ataque. Bonaparte avanza a pie, al frente de sus tropas, agitando una bandera. Su gesto heroico decidió la victoria. (Dibujo de Carlos Vernet.)

logró infundirles ánimo y realizó con ellos una campaña que, al decir de uno de sus generales, "le abrió las puertas de la inmortalidad".

Deslizándose a lo largo del litoral, cruzó los Apeninos e introdujo una cuña entre los ejércitos austriaco y sardo, a los que derrotó separadamente. El rey de Cerdeña pidió entonces la paz.

El triunfo de *Lodi*, obtenido en mayo de 1796, le entregó la ciudad de Milán y la Lombardía. En seguida sitió la fortaleza de Mantua, llave estratégica de la llanura veneciana; cuatro ejércitos, enviados en socorro de la plaza, fueron sucesivamente rechazados; el último, en *Rivoli*, en enero de 1797. Al mes siguiente, la guarnición capituló.

Después de conceder la paz al papa y a los pequeños estados del centro de Italia, a trueque de enormes contribuciones, Bonaparte marchó sobre Viena, arrollando

cuanto se oponía a su paso. Estaba a menos de cien kilómetros de ella cuando el emperador solicitó un armisticio, celebrado en *Leoben*.

La campaña de Italia duró un año (abril de 1796-1797). En su transcurso se libraron dieciocho batallas y sesenta y cinco combates, en los que los franceses tomaron cien mil prisioneros y seiscientos cañones.



En octubre, Austria firmó la paz de *Campo Formio*, por la cual renunciaba a los Países Bajos y al Milanésado. La república de Venecia, que perdió su independencia, fue repartida entre los dos pactantes. Con el norte de Italia, el Directorio organizó la República Cisalpina.

30 EXPEDICIÓN A EGIPTO

De los antiguos enemigos, restaba solamente Inglaterra. Bonaparte resolvió apoderarse de Egipto, para convertirlo en base de operaciones contra las posesiones británicas de la India.

En mayo de 1798 salió de Tolón, con una escuadra de cerca de trescientas naves y treinta y cinco

mil hombres de desembarco. Llevaba consigo una numerosa comisión de sabios para estudiar el país. Mediante una hábil maniobra burló la vigilancia de la flota inglesa, conquistó la isla de Malta y desembarcó en Alejandría, el 30 de junio.

Egipto, sometido nominalmente a Turquía, se hallaba en realidad bajo el poder de los mamelucos, jinetes guerreros, que formaban una especie de institución feudal; los franceses los deshicieron en la batalla de *Las Pirámides*, cerca de El Cairo, pero su escuadra fue aniquilada diez días más tarde por la del almirante Nelson, en la rada de *Abukir*.

En 1799, Napoleón, aislado de Francia, emprendió una expedición a Siria, donde arrolló a los turcos, que habían entrado en la guerra como consecuencia de la invasión de Egipto. Un nuevo ejército otomano, conducido por barcos británicos, desembarcó en la proximidad de Alejandría, con el propósito de aislarlo; enterado a tiempo, Napoleón fue a su encuentro y lo venció en la misma playa.

En agosto dejó el mando al general *Kléber* y volvió a Francia burlando el bloqueo inglés.

Después de diversas peripecias, Egipto fue evacuado por los franceses en 1801. La expedición de Bonaparte despertó al país de su letargo secular. Provocó el estudio de su lejana historia y lo encaminó hacia el progreso.

32 LA SEGUNDA COALICIÓN. Mientras ocurrían estos sucesos, Ingla-





El general Andrés Massena: decía que "el ruido del cañón le aclaraba las ideas". (Cuadro de Antonio Gros / Museo de Versalles.)

reemplazantes; el general Andrés Massena, encargado de las operaciones en ese frente, aprovechó la circunstancia para derrotar, en Zurich, a los rusos que quedaban (septiembre de 1799), y luego a Suvaroff, que venía a reunírseles.

En Holanda, los franceses, por su parte, encerraron a los invasores en Alkmar, obligándoles a capitular en el mes de octubre.

A pesar de la reacción favorable, Francia estaba amenazada, en el Rin y los Alpes, por una doble invasión de los ejércitos austríacos.

71 EL CONSULADO

Este peligro, unido a los otros factores de desprestigio del Directorio, ya citados, precipitó la crisis política.

Dos de los cinco directores: Barrás y Sieyes, junto con el ministro de relaciones exteriores, Talleyrand, el jefe de policía, Fouché, el presidente del Consejo de los Quinientos, Luciano Bonaparte, hermano de Napoleón, éste y su cuñado, el general Joaquín Murat, y contando con el apoyo de otros jefes, organizaron un golpe de estado.

El 18 brumario del año VIII (mes de la bruma: 9 de noviembre de 1799), Napoleón, vuelto de Egipto poco antes, fue nombrado jefe de la guarnición de París. El Consejo de los Ancianos y el de los Quinientos resolvieron trasla-

darse a Saint Cloud, con el pretexto de ponerse a recaudo de un inminente motín popular; en realidad era para alejarse de la capital, cuya oposición al golpe proyectado temían. El plan estuvo a punto de fracasar al día siguiente, por la actitud violenta de los Quinientos, que intentaron agredir a Napoleón mientras les hablaba de la necesidad de un cambio de gobierno. La firmeza de su hermano Luciano y la intervención de los granaderos lo libraron del aprieto; a una orden de Murat, en efecto, los soldados desalojaron a los diputados del recinto, que fue clausurado. Por la noche, una asamblea compuesta por minorías de cada uno de los consejos, proclamó la caducidad del Directorio, y nombró un poder ejecutivo provisional, formado por tres cónsules: Bonaparte, Sieyes y Roger Ducós.

El golpe de estado del 18 y 19 brumario no levantó ninguna resistencia.

Un proyecto de Constitución sometido a plebiscito, fue aprobado por tres millones de votos, contra sólo mil quinientos sesenta y dos. Pero aún antes de conocerse los resultados se aplicó desde el 24 de diciembre de 1799, y se la conoce con el nombre de Constitución del Año V.

El poder ejecutivo constaba de tres cónsules, que duraban diez años; los primeros en ocupar el cargo: Napoleón Bonaparte, Cambaceres y Lebrun eran expresamente designados en un artículo de la Constitución, pero los sucesores debían ser electos por el Senado. Toda la autoridad recaía en el primer cónsul (Bonaparte); sus colegas, de carácter

meramente consultivo, carecían de mayores atribuciones.

El poder legislativo comprendía cuatro cámaras: el Consejo de Estado, compuesto por altos funcionarios y presidido por el primer cónsul, preparaba exclusivamente los proyectos de ley; el Tribunado los discutía sin votar; el Cuerpo Legislativo los votaba sin discusión, ateniéndose al informe presentado por una comisión de tribunos; el Senado vigilaba el cumplimiento de la Constitución y elegía a los cónsules, a sus propios integrantes y a los del Tribunado y Cuerpo Legislativo, tomándolos de una "lista de notabilidades" votada indirectamente por el pueblo mediante un complicado sistema electoral.

Napoleón reorganizó el país en breve plazo con su acostumbrada actividad.

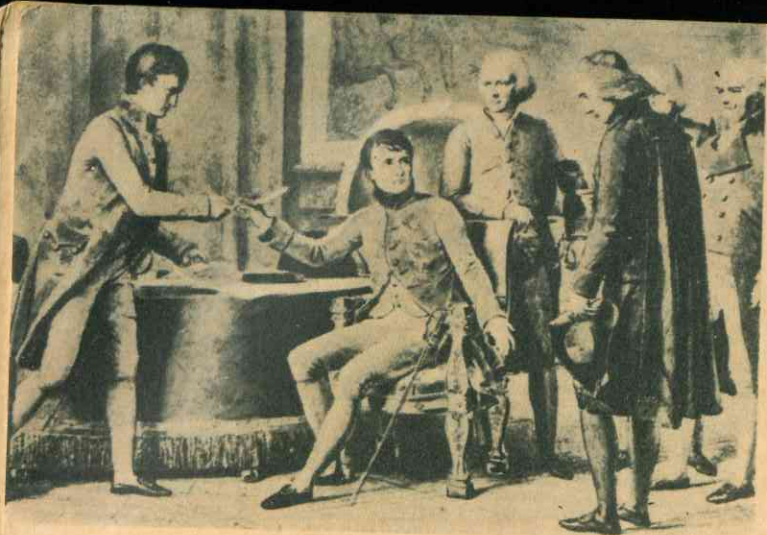
EL CONCORDATO. El Estado francés se reconcilió con la iglesia católica por medio del Concordato de 1801. De acuerdo con sus cláusulas, el papa Pío VII, ascendido al solio pontificio en 1800, aceptaba la nacionalización de los bienes del clero, la asignación de un sueldo a los sacerdotes, el juramento de fidelidad al gobierno, que éstos debían prestar al asumir el cargo, y la facultad del primer cónsul para reglamentar ciertos actos externos del culto. En cambio, Napoleón declaraba que la religión católica era la de la mayoría de los franceses, y disponía que los obispos, una vez designados por el poder ejecutivo, no entrarían en funciones hasta recibir la confirmación de dicho nombramiento por el papa.

Con su política religiosa, Bonaparte se atrajo a la iglesia, poderoso sostén de la causa monárquica: "los campesinos

terra organizó una segunda coalición, con Austria, Rusia, Turquía y Nápoles.

La guerra comenzó desfavorablemente para los franceses. En Alemania, el archiduque Carlos, hermano del emperador Francisco II, derrotó a Jourdan en la batalla de Stockach; en Italia, los austrorrusos mandados por el general Alejandro Suvaroff, reconquistaron el valle del Po, mediante repetidas victorias, a la vez que los austríacos se adueñaban del resto de la península; Holanda, convertida por el Directorio en república aliada, fue invadida por un ejército anglorruso; otro, compuesto por austríacos y rusos avanzó a través de Suiza.

A causa de las disensiones producidas entre Suvaroff y los generales austríacos, el comando aliado resolvió pasar a Alemania las tropas de estos últimos, situadas en Suiza, sustituyéndolas con las fuerzas rusas de Italia. Pero los movimientos no se combinaron debidamente, y los austríacos dejaron Suiza antes de la llegada de sus



Napoleón, sentado, y el representante del papa Pío VII, de pie, firman el Concordato, después de largas y difíciles negociaciones. (Dibujo de Wicar / Museo de Versalles.)

son más católicos que realistas —manifestaba—, y a no mediar la Constitución civil del clero, habrían aceptado la revolución”. En un plano más general, opinaba que “una nación sin religión es comparable a un barco sin brújula”.

Por otra parte, obteniendo del pontífice la renuncia de toda reclamación respecto a las cuantiosas propiedades confiscadas al clero, Bonaparte prestaba un servicio inmenso a sus dueños presentes, inquietos por la amenaza de posibles reivindicaciones, y se aseguraba su adhesión.

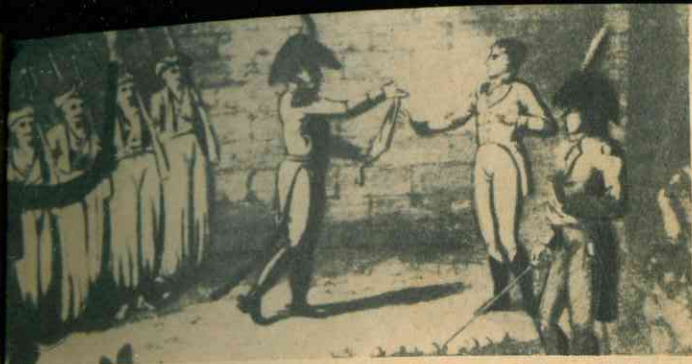
EL CÓDIGO DE NAPOLEÓN. La Convención y el Directorio habían proyectado un código, pero los acontecimientos no les permitieron dar término a la empresa. En 1800, Napoleón recogió la idea y nombró una comisión de seis eminentes jurisconsultos; él mismo presidió muchas reuniones e intervino activamente en los debates. Finalmente, fue sancionado en 1804 con el título de *Código Civil*, monumento jurídico que encierra en forma metódica y articulada los

La mente organizadora de Napoleón trascendió a todos los órdenes; durante el Consulado, en 1800, se implantó el uso del sistema métrico decimal en toda Francia. Su empleo efectivo tardó en imponerse. (Cuadro de Labrousse.)

principios del derecho privado, todavía vigente en Francia y difundido por todo el mundo.

Su creador dijo más tarde que ese código —conocido generalmente con el nombre de *Código de Napoleón*— haría más por su gloria, ante la posteridad, que las batallas que había ganado.

EL CONSULADO VITALICIO. En 1802, Napoleón instituyó la *Legión de Honor*, destinada a recompensar los méritos de los civiles y militares. Algunos meses después, un plebiscito lo consagró *cónsul único y vitalicio*, con derecho a designar



Este grabado representa el fusilamiento del duque de Enghien, en el Castillo de Vincennes, como represalia por los atentados realistas.

sucesor, ley que lo convertía en verdadero soberano.

Los realistas habían creído contar con Bonaparte para restaurar a los Borbones; su evidente intención de llegar al trono disipó tales esperanzas, y en 1803, tramaron una conspiración para matarlo. La tentativa fue descubierta, y sus principales agentes castigados con severidad.

Para demostrar de una manera indudable su aversión a la dinastía depuesta, Napoleón hizo arrestar, abusivamente, en territorio alemán, al príncipe Luis de Borbón Condé, *duque de Enghien*, pariente de Luis XVI. Llevado a Vincennes, un tribunal militar lo juzgó en forma sumaria, el 21 de marzo de 1804, y lo condenó a muerte por el delito de haber militado contra Francia en las filas del enemigo, circunstancia que no era exclusiva de este príncipe, pues miles de nobles emigrados lo habían hecho también. El sacrificio del duque de Enghien, al

decir de Talleyrand, fue, más que un crimen, un error.

Por su parte, los republicanos realizaron varias conjuraciones, pero todas fracasaron.

PAZ DE AMIÉNS. El primer cónsul preparó dos ejércitos, en el año 1800, para combatir a los austriacos, situados en Italia y Alemania. Al frente de uno de ellos atravesó los Alpes y obtuvo el triunfo de *Marengo* (14 de junio); el otro, mandado por el general Víctor *Moreau*, cruzó el Rin, venció al adversario en *Hohenlinden*, el 3 de diciembre, y se acercó a Viena.

El emperador Francisco II firmó entonces la paz de Luneville, reiteración de los tratados anteriores. Como el nuevo zar de Rusia se había reconciliado con el primer cónsul, sólo quedaba en pie Ingla-

La batalla de Hohenlinden (diciembre de 1800). El general Moreau, al frente de las tropas francesas, triunfó sobre el ejército austriaco. (Grabado de Duplessis-Berteaux.)



La coronación de Napoleón: con sus propias manos se colocó la diadema imperial, y el cuadro lo representa en el momento en que corona a su esposa, Josefina. Detrás de él, sentado ante el altar, el papa Pío VII. (Fragmento del cuadro de Luis David.)



terra que, en marzo de 1802, consintió en celebrar el tratado de Amiéns. Gran Bretaña devolvía las colonias tomadas a Francia y a sus aliadas, España y Holanda, en el curso de la guerra, menos Trinidad, en América, y Ceylán, en Asia, y accedía a evacuar Egipto y la isla de Malta, a la sazón en su poder; Napoleón prometía abandonar los lugares del reino de Nápoles ocupados por las tropas francesas. El tratado de Amiéns, recibido con gran júbilo, sólo aseguró la paz por poco más de un año (marzo de 1802 a mayo de 1803).

Napoleón emperador

La reforma constitucional del año XII (1804), realizada por el senado, reemplazó el consulado vitalicio por la monarquía hereditaria, proclamando a Napoleón, en su artículo 2º, emperador de los franceses. La coronación del nuevo soberano se realizó con gran pom-

pa en la catedral de Nuestra Señora, el 2 de diciembre, en presencia de Pío VII, especialmente invitado.

El imperio, que duró diez años (1804 a 1814), fue cada vez más despótico y personal. En 1807, Napoleón refundió el tribunalado con el Cuerpo Legislativo; tanto éste como el senado quedaron reducidos a la categoría de asesores, con lo que desapareció de hecho el poder parlamentario.

Apareció una *corte imperial*, regida por el viejo protocolo de los Borbones, y compuesta por la familia de Napoleón, por los antiguos aristócratas pasados a su causa y por los generales, ministros y magistrados ennoblecidos con los títulos de príncipe, duque, conde o barón.

La policía, a las órdenes de Fouché, practicó el espionaje en vasta escala, y arrestó arbitrariamente a muchos presuntos opositores, cuyo destino ulterior quedó largo tiempo ignorado.



En 1808, las tropas francesas ocuparon Roma. Al año siguiente, Napoleón hizo arrestar al papa Pío VII. La ocupación napoleónica reportó a aquella ciudad grandes mejoras edilicias, pero no conquistó el afecto de la población. (Museo Napoleónico.)

La censura previa volvió a funcionar; la mayoría de los periódicos dejaron de aparecer, y los restantes sólo podían publicar noticias favorables al gobierno.

Reviviendo la época de Carlomagno, a quien por lo demás consideraba antecesor suyo, Napoleón quiso convertir al papa en una especie de lugarteniente espiritual. Exasperado por la serena resistencia de Pío VII, lo hizo arrestar, en 1809, y trasladar a Francia en 1812, donde lo retuvo dos años. Con esta actitud, perdió la simpatía de los católicos, que había buscado con tanto empeño.

Para satisfacer los incesantes gastos de guerra, restableció los antiguos gravámenes suprimidos por la revolución, que resultaron aún más onerosos a causa de la crisis económica, consecuente al bloqueo establecido, como veremos, por la escuadra inglesa.

Por otra parte, la reposición de las grandes bajas experimentadas por el ejército en sus luchas, estremó la severidad del reclutamiento. En 1813 y 1814 fueron enrolados jóvenes con uno y dos

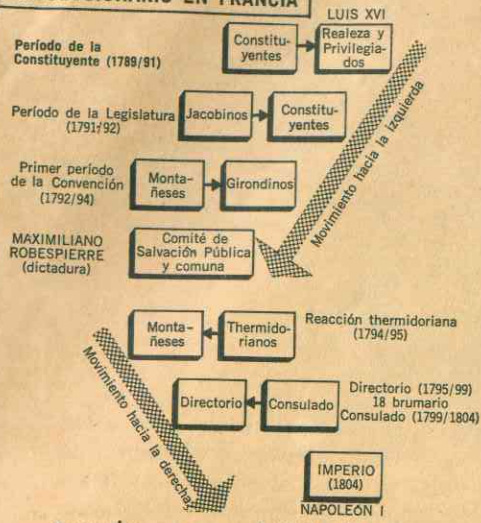
años de anticipación a la edad legal. Esta constante demanda de vidas provocó el odio de las familias, hacia el emperador, a quien apodaron *el ogro de Córcega*.

Desde el punto de vista constructivo, el período imperial registra la promulgación de los nuevos códigos comercial, procesal y penal, la creación del Tribunal de Cuentas, fiscalizador del movimiento de fondos de la administración pública, la reorganización de la enseñanza, monopolizada por el estado bajo la dirección del gran maestre de la universidad, la fundación de la Comedia Francesa, el estímulo de la agricultura y la industria, y la realización de grandes trabajos públicos: caminos, puentes y canales, y monumentos.

72 LAS GUERRAS DEL IMPERIO

Desde 1808 hasta su caída, Napoleón tuvo como enemiga implacable a la Gran Bretaña, consecuente con su política de impedir la preponderancia de una nación en la Europa continental. Con su riqueza, su escuadra, sus vastas

EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO EN FRANCIA



posiciones y su hábil diplomacia, formó contra el emperador cuatro coaliciones, además de las dos organizadas para combatir a la República.

TERCERA COALICIÓN. Rotas las hostilidades, Inglaterra luchó sola, de 1803 a 1805, en cuya fecha logró constituir la tercera coalición, con Francisco II de Austria y Alejandro I de Rusia.

La nueva guerra obedeció principalmente a varias causas, detalladas a continuación.

LA INGERENCIA FRANCESA EN LOS PAÍSES VECINOS. Napoleón se erigió en mediador de la Confederación Suiza —lo que equivalía a establecer un protectorado sobre ella—, y en soberano del reino de Italia, creado con los territorios del norte de la península; en Alemania, suprimió muchos pequeños estados; Génova fue anexada al imperio. Estas medidas afectaban principalmente los intereses de Austria.

LAS AMBICIONES DEL NUEVO ZAR. Chocaban con las aspiraciones francesas,

El almirante Horacio Nelson (1758-1805), comandante de la armada inglesa que derrotó a Napoleón en Trafalgar.



La revolución se hace cada vez más extremista (movimiento hacia la izquierda hasta 1794). Luego se inicia la reacción (movimiento hacia la derecha): comienza bajo Luis XVI (1789), culmina con Robespierre (1794) y termina con el emperador Napoleón I (1804).

de apoderarse de Constantinopla y los Balcanes.

LOS PLANES DE COLONIZACIÓN. El emperador destacó misiones en Turquía, Persia e India, a fin de estudiar la posibilidad de establecer mercados y fundar factorías, con la consiguiente alarma de Inglaterra.

Otros motivos acentuaron el antagonismo francoinglés. La falta de cumplimiento del compromiso de evacuar Malta, contraído por la paz de Amiéns; la ocupación de Bélgica y el puerto de Amberes por los franceses, que los acercaba demasiado a las bocas del Támesis, arteria vital del tráfico británico: "Amberes es una pistola cargada, que apunta al corazón de Inglaterra", decía Napoleón; la negativa del emperador a firmar un tratado de comercio, actitud que, unida a otras medidas, demostraban la intención de iniciar una competencia económica con su rival.

En mayo de 1803, Napoleón reunió un ejército sobre el canal de la Mancha, con el propósito de intentar la invasión de Inglaterra. La empresa no pudo llevarse a cabo por la superioridad naval inglesa, definitivamente consagrada en la batalla librada el 21 de octubre de 1805 en *Trafalgar*, donde el almirante *Nelson*, que murió en la



PRINCIPALES BATALLAS DE LA 3ª a la 6ª COALICIÓN

acción, derrotó por completo a la escuadra francoespañola.

España, en efecto, había firmado con Francia un tratado secreto, llamado de los *subsidios*, por el que se comprometía a entregarle seis millones de francos mensuales; descubierto el pacto por los ingleses, éstos capturaron, tras reñido combate, tres fragatas españolas y volaron otra provenientes del Río de la Plata, con valiosos caudales, agresión que había determinado su entrada en la contienda.

En septiembre de 1805, mientras el ejército francés estaba concentrado en el noroeste, los austríacos, sin previa declaración de guerra, emprendieron la marcha, con la intención de tomarlo por la espalda. Pero Napoleón, mediante una rápida maniobra, los rodeó en *Ulm*, obligándoles a capitular; acto continuo recorrió el valle del Danubio, a marchas forzadas, y ocupó Viena.

Un nuevo ejército austríaco, y el ruso, que había llegado con extrema lentitud, acamparon al norte de esa capital. El emperador salió

a su encuentro y los derrotó completamente, en *Austerlitz*, el 2 de diciembre, mediante una maniobra genial que partió en dos la línea enemiga.

Los rusos se retiraron sin firmar la paz; Francisco II aceptó el tratado de *Presburgo*: Austria entregaba a Francia los territorios venecianos adquiridos en 1797, el Tirol y las comarcas que poseía en Alemania. Con ello perdía el litoral del Adriático y el acceso a los valles del Rin y del Po.

En 1806, Napoleón cedió el Tirol y los dominios austríacos de Alemania a los soberanos de Baviera y Wurtemberg, aliados suyos; otorgó el reino de Nápoles a su hermano José; transformó en reino a la República de Holanda, a beneficio de su otro hermano Luis, y fundó la Confederación del Rin, integrada por los estados alemanes del sur y del oeste, de la que se proclamó protector; el Sacro Imperio Romano Germánico, fundado en 962, dejó de existir: Francisco II tomó el título de emperador de Austria con el nombre de Francisco I.

CUARTA COALICIÓN (1806 a 1807). La intervención francesa en Alemania decidió la entrada en

la guerra del rey de Prusia, Federico Guillermo III. Prusia, Inglaterra y Rusia formaron así la cuarta coalición.

Las operaciones militares comprendieron dos etapas.

La *campana de Alemania*, iniciada por Napoleón el 1º de octubre de 1806, se decidió el día 14 con las batallas simultáneas de *Jena* y *Auerstaedt*, a 20 km de distancia una de otra, ganadas por el emperador y el mariscal Luis Nicolás *Davout*, respectivamente.

El ejército prusiano no pudo reponerse del desastre. Berlín y las principales ciudades del reino cayeron en poder de los vencedo-

res, y Federico Guillermo III se replegó a las comarcas del Báltico.

La *campana de Polonia* (febrero a julio de 1807). Napoleón avanzó en demanda de sus enemigos, en pleno invierno, a través de espesos bosques y llanuras desoladas, cubiertas de nieve. Nunca las tropas francesas habían llegado tan lejos de su país; una parte de ellas rodeó el puerto de Danzig, y los cuerpos principales, bajo el mando del emperador, interceptaron los ejércitos rusos que intentaban socorrer a los sitiados, derrotándolos en las encarnizadas batallas de *Eylau* y *Friedland*.

A lo largo de la época napoleónica se acumuló una verdadera pinacoteca, cuyos cuadros representan a Napoleón al frente de sus tropas en las numerosas batallas que tuvieron lugar durante el consulado y el imperio. Esta escena lo muestra en Jena, revistando las tropas. (*Galería de las Batallas, Versalles.*)



La entrevista de Tilsit. Napoleón recibe a los reyes de Prusia, Luisa y Federico Guillermo III, y al zar Alejandro de Rusia. En el rostro de la reina se refleja el pesar que le causa la desventajosa situación en que ha quedado Prusia después de las derrotas sufridas. (*Cuadro de N. Gosse.*)

Alejandro I y Napoleón celebraron poco después una entrevista a orillas del río Niemen, acordando la paz de *Tilsit*; Prusia perdió su porción de Polonia (convertida en el gran ducado de Varsovia), y otros territorios del oeste, con los que se formó el reino de Westfalia, a favor de Jerónimo, hermano menor de Napoleón; el elector de Sajonia, nombrado rey, fue, a la vez, gran duque de Varsovia. Estos tres estados entraron en la Confederación del Rin.

LA GUERRA ESPAÑOLA POR SU INDEPENDENCIA

La flota británica bloqueó las costas francesas; Napoleón contes-

tó, en noviembre de 1806, decretando el *bloqueo continental*, que cerraba los puertos de Francia y de las naciones aliadas a las mercaderías procedentes de Inglaterra, medida que sólo podía resultar eficaz si era aplicada en toda Europa; con ese fin, anexó sucesivamente los Estados Pontificios, el reino de Holanda y la costa alemana del mar del Norte.

El gobierno español prestó su adhesión al bloqueo, no así el de Portugal, tradicional aliado de Inglaterra. Un ejército francés, al mando del mariscal Andoche *Juno*, ocupó entonces ese país, en noviembre de 1807, pasando a través de España con consentimiento

de su soberano; la familia real portuguesa se trasladó al Brasil.

La idea de someter a España y adquirir con ello sus extensos dominios sedujo a Napoleón. Las circunstancias parecían favorecer sus miras: al inteligente rey Carlos III, muerto en 1788, había sucedido en el trono su hijo Carlos IV, de escasas luces y débil carácter, totalmente sometido a la voluntad de su favorito, Manuel de Godoy. El príncipe heredero, disgustado con su padre y con Godoy, por medio de un motín estallado en Aranjuez, hizo abdicar al primero y expulsó al segundo, proclamándose rey con el nombre de Fernando VII (1808).

El mariscal Murat, que se hallaba en el reino al frente de 80 000 hombres, aparentemente destinados a reforzar las tropas de Junot, visitó entonces a Carlos IV, de acuerdo con instrucciones recibidas del emperador, y consiguió que declarase nula su abdicación, por haberle sido arrancada violentamente. Dos soberanos pretendían así, mandar al mismo tiempo sobre España y sus dominios, con el consiguiente desconcierto.

Napoleón, continuando el plan concebido, invitó a padre e hijo para que fueran a conversar con él en Bayona, pequeña ciudad francesa vecina a los Pirineos. Allí, tras una escena borrascosa, Fernando



Fragmento del cuadro de Goya titulado "La familia de Carlos IV". Pese a su condición de pintor de la corte, el genial artista español retrató sin miedo ni piedad la expresión abotagada del rey, así como el gesto arrogante y fatuo de la reina María Luisa. (Museo del Prado.)

CAMPAÑA DE NAPOLEÓN EN LA PENINSULA IBÉRICA



VII devolvió la corona a Carlos IV, quien la cedió a su amigo, el gran Napoleón con la única condición de que España conservaría su independencia (5 de mayo de 1808). El emperador proclamó rey a su hermano José, reconocido por un supuesto Congreso; los ex monarcas quedaron internados en sendos castillos de Francia.

Aun antes de enterarse de la farsa de Bayona, el pueblo de Madrid se lanzó a la calle para atacar a los regimientos de Murat, acuartelados en la capital; pero al cabo de recia lucha, fue vencido y duramente castigado. El movimiento se propagó, sin embargo, con la rapidez del rayo, y en todas partes surgieron juntas de defensa, coordinadas más tarde en la central de Sevilla.

En América, la opinión repudió unánimemente a José I. Los dele-

gados enviados por él para comunicar su advenimiento fueron arrestados, y las autoridades locales juraron acatamiento a Fernando VII, con la acostumbrada solemnidad.

La guerra entablada en la península resultó funesta para los franceses a causa de las dificultades del suelo, del sistema de lucha por partidas sueltas que acosaban a los invasores sin dar grandes batallas, del carácter religioso y patriótico de la campaña, destinada a combatir a los herejes extranjeros, y de la singular crueldad desplegada por ambas partes.

Apenas iniciadas las operaciones, el general Pedro Dupont, enviado a Andalucía, debió capitular en Bailén (19 de julio de 1808), derrotado por las fuerzas españolas del general Francisco Javier Castaños, en cuyas filas actuó brillan-

temente José de San Martín, premiado con una medalla de oro y ascendido por ello a teniente coronel de caballería. A consecuencia del contraste, José I abandonó a Madrid.

Al mes siguiente, Junot rendíase, a su vez, en *Cintra*, cercado por las tropas anglo-portuguesas del general Jorge *Wéllesley*, futuro duque de *Wéllington*.

Estos descalabros alcanzaron inmensa repercusión; la leyenda de la invencibilidad de las huestes napoleónicas quedaba desvirtuada y la suerte de las armas parecía cambiar.

Napoleón comprendió toda la gravedad del hecho y resolvió trasladarse personalmente a España,

pero temiendo un ataque repentino de los austríacos durante su ausencia, quiso conferenciar primero con el zar, para pedirle que los vigilara.

Los dos soberanos se encontraron en Erfut, Sajonia, donde permanecieron diecisiete días, rodeados por reyes y príncipes vasallos del imperio. Napoleón colmó de agasajos a su invitado, sucediéndose los banquetes, desfiles militares y representaciones teatrales; Alejandro, por su parte, exteriorizó la más profunda admiración por el emperador, y cuando el gran actor Talma, en el curso de un espectáculo, recitó un verso que decía: "la amistad de un grande hombre es un don de los dioses", se puso de pie y miró a Napoleón, como haciendo suya la frase.

A pesar de tales efusiones, la entrevista de Erfut señaló el principio de la defección del zar; Talleyrand, en efecto, lo informó secretamente del descontento que reinaba en Francia y de las verda-

El 2 de mayo de 1808, en Madrid; los granaderos de Murat asaltan y toman, tras recia lucha, el parque de Artillería, ocupado por el pueblo sublevado a órdenes de los capitanes Luis Daoiz (rodilla en tierra, frente al cañón) y Pedro Velarde (junto a la rueda). (Cuadro de Manuel Castellano.)

deras dificultades con que tropezaba el emperador. Alejandro I, que prestó gran atención a estas noticias, decidió en consecuencia mantenerse a la expectativa.

Napoleón cruzó los Pirineos con 180 000 hombres a fines de 1808; venció a las tropas que le salieron al encuentro y ocupó Madrid. Una parte de su ejército sitió a *Zaragoza*, tomándola al cabo de cuatro meses de heroica defensa, en la que pereció la mitad de la población.

En enero de 1809, los austríacos, como lo había sospechado Napoleón, penetraron en el territorio de la Confederación del Rin, sin que Alejandro tratara de detenerlos. El emperador partió en seguida a combatirlos.

A principios de 1810, las fuerzas francesas entraron en Sevilla. La junta residente en esa ciudad se trasladó a Cádiz, donde fue reemplazada poco después por un consejo de regencia. Es éste el momento de la sublevación de los países hispanoamericanos, que consideraron perdida a España.

EL MOVIMIENTO CONSTITUCIONAL EN ESPAÑA

La difícil situación política creada por el conflicto entre Fernando VII y su padre, hizo nacer, ya antes de la entrevista de Bayona, la idea de convocar las antiguas cortes. Consumado el atropello napoleónico, aquel propósito maduró en la mente de las juntas y luego en la del consejo de regencia. Al prin-

cipio existió el deseo de mantener la división de los tres órdenes: clero, nobleza, y estado llano, pero tras mucha deliberación, el consejo de regencia convocó una cámara única, formada por diputados titulares, elegidos por las partes libres del territorio, y otros, suplentes, en representación de las partes ocupadas por los franceses, y de América.

La asamblea se reunió a fines de septiembre de 1810, cerca de *Cádiz*, adonde pasó el año siguiente, y adoptó el título de *Cortes Generales y Extraordinarias*, declarando que *en ella residía la soberanía nacional* y que reconocía a Fernando VII como único y legítimo rey. Luego tomó juramento al consejo de regencia, que siguió actuando como poder ejecutivo.

El 19 de marzo de 1812 las Cortes aprobaron una *Constitución*, considerada durante varias décadas como modelo por los liberales europeos. Comenzaba con la declaración de que "La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios". Confianza el poder ejecutivo al rey, hereditario y sin responsabilidad, y a un ministerio responsable ante la cámara; el poder legislativo era desempeñado por un Consejo de Estado y una Cámara de Diputados; el judicial gozaría de plena independencia. Aseguraba los derechos individuales y la libertad de imprenta. Otras leyes suprimieron el Consejo de Indias y la Inquisición.

Terminación de las guerras napoleónicas

QUINTA COALICIÓN (1809)

Las nuevas guerras sostenidas por Napoleón cambiaron de aspecto: ya no luchó contra los *ejércitos* de los soberanos, en medio de la indiferencia de sus respectivos súbditos, sino contra los *pueblos*, dispuestos a defender su independencia.

Los alemanes, humillados por la ocupación extranjera, se exaltaron a la voz del filósofo *Fichte*; en

Prusia, algunos ministros enérgicos realizaron, con el consentimiento de Federico Guillermo III, una vasta reforma política; los austríacos respondieron también al llamado del archiduque Carlos; los rusos, dominados por sentimientos religiosos, consideraban a Napoleón como el *anticristo*.

Al principio, la suerte de las armas siguió siendo favorable a los franceses, cuyos momentáneos enemigos eran Inglaterra y Austria, aparte de España y Portugal, sublevadas.

Napoleón desbarató una vez más los planes austríacos; con su

característica rapidez, los venció en *Eckmühl*, en Baviera, recorrió el valle del Danubio, repitiendo su marcha de 1805, ocupó Viena, y los batió definitivamente en la batalla de *Wagram*, en julio de 1809.

En octubre, Francisco II firmó la paz de Viena, por la que entregó nuevos territorios, incorporados a Baviera, al gran ducado de Varsovia y a Francia. El litoral del Adriático formó las provincias Ilirias, parte integrante del territorio del Imperio.

Napoleón se divorció de su esposa Josefina, que no le había dado descendencia, y en abril del año siguiente contrajo enlace con la archiduquesa María Luisa, hija del emperador de Austria.

El año 1810 señala el apogeo de Napoleón. Es emperador de Francia, ensanchada con Bélgica, Holanda, la costa alemana del mar del Norte, los territorios de la orilla izquierda del Rin, parte de Italia y las provincias Ilirias; Protector de la Confederación del Rin, que comprendía toda Alemania, menos Prusia, y además el gran ducado de Varsovia; Mediador de la Confederación Suiza, y rey de Italia. Su hermano José era rey de España, y su cuñado, Murat, de Nápoles. Finalmente, el reciente enlace emparentaba a Napoleón con la casa de Austria.

No obstante su aparente grandeza, ese poder carecía de solidez. A pesar del nacimiento de un heredero, "el rey de Roma", Napoleón no consiguió fundar una dinastía, y *todo el sistema descansaba en su persona*. En el interior, la oposición, aunque sofocada, aumentaba gradualmente. Los pueblos sometidos

Napoleón derrota a las tropas austríacas en Wagram.





La emperatriz María Luisa con su hijo, el "rey de Roma", heredero de Napoleón que murió en la juventud. (Cuadro de J. Franque / Museo de Versalles.)

ambicionaban recuperar su libertad y el bloqueo arruinaba el comercio. Las naciones vencidas preparaban su desquite.

El incendio de Moscú es uno de los casos patéticos en que la estrategia de la tierra arrasada se llevó hasta sus últimas consecuencias. Este grabado de la época, realizado sobre madera, muestra a las tropas francesas que llegan a la ciudad incendiada. Observe las típicas torres o "cebollas" de las iglesias moscovitas. (Museo de Moscú.)

LA CAMPAÑA DE RUSIA Y LA SEXTA COALICIÓN. Alejandro I tomó la iniciativa, aliándose con Inglaterra. Napoleón resolvió marchar a Moscú, con un ejército de 400 000 hombres, en su mitad extranjeros. Alejandro le hizo el vacío y retrocedió ante él sin combatir junto con todos los habitantes. Pronto comenzaron a sentirse las privaciones; sin embargo, el 7 de septiembre, el general Miguel Kutusoff, deseoso de salvar la "ciudad santa", esperó al invasor junto al arroyo *Moscowa*, donde fue derrotado. Los franceses entraron en Moscú, que fue incendiada por orden de su gobernador. Después de esperar inútilmente un arreglo que el zar rehusó celebrar, Napoleón ordenó la retirada, al mes siguiente, convertida en un desastre a causa del invierno precoz y excesivamente riguroso.



La temperatura llegó a descender, ciertos días, a 37 grados bajo cero. Los soldados, vencidos por una somnolencia irresistible, caían para no volverse a levantar; faltos de viveres, las tropas devoraban los caballos. Los carros, los arzones de la artillería y hasta los fusiles servían para alimentar las hogueras. Esa muchedumbre informe y doliente debía además resistir los ataques incesantes de los cosacos, que hostigaban la retaguardia y los flancos. Los rusos estuvieron a punto de coparlos en las márgenes del río *Beresina*, pero mediante titánicos esfuerzos lograron abrirse paso, y el 16 de diciembre entraron en Kovno, su lugar de partida. Del gran ejército inicial quedaban solamente 16 000 hombres. Algunos días antes, el emperador había partido precipitadamente en dirección a París.

Prusia se plegó a los aliados. Napoleón, reuniendo sus reservas y enrolando los jóvenes reclutas de

17 y 18 años, consiguió batir a los rusoprusianos en dos encarnizadas batallas. Entonces intervinieron Austria y Suecia, integrando con ello la *Sexta coalición*. Los coligados entraron en acción con tres ejércitos: uno, suecorruso, en el norte; otro, rusoprusiano, en el centro, y un tercero, austriaco, en el sur. El emperador, apoyado en la línea del río Elba, trató de impedir la unión de estos ejércitos. Aunque consiguió rechazar a los enemigos que enfrentó personalmente, sus generales fueron vencidos en las demás partes; la conjunción quedó al fin consumada. En *Leipzig* contando solamente con la mitad de las fuerzas del adversario, Napoleón libró durante cuatro días una batalla en la que fue vencido (16 a 19 de octubre inclusive). Al mismo

Las tropas francesas, derrotadas, debieron construir precarios puentes para atravesar el río Beresina, semicongelado por el invierno precoz. Muchos pontoneros, debieron trabajar semisumergidos en el agua helada, y perdieron la vida. Además, durante la penosa retirada, las tropas rusas hostigaban a los vencidos.





tiempo, las tropas anglo-hispano-portuguesas, a las órdenes del duque de Wellingtón, rescataban a España. El emperador decidió, demasiado tarde, poner en libertad a Fernando VII.

Los vencedores entraron en Francia en pleno invierno; sus dos principales ejércitos emprendieron una marcha convergente, sobre la capital, por los valles de los ríos Sena y Marne. Napoleón, colocado entre ambos, con escasos contingentes, en parte improvisados, los contuvo durante dos meses, derrotándolos repetidas veces, hasta que concluyó por sucumbir ante la enorme superioridad numérica.

El 20 de marzo los aliados ocuparon a París. El 6 de abril de 1814, el emperador abdicó, en Fontainebleau, siendo internado

en la isla de Elba, entre Córcega y la costa de Italia.

El hermano de Luis XVI, proclamado rey con el nombre de Luis XVIII (recibió el nombre de Luis XVII el hijo del monarca anterior, muerto en la prisión), firmó el *tratado de París*. Francia entregaba lo adquirido en todas sus conquistas, menos Saboya y la ciudad de Aviñón, sobre el Ródano, que había pertenecido a los papas hasta 1792.

LOS CIEN DÍAS. Los hombres de la restauración monárquica no procedieron con la debida serenidad; sus jactancias y persecuciones, y los atropellos cometidos por los soldados extranjeros, distribuidos por una extensa región de Francia, despertaron la indignación general.



La última batalla de Napoleón, librada en torno a la pequeña población belga de Waterloo (18 de junio de 1815).

Wellingtón, y el prusiano, a las órdenes de Gerardo Blücher. Empleando su conocida táctica, trató de batirlos separadamente, pero sus generales Ney y Grouchy encargados de la operación no acertaron a cumplirla con la debida eficacia. El 18 de junio Napoleón libró batalla contra Wellingtón, en *Waterloo*; los ingleses comenzaban a ceder, cuando al mediar la tarde, la llegada de Blücher, que había conseguido burlar las fuerzas destacadas para contenerle, decidió la completa derrota de los franceses. Vuelto a París, Napoleón abdicó por segunda vez el día 22; trató de partir para los Estados Unidos, y al no conseguirlo, se entregó a los ingleses, quienes lo confinaron en la isla de Santa Elena, en pleno océano Atlántico, a la altura del sur de África. Allí murió, el 5 de mayo de 1821.

LA RESTAURACIÓN EN FRANCIA

Luis XVIII recuperó el trono a consecuencia de la derrota de Waterloo. Los aliados castigaron a los franceses, por el apoyo prestado a Napoleón durante los Cien Días, imponiéndoles el *Segundo tratado de París*, de condiciones mucho más severas.

Las potencias, y el mismo rey, no se atrevieron sin embargo, a restablecer el absolutismo. Luis XVIII conservó la Carta Constitucional promulgada en 1814. Establecía un poder legislativo formado por dos cámaras: la de los *pares*, nombrados por el monarca, con

Napoleón, aprovechando este estado de ánimo, pudo recuperar el trono mediante un golpe de audacia. En efecto: el 1º de marzo de 1815, burlando la vigilancia de las potencias, desembarcó en la costa de Provenza con un millar de hombres, y en 20 días llegó a París, pues las tropas mandadas a combatirlo se unieron a él; Luis XVIII huyó a Bélgica. El nuevo imperio sólo duró hasta el 22 de junio, período conocido con el nombre de *los Cien Días*.

Las potencias europeas pusieron a Napoleón *fuera de la ley*, y declararon no dejar las armas hasta eliminarlo definitivamente.

El emperador invadió entonces Bélgica, donde estaban acampados los dos principales ejércitos enemigos: el inglés, al mando de



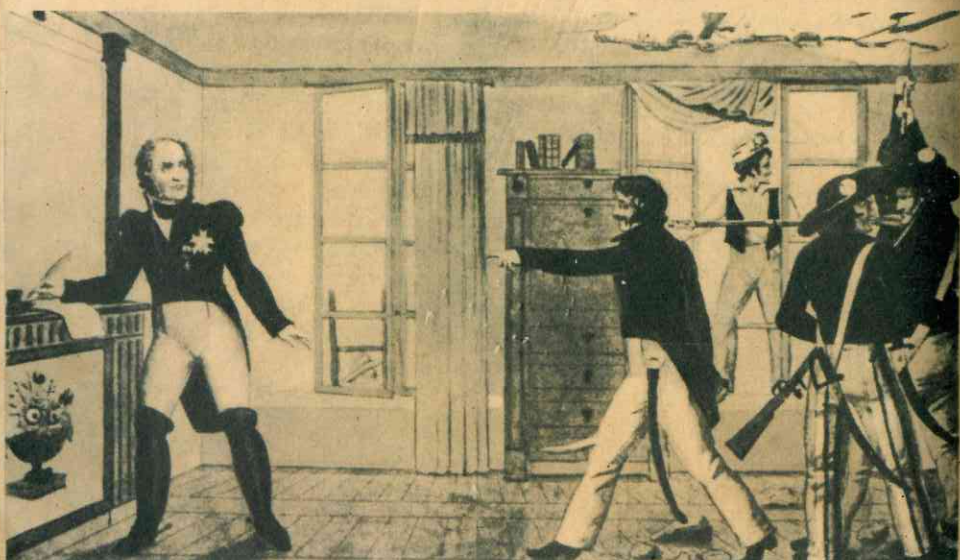
Napoleón, después de abdicar, se despide por última vez de Francia al partir hacia la isla de Santa Elena. (Cuadro de Eugenio Guillon.)

aprobados por las cámaras si éstas le hubieren introducido modificaciones que estimaba inconvenientes; nombraba y revocaba a los ministros y demás funcionarios, y dirigía las relaciones exteriores. La libertad de cultos y de prensa, y las garantías individuales, fueron respetadas; también se conservaron los códigos y la organización administrativa y judicial creadas por Napoleón. El pabellón tricolor fue reemplazado por la antigua bandera blanca de los Borbones.

En los primeros tiempos se desató la reacción realista, que Luis XVIII intentó en vano contener. Algunos militares del imperio perecieron fusilados—Ney fue la víctima más ilustre—o asesinados por la turba, como el meritorio y veterano mariscal Guillermo Brune; millares de oficiales debieron soli-

carácter vitalicio, y la de los *diputados*, elegidos por los propietarios más ricos. El rey conservó el derecho exclusivo de presentar proyectos de ley y la facultad de vetar los

La muerte del mariscal Brune fue uno de los episodios del período del "terror blanco": fiel a Napoleón durante los Cien Días, a su paso por Avignon el mariscal fue reconocido por los realistas, quienes le asesinaron. (Cuadro popular de autor anónimo.)



citar su retiro por razones políticas; numerosos republicanos y bonapartistas partieron desterrados.

Estas persecuciones recibieron el nombre de *terror blanco*.

Los soberanos destituidos regresaron a sus dominios, apresurándose a anular las medidas tomadas durante su ausencia. Según decía el rey de Cerdeña, "despertaban de un largo sueño, y debían encontrar las cosas en el estado en que se hallaban cuando se habían dormido".

El absolutismo, la intolerancia religiosa, la censura previa, los viejos códigos rigieron nuevamente en casi todas partes; el rey de Nápoles desbarató una tentativa realizada por Murat para recuperar la corona de ese país, y lo hizo fusilar.

FERNANDO VII EN ESPAÑA

Repuesto en el trono español por Napoleón, el rey Fernando VII entró en su país a fines de marzo de 1814. Desde el primer momen-



to demostró su hostilidad hacia las Cortes de Cádiz. Éstas, por su parte, declararon que no prestarían obediencia al soberano si no juraba previamente la Constitución.

El conflicto estalló dos meses después. Estando el rey en Valencia, el general Elío (el mismo que actuó en el Río de la Plata) le pidió en nombre del ejército que reasumiese "la plenitud de las facultades soberanas". Un importante grupo de diputados de las propias Cortes lanzó en Madrid un manifiesto en el mismo sentido. En virtud de ello, Fernando VII disolvió las Cortes, arrestó a dos miembros del Consejo de Regencia y luego a las principales cabezas del liberalismo. Estas medidas fueron recibidas con ruidosas manifestaciones de adhesión por parte de la masa popular.

El rey no tardó en caer en manos de un grupo de fanáticos ambiciosos que formaron la llamada *Camarilla*. De acuerdo con sus consejos hizo tabla rasa con todo lo creado durante su ausencia: anuló la Constitución y restableció la Inquisición y el Consejo de Indias. Dieciocho políticos fueron enviados a los presidios de Marruecos o encerrados en conventos, y otros treinta desterrados; la mayoría de los periódicos dejaron de aparecer.

Fernando VII, apoyado por el zar de Rusia, procuró restablecer su dominio sobre América acep-

Fernando VII de España, retrato existente en la Capilla de los Reyes Nuevos, de Toledo, pintado por Vicente López.



"El paso de los Llanos", por José Zamora. Este cuadro muestra a Bolívar al frente de sus tropas, durante las campañas que aseguraron la independencia de Venezuela y Colombia. (Academia de la Historia, Bogotá.)

tando, en caso necesario, la colaboración de las potencias europeas. A ese efecto envió importantes refuerzos a los realistas que sostenían su causa en el Nuevo Mundo. El principal de ellos fue la expedición del general Morillo a Venezuela, en 1815. Pero las maniobras diplomáticas del rey fracasaron, y la acción militar quedó malograda con los éxitos de San Martín y Bolívar.

El Congreso de Viena

En octubre de 1814 se reunieron en Viena los plenipotenciarios de las principales naciones, presididos

por el canciller austríaco, príncipe de *Metternich*, para tratar el reajuste general de Europa. Francia estaba representada por Talleyrand, quien desplegó extraordinaria habilidad en las negociaciones, consiguiendo dividir a los coligados; el regreso de Napoleón anuló su obra maestra de diplomacia. La tarea del Congreso terminó en junio de 1815, sin que los Cien Días la interrumpiera. Inglaterra, Rusia, Prusia, Austria y Francia tomaron las decisiones; las demás naciones se limitaron a aceptarlas.

El Congreso redistribuyó los territorios, inspirándose en la política de equilibrio, es decir, en la equi-



El Congreso de Viena reunió a los principales representantes de las potencias europeas, quienes decidieron la redistribución de los territorios conquistados por Napoleón. (Cuadro de Isabey.)

valencia entre el poder de las principales potencias.

Inglaterra conservó a Malta y las islas Jónicas, en el Mediterráneo; Guayana y la isla de Trinidad, en América; El Cabo, en África; Ceilán, en Asia, y la isla de Francia, o Mauricio, en el océano Índico.

Rusia recibió Finlandia, cedida por Suecia, Besarabia, quitada a los turcos, y el gran ducado de Varsovia.

Prusia anexó una parte de Polonia y Sajonia, la región de Westfalia y la mayoría de los territorios alemanes de la orilla izquierda del Rin.

Austria recuperó los territorios cedidos por los tratados anteriores, menos los situados en Alemania, y recibió el nordeste de Italia, con el cual formó el reino lombardo-veneciano, con capital en Milán.

Bélgica fue incorporada a Holanda. En compensación de la pérdida de Finlandia, Suecia obtuvo Noruega, separada de Dinamarca. En Italia, el rey de Cerdeña readquirió sus dominios peninsulares, y además recibió Saboya y Génova; el rey de Nápoles, el papa, y los duques de Toscana, Parma y Módena, volvieron a sus tronos. En Alemania los treinta y ocho estados a que habían quedado reducidos por los arreglos de Napoleón, constituyeron una Confederación, bajo la presidencia del emperador de Austria.

LA AGITACIÓN LIBERAL. El Congreso de Viena se preocupó únicamente de crear un equilibrio político, sin tomar en cuenta el principio de las nacionalidades. Polonia quedó de nuevo repartida; Italia y Alemania fragmentadas en pequeños estados, sometidos direc-

ta o indirectamente a la influencia austríaca; Bélgica y Finlandia, unidas, contra su voluntad, a naciones de diferente raza, costumbres y religión. La restauración, por su parte, dejó sin efecto a los *Derechos del Hombre*.

Surgió así, en Europa, una doble oposición: *patriótica*, en los países divididos y anexados, para conseguir su unidad e independencia; *liberal*, en todas partes, para defender las conquistas democráticas.

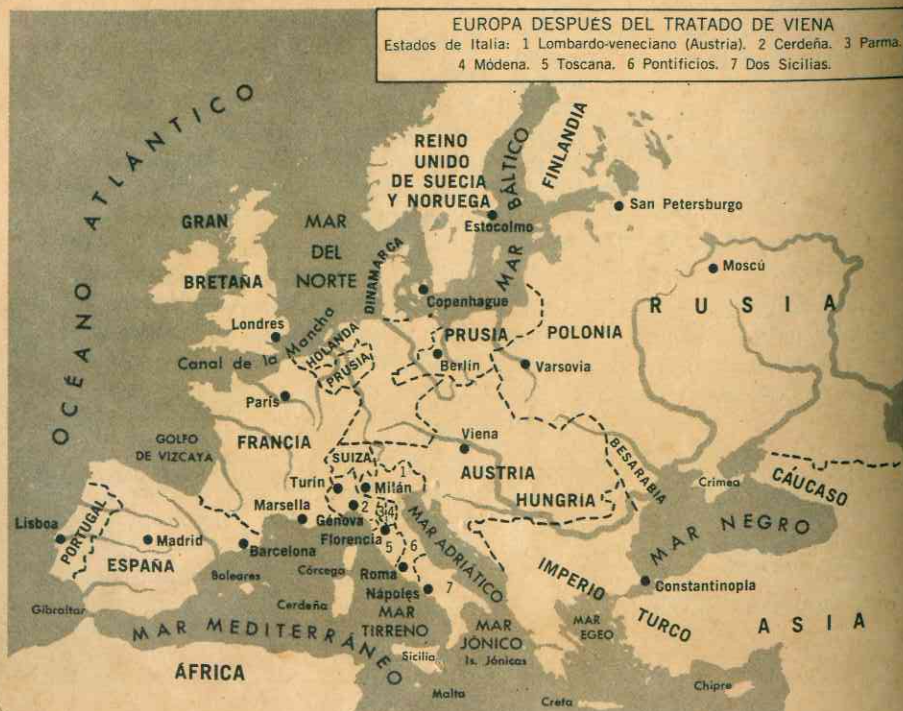
Los partidarios de esas tendencias, demasiado débiles en ese momento, y severamente vigilados por la policía, formaron sociedades secretas, núcleos pequeños, vinculados entre sí por uno solo de sus afiliados, a fin de disminuir los riesgos.

Los conjurados debían procurarse armas y estar listos al primer aviso; deliberaban por la noche en lugares apartados, empleando un santo y seña para reconocerse; su propaganda tuvo particular eficacia entre los estudiantes, los militares jóvenes y los obreros.

Los *carbonarios*, extendidos por Italia, con grupos análogos en Francia y España, formaron la más importante de dichas asociaciones. Tomaron el nombre de la estratagema empleada por sus fundadores, quienes con el fin de eludir las sospechas de los reaccionarios, simulaban ser obreros que iban a los bosques para fabricar carbón de leña.

LA SANTA ALIANZA

METTERNICH. El zar Alejandro, dotado de temperamento místico, juzgó a la Revolución Francesa y a la acción napoleónica como una



Alejandro I de Rusia, figura clave del Congreso de Viena y puntal conservador de la Santa Alianza.

empresa del espíritu del mal, empeñado en la conquista del mundo; por lo tanto, creyó necesario fundar una entidad inspirada en el cristianismo, suficientemente fuerte para salvar a la humanidad del peligro de nuevas seducciones.

El primer principio de la Santa Alianza fue, pues, *religioso*, y de allí proviene su nombre.

Profundamente impresionado por los horrores de la guerra, el soberano ruso pensó, asimismo, que la única manera de evitar su repetición consistía en formar con las



potencias un organismo estable, capaz de mantener la paz instaurada por el Congreso de Viena y de resolver, por el arbitraje, futuros conflictos. En ese sentido, la Santa Alianza debía ser una especie de Liga de las Naciones.

Su segundo principio fue, por consiguiente, *humanitario*.

En septiembre de 1815, el zar, el rey de Prusia y el emperador de Austria firmaron el acto solemne de su creación, declarando "permanecer unidos por los lazos de una fraternidad indisoluble", como delegados de la Divina Providencia, para gobernar "tres ramas de una misma familia: la nación cristiana, cuyo verdadero soberano es Dios y nuestro divino Señor Jesucristo, Verbo Supremo, Palabra de Vida".

Inglaterra y Francia adhirieron más tarde y las cinco potencias constituyeron lo que se llamó la Pentarquía.

El canciller austriaco Metternich consideraba la Santa Alianza como la fantasía de un monarca soñador: "una nada sonora"; con esta convicción, la transformó en instrumento para mantener el despotismo.

El tercer principio de la Liga fue, así, *político*.

Empeñado en sofocar todo intento de reforma, Metternich proclamó el sistema de *intervención*, o sea la doctrina de reprimir por la fuerza los movimientos de cualquier país cuando su gobierno no lo conseguía por los medios propios. Si se incendia la casa del vecino —decía en apoyo de su tesis—,

El príncipe de Metternich, dotado de un inmenso orgullo, se consideraba "la luz que ilumina a los monarcas".

no esperamos para proceder que el fuego llegue a la nuestra.

A fin de examinar la situación europea y mantenerse en constante contacto, los representantes de la pentarquía celebraron congresos periódicos, reunidos en ciudades del imperio austríaco. Los congresos aplicaron el sistema de intervención para dominar la agitación de los estudiantes alemanes y las insurrecciones de los carbonarios de Nápoles y Piamonte (1820 y 1821); en ambos casos, Austria fue la encargada de hacerlo.

FIN DE LA SANTA ALIANZA. La llamada *Cuestión de Oriente* originó la disolución de la Santa Alianza.

La batalla naval de Navarino. La escena representa la voladura de una de las principales naves turcas. En esta batalla, franceses, ingleses y rusos, aliados, destrozaron a las fuerzas turcoegipcias. (Cuadro de E. Bouterwek, Museo de Versalles.)

Los griegos, *ortodoxos*, se habían sublevado contra los turcos, *musulmanes*, atrayéndose con su heroísmo la simpatía europea. Por más que Metternich no les prestó atención en un comienzo pronto tropezó con un dilema: el *principio religioso* de la Santa Alianza le imponía intervenir en favor de un pueblo *cristiano* en lucha con los infieles; pero el *principio político* del mantenimiento del orden le vedaba proteger a *rebeldes*.

Francia, Inglaterra y Rusia se interesaban por los griegos; Prusia y Austria en cambio, sostenían a los turcos. Una escuadra combinada de las tres primeras, enviada en observación a Grecia, atacó sin



La sublevación de Cádiz: en este momento, el comandante Riego arenga al batallón "Asturias", incitándolo a la rebelión. (Dibujo de J. Calderé.)

declaración de guerra a la escuadra turcoegipcia en *Navarino* y la aniquiló (octubre de 1827). A ese hecho siguió la ocupación francesa del Peloponeso o Morea, y el avance de un ejército ruso hasta las puertas de Constantinopla, obligando al sultán a reconocer la independencia helénica por el tratado de Andrinópolis (1829).

La Santa Alianza, reducida a Prusia y Austria, cesó prácticamente de existir.

LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA DE 1820

En Cádiz estaban concentradas desde 1818 las fuerzas de una nueva expedición destinada al Río de

la Plata; una epidemia y la falta de naves y recursos aplazaron reiteradamente el momento de la partida.

El mal estado de las tropas, su inacción, la propaganda de los liberales y el soborno de los agentes secretos de Pueyrredón, Director Supremo del Río de la Plata, fomentaron entre ellas un descontento cada vez mayor.

El 1º de enero de 1820 el coronel Quiroga y el comandante Riego, que fue la principal figura del movimiento, sublevaron el ejército reclamando el restablecimiento de la Constitución de 1812. Tras algunas vacilaciones, las guarniciones de las principales ciudades prestaron su adhesión.



El Congreso de Verona: el representante de Francia, Chateaubriand, propone la intervención en España, para restablecer allí el absolutismo, personificado en Fernando VII. (Cuadro de E. Cuchy.)

Dominado por el pánico, Fernando VII concedió cuanto le pidieron. *Marchemos francamente, y yo el primero, por la senda constitucional*, declaró en un manifiesto. Pero los triunfadores —una minoría de oficiales, burgueses y hombres de letras— no supieron atraerse el apoyo popular, ni mantenerse unidos.

En 1822, Metternich reunió en Verona un congreso de las potencias para tratar la situación española. A moción del representante de Francia quedó resuelto intervenir España y restablecer el absolutismo. La misión fue confiada a un ejército francés de 100 000 hombres, mandado por el duque de Angulema.

Los invasores, favorecidos por la indiferencia general y el apoyo de los absolutistas, vencieron en seis meses la débil resistencia de los liberales (abril a octubre de 1823). Éstos se habían encerrado en Cádiz llevando consigo a Fernando VII. Viéndose perdidos le devolvieron la libertad con la promesa de que serían respetados. Pero no bien hubo llegado el rey al campamento francés, ordenó los más crueles castigos. El infeliz Riego fue estrangulado y muchos otros perecieron en el cadalso o quedaron encerrados en las cárceles. El propio duque de Angulema, impresionado por estos sucesos, amparó y facilitó la fuga de algunos de los comprometidos.

La Revolución Francesa de 1830

ANTECEDENTES. Luis XVIII, anciano, enfermo y de carácter benévolo, no quería extremar la intolerancia política, y en tal sentido se empeñó en reprimir el terror blanco, procurando calmar los ánimos. Su actitud dividió a los monárquicos en dos tendencias: la de los constitucionales, resueltos a aplicar lealmente la Carta y restablecer la paz interior, y la de los *ultrarrealistas*, que pedían la abolición de las concesiones de 1814. La burguesía ilustrada y los partidarios de Napoleón formaron un tercer partido llamado de los liberales.

Al morir Luis XVIII, en 1824, el conde de Artois, su hermano, le sucedió con el nombre de Carlos X, asegurando el triunfo de los "ultras" de quienes era adepto decidido.

Para indemnizar a las familias de los nobles, cuyos bienes había confiscado la Revolución, las cámaras votaron mil millones de francos, de los que fueron invertidos seiscientos treinta y cinco. La medida, justa en principio, zanjaba los pleitos y reclamaciones entablados contra los nuevos dueños de esos bienes; no obstante irritó al pueblo francés. Otras iniciativas intransigentes provocaron la oposición del parlamento.

El rey disolvió la cámara de diputados, con la esperanza de conseguir otra más adicta. Pero sólo triunfaron 170 de sus candidatos, mientras sus adversarios unidos —liberales, constitucionales y disidentes ultras— obtuvieron 250 bancas.

Carlos X soportó durante un año la situación política. Al cabo de él, nombró primer ministro al príncipe de Polignac, hombre de carácter violento y obcecado. La



Carlos X, absolutamente reaccionario, se hizo coronar en Reims, para demostrar así hasta qué punto se mantenía apegado a las tradiciones del antiguo régimen, derrocado por la revolución de 1789. (Cuadro de Guard / Museo de Chartres.)



El pueblo de París, sublevado en 1830, volvió a enarbolar la bandera tricolor, desterrada por los Borbones, y combatió en las calles a las escasas tropas leales a Carlos X. En los balcones hay grupos de soldados atacados por la muchedumbre que domina la calle. (Cuadro de H. Lecomte / Museo Carnavalet.)

opinión pública consideró esta designación como un desafío.

ESTALLIDO DE LA REVOLUCIÓN EN PARÍS. Al abrir las sesiones de la cámara de diputados, en 1830, Carlos X leyó un discurso amenazador. La cámara respondió decla-

rando que existía un *completo desacuerdo entre el ministerio y la nación*; el soberano la disolvió, decidido a sostener a Polignac. Las elecciones aumentaron el número de diputados opositores demostrando así el respaldo que le prestaba la opinión pública.



La revolución de Bruselas de 1830, cuadro alegórico del pintor belga Gustavo Jappers. El artista acumuló las figuras convencionales, con gestos dramáticos, propios de los pintores del Romanticismo.

Ciego ante la advertencia, Carlos X promulgó entonces las *ordenanzas de julio* (día 25). En ellas disponía la suspensión de la libertad de imprenta, la disolución de la nueva cámara, aun no constituida, y la reforma de la ley electoral, limitando el derecho de votar, a un reducido número de ricos propietarios.

Al día siguiente estalló la revolución en París, triunfante al cabo de tres jornadas de combate; el monarca se refugió en Inglaterra. La cámara de diputados, que no había acatado su disolución, y la de los pares, designaron rey de los franceses a Luis Felipe I, duque de Orleáns, quinto descendiente de un hermano de Luis XIV, que había combatido en su juventud contra

la primera coalición, en las filas del ejército de Dumouriez.

La carta constitucional de 1814 fue objeto de algunas reformas liberales: el pabellón tricolor, azul, blanco y rojo, flameó de nuevo como símbolo de Francia.

REPERCUSIÓN DEL MOVIMIENTO EN EUROPA. La revolución de julio, aceptada sin oposición por toda Francia, encontró eco en diversas partes de Europa.

El 26 de agosto de 1830, los belgas, animados por el ejemplo de París, provocaron una revolución en Bruselas y constituyeron un gobierno provisional; las tropas holandesas evacuaron el territorio, excepto el puerto de Amberes.

La asamblea nacional belga, elegida poco después, votó una Cons-

titución que adoptaba la monarquía parlamentaria y designaba rey a Leopoldo I, príncipe de Sajonia Coburgo.

Un congreso de las grandes potencias, reunido en Londres, reconoció, en 1831, la independencia de Bélgica, garantizando su neutralidad perpetua.

La plaza de Amberes, que los holandeses no querían abandonar, fue tomada después de tres semanas de sitio por un ejército francés, enviado por Luis Felipe en auxilio del nuevo reino.

A fines de noviembre estalló en Varsovia, capital de la Polonia rusa, un movimiento liberal y nacionalista. Los patriotas consiguieron tomar la ciudad por sorpresa, pero su desunión permitió al ejército del zar recuperarla en 1831, y someterla a sangrientas represalias. Polonia perdió la autonomía que le había concedido Alejandro I.

Los franceses siguieron con viva simpatía la revolución, pero Luis Felipe no



quiso intervenir. Interpelado en la cámara el ministro de relaciones exteriores, sobre los sucesos de Polonia, contestó que nada debía informar, porque, según las últimas noticias, *la tranquilidad reinaba en Varsovia*. En efecto, la ciudad había caído, algunos días antes, en poder de los rusos. De allí la expresión: *la paz reina en Varsovia*, que suele emplearse para aludir a un estado de orden aparente, mantenido por la fuerza.

En Italia, en 1831, los estados pontificios y los pequeños ducados de Parma y Módena, gobernados por príncipes austríacos, fueron teatro de agitaciones revolucionarias, con miras a la unidad e independencia italiana. Los sublevados cifraban sus esperanzas en Luis Felipe, pero como en el caso de Polonia, éste no quiso arriesgarse en defenderlos, y Austria sofocó la rebelión. Sin embargo, una guarnición francesa ocupó en 1832 el puerto de Ancona, en los dominios del papa.

LA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA

Fernando VII murió en 1833. Le sucedió su hija Isabel, de tres años de edad, bajo la regencia de la madre, María Cristina. El príncipe Carlos, hermano del monarca fallecido, no la reconoció, alegando que las mujeres estaban excluidas del trono, y se proclamó rey, apoyado por el elemento clerical y absolutista.

María Cristina acudió a los liberales para conservar el poder, y en 1834 promulgó un *Estatuto Real*,

La reina María Cristina, cuarta esposa de Fernando VII. Mucho más joven que éste, ejerció sobre él una gran influencia. (Cuadro del pintor español Vicente López / Museo del Prado.)

que creaba dos cámaras: la de los grandes, nombrados por la corona, vitalicios y hereditarios, y la de los procuradores, elegidos por tres años, por votación indirecta.

Los liberales no tardaron en dividirse en dos partidos: el *moderado*, sostenedor del Estatuto Real, y el *progresista*, que lo consideraba demasiado restringido; este último hizo aprobar la constitución de 1837, concediendo a las cámaras (las Cortes) la facultad, que no tenían, de presentar proyectos de ley, extendiendo a un mayor número de ciudadanos el derecho del voto y creando un ministerio responsable.

Los carlistas (partidarios de don Carlos) tomaron las armas en defensa del pretendiente; los vascos y navarros se les unieron, con la promesa del restableci-

miento de sus antiguos "fueros" o libertades regionales.

La lucha duró siete años, favorecida por la táctica de guerrillas empleada por los insurgentes, la naturaleza montañosa del suelo donde operaban, la ayuda extranjera y la falta de unidad de los partidarios del trono, llamados *crístinos*; fue sumamente feroz y menudearon las ejecuciones en masa.

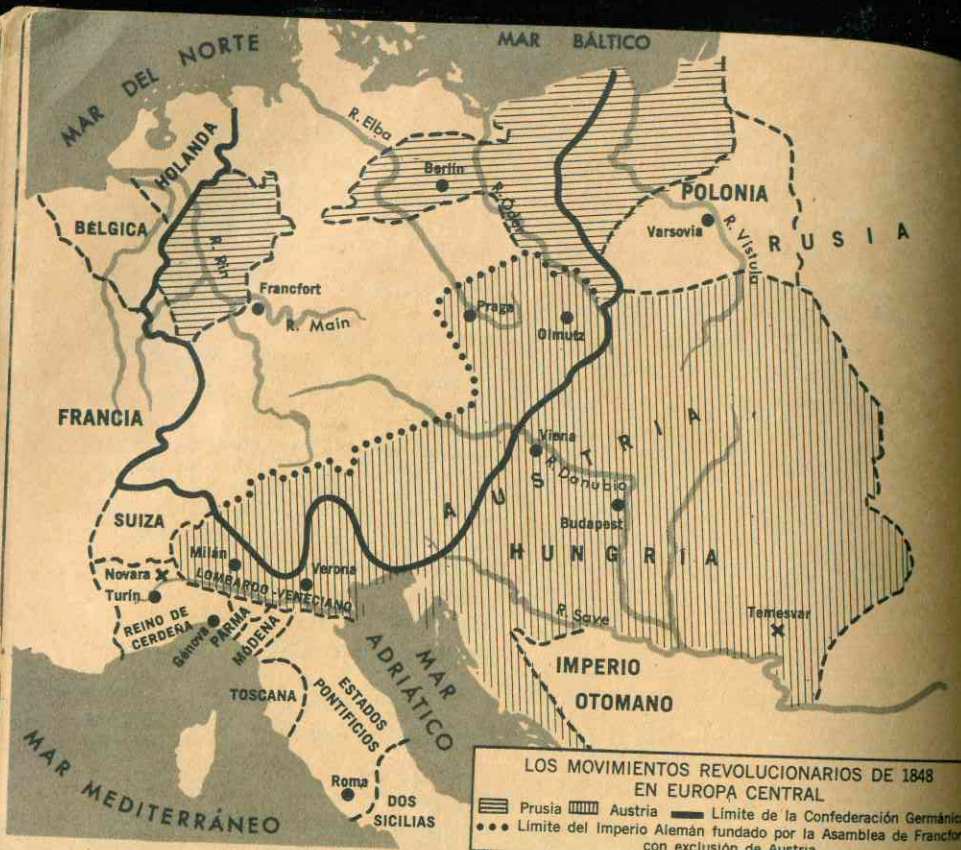
En 1837, los carlistas llegaron hasta los alrededores de Madrid, pero se retiraron sin atacarla. El general Baldomero Espartero consiguió al fin, tras largas y penosas operaciones, acorralarlos en el noroeste, y hacerlos capitular por la *Convención de Vergara* (1839). Ramón Cabrera, jefe de las partidas de Cataluña, famoso por su crueldad, siguió resistiendo un año más.

La revolución europea de 1848

La tendencia liberal provocó nuevos movimientos revolucionarios

Un episodio de la guerra carlista: el general Espartero ataca a los partidarios de Don Carlos en el puente Luchana. (Cuadro popular / Archivo Mas.)





rios en 1848, cuyos propósitos eran políticos, sociales y nacionales.

Políticos, destinados a reformar en sentido democrático la constitución del Estado, concediendo al pueblo una mayor participación en el gobierno.

Sociales, orientados hacia un mejoramiento de la clase proletaria, sumida en la miseria por la implantación del maquinismo en la industria, que dejó desocupados a miles de obreros, redujo los salarios y aumentó el rigor en las condiciones de trabajo.

Nacionales, inspirados en el deseo de conseguir la unión e in-

dependencia de los pueblos que carecían de ellas.

Estos propósitos no se manifestaron por igual en todas partes; el nacionalismo sólo existió en los países desunidos y sometidos al extranjero; el social dependió del grado de desarrollo industrial alcanzado.

Las revoluciones presentan los caracteres que se detallan a continuación:

Abarcaron con mayor o menor intensidad la Europa occidental, por la que se propagaron con extraordinaria rapidez, aunque no hubo entre sus promotores un plan concertado de antemano.

Triunfantes al principio, no consiguieron afirmar las ventajas iniciales y resultaron finalmente vencidas.

A pesar de su derrota, los ideales de la revolución concluyeron por imponerse en gran parte, merced a agitaciones que se prolongaron hasta fines del siglo. Muchos autores las consideran como el punto de partida de la gran transformación social de la actualidad.

La revolución de 1848 presenta una gran complejidad. Vamos a reseñarla en sus líneas generales, tomando como base el lugar de los acontecimientos.

ITALIA

Hemos visto cómo los carbonarios realizaron las revoluciones de 1820 y 1831, sofocadas por las tropas austríacas. A partir de esta última fecha comenzó una intensa propaganda emancipadora, dirigida por José Mazzini.



José Mazzini en la vejez, fotografía tomada durante su exilio en Londres. (Foto Alinari.)

Este grabado de la época representa la proclamación de la República Romana, en febrero de 1849. Esta república fue sólo un anticipo de la nación italiana unificada, por la cual lucharon Mazzini y Víctor Manuel II.



El papa Pío IX, recién ascendido al solio pontificio, adoptó en sus estados (1846 a 1847) ciertas medidas liberales que despertaron gran entusiasmo popular, al extremo de convertir el grito de *Viva Pío IX* en una especie de santo y seña patriótico. Fernando II, rey de Nápoles —estado que volvió a tomar el nombre de Dos Sicilias—, se negó, en cambio, a hacer reformas. La revolución que estalló el 12 de enero de 1848 le obligó a promulgar una constitución; Carlos Alberto, rey de Cerdeña, la concedió espontáneamente. Entonces los patriotas del reino lombardoveneciano, sometido al imperio austríaco, se sublevaron, y después de intensas luchas expulsaron a las guarniciones de varias ciudades, entre ellas Milán y Venecia, al mismo tiempo que los soberanos de Parma y Módena eran depuestos por sus súbditos. El rey Carlos Alberto acudió en auxilio de estos pueblos, declarando la guerra a Austria, bajo los pliegues de la bandera tricolor, roja, blanca y verde, emblema de la unidad italiana; pero después de algunas ventajas, debió retirarse, derrotado, a su territorio (agosto de 1848). Su fracaso entregó a los extremistas la dirección del movimiento. Entre agosto de 1848 y febrero de 1849, Venecia, Toscana y Roma constituyeron otras tantas repúblicas. Pío IX debió refugiarse en el reino de las Dos Sicilias. Esos pequeños estados no supieron sin embargo unir sus esfuerzos, y al mes siguiente comenzó la reacción. Los austriacos,

continuando la campaña contra el rey de Cerdeña, penetraron en el Piamonte y lo derrotaron en la batalla de Novara, mientras otras columnas ocupaban Toscana, Parma, Módena y el norte de los dominios de la iglesia. Venecia capituló, tras un heroico sitio de un año.

Fernando II, de las Dos Sicilias, mediante un golpe de estado, restableció el absolutismo. Roma, defendida por José *Garibaldi*, sucumbió a los ataques de un cuerpo expedicionario francés. Al terminar el año 1849, Austria y el despotismo imperaban de nuevo en la península. Sólo Cerdeña conservó el régimen constitucional.

Víctor Manuel II, hijo y sucesor de Carlos Alberto, que había abdicado, prefirió firmar con Austria una paz desfavorable antes que abolir las libertades concedidas; los italianos lo erigieron desde ese momento en la cabeza del nacionalismo.

FRANCIA

Luis Felipe I gobernó con el apoyo de la burguesía, lo que le enajenó la simpatía de la masa obrera; por ese motivo, durante los primeros años de su reinado debió reprimir sangrientos motines de carácter político y económico, y fue objeto de varios atentados.

Mantuvo la paz exterior, que no turbaron algunas operaciones militares, entre ellas la conquista de Argelia, iniciada por Carlos X; fomentó las comunicaciones me-

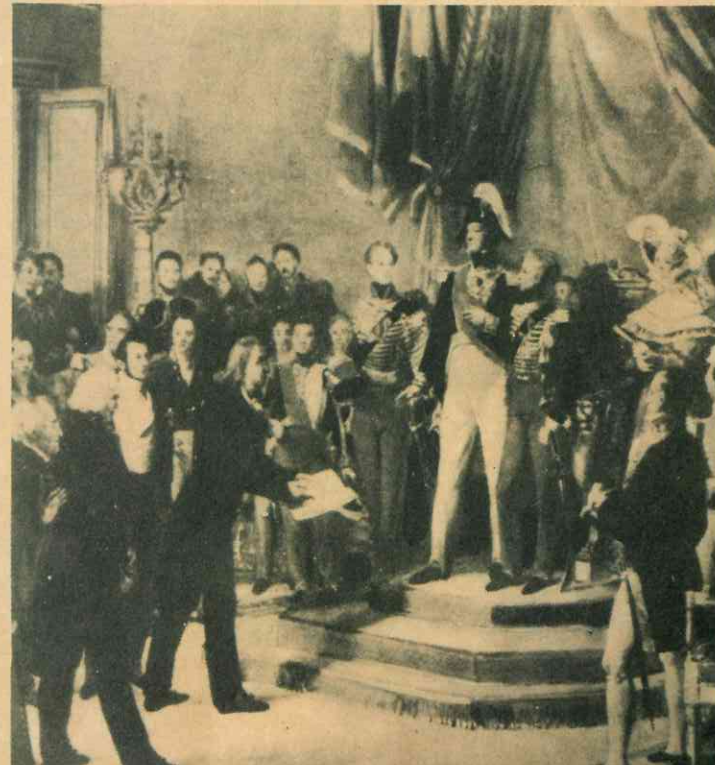


Burgueses franceses de la época de Luis Felipe: el "pantalón" largo reemplaza al corto, con hebilla o botones, y a las calzas blancas. (Grabado de Gavarni.)

dante la construcción de nueve grandes líneas férreas y la ley de caminos vecinales proyectada por el ministro Adolfo Thiers; mejoró la cultura con la ley de enseñanza primaria, obra de Francisco Guizot, otro de sus ministros; el comercio exterior y la riqueza pública prosperaron considerablemente.

Las ventajas señaladas tuvieron su reverso en los defectos del régimen; tres fueron especialmente combatidos.

LA DEBILIDAD DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL. Empeñado en conservar la paz a toda costa, Luis Felipe abandonó a los revolucionarios poloneses e italianos, que tanta confianza habían depositado en él.



Luis Felipe debió afrontar graves problemas durante su gobierno: este cuadro recuerda que rechazó la corona de Bélgica, que le fuera ofrecida a uno de sus hijos. Así evitó, sabiamente, una guerra con Inglaterra, pero mereció la desaprobación de grandes sectores de la población. (Cuadro de Gossa / Museo de Versalles.)

Para no herir los intereses de Inglaterra, el rey no quiso aceptar la corona ofrecida por los belgas a uno de sus hijos, antes de ser elegido el príncipe Leopoldo, y anuló el proyectado casamiento de otro con la reina Isabel de España; dejó caer a Mehemet Ali —gobernante de Egipto sublevado contra el sultán— después de prometerle su apoyo, y presentó excusas al gabinete británico por un incidente ocurrido en una isla de Oceanía, a pesar de que los franceses apoyaban la conducta observada por sus compatriotas en la emergencia.

EL ESTANCAMIENTO LEGISLATIVO. Desde 1840 en adelante, el ministro Guizot impidió toda reforma, apoyado por Luis Felipe. A juicio de ambos, el país marchaba perfectamente y era innecesario y peligroso cambiar.

LA CORRUPCIÓN ELECTORAL Y PARLAMENTARIA. La estabilidad de la política oficial estaba basada en la conservación de la mayoría en las cámaras; para no perderla, el ministro y el rey aseguraban los votos de los ciudadanos electores —poco numerosos—, y luego los de los diputados, mediante pensiones, nombramientos, concesiones de empresas y ventajas de diverso género.

La oposición exigió una política exterior más enérgica y una *reforma electoral y parlamentaria* que terminase con el estancamiento y la corrupción. Tres fuerzas principales la componían: los *republi-*

canos o radicales, partidarios del sufragio universal; los *socialistas*, sostenedores de la transformación económica de la sociedad, y los *católicos*, contrarios al monopolio de la enseñanza por parte del Estado. En vista de la inutilidad de sus reclamaciones, el pueblo de París recurrió a la revolución (24 de febrero de 1848).

Iniciada contra Guizot, tomó de inmediato un carácter antidinástico; las tropas de línea lucharon con desgano; Luis Felipe, que a la sazón contaba setenta y cinco años de edad, desconcertado ante la gravedad de los sucesos, sólo atinó a abdicar y embarcarse para Inglaterra, donde falleció dos años más tarde.

AUSTRIA

En marzo de 1848 se sublevó la ciudad de Viena; el omnipotente Metternich consiguió huir a duras penas, y el emperador abdicó en favor de su sobrino, Francisco José, quien convocó una asamblea constituyente.



Francisco Guizot, estadista e historiador.



Luis Kossuth, líder de los húngaros en la lucha por el reconocimiento de su nacionalidad.

Por su parte, los checoslovacos y los húngaros tomaron las armas, reclamando una amplia autonomía, mientras los súbditos italianos iban a la lucha, como vimos, apoyados por el rey de Cerdeña.

El ejército, que permaneció fiel, restableció el orden. Praga, centro de los revolucionarios checos, fue bombardeada y tomada por asalto al cabo de cinco días. Análoga suerte le cupo a Viena, poco después, e Italia cayó de nuevo bajo el yugo austríaco.

Hungría resistió más de un año, y sólo pudo ser dominada con la ayuda de un ejército ruso (marzo de 1848 - agosto de 1849). Un gran caudillo, Luis Kossuth, encarnó la resistencia; acorralado por tres columnas enemigas fue finalmente vencido en la batalla de *Temesvar*. Al triunfo de la reacción siguieron severas represalias. El estado austríaco admitió, sin embargo, la autonomía húngara, en 1867, formando una doble monarquía llamada Austria-Hungría, cada una con su parlamento y ministerio.

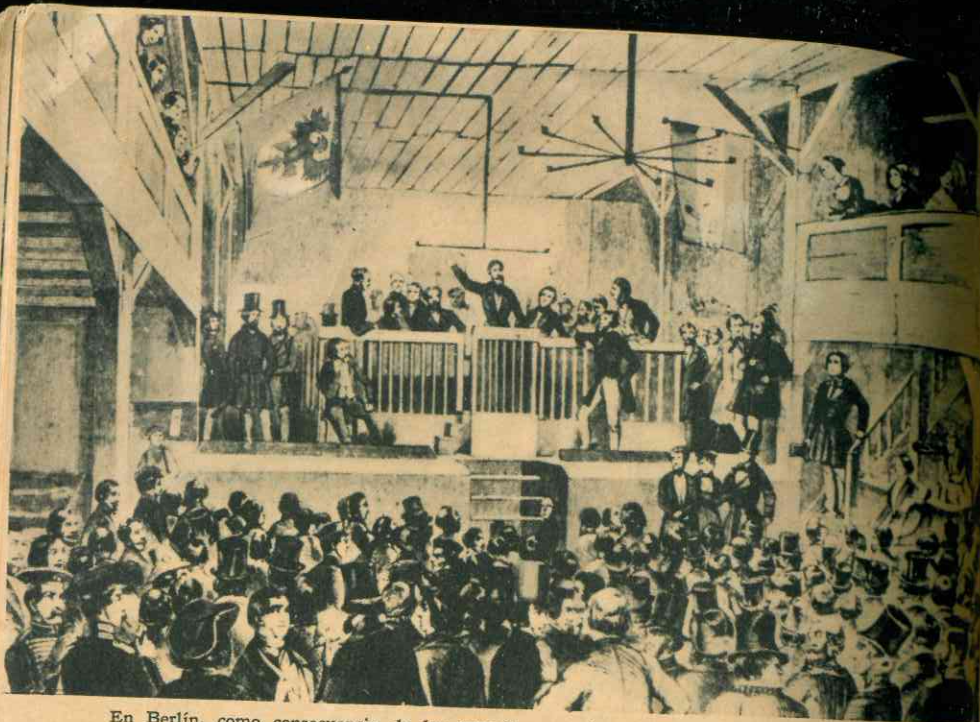
ALEMANIA

Hubo en esta nación dos movimientos simultáneos: uno, de ca-

rácter local, en Prusia; otro, de carácter nacional, incluyó los demás estados. El primero, cuyo objeto era obtener una constitución, originó sangrientas refriegas en Berlín, durante el mes de marzo, hasta que el rey Federico Guillermo IV consintió en reunir una asamblea constituyente.

El segundo perseguía la unificación del país. Un congreso preparatorio, reunido en Francfort, realizó elecciones generales para formar una gran asamblea, en la que estuvieron representados todos los alemanes a razón de un diputado por cada cincuenta mil habitantes; los soberanos no se atrevieron a impedir el acto. Esta asamblea inauguró sus sesiones el 18 de mayo de 1848, y redactó, al cabo de ocho meses de labor, una constitución que entregaba el gobierno a un emperador hereditario y a una cámara elegida por sufragio universal.

La cuestión de saber si Austria formaría parte del imperio preocupó largo tiempo a los constituyentes y fue resuelta en sentido negativo; la corona imperial fue entonces ofrecida, en 1849, al rey de Prusia, pero éste la rechazó, con desdén, a causa de su origen democrático: "una corona amasada con arcilla y barro", según su expresión. Al mismo tiempo, los reyes y príncipes alemanes, envalentonados por el fracaso de la revolución en el resto de Europa, combatieron a los diputados, obligándoles a disolverse.



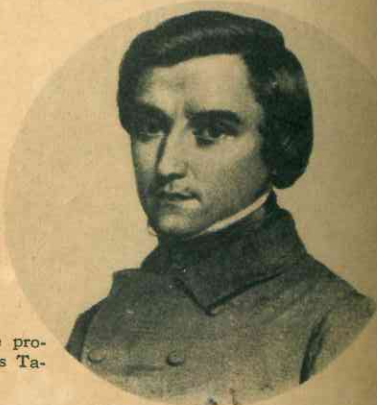
En Berlín, como consecuencia de los tumultos sangrientos que acompañaron a la revolución, los partidarios de una constitución democrática vieron la necesidad de organizarse. Para ello crearon los "clubes políticos", que ejercieron un importante papel de esclarecimiento y activación para la lucha. (Grabado del diario francés, de la época "L'Illustration".)

Federico Guillermo IV, que había clausurado en diciembre de 1848 las sesiones del congreso prusiano, concedió sin embargo al día siguiente una constitución inspirada por él, y que comenzó a aplicarse en 1850. Procuró luego unificar el imperio bajo su autoridad, no por medio del pueblo, como acababa de intentarse, sino por iniciativa de los soberanos. Austria se opuso enérgicamente amenazando con declararle la guerra. Federico Guillermo IV renunció a su tentativa, y por la convención de Olmutz (1850) la Confederación alemana quedó reconstituida sobre las bases anteriores, bajo la presidencia del emperador de Austria.

Luis Blanc (1811 a 1882) intentó resolver el grave problema de la desocupación mediante la creación de los Talleres Nacionales.

La segunda república en Francia

En plena revolución, las cámaras eligieron un gobierno provisional, del que formaba parte el socialista Luis Blanc. De inmediato



proclamaron la república y decretaron la reunión de una asamblea constituyente, elegida por sufragio universal.

En su libro *La organización del trabajo*, Luis Blanc había propuesto que el Estado prestase a grupos de obreros, convenientemente organizados, el dinero necesario para la instalación de talleres.

Un decreto del 27 de febrero dispuso la creación de esos talleres, llamados *nacionales*, empresa difícil, que requería lógicamente mucho tiempo; pero deseoso de atender cuanto antes a los desocupados, el gobierno los utilizó en el desmonte y terraplenamiento de algunos baldíos, con el sueldo de dos francos diarios.

Los primeros empleados fueron diez mil. Su número excesivo obligó a dividirlos en turnos; el día que no trabajaban recibían igualmente un franco y medio. Atraídos por la fácil ganancia, acudieron en masa nuevos contingentes, hasta sumar más de cien mil personas; no se sabía qué hacer con ellos y la experiencia insumía millones de francos.

La Asamblea Constituyente, formada en su gran mayoría por moderados y católicos, inauguró sus sesiones el 4 de mayo. El poder ejecutivo provisional presentó su

renuncia siendo reemplazado por una comisión de cinco diputados, miembros todos del gobierno cesante. Luis Blanc, sin embargo, quedó excluido. Las nuevas autoridades suprimieron de inmediato los talleres nacionales.

La composición de la Asamblea demostró a los socialistas parisenses que su poder había terminado; para recuperarlo, intentaron una revolución, aprovechando el descontento causado por la cesación del trabajo oficial. Durante cuatro días (23 a 26 de junio), en las calles erizadas de barricadas libraron violentos combates contra el ejército, reforzado por milicias de todos los puntos de Francia, el que finalmente restableció el orden.

En noviembre de 1848, la Asamblea votó una nueva constitución, que confiaba el poder ejecutivo a un presidente, elegido cada cuatro años, y el legislativo a una asamblea de 750 diputados, por tres años. Ambos poderes, independientes entre sí, emanaban del sufragio universal.

Los comicios consagraron presidente, por cinco millones de votos, a Luis Napoleón Bonaparte, sobrino del ex emperador.

LA ÉPOCA VICTORIANA. LA UNIDAD DE ALEMANIA. LA UNIDAD DE ITALIA

Expansión territorial de Gran Bretaña

Régimen político, económico y social

Desarrollo industrial y comercial

El imperio francés

La unidad alemana

Guillermo I y Bismarck

Formación del imperio alemán

La unidad italiana

Los reyes de Cerdeña

Cambios políticos en España



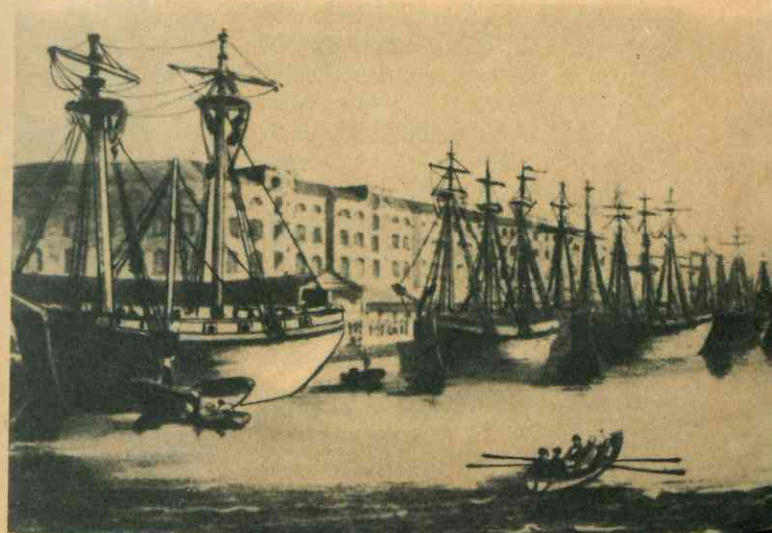
LA ÉPOCA VICTORIANA. LA UNIDAD DE ALEMANIA. LA UNIDAD DE ITALIA

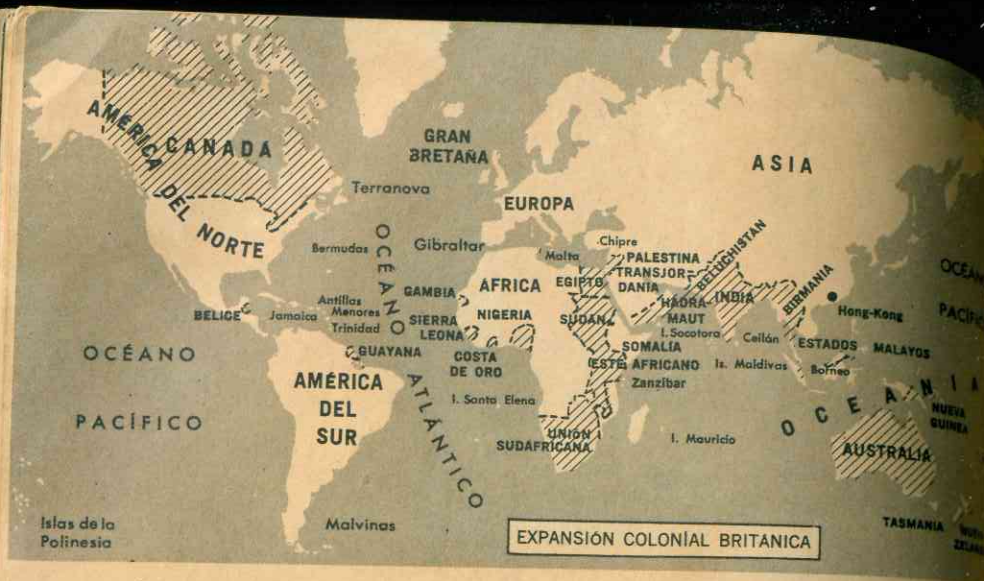
Expansión territorial de Gran Bretaña

En el transcurso del siglo XIX, Gran Bretaña ensanchó sus dominios en todos los continentes.

EN ASIA. Completó la ocupación de la *India*; la insurrección de soldados indígenas, los *cipayos*, severamente reprimida, determinó en 1858 la supresión de la compañía encargada de administrarla.

Los muelles de las Indias Occidentales en el puerto de Londres: allí amarraban los buques mercantes portadores de los productos coloniales a la poderosa metrópoli. (Dibujo de Pugin y Rowlandson, ilustradores del "Microcosmos de Londres".)





En 1876 el país fue transformado en imperio; los soberanos ingleses agregaron a su título el de emperador de la India, adonde se trasladaban expresamente para hacerse coronar.

Con ejércitos formados en su mayoría por nativos, conquistó el Beluchistán, Birmania, los Estados Malayos y muchas de las islas del archipiélago vecino.

EN ÁFRICA. Estableció su protectorado sobre Egipto, y conquistó el Sudán, parte de Somalia, la porción meridional del continente, donde los bóers fueron vencidos después de tres años de guerra (1899 a 1902), y los territorios situados sobre el golfo de Guinea.

EN AMÉRICA. Se extendió por la porción septentrional de América del Norte.

EN OCEANÍA. Colonizó Australia, conquistó Nueva Zelanda y

La reina Victoria de Inglaterra, cuadro de Winterhalter realizado durante los primeros años de su reinado. (Museo de Versalles.)

tomó numerosas islas del océano Pacífico.

Régimen político, económico y social

Jorge IV, coronado en 1820, y su hermano Guillermo IV, que le



Esta acuarela satírica representa un gran latifundista, figurado como decrepito y gotoso, recibiendo el pago de sus arrendatarios. (Acuarela de Rowlandson.)



sucedió en 1830, se señalaron por la liviandad de su conducta. El desprestigio de los soberanos aumentó la autoridad del gabinete y robusteció el régimen parlamentario.

Guillermo IV murió en 1837. Ocupó el trono su sobrina, Victoria, que gobernó hasta 1901; fue uno de los reinados más largos de la historia.

Las prolongadas guerras contra la revolución francesa y contra Napoleón aumentaron enormemente la deuda pública de Inglaterra y el monto de los impuestos.

Grandes cantidades de mercadería quedaron sin salida en los depósitos a causa del bloqueo continental; de aquí que se produjeran una rebaja de precios y la consiguiente reducción de los salarios. La superproducción, resultante del uso cada vez mayor de las máquinas, dejó además sin empleo a millares de obreros, a los que se sumaron los soldados licenciados,

que no encontraban ocupación. Para mantenerlos debió crearse el oneroso impuesto de los pobres.

Las tierras pertenecían a un pequeño número de latifundistas o al clero; sus propietarios las arrendaban a los *farmers* (granjeros), quienes las hacían trabajar por jornaleros mal remunerados. Todos estos factores determinaron una profunda crisis económico-social.

El partido radical, que había actuado en la época de Jorge III, reapareció con un programa de reformas en favor de los trabajadores, propagado por la prensa y por reuniones llamadas *meetings* (mitines).

El ministerio trató al principio de combatirlo, pero uno de sus miembros, Jorge Canning, consiguió hacerle asumir después una actitud menos rigurosa, reconociendo a los obreros el derecho de huelga y el de formar sociedades gremiales. La clase proletaria y los comerciantes e industriales co-



Jorge Canning, según el retrato realizado por T. Lawrence. (Galería Nacional de Retratos, Londres.)

menzaron a influir en la política del país, en competencia con los nobles y terratenientes.

LA REFORMA ELECTORAL. La cámara de los comunes sólo representaba una pequeña porción mal distribuida del país: los 420 000 electores de los condados designaban a 386 diputados; los 15 000 de los burgos, a 467. Treinta y siete antiguos burgos, que recibían el calificativo de *podridos*, ya no existían o estaban reducidos a una sola casa, a pesar de lo cual cada uno seguía eligiendo dos diputados; el dueño del lugar disponía de

estos cargos como de una propiedad. En cambio, no tenían representación grandes ciudades, surgidas después de la ley que fijaba el número y reparto de los diputados.

Una triple reforma se imponía. Distribuir los asientos de la cámara, en consonancia con la población.

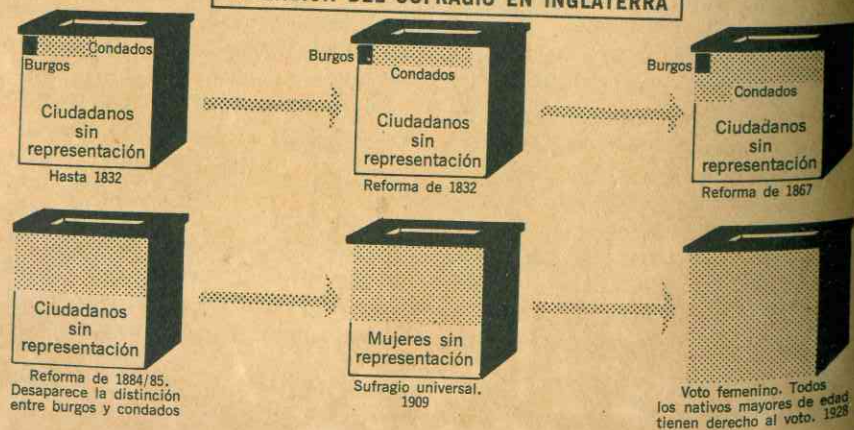
Aumentar el número de ciudadanos con derecho a participar en las elecciones.

Asegurar la pureza del sufragio, suprimiendo la compra de votos o de cargos parlamentarios, práctica escandalosa muy difundida.

Los tres puntos fueron resueltos por leyes que contaron, según los casos, con el apoyo del partido *whig* o liberal, o del *tory* o conservador, ambos empeñados en mejorar el sistema representativo, aunque discrepaban respecto a la manera de hacerlo.

Comenzó por suprimirse los diputados de los burgos podridos y reducirse a uno solo el de otros treinta. Los cargos que quedaron

EXTENSIÓN DEL SUFRAGIO EN INGLATERRA



Esta ilustración de tipo idílico representa un granjero inglés (farmer) que retorna de la cosecha seguido por alegres jornaleros. Fue realizada por Rowlandson, el mismo autor de la sátira de la página 233. ¿Cuál de las dos se ajusta mejor a la realidad social de la época?

así vacantes se adjudicaron a ciudades nuevas o sin representación, y a algunos condados. Además fue ampliado el número de ciudadanos con derecho al voto.

Otra ley volvió a aumentar la cantidad de electores y concedió otro grupo de diputados a centros importantes, restándolos de los burgos.

Finalmente, la admisión de nuevas categorías de votantes elevó su número a 5 000 000. El territorio fue dividido en 670 distritos, más o menos iguales, con derecho a elegir un diputado cada uno.

Reformas posteriores han establecido el sufragio universal y el femenino; en la actualidad, todo inglés adulto, hombre o mujer, tiene derecho a votar.

CUESTIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS

Aparte de la reforma electoral, tres problemas motivaron agitacio-

nes en Gran Bretaña: la situación de Irlanda, el libre cambio y la cuestión obrera.

LA SITUACIÓN DE IRLANDA. Una de las más complejas, pues presentaba un triple aspecto.

Religioso: no obstante ser católicos, los irlandeses sólo podían elegir diputados protestantes, y debían contribuir con un impuesto al sostenimiento de la iglesia anglicana.

Político: todos los funcionarios públicos de la isla eran ingleses.

Social: la tierra pertenecía a propietarios británicos, quienes las arrendaban a los naturales en condiciones onerosas; el cumplimiento de éstas provocaba frecuentemente medidas violentas.

Desde principios de siglo, los católicos ingleses, carentes de derechos electorales, y los irlandeses, forzados a votar por candidatos contrarios a su fe, trataron de eliminar esa irritante inferioridad.

Daniel O'Connell, irlandés, de gran energía y notable elocuencia, encabezó a los disidentes; al cabo de muchas peripecias en 1829 se concedió a los católicos el derecho de ser electores, diputados y funcionarios, con excepción de ciertos cargos.

Una gran crisis económica, durante los años 1846 a 1849, sumió a Irlanda en la miseria más espantosa. Los propietarios británicos, insensibles a los sufrimientos y al hambre de los colonos, los desalojaron en masa de los campos que cultivaban, por falta de pago de los arrendamientos. La mayoría de los colonos emigró a los Estados Unidos de América, desde donde apoyaron con armas y dinero las tentativas revolucionarias de los componentes de una sociedad secreta, llamados *fenianos* (de *Fenius*, rey legendario de Irlanda).

Aunque los disturbios fueron severamente reprimidos, el parlamento suprimió la contribución de los irlandeses a la iglesia anglicana, y restringió y reglamentó el derecho de desalojo de los ocupantes de granjas y predios rurales.

El partido del *Home Rule* reclamó la plena autonomía de Irlanda, y la *Liga Agraria* pidió la disminución de los arriendos y el derecho de los agricultores a no ser expulsados mientras los pagaran. *Carlos Parnell* fue el alma de ambos. Aprovechando el equilibrio existente en el parlamento entre los diputados liberales y los conservadores, los diputados irlandeses apoyaron alternativamente a

unos u otros, al precio de concesiones; así obtuvieron, en 1881, una ley favorable a los intereses de los campesinos de su país. El *Home Rule*, en cambio, provocó la división de los liberales y la caída de su jefe, el primer ministro *Gladstone*, que lo propiciaba; los proyectos de autonomía fracasaron.



Guillermo E. Gladstone (1809 a 1898).

Durante la guerra de 1914 a 1918, un nuevo partido irlandés, llamado *Sinn-Fein* (nosotros mismos), trabajó por la independencia absoluta, realizando actos de hostilidad contra Gran Bretaña.

Terminada la contienda, estallaron sangrientas revueltas en Dublín, capital de la isla, y en otros puntos; el parlamento, a instancias del primer ministro, *David Lloyd George*, dividió la isla en dos partes: el Estado Libre de Irlanda, con gobierno propio, y el Ulster, región del norte, poblada por protestantes, que se organizó aparte, también en forma autónoma (1921).

En 1937, el Estado Libre, al aprobar su nueva Constitución, se convirtió de

Roberto Peel, jefe del partido Tory. (Cuadro de T. Wood.)

hecho en nación independiente, proclamada oficialmente como república en abril de 1949. Irlanda reclama ahora la incorporación del Ulster.

EL LIBRE CAMBIO. Una ley de 1814, protectora de los *farmers*, prohibía la importación de trigo mientras el nacional no alcanzase un precio muy elevado; esto encarecía el valor del pan, alimento de primera necesidad. Con el mismo propósito de amparar la producción nacional, el sistema aduanero británico recargaba con pesados gravámenes la entrada de mercaderías extranjeras. El Acta de Navegación también trababa el intercambio.

En 1838, *Ricardo Cobden* fundó en Mánchester la *Asociación contra la ley de los cereales*, pronto transformada en *Liga Nacional*, que abogaba por la supresión del proteccionismo en general. Tras ocho años de intensa propaganda, consiguió la supresión de la ley del trigo y la liberación de derechos, para la mayoría de los artículos importados.

Owen intentó mejorar la condición de los obreros de New Lanark: entre otras innovaciones, cabe citar la fundación en esa localidad, del primer jardín de infantes de Inglaterra, reproducido en este grabado de 1823.



Ambas disposiciones se debieron al primer ministro *Roberto Peel*, conservador, pero éste, con honradez ejemplar, declaró ante la cámara: "El nombre que debe ser y será asociado al éxito de estas medidas es el de un hombre que, obrando por motivos puros y desinteresados, los ha sustentado con energía infatigable; es el nombre de *Ricardo Cobden*".

La posteridad reconoció la parte de mérito que correspondió a Peel, y en el pedestal de su estatua fue grabada esta frase: "dio pan barato a su país".

Tres años después, los liberales, vueltos al gobierno, suprimieron la famosa Acta de Navegación.

LA CUESTIÓN OBRERA. *Roberto Owen* encabezó un movimiento



Benjamín Disraeli, estadista, político y escritor.

destinado a obtener, entre otras mejoras, la implantación de la jornada de ocho horas de labor. En 1833 se fundaron con ese objeto los *Trade Unions* (uniones de trabajo), que intentaron provocar una huelga general. Al fracasar ésta, los promotores cambiaron de táctica y trataron de llegar al gobierno mediante una reforma política, para realizar desde él su programa. Dirigidos por O'Connell, promovieron la *agitación cartista*, así llamada porque consistió en presentar al parlamento una petición con millones de firmas: la *carta del pueblo* reclamando el sufragio universal y el voto secreto (1838). A pesar de diez años de lucha, nada consiguieron por entonces.

Los *trade unions*, confederados, crearon un consejo común; desde 1868 celebraron congresos anuales que examinaban los problemas del trabajo; su política fue moderada y prudente.

Las teorías socialistas se infiltraron en las nuevas asociaciones, formadas, a partir de 1889, por obreros de inferior condición económica, y la agitación aumentó. En 1892 apareció el partido laborista, cuyos diputados, imitando la táctica de los irlandeses, lograron importantes mejoras en las condiciones del obrero, ofreciendo sus votos a conservadores o liberales, según éstos apoyaran sus proyectos de ley. En 1945 el partido Laborista alcanzó el poder que conservó hasta 1952.

Los dos grandes partidos, el *whig*, o liberal, y el *tory*, o conservador, se turnaron en el poder; sus dos figuras prominentes fueron Gladstone, liberal, y Disraeli, conservador. A ellos se suman muchas otras, también notables, que forma-



ron el más brillante conjunto de estadistas del siglo XIX.

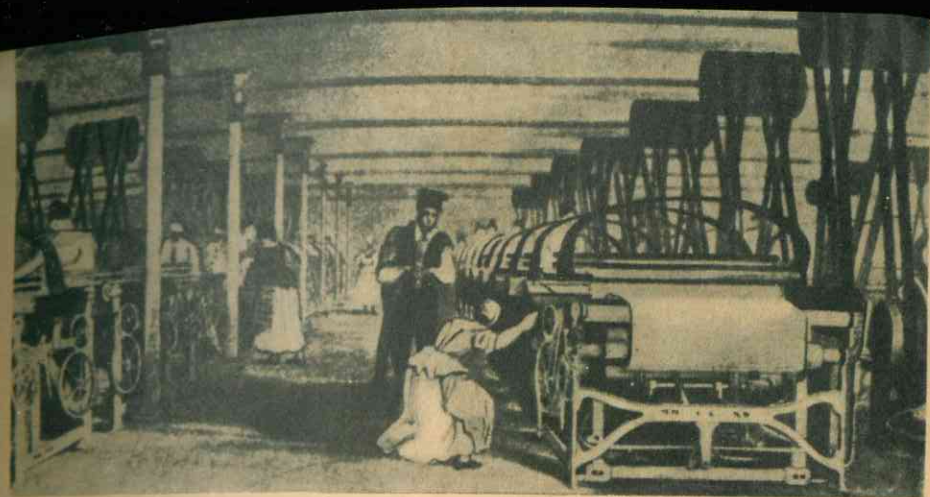
DESARROLLO INDUSTRIAL Y COMERCIAL

Durante el siglo XIX, Inglaterra alcanzó la primacía industrial, sólo disputada al final del mismo por los Estados Unidos de América, y por Alemania.

Sus minas de *hulla* le proporcionaron el combustible para las máquinas de vapor, aplicadas con constantes mejoras a las industrias y al transporte. Las de *hierro* permitieron el desarrollo de la *metalurgia*, cuyo centro principal es *Birmingham*. La industria *textil*, con centro en *Mánchester*, trabajó la lana, el algodón y el lino. Fueron éstos los principales renglones de la producción.

La *red ferroviaria y caminera* se extendió rápidamente y contó con puentes metálicos que aún hoy figuran entre las principales obras de ingeniería.

De su vasto imperio colonial, Inglaterra explotó las más variadas

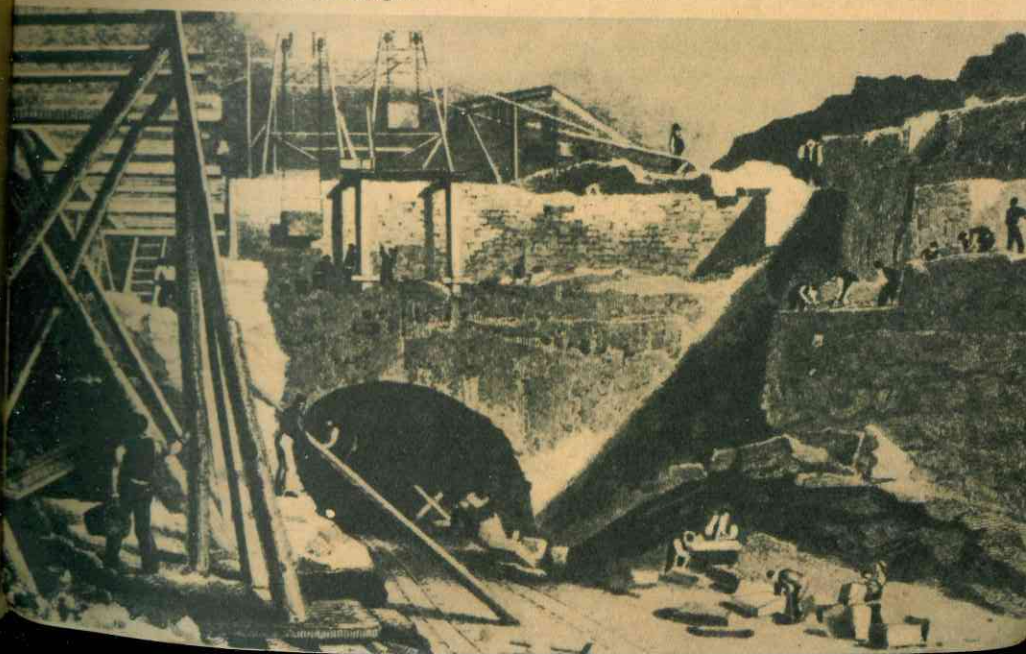


La producción textil, uno de los pilares de la industria inglesa de exportación, fue mejorando rápidamente sus técnicas: el grabado muestra uno de los primeros talleres equipados con telares totalmente mecanizados.

materias primas, adquiridas también en otros países mediante ventajosos tratados comerciales. Su *flota mercante*, la primera del mundo, mantenía el intenso tráfico.

El *capital inglés* realizó los más fructuosos negocios, siendo colocado en empresas de explotación, transporte y servicios públicos, en las colonias y países de poco des-

En el siglo pasado, los ferrocarriles ingleses unieron los principales centros de ese país. Este grabado de 1831 representa la construcción de un túnel para el ferrocarril de Liverpool. (Biblioteca de la Universidad de Cambridge.)





Napoleón III, emperador francés, según un retrato de H. Flandrin. En su época, puso de moda el espeso bigote y la barba sobre el mentón, llamada "la mosca" o "la imperial".

a juicio sumario ante comisiones extraordinarias, que los hicieron deportar a la Guayana y Argelia. Otros muchos quedaron sujetos a vigilancia, y no pudieron ausentarse de determinado lugar.

Como su tío, Luis Napoleón hizo aprobar el golpe de estado por un plebiscito, que lo autorizó para dictar una nueva constitución. Ésta prolongó el período presidencial a diez años, y dividió el poder legislativo en tres cámaras: el *consejo del Estado* y el *senado*, cuyos miembros eran designados por el presidente, y el *cuerpo legislativo*, compuesto por diputados elegidos por seis años. En noviembre de 1852, un nuevo plebiscito restableció la monarquía, y el 2 de diciembre, el presidente fue proclamado emperador, con el nombre de Napoleón III (se consideró II al hijo de Napoleón que no reinó). Un mes más tarde, Napoleón contrajo enlace con Eugenia de Montijo, condesa de Teba, española de nacimiento.

El nuevo emperador había vivido en el destierro, residiendo sucesivamente en Alemania, Italia, donde se afilió a la sociedad de los carbonarios, Suiza e Inglaterra. La muerte de su primo, "el rey de Roma", más tarde duque de *Reichstadt*, hijo único de Napoleón y María Luisa, y de su hermano mayor, lo erigió en pretendiente al trono imperial. En dos ocasiones intentó sublevar, sin resultado, al ejército contra Luis Felipe; en la primera fue expulsado de Francia, y en la segunda, encerrado en una fortaleza, de la que pudo huir seis años más tarde.

arrollo económico. También otorgó empréstitos o constituyó compañías de seguros. Londres fue la capital económica del mundo.

El imperio francés

La Asamblea creada por la Constitución de 1848 inició sus sesiones en mayo del año siguiente. Los diputados realistas y católicos, lo mismo que Luis Napoleón, eran contrarios a la república; éste quería restablecer el imperio; aquéllos, en cambio, trabajaban a favor de la restauración borbónica.

El 2 de diciembre de 1851, Luis Napoleón, apoyado por el ejército y la policía, disolvió la Asamblea mediante un golpe de estado; los republicanos y los realistas que intentaron resistir en París y otros puntos fueron fácilmente dominados. A ello sucedió el arresto de millares de ciudadanos, sometidos

La emperatriz Eugenia, rodeada por sus damas de honor. La esposa de Napoleón III era española, de origen noble pero no pertenecía a ninguna casa real. Contribuyó a realzar el esplendor de la corte imperial, en donde se realizaban numerosas fiestas y recepciones. (Cuadro de Winterhalter / Museo del Louvre.)



Luis Napoleón era de carácter impenetrable, amigo de los conciliábulos misteriosos, mezcla de idealista y hombre de acción, y filántropo con ribetes de socialista. Vacilaba largo tiempo antes de resolverse, pero luego lo hacía en forma brusca e inesperada.

El segundo imperio duró dieciocho años (1852 a 1870).

En el *orden interno* se caracterizó por los grandes trabajos pú-

blicos —líneas férreas, modernización de París—, por la prosperidad comercial, evidenciada en la gran exposición internacional de París de 1867, y por ciertas medidas de previsión social: cajas de retiro para la vejez y de seguro para accidentes de trabajo, fomento del ahorro y de las sociedades de socorros mutuos.

En el *orden externo* procuró cultivar la amistad de Inglaterra. Aliada con ella, luchó en *Crimea* contra los rusos, que amenazaban la integridad del Imperio Turco (1854 a 1856). En 1859 peleó contra Austria, en favor de la independencia de Italia. En 1862 inició la descabellada empresa de imponer a México el emperador *Maximiliano*, archiduque austriaco, bajo la hegemonía francesa. Los



Maximiliano, fugaz emperador de México (vestido de almirante) fotografiado junto a su hermano, Francisco José de Austria (de uniforme blanco). (Colección Handke, Berlín.)



El patriota mexicano Benito Juárez.

mexicanos, dirigidos por *Benito Juárez*, combatieron valientemente contra los usurpadores, que en 1867 renunciaron a sus propósitos; Maximiliano fue tomado prisionero y fusilado en Querétaro.

La unidad alemana

GUILLERMO I Y BISMARCK

El sentimiento de la unidad alemana adquirió una expresión definida durante la dominación napoleónica: los reclutas germanos hicieron la campaña de 1814 a 1818 enarbolando un pabellón común, negro, rojo y oro, al grito de *Viva Teutonia*, antiguo nombre del país; el filósofo Juan Fichte sentó la doctrina unitaria en sus *Discursos a la nación alemana*.

En el período 1819 a 1836, los estados alemanes, menos Austria, convinieron una unión aduanera —llamada *Zollverein*—, a los efectos del intercambio comercial.

De 1848 a 1850 hubo, como vimos, dos tentativas de unifica-

ción —ambas bajo la autoridad de Prusia—, que no tuvieron éxito.

La confederación germana volvió a ser tal como la había dispuesto el Congreso de Viena. Estaba formada por treinta y nueve estados-reinos, grandes ducados, ducados, principados y ciudades libres, independientes en sus asuntos internos y con la facultad de mantener relaciones propias con las demás naciones. Cada estado enviaba un representante a la dieta de la confederación, reunida en Francfort, de la que era presidente nato el emperador de Austria, y vicepresidente el rey de Prusia; más que una asamblea, constituía un congreso de diplomáticos, pues sus resoluciones no eran obligatorias sino para los estados que las ratificasen.

La confederación se encontraba prácticamente sujeta a la tutela de las dos naciones citadas, pero el imperio austríaco no comprendía exclusivamente a alemanes: Bohemia, Hungría, la parte de Polonia poseída por los Habsburgo, Dalmacia y el reino lombardoveneciano eran de diferentes nacionalidades. Lo heterogéneo de su población hacía que los alemanes originarios no consideraran a Austria como igual, y así, en 1849, la Constitución de Francfort la excluyó del imperio germánico que acababa de crear.

Desde 1850 resultó evidente que la unidad alemana no sería posible sin la eliminación previa de Austria.

Guillermo I fue regente desde 1858 a 1861, por enfermedad men-

tal de su hermano, Federico Guillermo IV, y su sucesor a partir de esa fecha. Tenía 64 años al ceñir la corona. Era trabajador, autoritario, económico, apasionado por el ejército y los asuntos militares. Deseaba fundar el imperio alemán bajo la dirección de Prusia, y estaba convencido de que para ello sería necesario emplear la fuerza; con ese propósito hizo presentar un proyecto de reforma del ejército, prolongando la duración del servicio militar e incorporando a las filas la totalidad de los jóvenes hábiles; la cámara prusiana lo rechazó, en atención al considerable aumento de gastos que el plan exigía.

Ante el conflicto planteado, el rey nombró presidente del consejo de ministros al barón Otón de *Bismarck*, estadista de larga visión, dueño de sí, audaz, enérgico, calculador, de claro talento, capaz de recurrir a la violencia si lo estimaba útil a sus fines.



Otón de Bismarck. Aunque no era militar, gustaba llevar uniforme.

Bismarck impuso la reforma militar, después de vencer dictatorialmente la obstinada resistencia parlamentaria.

El general Helmuth von *Moltke*, jefe del estado mayor, recibió la misión de organizar el ejército.

FORMACIÓN DEL IMPERIO ALEMÁN

El imperio fue el resultado de tres guerras victoriosas: contra Dinamarca, por la cuestión de los ducados, contra Austria, y finalmente contra Francia.

LA CUESTIÓN DE LOS DUCADOS. GUERRA CON DINAMARCA. Los ducados de Schleswig y Holstein, aunque tenían por soberano al rey de Dinamarca, gozaban de amplia autonomía y formaban parte de la confederación germánica.

En 1864, Cristián IX pretendió convertirlos en provincias danesas, suprimiendo sus instituciones locales. Considerando que el proyecto

Guillermo I de Prusia. Celoso cumplidor de su deber, no obstante sus 73 años hizo la campaña contra Francia a la par de sus generales. (*Retrato de Winterhalter.*)



La batalla de Sadowa, que culminó con el triunfo prusiano y la derrota de las tropas austríacas (3 de julio de 1866). Esta imagen popular, realizada en la época, muestra el tipo de estrategia utilizado: se combinaban la artillería y la infantería con las cargas de la caballería.

lesionaba la integridad de la confederación, Prusia y Austria, como protectoras de Alemania, atacaron a Dinamarca, a instancias de Bismarck, y le quitaron los ducados.

GUERRA CON AUSTRIA. Los ducados quedaron sometidos al condominio de los estados vencedores, sistema ideado por Bismarck para originar dificultades que dieran ocasión a un rompimiento entre ambos. En 1866, en efecto, so pretexto de mala administración, expulsó a los austríacos de aquellos territorios, lo que provocó la guerra.

El primer ministro prusiano, que se había asegurado la neutralidad de Rusia y Francia, y la alianza de Italia, procedió con fulminante rapidez. No obstante contar Austria con muchos estados alemanes, y haber obtenido victorias, en Italia, su principal ejército fue completa-

mente derrotado en la batalla de Sadowa, y tuvo que pedir la paz. La campaña había durado cuarenta días: 16 de junio a 26 de julio de 1866.

Por el Tratado de Praga, Austria renunció a intervenir en los asuntos alemanes, aceptando la disolución de la confederación germánica. Prusia anexó los ducados, el reino de Hanóver y otras regiones.

Napoleón III, empeñado en evitar la creación de una gran potencia en la frontera del este de su país, impidió que los estados del sur —Baden, Wurtemberg y Baviera— se incorporaran a Alemania, como lo había proyectado Bismarck. En consecuencia, el canciller germánico se limitó a fundar la Confederación Alemana del Norte, bajo la presidencia de Guillermo I.

LA GUERRA FRANCOALEMANA. La actitud de Francia irritó profundamente a los alemanes ansiosos de unidad, y un choque entre ambas naciones resultó inevitable. La oportunidad se presentó en 1870.

El trono español, vacante a consecuencia de la revolución de 1868 que derribó a la reina Isabel II, fue ofrecido al príncipe Leopoldo de Hohenzollern, pariente de Guillermo I. Francia protestó por ello, declarando que su seguridad peligraba al tener en el Rin y en los Pirineos dos estados regidos por miembros de una misma familia.

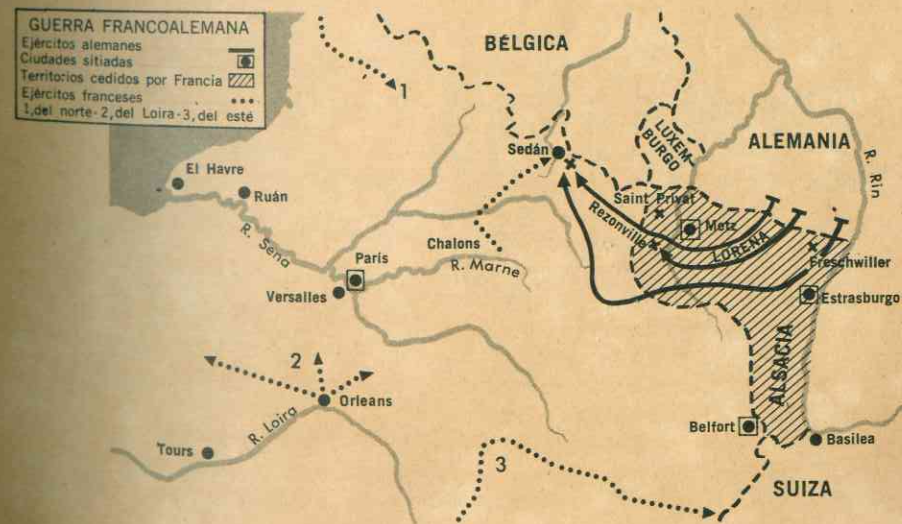
La renuncia de Leopoldo pareció alejar el conflicto, pero Napoleón III, deseoso de prestigiarse ante la opinión, lo renovó al exigir del rey de Prusia el compromiso de no permitir nunca que un

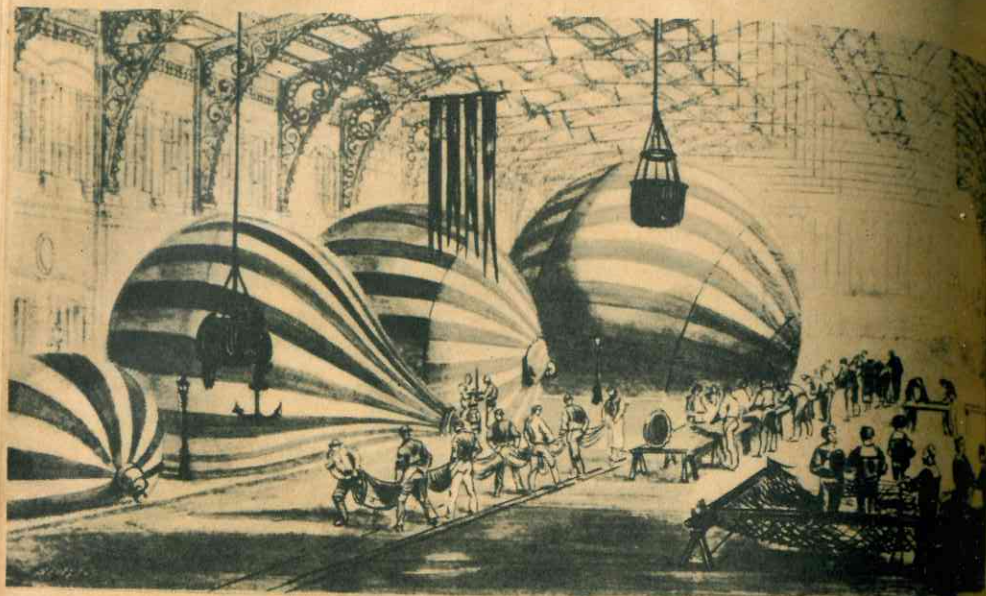
miembro de su casa aceptara la corona de España. Guillermo rechazó el pedido en forma cortés. La respuesta telegráfica anunciando esa resolución fue intencionalmente modificada por Bismarck, que la volvió ultrajante para Francia.

El efecto previsto no tardó en producirse: el 18 de julio, en París, el cuerpo legislativo votó la guerra.

La lucha duró seis meses, y puede dividirse en dos períodos.

EL PERÍODO IMPERIAL (4 de agosto a 4 de septiembre). Napoleón, afectado por una grave dolencia, no estaba en condiciones de asumir el mando supremo. El estado de las tropas adolecía de graves fallas. Dos cuerpos de ejército, reunidos precipitadamente, se concentraron en Alsacia y Lorena; el primero, al mando del ge-





Todas las comunicaciones de París con el exterior estaban cortadas por el bloqueo. En este dibujo de la época se muestra cómo, en el interior de una estación ferroviaria, se infló el globo que llevó a Gambetta hasta Tours, evitando el cerco alemán. (De "L'illustration".)

neral *Mac Mahon*, fue derrotado en *Freschwiller*; el segundo, a las órdenes de *Bazaine*, vencido el 16 de agosto en *Rezonville* y el 18 en *Saint Privat*, concluyó por ser sitiado en Metz.

El emperador formó un tercer ejército con los restos del de *Mac Mahon* y nuevos contingentes, y a pesar de su precaria salud, marchó en socorro de *Bazaine*; los alemanes lo rodearon en *Sedán*, donde el 2 de septiembre capituló después de una sangrienta batalla.

El día 4, al conocerse la rendición de *Sedán*, estalló una revolución en París, que proclamó la

república; la emperatriz *Eugenia* y el príncipe heredero huyeron a Inglaterra.

EL PERÍODO REPUBLICANO (4 de septiembre de 1870 al 28 de enero de 1871). Los alemanes continuaron su avance y rodearon a París. *León Gambetta*, miembro del gobierno provisional formado el 4 de septiembre, se trasladó, en globo, desde la capital a Tours, sobre el Loira; con incansable energía improvisó nuevos ejércitos, pero éstos fracasaron, pese a sus esfuerzos y al patriotismo francés, por la falta de organización y arma-

mento adecuados, y por la ausencia de hábiles jefes.

Las operaciones perseguían el propósito de salvar a París, cuyo sitio fue estrechado con la rendición de *Bazaine* en Metz, el 27 de octubre. Todas las salidas de la guarnición fueron rechazadas; dos ejércitos, el del norte y el del Loira, retrocedieron vencidos; otro, destinado a operar sobre la frontera del este y cortar las comuni-

caciones del enemigo, tuvo que internarse en Suiza, donde depuso las armas el 1º de febrero de 1871.

Tres días antes, el 28 de enero, el gobierno provisional firmó un armisticio que incluía la capitulación de París, agotada por los sufrimientos del hambre y el frío.

Una asamblea nacional, reunida en Burdeos, negoció la paz. El tratado definitivo se firmó en *Frankfort*, el 10 de mayo. Francia perdió

Bismarck y Napoleón III se entrevistan después de la batalla de Sedán, que culminó con la derrota de las tropas francesas. (Cuadro de *W. Camphausen*.)

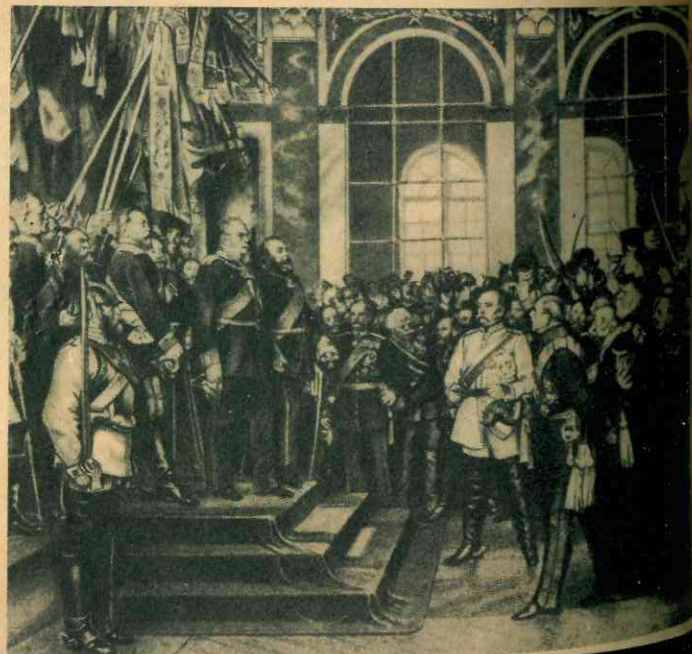




PROCLAMACIÓN DEL IMPERIO

El 18 de enero, en plena guerra, los monarcas alemanes, reunidos en el palacio de Versalles, reconocieron solemnemente a Guillermo I

la mayor parte de Alsacia y Lorena, y debió pagar una indemnización de cinco mil millones de francos oro; el ejército alemán permaneció en algunas regiones del territorio francés, hasta la entrega total de esa suma.



Guillermo I de Prusia proclama el imperio alemán en la sala de los Espejos del Palacio de Versalles. A su derecha, sobre el estrado, está el "Kronprinz" (príncipe heredero) Federico; en el centro, abajo, Bismarck, con uniforme blanco. (Cuadro de Antonio Von Werner.)

como soberano hereditario, con el título de emperador.

La Constitución del imperio (el reich) fue definitivamente aprobada dos meses más tarde. El emperador, asistido por un canciller, jefe del ministerio, ejercía el poder ejecutivo; el legislativo comprendía el Consejo Federal, formado por representantes de los estados, y el Reichstag, compuesto por diputados del pueblo alemán; Berlín fue designada capital. Los estados, reducidos a veinticinco, conservaban su administración interna. Alsacia y Lorena quedaron sometidas a un régimen especial con el nombre de *países del imperio*.

Guillermo I falleció en 1888; su hijo, Federico III, sólo le sobrevivió algunos meses; la corona pasó a Guillermo II, quien, deseoso de dirigir personalmente los asuntos

del estado, provocó en 1890 el retiro de Bismarck.

La unidad italiana

Las resoluciones del Congreso de Viena, dividieron a Italia en siete estados.

El reino de Cerdeña, al noroeste, con capital en Turín, estaba formado por la isla de su nombre, y por Génova, Piamonte, Niza y Saboya. Sus soberanos pertenecían a la casa de Saboya.

El reino Lombardoveneciano, al nordeste, con capital en Milán, sometido al emperador de Austria, quien se hacía representar por un virrey.

El ducado de Parma, al sur del río Po, con la ciudad del mismo nombre por capital, entregado a María Luisa, esposa de Napoleón.

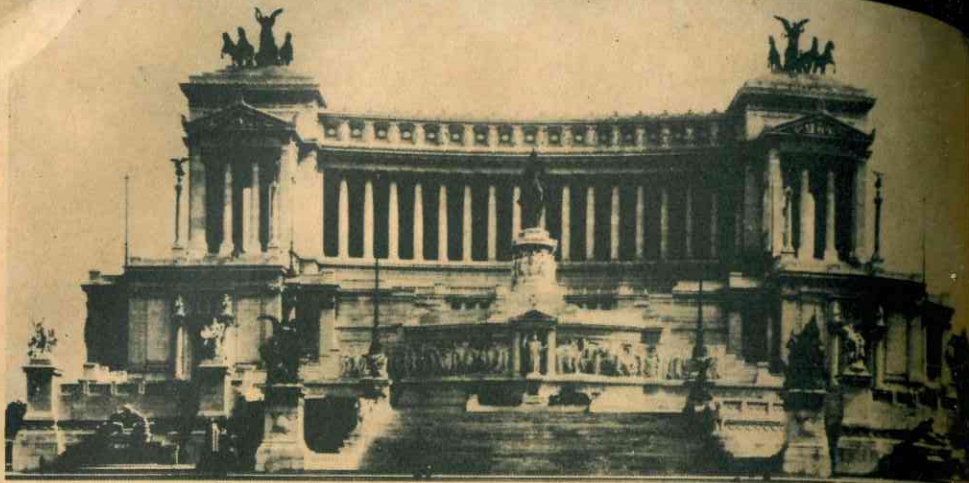
El ducado de Módena, al este del anterior, regido por un miembro de la casa de Habsburgo.

El gran ducado de Toscana, en el centro de la península, sobre el mar Tirreno, con capital en Florencia, igualmente regido por un príncipe austríaco.

Los Estados Pontificios, o de la Iglesia, que se extendían desde el sur del Po y el mar Adriático al este, hasta el mar Tirreno al oeste, con Roma por capital, bajo el poder del papa.

El reino de las Dos Sicilias, compuesto por el sur de Italia y la isla de Sicilia, con capital en Nápoles, gobernado por una rama de los Borbones.





Los patriotas italianos, ya lo hemos visto, trabajaron incesantemente a partir de 1815, en pro de la independencia y de la unidad; los primeros movimientos, promovidos por los carbonarios en 1820 y 1821, fueron sofocados por Austria.

Varios escritores atribuyeron el fracaso a la falta de una conciencia nacional, y procuraron despertarla con sus libros, abogando por la resurrección (*risorgimento*) de la pasada grandeza de la península.

Algunos querían mantener los pequeños estados existentes, confederándolos bajo la presidencia del papa; otros abogaban por la fusión en un solo organismo, de carácter republicano. José Mazzini, espíritu profundamente místico y democrático, cuya doctrina se sintetizaba en la fórmula *Dios y pueblo*, fue el más ilustre de estos últimos.

LOS REYES DE CERDEÑA

CAVOUR. La propaganda de Mazzini y de los escritores del

Este enorme monumento, erigido en Roma a la memoria de Víctor Manuel II, recuerda también el "Risorgimento", y fue erigido por decisión del parlamento italiano a la muerte del rey. Su realización fue dirigida por el escultor Sacconi.

risorgimento dio sus frutos con las insurrecciones y guerras de 1848 y 1849, que no tuvieron éxito.

El contraste logró hacer coincidir a los patriotas en los puntos que a continuación se detallan.

Austria era el principal enemigo de la unión de Italia.

El poder de ese imperio hacía imposible su expulsión de la península por el solo esfuerzo de los italianos; la ayuda extranjera resultaba indispensable; la nación indicada para proporcionarla era Francia.

La actitud de los soberanos de Italia, exceptuando el de Cerdeña, demostraba su enemistad hacia los planes de unificación; la idea de confederarlos quedó descartada.

Las tentativas republicanas, todas malogradas, señalaron la impracticabilidad de ese régimen.



El gran estadista italiano Camilo Benso, conde de Cavour, según un grabado de la época.

En consecuencia, debía aceptarse la forma monárquica, consagrando a la casa de Saboya, única de origen nacional y de conocidos sentimientos liberales.

Víctor Manuel II, rey de Cerdeña, era un soldado intrépido, sencillo, franco y generoso; sin grandes luces, pero de aguda perspicacia y buen sentido. Resuelto a llevar a cabo el programa que acabamos de señalar, contó con la colaboración de Camilo Benso, conde de Cavour, uno de los estadistas más notables del siglo XIX.

Cavour, miembro de la vieja nobleza piamontesa, nació en Turín, en 1810. Después de seguir por poco tiempo la carrera de las armas, se dedicó a la explotación de sus propiedades rurales y al estudio de la economía política. En 1848 fue elegido diputado, y dos años más tarde ministro de agricultura y comercio.

Era activo, laborioso, de buen humor; audaz o prudente, según las circunstancias; ardiente patriota y enemigo acérrimo de los austriacos; no tardó en convertirse en jefe del gabinete.

Su primer cometido consistió en hacer de Cerdeña un *estado modelo*, capaz de inspirar confianza a las potencias europeas. Al efecto,

construyó una red de ferrocarriles, saneó las finanzas, aumentando los recursos fiscales, y organizó un ejército de 90 000 hombres, bien equipados. En 1855, deseoso de ocupar un lugar propicio en la política europea, participó con Francia, Inglaterra y Turquía en la guerra contra Rusia. Eso le dio motivo para intervenir en la Conferencia de la paz reunida en París en 1856, y declarar en una de sus sesiones que la situación de Italia implicaba una constante amenaza para la tranquilidad general.

Napoleón III se había comprometido en su juventud, como carbonario, a luchar por la causa italiana; un conspirador: Félix Orsini, atentó contra la vida del emperador por creer que no cumpliría con aquella promesa. Orsini, condenado a muerte, le dirigió una carta, "escrita en las gradas del cadalso", en la cual le decía: "Liberte vuestra majestad a mi patria y la bendición de veinticinco millones de ciudadanos lo seguirán en la posteridad". Vivamente impresionado, Napoleón la hizo publicar en el *Monitor*, órgano oficial del gobierno.

A mediados de 1858, Napoleón III celebró una conferencia secreta con Cavour, en la pequeña localidad de Plombières, y le prometió su concurso para combatir a los austriacos, imponiendo la condición de que Cerdeña fuese provocada, a fin de justificar la ayuda francesa ante la opinión europea.

El primer ministro consiguió irritar de tal modo al emperador Francisco José, que éste declaró la guerra al Piamonte y ordenó su invasión, a fines de abril de 1859.

Durante la guerra por la unificación de Italia, el emperador Napoleón se despidió, momentos antes de subir al tren que lo llevaría a Milán. (Según un dibujo de A. Mouillard, quien presenció la escena / Bibliot. Nac. de Estampas, París.)



Inmediatamente, un ejército francés cruzó los Alpes, mientras otro desembarcaba en Génova; en la forma hábil con que se habían dirigido los acontecimientos, Francia aparecía auxiliando a una pequeña nación, agredida por una gran potencia. Al tomar el mando de sus tropas, Napoleón III aseguró en una proclama que Italia quedaría libre desde los Alpes hasta el Adriático. El 4 de junio, los francosardos obtuvieron el triunfo de *Magenta*, y tomaron a Milán; el 24 resultaron nuevamente victoriosos en la sangrienta batalla de *Solferino*. Inesperadamente, Napoleón III propuso un armisticio, convertido poco después en la paz de Zurich (noviembre de 1859); Víctor Manuel II recibía la Lombardía; los soberanos de Italia, incluso Francisco José, que conservaba Venecia, formarían una confederación, presidida por el papa.

El proceder del emperador de los franceses obedeció principal-

José Garibaldi, héroe popular de la lucha por la liberación y unificación de Italia.

mente a la actitud de Prusia, dispuesta a aprovechar las circunstancias para atacarlo desde el Rin, pero los italianos quedaron muy resentidos por el incumplimiento de la promesa contenida en la proclama de Napoleón.

La confederación acordada por la paz de Zurich no se llevó a la práctica. Los pueblos de Módena, Parma y Toscana derrocaron a sus príncipes, y por medio de plebiscitos votaron, en 1860, su incorporación al reino de Cerdeña; el norte de los Estados pontificios imitó el ejemplo.

El 13 de mayo de 1860 José Garibaldi, con el secreto apoyo de



Cavour, desembarcó en Sicilia al frente de un millar de voluntarios, y tomó la isla; reforzado por los patriotas locales, pasó al continente, donde derrotó a las tropas napolitanas. El ejército sardo acudió a unírsele, ocupando de paso el resto de los dominios papales, menos Roma y el Lacio. El rey de las Dos Sicilias, sitiado en la plaza fuerte de Gaeta, la abandonó, dirigiéndose a Francia en una nave de guerra de esa nación. Pocos días después los defensores capitularon. En marzo de 1861, Víctor Manuel II tomó el título de rey de Italia.

A cambio de su ayuda, Napoleón recibió Niza y Saboya, que dominaban la vertiente francesa de los Alpes, cesión ratificada por las poblaciones respectivas, mediante un plebiscito. Quedaron fuera del nuevo reino Venecia, Trento, Trieste y Roma. La primera fue adquirida a raíz de una nueva guerra con Austria, en 1866, esta vez con la colaboración de Prusia. Aunque la suerte de las armas le fue adversa, el triunfo de su aliada aseguró a Italia la posesión de aquella parte de la península. Trento y Trieste (Venecia Julia) se agregaron como consecuencia de la guerra europea de 1914 a 1918. La Venecia Julia pasó en parte a poder de Yugoslavia, y el resto quedó ocupado por la U.N. a consecuencia de la segunda guerra mundial. El tratado de límites de 1954, fijó definitivamente las respectivas zonas de ambos países, quedando la ciudad de Trieste en posesión de Italia.

LA CUESTIÓN ROMANA. La ocupación de Roma motivó un largo conflicto, porque la perspectiva de privar al papa de un dominio considerado indispensable para su libertad y jerarquía, suscitaba la oposición de todos los pueblos católicos.

Por razones de política interna, Napoleón III mantuvo en la ciudad una guarnición hasta 1866, retirándola en esa fecha ante la promesa de Víctor Manuel II de *no tomarla ni dejarla tomar*. Esto último aludía a Garibaldi, que había adoptado el lema "Roma o la muerte". En efecto, poco después de la partida de los franceses, el



caudillo invadió el Lacio. Como las tropas italianas no se empeñaban mucho en detenerlo, el emperador envió una brigada, que llegó a tiempo para hacerlo en *Mentana*, a la vista ya de la ciudad. Esta brigada regresó a su patria en 1870, a fin de participar en la guerra contra Alemania. Inmediatamente, las fuerzas de Víctor Manuel entraron en Roma el 20 de septiembre de 1870.

Pío IX y sus sucesores protestaron por el hecho, considerándose prisioneros dentro del Vaticano.

El entredicho, que se prolongó por casi sesenta años, quedó zanjado en 1929 por el convenio de Letrán, celebrado entre el *duce* de Italia, Benito Mussolini, y el cardenal Gasparri en representación de Pío XI; comprendía tres pactos: el primero creaba un reducido estado independiente, de 44 hectáreas de superficie, llamado *Ciudad del Vaticano*, bajo la soberanía del papa, quien renunciaba a sus derechos sobre Roma; el segundo establecía las relaciones entre la iglesia y el estado italiano mediante un concordato; el tercero acordaba el pago de una fuerte indemnización al pontífice, por los territorios perdidos.



Isabel II de España poseía cierta inteligencia y generosidad, virtudes que eclipsaban su conducta ligera y los excesivos gastos que realizó durante su gobierno. (Retrato de A. Cortellini.)



Cambios políticos en España

La regencia de la reina madre María Cristina duró hasta 1840, en cuya fecha la reemplazó el general *Espartero*. Tres años después *Isabel II* fue declarada mayor de edad. El poder cayó en manos de generales, que lo adquirían por golpes de fuerza, llamados *pronunciamientos*, después de los cuales se aseguraban el apoyo de las Cámaras, mediante elecciones dirigidas. Los dos principales fueron *Narváez* y *O'Donnell*. Durante el período del segundo (1854 a 1863) el desarrollo económico de España adquirió considerable impulso; fueron construidas grandes obras pú-



Uno de los frecuentes disturbios políticos que sufrió España durante la poca de Isabel II. (Cuadro de J. Arreu / Museo de Historia de Barcelona.)

blicas y diversas líneas férreas. O'Donnell realizó también una enérgica política exterior: declaró la guerra al sultán de Marruecos, intervino en México, con Francia e Inglaterra, y consiguió la reincorporación, aunque efímera, de Santo Domingo.

El sistema hizo crisis en 1868. Una revolución encabezada por el general *Prim* derribó a la reina Isabel.

Como ya se dijo, el ofrecimiento del trono a un pariente de Guillermo I determinó la guerra franco-alemana. Después de varias negociaciones, *Amadeo de Saboya*, hijo de Víctor Manuel II, fue proclamado rey, en 1870. Sólo gobernó hasta principios de 1873. Las cámaras establecieron entonces la república, que duró hasta diciembre de 1874; en tan corto lapso hubo cuatro presidentes. Las revoluciones, motines y disidencias su-

mieron al país en la anarquía; por último, un golpe de estado llevó al poder al general Serrano. A fines de 1875 el general *Martínez Campos* proclamó rey a *Alfonso XII*, hijo de Isabel, mediante el *pronunciamiento* de *Sagunto*, cerca de Valencia. Alfonso murió en 1885, sucediéndole su hijo póstumo *Alfonso XIII*, bajo la regencia de la reina madre, María Cristina de Austria, hasta 1902, en que fue coronado.

La isla de Cuba había intentado reiteradamente obtener su independencia. José Martí fue el apóstol de ese anhelo. En 1898 los Estados Unidos, a raíz de la voladura de su crucero *Maine* anclado en La Habana, y que fue falsamente atribuida a un torpedo español, declaró la guerra a España. Las escuadras de ésta fueron destruidas por las poderosas naves norteamericanas en las batallas de *Cavite* (cerca de Manila) y *Santiago de Cuba*. Por el tratado de París, España renunció a la posesión de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, últimos restos de su poderoso imperio de ultramar.

LA PAZ ARMADA. LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

- Gran Bretaña. El imperialismo
- Alemania. Desarrollo industrial y comercial
 - Expansión territorial
- Francia. Transformaciones políticas
- La política mundial
 - El colonialismo. El racismo. El imperialismo
- La paz armada
- La cultura contemporánea. Progresos científicos y culturales
 - Las ciencias y las artes hasta mediados del siglo XIX
 - La era del maquinismo
 - Las ciencias y las artes desde mediados del siglo XIX



LA PAZ ARMADA. LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Gran Bretaña

EL IMPERIALISMO

El imperialismo británico tenía cuatro principales bases.

El poderío económico, con la producción industrial, la flota mercante, el comercio internacional, las empresas comerciales, las operaciones de crédito. Era el reinado de la libra esterlina.

El canal de Suez, cuya apertura demandó diez años de trabajo, acortó las distancias entre Europa y Oriente. Este grabado contemporáneo muestra las celebraciones realizadas en Ismailía el día de la inauguración.



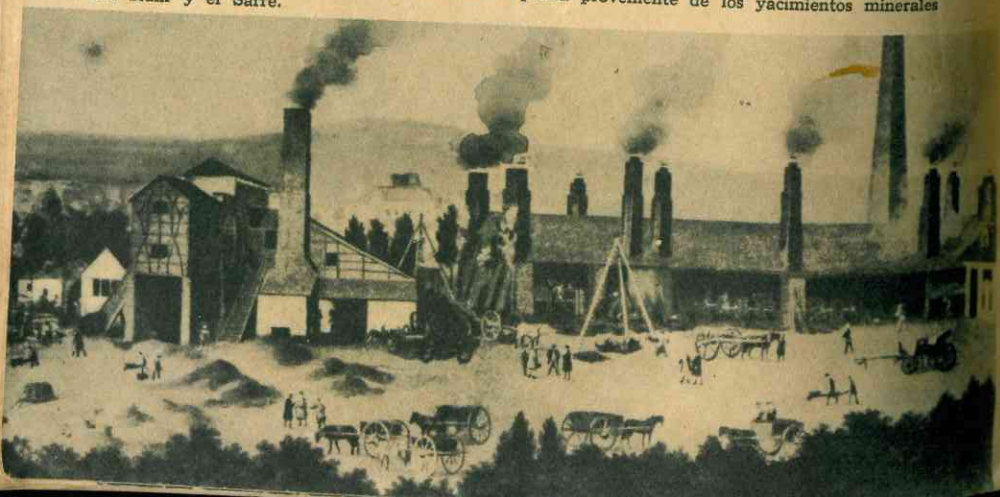
La flota de guerra más poderosa del mundo, dueña de los mares.

La posesión de los lugares estratégicos sobre las grandes rutas: Gibraltar, Malta y Chipre en el Mediterráneo; el canal de Suez, sobre el camino a la India; Aden, a la salida del mar Rojo; El Cabo, al sur de África; Ceilán, al sur de la India; Malaca y Singapur, en los estrechos de la Indonesia; Hong Kong en China; Jamaica, frente al istmo de Panamá; Trinidad, en las bocas del Orinoco; las islas Malvinas, próximas al estrecho de Magallanes.

La extensión de su dominio colonial, que totalizaba cerca de 34 millones de kilómetros cuadrados, con una población de 430 millones de habitantes.

El oro y los diamantes de Sudáfrica, el algodón de Egipto y la India, la lana y las carnes de Australia, los cereales del Canadá, el té de Birmania, las especias de la Indonesia, en resumen: todos los

Hornos de fundición de acero, instalados en el siglo pasado en la localidad alemana de Lendersdorf (Renania): allí se elaboraba la materia prima proveniente de los yacimientos minerales del Ruhr y el Sarre.



productos de la tierra, se encontraban en el imperio.

La reina Victoria, como Carlos V en el siglo XVI, podía decir que en sus estados no se ponía el sol.

Alemania

78 DESARROLLO INDUSTRIAL Y COMERCIAL. EXPANSIÓN TERRITORIAL

EL DESARROLLO INDUSTRIAL. Alcanzó un ritmo sólo comparable al de los Estados Unidos de América. Se debió, principalmente, a tres factores.

La riqueza minera en carbón y hierro, sobre todo en las cuencas del Ruhr y del Sarre. En 1901 Alemania desalojó a Inglaterra del segundo lugar en la producción de hierro.

La mano de obra capacitada y abundante.

La investigación científica, bien organizada, convenientemente re-



munerada y aplicada a la actividad fabril.

Adquirieron gran importancia los productos químicos, máquinas, aparatos eléctricos, instrumentos de precisión, de óptica y de música, los tejidos, la cerámica, la cristalería, el papel, el azúcar de remolacha.

El transporte contaba con una extensa red ferroviaria y caminera y el más completo sistema de canales de Europa, entre ellos el de Kiel, inaugurado en 1895, que comunica el mar del Norte con el Báltico.

EL COMERCIO. Triplicó en veinticinco años (1875 a 1900), éxito debido a la *baratura y perfección* de los artículos, a la *activa y tenaz propaganda*, al decidido *apoyo diplomático* y a la formación de una gran *flota mercante*, cuyos principales centros eran los puertos de Hamburgo y Bremen.

LA EXPANSIÓN TERRITORIAL. Comenzada en 1884, alcanzó a colonizar cerca de tres millones de kilómetros cuadrados, la mayor

parte de África (Togo, Camerún, Sudoeste Africano y África Oriental), y el resto en el Pacífico (parte de Nueva Guinea e islas de la Polinesia).

Francia

TRANSFORMACIONES POLÍTICAS

DURANTE EL IMPERIO. Desde 1852 hasta 1860 Napoleón III ejerció un poder despótico; la libertad de imprenta dejó de existir de hecho; la policía arrestó a los adversarios del régimen, aplicando una ley llamada "de seguridad general"; en las elecciones de diputados, el gobierno favoreció abiertamente a los candidatos de sus simpatías.

A partir de 1860 los resortes se aflojaron mediante una serie de decretos que aumentaron las facultades del parlamento y la libertad de la opinión pública.

Este cambio de actitud respondió al convencimiento de que el imperio estaba afirmado, sobre todo después de los triunfos alcanzados en la campaña contra Austria y en favor de la unidad



italiana. Por otra parte, Napoleón III quiso atraerse a los liberales, para oponerlos a los católicos, descontentos por no haber Francia apoyado suficientemente al papa cuando Víctor Manuel le quitó la mayor parte de los estados pontificios, y también a los grandes industriales, perjudicados por el tratado de comercio firmado con Inglaterra en 1860.

Lejos de conseguir el fin propuesto, las concesiones robustecieron la oposición.

La situación exterior era cada vez más crítica; el fracaso de la expedición a México, los triunfos de Prusia sobre Dinamarca y Austria, amenazaban el prestigio y la posición de Francia en Europa.

Entonces un grupo de diputados encabezados por Emilio Ollivier

fundó el tercer partido, destinado a conciliar el imperio con la democracia, en defensa de la nación.

Por influencia de este grupo Napoleón otorgó a las cámaras el derecho de pedir explicaciones a los ministros (interpelación), restableció plenamente la libertad de imprenta y autorizó las reuniones de carácter político. A esto siguieron otras reformas liberales que modificaron la Constitución y fueron aprobadas por un plebiscito (1869 a 1870). Ollivier fue designado primer ministro. Contra lo que éste esperaba, los enemigos del imperio, especialmente los republicanos, desataron una violenta campaña por medio de discursos y artículos periodísticos.

Los primeros desastres de la guerra con Alemania provocaron

Los comuneros de París combaten en medio de los escombros en la calle Saint-Martin: del 21 al 28 de mayo de 1871 pudo verse en todo París este mismo y terrible espectáculo: por eso se recuerda ese período como "la semana sangrienta".



Este cuadro representa el momento en que la cámara de Diputados de la Tercera República Francesa proclama a Thiers encargado del Poder Ejecutivo. (Cuadro de B. Almann / Museo de Versalles.)

como dijimos, la revolución del 4 de septiembre, que derribó al imperio.

El gobierno provisional continuó la guerra con suerte desfavorable y terminó por convocar una asamblea nacional, reunida en Burdeos, que aceptó la paz impuesta por los alemanes en el tratado de Francfort.

A estos contrastes hay que agregar la Comuna, violenta insurrección de París, iniciada el 18 de marzo de 1871, cuyas causas fueron las siguientes.

La crisis económica resultante de la guerra y las penurias experimentadas durante el sitio de la ciudad. La Asamblea agravó la situación al dejar de abonar los sueldos de los soldados de la Guardia Nacional, único recurso con que contaban las decenas de miles de obreros e indigentes que la formaban; además, canceló la suspensión de pagos decretada por el gobierno de la defensa; muchos acreedores reclamaron sus créditos en el momento menos propicio para hacerlo.

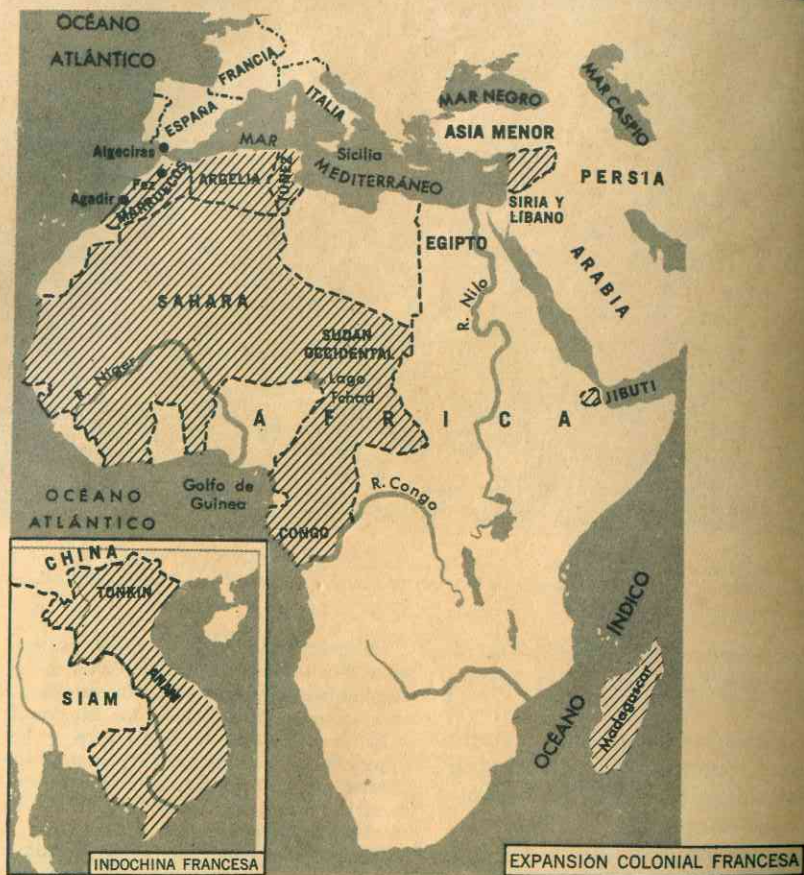
La propaganda de las ideas avanzadas y la contrariedad producida entre sus adeptos por el triunfo de la burguesía en las elecciones de la Asamblea Nacional.

La humillación de la derrota y las duras condiciones de paz. El pueblo parisense que admiraba a su bravo ejército, atribuía la pérdida de la guerra a la traición de los generales.

La organización militar de la masa obrera y el buen éxito obtenido por ella en diversos tumultos producidos ya durante el sitio.

Los rumores de que la capital sería trasladada a Versalles, como en tiempos del antiguo régimen; la instalación del gobierno provisional en ese lugar parecía confirmarlos.

París, dominada por los rebeldes, fue objeto de un segundo asedio de cinco semanas, por parte de los propios franceses. El 21 de mayo los sitiadores entraron en la ciudad, donde lucharon encarnizadamente hasta el 28, pues hubo que tomar una por una los centenares de barricadas levantadas en las calles; el número de bajas alcanzó a diecisiete mil. Los insurrectos, exasperados, sacrificaron a muchos sacerdotes y funcionarios que



tenían arrestados como rehenes; derribaron monumentos e incendiaron las Tullerías, el Palacio de Justicia, la Municipalidad y gran número de mansiones privadas. La represión fue muy enérgica: además de los sumariamente ejecutados, trece mil revolucionarios sufrieron penas de presidio y deportación.

LA LUCHA POR LA REPÚBLICA. La Asamblea de Burdeos, trasladada luego a Versalles, eligió jefe del poder ejecutivo a Adolfo Thiers, quien ejerció el cargo hasta el año 1873, pacificando el país y satisfaciendo en el término de dos años la enorme indemnización de

guerra, exigida por Alemania, mediante empréstitos internos, con lo que consiguió el retiro total de las fuerzas de ocupación.

La opinión francesa, reflejada en la Asamblea, se dividía en tres tendencias: la *derecha*, católica y legitimista, partidaria del restablecimiento de los Borbones; el *centro*, mezcla de orleanistas, bonapartistas y republicanos moderados, y la *izquierda*, formada por republicanos avanzados y anticlericales.

Cada una de ellas comprendía a su vez grupos de diversos matices;

ninguno era suficientemente numeroso para formar mayoría propia; desde entonces la política francesa dependió de múltiples combinaciones, motivo de frecuentes cambios de ministerio.

El elemento de derecha predominó al principio; Thiers fue reemplazado por Mac Mahon; los orleanistas y legitimistas se unieron, tratando sin éxito de proclamar rey al príncipe Enrique, conde de Chambord, nieto de Carlos X.

En 1875 la Asamblea aprobó una constitución, que consagró la república por sólo un voto de mayoría. El poder ejecutivo fue confiado a un presidente, por el término de siete años, elegido por las dos cámaras reunidas; el poder legislativo comprendía al senado, en parte vitalicio y en parte designado por ciertas categorías de electores, y a la cámara de diputados, elegida por sufragio universal. El gobierno efectivo lo ejercía, siguiendo en esto al modelo inglés, un *gabinete* formado por miembros del parlamento, pertenecientes a la mayoría. Esta república difícil-

tosamente restablecida recibió el nombre de tercera; las dos anteriores fueron la de 1793 a 1802 y la de 1848 a 1852.

LA TERCERA REPÚBLICA. La política interna de Francia siguió siendo particularmente tumultuosa; primero por las tentativas de derribar el régimen republicano, por parte de los monárquicos y bonapartistas; y luego por la lucha entre el elemento moderado y el avanzado o socialista. A pesar de ello, la riqueza nacional siguió en aumento, y Francia consiguió formar el segundo imperio colonial del mundo, después de Inglaterra. En *África* poseía Argelia, Túnez y Marruecos en el norte; y en el centro, Senegal, Sudán Occidental, el Sáhara, diversas comarcas del golfo de Guinea y parte del Congo; al este, la gran isla de Madagascar.

Antes de la intervención francesa, ocurrida en 1830, Argelia fue un centro de venta de esclavos blancos, capturados por expediciones piratas. Desaparecido ese tráfico, se procedió a la colonización del territorio por pobladores franceses e indígenas. (Cuadro de Lecomte / *Bibliot. Nac. de Estampas, París.*)



En Asia consolidó su dominio sobre la Indochina. En Oceanía ocupó diversos archipiélagos.

La política mundial

Las naciones más poderosas procuraron ensanchar su esfera de acción política y económica por medio de tres principales movimientos: el colonialismo, el racismo y el imperialismo.

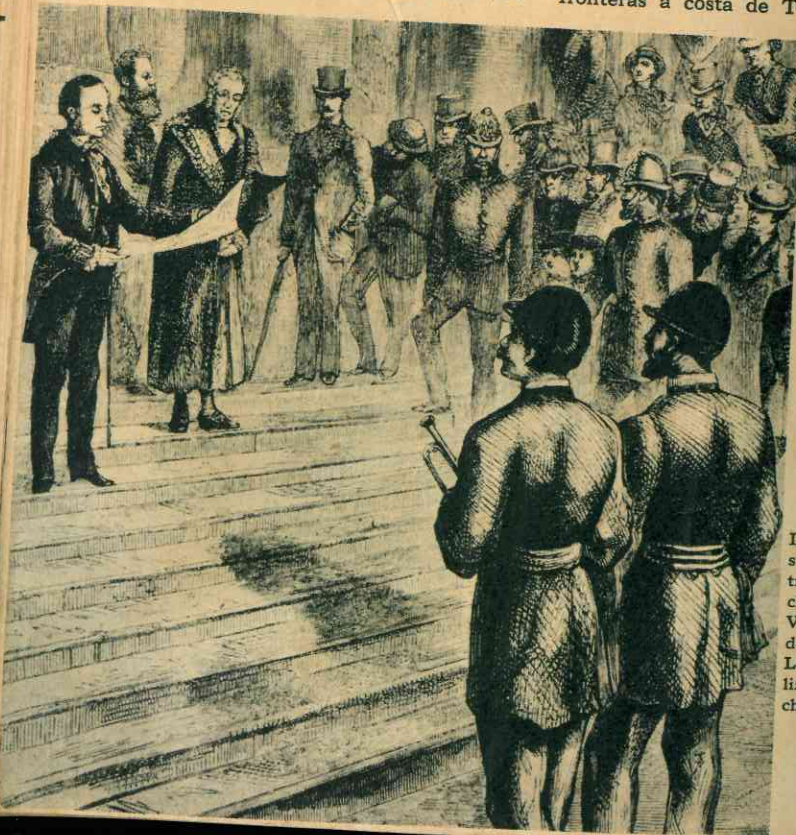
EL COLONIALISMO

Consistió en la conquista de países débiles, poco poblados o de civilización atrasada con los

siguientes objetivos: explotar los recursos del suelo con el trabajo de los indígenas; radicar colonos venidos de la metrópoli, en algunos casos para descongestionar el exceso de población de ésta; crear bases militares estratégicas en previsión de conflictos internacionales; difundir el idioma y la propia cultura entre los nativos con el fin de transformarlos en *pueblos auxiliares*, capaces de proporcionar ejércitos.

Nos hemos referido a las colonias inglesas, francesas y alemanas.

Rusia, por su parte, completó la ocupación del Cáucaso, ensanchando sus fronteras a costa de Turquía y Persia;



Inglaterra refirmó su carácter de metrópoli colonial proclamando a la reina Victoria emperatriz de la India en 1876. La ceremonia se realizó en el Royal Exchange de Londres.

pobló y colonizó Siberia incorporándole nuevos territorios tomados a China, hasta alcanzar el litoral del océano Pacífico, y conquistó el Turquestán hasta las proximidades de la India.

Italia se estableció en una zona del litoral africano del Mar Rojo y en Somalia. Pero al intentar apoderarse de Etiopía sus tropas fueron rechazadas en la batalla de *Adua* (1896).

Los Estados Unidos anexaron las islas Hawai en el Pacífico y a raíz de la guerra con España de 1898, ocuparon las Filipinas y Puerto Rico, y permanecieron en Cuba hasta 1902. Al construir el canal de Panamá quedó bajo el dominio norteamericano una franja territorial en cada orilla.

Bélgica adquirió la extensa y rica región del Congo, colonizada al principio como empresa particular por el soberano de aquel país, Leopoldo II.

Portugal, finalmente, conservó sus antiguas colonias africanas que estuvieron a punto de arrebatarse a Inglaterra y Alemania.

EL RACISMO

Levantó la bandera de la unidad política de todos los pueblos de la misma raza. Sus dos expresiones principales fueron el *pangermanis-*

Durante la guerra de Crimea (ver texto en pág. 273) la condición de los heridos era lamentable: Florence Nightingale, enfermera inglesa, organizó en Escútari un servicio asistencial eficiente, salvando así la vida a muchos condenados a perecer por la falta de higiene o atención oportunas.



mo, partidario de una Gran Alemania que incluyera Austria y otras regiones habitadas por alemanes, y el *paneslavismo*, que quería unir a Rusia los demás pueblos eslavos.

EL IMPERIALISMO

Fue una forma disimulada de colonialismo que buscaba el control de otros países con *el empleo de capitales* que le permitieran explotar las riquezas naturales y la mano de obra local, y construir y administrar las vías de comunicación, los puertos y los servicios públicos; con *la concesión de empréstitos* a los gobiernos que quedaban así sujetos al acreedor; con *la celebración de tratados* que le concedieran ventajas comerciales exclusivas.

El imperialismo organizaba, de acuerdo con sus intereses, la economía de los países subordinados, sin tener en cuenta para nada los de éstos. Procuraba extraer a bajo costo la mayor cantidad posible de



materias primas y vender a los mejores precios sus productos elaborados.

LA LUCHA POR EL PREDOMINIO. Estas maniobras despertaron una rivalidad cada vez más agria entre las potencias. Los dos principales puntos de conflicto fueron el Oriente y el Extremo Oriente.

LA CUESTIÓN DE ORIENTE. La decadencia del imperio turco provocó la sublevación de los pueblos balcánicos sometidos. Sucesivamente, Grecia, Montenegro, Serbia, Rumania y Bulgaria adquirieron la independencia.

Rusia les prestó su apoyo con el deseo de ocupar a Constantinopla y tener una salida en el Mediterráneo. Inglaterra fue su principal opositora. En 1854, Francia, Inglaterra y Cerdeña intervinieron en favor de Turquía, atacada por Rusia. La guerra tuvo por teatro principal la península de Crimea, invadida por los aliados, que sitiaron la ciudad de *Sebastopol*, tomada después de librar encarnizadas batallas. El *Congreso de París* puso fin a la contienda en 1856; garantizó la integridad del imperio

turco y prohibió a la escuadra rusa salir por el estrecho de los Dardanelos.

En 1877 Rusia atacó de nuevo a Turquía. Esta vez fue detenida por Alemania, que impuso la reunión del *Congreso de Berlín*; los reinos balcánicos obtuvieron ensanches a expensas de Turquía. Austria-Hungría, aliada de Alemania, recibió también una parte del territorio; pero el resto y Constantinopla quedaron en poder del sultán. Desde ese momento Alemania sostuvo a Turquía a cambio de vastas concesiones ferroviarias en Asia Menor, Mesopotamia y Arabia y otras ventajas económicas, con gran descontento no sólo de Rusia sino también de Inglaterra y Francia.

Según la expresión de un zar, Turquía era *un hombre enfermo*, que podía morir en cualquier momento. Sus presuntos herederos estaban dispuestos a disputar vigorosamente el reparto de la herencia.

EL EXTREMO ORIENTE. China atrajo la atención de Inglaterra y Francia, naciones que obtuvieron la apertura de los más importantes

puertos de aquel país mediante dos expediciones militares realizadas en 1840 y 1860. Rusia, por su parte, aspiraba a ocupar Manchuria y Corea.

Una nación asiática, *Japón*, que había adoptado con sorprendente rapidez y eficacia la civilización occidental, se incorporó al número de los competidores. Una corta guerra con China le permitió alcanzar ventajas que las potencias europeas se apresuraron a reducir. Pero Japón consiguió su desquite derrotando a Rusia en la guerra de 1904 a 1905. Corea quedó prácticamente bajo el protectorado japonés.

Como en el caso de Turquía, hubo una pugna por dividir a China por lo menos en zonas de influencia económica; Estados Unidos compartió esas ambiciones.

La paz armada

La guerra de 1870 había dejado en pie una fuerte enemistad entre Francia y Alemania. El desarrollo marítimo y colonial de esta última preocupó a Inglaterra; el propósito de Austria-Hungría de extenderse a la península de los Balcanes, alarmó a Rusia; Italia, al ver frus-

trados por Francia sus deseos de expansión por la costa africana del Mediterráneo, se inclinó hacia Alemania. Estas rivalidades originaron la formación de la *triple alianza*, integrada por Alemania, Austria-Hungría e Italia, y de la *triple entente* (acuerdo), constituida por la alianza francorrusa, y la amistad británica. Cada nación aumentó su ejército, escuadra, fortificaciones y armamentos, renovados y perfeccionados sin cesar. La mayor parte de los presupuestos fueron absorbidos por los gastos militares; los impuestos aumentaron al par que la deuda pública; millones de jóvenes interrumpieron el trabajo y los estudios durante los años de su conscripción en el ejército.

Varias conferencias celebradas en La Haya intentaron detener lo que recibió el nombre de *carrera de los armamentos* o *paz armada*, pero las grandes potencias no se pusieron de acuerdo sobre el alcance y la forma de la reducción de sus elementos bélicos, temiendo que una actitud conciliadora de su parte fuese interpretada como signo de debilidad, o desconfiando de la sinceridad de los rivales.



El capitán estadounidense Perry desfila con sus tropas ante altos dignatarios japoneses. Entre 1853 y 1854 concertó un tratado de comercio con Japón, por el cual éste se comprometía a recibir las naves americanas en dos de sus puertos.

La cultura contemporánea

LOS PROGRESOS CIENTÍFICOS Y CULTURALES

Hasta fines del siglo XVIII el saber careció de especialización, pues no se había deslindado rigurosamente el objeto y contenido de cada rama de la ciencia, y los estudiosos cultivaban simultáneamente varias de ellas. Los investigadores no disponían de aparatos

adecuados, y sus trabajos alcanzaban escasa difusión.

En el siglo XIX las ciencias se definen mejor y reciben la atención exclusiva de quienes se dedican a una determinada. El material de investigación y experimentación y la instalación de gabinetes y laboratorios, adquieren extraordinario perfeccionamiento; los métodos de la ciencia son cada vez más rigurosos y precisos; aumenta el contacto entre los sabios y los institutos,

Un técnico japonés arma aparatos de televisión, equipados con transistores. Con estos nuevos adelantos técnicos, las noticias, las obras de arte y la propaganda alcanzan una difusión inusitada. (Foto BBC de Londres/Correo de la UNESCO.)



así como la literatura científica (libros, revistas). Predominan las ciencias físicas y naturales. Al deseo de alcanzar la verdad se une con intensidad creciente el de obtener el mayor número de aplicaciones prácticas.

En el orden artístico la época contemporánea presenta un conjunto de autores y de obras de excepcional valor.

La inmensa difusión de la imprenta y de los medios mecánicos, la fotografía, la litografía en negro y en colores, la grabación de música y canto en discos, el cinematógrafo, la radio, la televisión, han permitido llevar las manifestaciones del arte al seno de las grandes masas, y hasta los lugares más apartados.

Podemos dividir el proceso cultural y científico en dos etapas, separadas por la mitad del siglo XIX. En la segunda —en lo que va del siglo XX—, el ritmo se acelera siempre más, y las profecías de algunos escritores como Julio Verne y H. G. Wells, se cumplen o parecen a punto de cumplirse. Acaso estemos en el principio de una tercera etapa, que comienza a designarse *la era atómica*.

82 LAS CIENCIAS Y LAS ARTES HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XIX

LAS LETRAS. Durante las dos primeras décadas del siglo XIX predominó en la literatura la escuela llamada *clásica*, inspirada en los modelos griegos y latinos. Su

Goethe, el gran literato alemán, vivió entre los años 1749 y 1832. (Retrato de K. Stieler.)

estilo, extremadamente pulcro evitaba los términos considerados vulgares. El teatro respetaba la separación entre la tragedia y la comedia, y tomaba sus argumentos de la mitología y de la historia antigua; sus protagonistas eran siempre *personajes nobles*: reyes, dioses o héroes.

La novela describía ambientes aristocráticos y relataba aventuras escabrosas.

La poesía mostraba su preferencia por el género épico, declamatorio y solemne.

Frente a la escuela clásica surgió la *romántica* (del francés *román*: novela), que proclamaba la



libertad de estilo y expresión. Buscaba temas en las leyendas, tradiciones y episodios históricos del Cristianismo, la Edad Media y Moderna, y aun en la época contemporánea del autor. Mezclaba la tragedia y la comedia en el drama, pues gustaba de contrastes violentos.

Mientras las obras clásicas hacían un mérito de su serenidad, los románticos fueron esencialmente *subjetivos* y *apasionados*, deseosos de *emocionar* a los lectores y espectadores, o, como decían ellos: *de hablar al corazón*. En ese sentimentalismo predominaban: la melancolía —*placer de estar tristes*—, la nota quejumbrosa *contra la incomprensión del mundo*, el profundo desprecio hacia los *filisteos*, es decir, la gente dedicada a las tareas lucrativas. Estas actitudes eran de dudosa sinceridad.



Renato de Chateaubriand (1768 a 1848), apolo-
gista romántico del catolicismo. (Cuadro de
Girodet / Museo de Versalles.)

El romanticismo tuvo su origen en Inglaterra y Alemania.

En la primera con Gualterio Scott, autor de novelas históricas, y con lord Juan Byron, poeta de acendrado lirismo, que murió en 1824, a los 36 años, combatiendo por la independencia griega.

En Alemania con Juan Wolfgang Goethe, espíritu universal, sabio, filósofo, novelista y poeta que escribió el poema *Fausto*, y *Werther*, obra maestra de las novelas de amor romántico, y con Federico Schiller, dramaturgo, poeta e historiador.

En Francia, el romanticismo adquirió carácter de "escuela" de difusión mundial.

Tuvo como principales representantes a Francisco Renato de Chateaubriand, gentilhombre bretón, que exaltó la religión en *Los Mártires* y *El genio del cristianismo*; narró su vida en *Memorias de ultratumba*, y compuso algunas novelas poco extensas; Ana Necker, baronesa de Stäel, hija del ministro de Luis XVI, autora de muchas novelas y libros de viajes; Alfonso de Lamartine, poeta de exquisita sensibilidad y lenguaje armonioso; como prosista, pintó la Revolución francesa en *Historia de los girondinos*, y nos dejó una emocionada semblanza de hogar en *El manuscrito de mi madre*; publicó, asimismo, libros de historia y viajes.

Victor Hugo es la figura culminante del romanticismo. Muy pre-

coz, ganó a los quince años un primer premio de poesía. Expresó al principio ardiente adhesión a los Borbones y respeto por las reglas clásicas; después se inclinó hacia las ideas liberales y fue el paladín de la nueva tendencia literaria, a la que ingresó con su drama *Hernani* o *el honor castellano*.

En febrero de 1830 lo llevó a las tablas. La noche de la primera representación es conocida en los anales del arte con el nombre de la "batalla de Hernani"; el espectáculo, en efecto, transcurrió en medio de una incesante batahola en la cual los silbidos y las risas despectivas de los clásicos alternaban con los aplausos ruidosos de los románticos; los amigos del poeta, de pie en lugares dominantes del teatro, apostrofaban a sus adversarios, pero sus palabras se perdían en el tumulto. La polémica trascendió a los periódicos, a los salones y a la calle; durante una quincena, *Hernani* concentró la atención general, ya excitada por los sucesos políticos que debían hacer crisis poco después con la revolución de julio.



El trágico desenlace del drama "Hernani", de Víctor Hugo: el proscrito español Hernani y su amada, Doña Sol, han bebido juntos veneno, prefiriendo la muerte a la separación. (Dibujo de Deveria / Bibliot. Nac. de París)

A *Hernani* siguieron muchos otros dramas, una prodigiosa cantidad de poesías, como *La Leyenda de los Siglos*, extenso poema épico, y varias novelas como *Nuestra Señora de París* y *Los Miserables*.

Otros escritores románticos franceses fueron Alfredo de Musset, y Honorato de Balzac, autor de *La comedia humana*, conjunto de novelas en que describe con admirable acierto psicológico y sociológico la vida burguesa de Francia. Aurora Dupin, conocida con el seudónimo de Jorge Sand, Enrique Beyle, que firmaba sus obras con el nombre de *Stendhal*, y Alejandro Dumas escribieron también muchas novelas.

A partir de 1836, los diarios comenzaron a publicar folletines que despertaron extraordinario interés. Eugenio Sue alcanzó el primer éxito clamoroso con sus truculentos *Misterios de París*.



Monumento a Schubert, en una plaza de Viena.

Beethoven, Francisco Schúbert, a los que debemos agregar el polaco Federico Chopín.

La ópera, que mereció creciente favor, se dividió en tres estilos: el italiano, donde predomina la melodía y el canto de los solistas, cultivado por Joaquín *Rossini*, Cayetano *Donizetti*, Vicente *Bellini* y José *Verdi*; el alemán, que concede más importancia a la sinfonía y a las masas corales, tuvo por precursores a Cristóbal *Gluck* y Carlos *Weber*, y el estilo francés, de música ligera y amable, alternada con diálogos.

LAS ARTES PLÁSTICAS. La lucha literaria entre clásicos y románticos repercutió en el campo de las artes plásticas.

Los pintores clásicos dieron especial valor al *dibujo* y *sombreado*; los románticos, al *colorido*; entre los clásicos figura Luis *David*, autor de gran número de cuadros y retratos de admirable perfección, y el exquisito dibujante Juan Augusto *Ingres*; entre los románticos, Eugenio *Delacroix*. Fuera de Francia, citaremos al extraordinario artista español Francisco de *Goya*, y a los ingleses José *Turner*, dedicado al paisaje, y Tomás *Lawrence*, célebre retratista. Dos grandes escultores clásicos pueden señalarse: el danés *Torwaldsen* y el italiano *Cánova*; la estatuaria romántica tiene sus principales representan-

Entre los románticos de otros países citaremos solamente el delicado poeta e ironista alemán Enrique *Heine*; los italianos Jacobo *Leopardi*, poeta, y Alejandro *Manzoni*, poeta y autor de la novela histórica *Los Novios*; los españoles Mariano José de *Larra (Figaro)*, cuyos agudos estudios de ambiente son bien conocidos; los dramaturgos Angel Saavedra, *duque de Rivas*, Antonio *García Gutiérrez*, Juan Eugenio *Hartzenbusch* y José *Zorrilla* y los poetas José de *Espinoza* y Gustavo Adolfo *Bécquer*, autor de las célebres *Rimas*; el novelista inglés Carlos *Dickens*, y el poeta y novelista estadounidense Edgardo *Poe*.

LA MÚSICA. Los países alemanes ofrecieron un conjunto inigualado de grandes compositores, como Wolfgang Amadeo *Mozart*, Luis

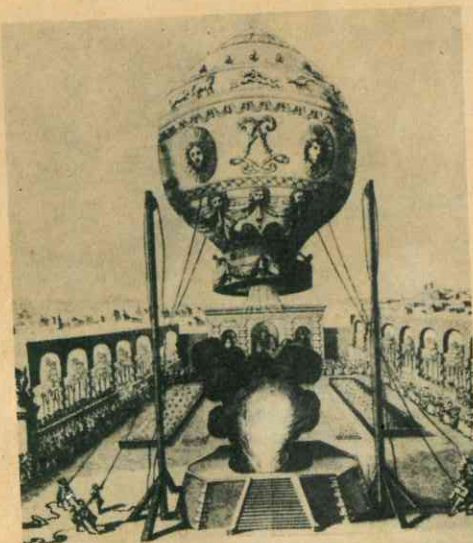


El rapto de las Sabinas, cuadro del pintor Luis David. Como muchos otros artistas neoclásicos, elegía para sus obras temas de la antigüedad grecolatina, como el episodio de los primeros tiempos de Roma que aparece ilustrado en este cuadro.

tes en los franceses David *D'Angers* y Francisco *Rude*.

LA FÍSICA. La fuerza del vapor sugirió la idea de aplicarla en la locomoción terrestre y acuática. Los primeros ensayos realizados en Francia, poco antes de la Revolución, no dieron resultados satisfactorios. El inglés Jorge *Stephenson*, completando y perfeccionando las tentativas anteriores, construyó, en 1830, la primera locomotora que corrió con una velocidad de 24 kilómetros por hora. A partir de 1840 comenzaron a construirse grandes líneas ferroviarias; las máquinas se perfeccionaron con la aplicación de la caldera tubular, los frenos automáticos y otras mejoras. Por su parte, el norteamericano Roberto *Fulton* consiguió construir el primer barco movido por el vapor; en 1819, una nave del nuevo tipo consiguió atravesar el Atlántico. Los hermanos José y

Esteban *Montgolfier*, franceses, lanzaron al espacio, en 1783, el primer globo hecho de papel, lleno de aire caliente y vapor. Dos años más tarde, Pilâtre de *Rozier* efectuó la primera ascensión humana en un aparato similar, el aeróstato, como era llamado. El invento que-



En las primeras ascensiones se empleó aire caliente.

dó luego abandonado hasta principios de este siglo.

La óptica señaló grandes progresos, con la perfección del telescopio, la construcción del microscopio y la invención de los cristales múltiples de los faros, que aumentaron su radio de iluminación. Los franceses Luis *Daguerre* y Claudio *Niepce* inventaron la fotografía, en 1839.

Los más sorprendentes adelantos se realizaron en el campo de la *electricidad*.

En el siglo XVIII era conocida la electricidad estática, dividida en vítrea o positiva, y resinosa o negativa, según que se consiguieran por frotación del vidrio o del ámbar. Grandes máquinas eléctricas conseguían producir chispas de considerable extensión; Marat, el célebre caudillo revolucionario, trató de aplicar esta fuerza a la curación de ciertas en-

fermedades, pero no tuvo éxito. Benjamín *Franklin* descubrió que la electricidad conseguida en los gabinetes de física era de igual naturaleza que la atmosférica.

En los últimos años del siglo XVIII, los italianos Alejandro *Volta* y Luis *Galvani* descubrieron la electricidad dinámica; el primero inventó su famosa pila, perfeccionada después. El francés Andrés *Ampère* comprobó la influencia recíproca ejercida por dos corrientes eléctricas próximas; su compatriota Francisco *Aragó* observó que enrollando en torno de una barra de acero un hilo conductor de electricidad, la barra quedaba imanada mientras pasara la corriente; el físico alemán Juan *Gauss* derivó de allí el *telégrafo eléctrico*, cuyo mecanismo práctico concibió el

El "Great Eastern" (el Gran Oriental) fue durante muchos años el transatlántico más grande de su tiempo (1858). Se movía impulsado por sus calderas de vapor, pero todavía utilizaba el velamen. (De *Pictorial Education*.)



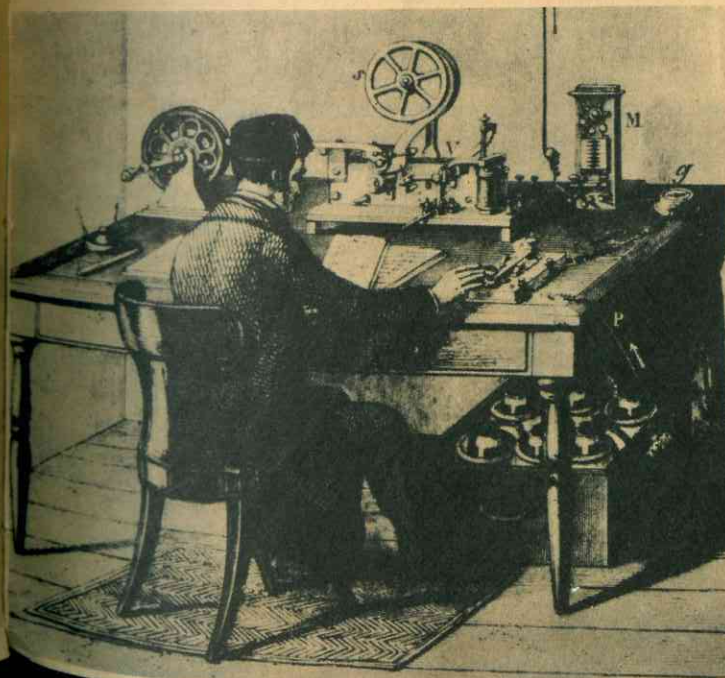
norteamericano Samuel *Morse*, aplicándolo por primera vez en 1844; siete años más tarde fue tendido el primer cable submarino entre Francia e Inglaterra, a través del paso de Calais.

LAS MATEMÁTICAS. En el siglo XVIII, las matemáticas contaron en Francia con tres grandes cultores: José Luis *Lagrange*, autor de la *Teoría de las funciones analíticas*; Pedro *Laplace*, profesor de la escuela militar de París, autor del *Tratado de mecánica celeste* y de la *Exposición del sistema del mundo*, y Gaspar *Monge*, creador de la geometría descriptiva. En la primera mitad del siglo siguiente se distinguieron el noruego Nicolás *Abel* y el ya citado *Gauss*.

La astronomía realizó, asimismo, grandes progresos: el alemán Federico *Herschel* descubrió en 1781

el planeta Urano; en 1846 el francés Urbano *Leverrier* determinó por cálculo la existencia de Neptuno, observado poco después en Alemania.

LA QUÍMICA. Esta ciencia es hija de la edad contemporánea. Su gran propulsor fue el sabio Antonio *Lavoisier*, guillotinado durante la Revolución, a quien se debe la determinación de la naturaleza del aire, mezcla de oxígeno y ázoe, y del agua, combinación de oxígeno e hidrógeno; de esta última hizo el análisis y la síntesis, es decir, la descompuso y la reconstituyó con sus elementos. También reconoció que el fuego no era un *cuerpo volátil*, como se había creído, sino un *fenómeno*, y que la respiración podía compararse a una combustión lenta.



Una oficina telegráfica del siglo pasado, instalada con el sistema creado por *Gauss* y *Morse*. Este último no era un técnico profesional, sino un pintor cotizado en su época; sin embargo, su nombre se asocia más frecuentemente a este invento que a sus pinturas.



Justo Liebig (1803 a 1873), químico, fundó en Giessen (Alemania) un laboratorio experimental para la enseñanza de esta rama de la ciencia, reputado en su tiempo como el mejor del mundo. (Litografía de Trantschold.)

La nomenclatura de los cuerpos químicos simples y compuestos, la adopción de *símbolos* y *exponentes* en la redacción de las fórmulas, y la fijación de las *valencias atómicas* proporcionaron inestimables elementos a los métodos de estudio e investigación de esta ciencia.

En la química inorgánica, sabios ingleses, como Unfredo *Davy*, y franceses, como Luis *Gay Lussac*, estudiaron y analizaron las propiedades de los metales, metaloides, ácidos, bases y sales.

La química orgánica progresó notablemente por obra de los franceses Miguel *Chevreul* y Juan Bautista *Dumas*, y del alemán Justo *Liebig*, uno de los creadores de la química biológica, aplicada a la producción, conservación y utilización de las sustancias alimenticias.

LAS CIENCIAS NATURALES. LA MEDICINA. En la primera mitad

del siglo XIX sobresalieron Juan Bautista *Lamarck*, autor de la *Filosofía zoológica*, donde sienta la base de la teoría de la evolución de las especies; Esteban *Geoffroy de Saint Hilaire*, en su *Filosofía anatómica*, estableció el principio de la unidad estructural de los seres vivos. Jorge *Cuvier* creó la anatomía comparada, la paleontología y la geología; demostró la correlación orgánica existente en el cuerpo de los animales, es decir, que normalmente las distintas partes guardan entre sí proporciones casi invariables para cada especie, sobre todo en sus piezas óseas. Con unos pocos huesos pudo así reconstituir, teóricamente, el esqueleto de muchos fósiles. *Cuvier* no aceptó la teoría evolucionista, y afirmó que cada era geológica corresponde a una nueva creación, después de haber desaparecido totalmente



Alejandro de Humboldt. (Retrato de Weitsch.)

la etnografía, la filología, la crítica histórica, la psicología, las ciencias jurídicas y sociales, etc., en el número se incluyó también a la filosofía.

El francés Juan Francisco *Champollion* descifró, en 1822, la escritura jeroglífica, fundando la egiptología; el alemán Jorge *Grotend* y el inglés Enrique *Rawlinson* consiguieron leer los textos cuneiformes; entre 1840 y 1850, arqueólogos franceses e ingleses encontraron las ruinas de las grandes ciudades asirias, constituyendo la asiriología. Otros investigadores estudiaron el sánscrito, el hebreo y el zend o persa antiguo.

La *Historia* se apartó de los textos clásicos para buscar fuentes originales, y contempló los hechos y procesos del pasado con espíritu

la anterior, teoría que se denominó *catastrófica*.

Estos tres sabios fueron franceses: a ellos pueden agregarse el célebre geólogo inglés Carlos *Lyell* y el naturalista prusiano Alejandro de *Humboldt*, creador de la geografía botánica.

En *Medicina*, el inglés Eduardo *Jenner* descubrió la vacuna contra la viruela, a fines del siglo XVIII; el cirujano francés Francisco *Bichat* inició el estudio de la histología, o sea de los tejidos celulares; posteriores investigaciones, auxiliadas por el uso del microscopio y de los colorantes, permitieron conocer mejor la célula y sus elementos. Los progresos de las ciencias médicas se acentuaron a partir del año 1850.

LAS CIENCIAS MORALES. El estudio del espíritu humano y de la vida social originó la formación de un grupo de ciencias llamadas morales; tales son la arqueología,

Eduardo Jenner revisa el brazo de una ordeñadora, afectada por la viruela de las vacas, en forma leve, lo que la inmunizaba contra la grave enfermedad. (De Pictorial Education.)



crítico, procurando determinar su verdadera naturaleza. El francés Agustín Thierry siguió esa tendencia en su *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos*; su compatriota Julio Michelet agregó a la erudición histórica el brillo imaginativo de la evocación; los historiadores alemanes aplicaron metódicamente las reglas de la investigación y del análisis de los documentos.

La filosofía, cultivada especialmente en Alemania, registra los nombres de Manuel Kant (1724 a 1804), autor de la *Crítica de la razón pura* y de la *Crítica de la razón práctica*, y Jorge Federico Hegel, creador de una nueva escuela que establece la absoluta identidad entre el ser y el saber. Augusto Comte, francés, publicó entre 1830 y 1840 un curso de filosofía positivista; el inglés Juan Stuart Mill escribió un notable *Sistema de lógica* y los *Principios de economía política*.

LA ERA DEL MAQUINISMO

La aplicación de la ciencia a la industria, al transporte y a otros medios de satisfacer las necesidades del hombre, creció con ritmo extraordinario provocando una completa transformación técnica.

La máquina multiplica la producción, ahorra el esfuerzo físico, abrevia la duración de los viajes, facilita las comunicaciones, estableciendo un contacto cada vez mayor y más íntimo entre los pueblos, pero perfecciona también los

medios de destrucción y acuerda, a quienes la poseen en mejores condiciones, privilegios económicos susceptibles de romper el equilibrio político y social del mundo. La máquina, se ha dicho, que debiera ser un *simple medio*, manejado por el hombre, ha terminado por dominarlo, en detrimento de sus altos valores espirituales, induciéndolo a una carrera febril, de constante superación material, que absorbe lo mejor de sus energías.

En 1839, el norteamericano Carlos Goodyear descubrió la vulcanización, que hace la goma insensible a los efectos del frío y del calor, conservando su elasticidad. En 1888, el inglés Juan Dunlop inventó los neumáticos. Estos dos descubrimientos, y la fabricación del motor de petróleo, por el francés Forest, sustituido más tarde por el de nafta, dieron lugar al invento del automóvil, en 1890, perfeccionado a partir de 1910; el transporte colectivo adoptó el ómnibus, y el de mercaderías, el camión.

El aumento en la velocidad de los barcos no fue tan grande (un buen velero recorre 30 kilómetros por hora; un transatlántico, menos de 60), pero la seguridad y regularidad del viaje son incomparablemente mayores, así como la capacidad para el transporte de pasajeros y mercaderías. La navegación submarina, que contó entre sus precursores al español Peral, ha sido utilizada especialmente en la armada.

Las telecomunicaciones alcanzaron gran perfección: en 1866 se tendió el primer cable transatlántico entre Inglaterra y los Estados Unidos, de 4 000 kilómetros de longitud: el teléfono, aplicado en 1876 por Graham Bell, escocés establecido en los Estados Unidos, y perfeccionado por el norteamericano Tomás Alva Edison, permitió la transmisión de la palabra hablada.

En 1901, el italiano Guillermo Marconi, utilizando estudios anteriores de otros físicos, envió su primer mensaje



En 1892, Bell, inventor del teléfono, inaugura el servicio de larga distancia entre Chicago y Nueva York.

transatlántico, entre Inglaterra y Terranova, mediante la telegrafía sin hilos.

Las ondas electromagnéticas han sido aprovechadas para la radiotelefonía, iniciada en 1915.

La *dinamo*, inventada en 1869 por el obrero belga Gramme, permitió la producción de energía eléctrica en gran escala, utilizada en la locomoción y las máquinas y, además, en la producción de calor y alumbrado, que también se obtienen con el empleo del gas.

La navegación aérea se orientó hacia dos tipos de aparatos: el *dirigible*, debido sobre todo a los trabajos del conde Fernando Zeppelin, alemán, y el *aeroplano*, ideado por el brasileño Santos Dumont y los hermanos Orville y Wilbur Wright, norteamericanos. A ellos hay que agregar el hidroavión y el helicóptero.

Los aviones a retropropulsión han alcanzado velocidades supersónicas, es decir, superiores a las de la transmisión del sonido, y han ascendido hasta la estratosfera.

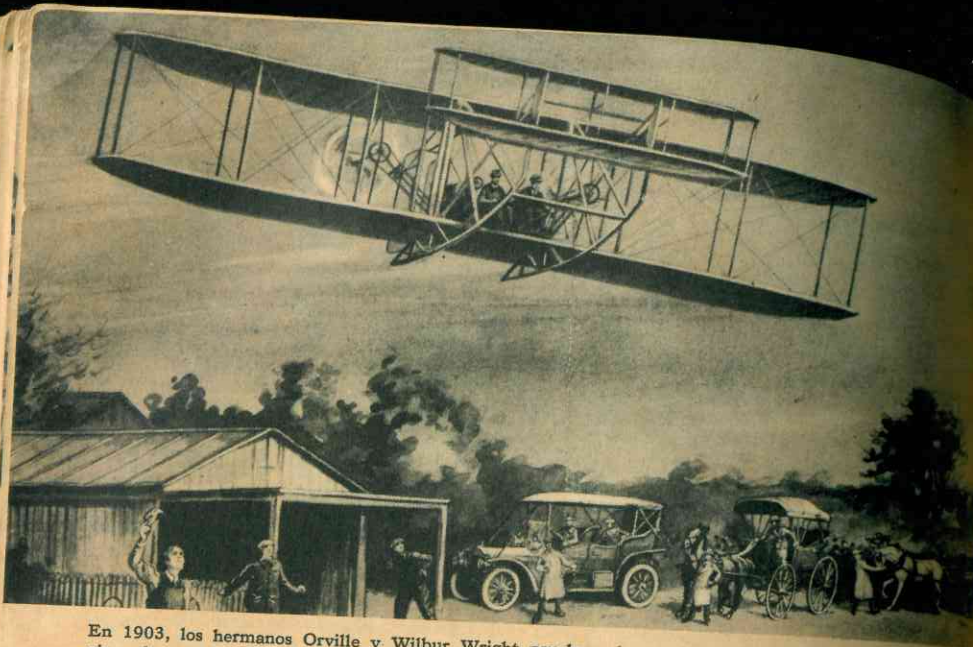
La aviación se ha convertido en un medio normal de transporte de pasajeros, correspondencia y carga, con el establecimiento de servicios regulares que cubren la superficie del mundo.

Otros inventos notables de la edad contemporánea son: el *cinematógrafo*,

ideado por Edison y los hermanos Augusto y Luis Lumière; desde 1925 comenzó el cine parlante; el *fonógrafo*, creado por Edison y perfeccionado después por la grabación eléctrica de los discos; el *radar*, que permite localizar un aparato en movimiento; las máquinas de *coser*, de *escribir* y de *calcular*; la *linotipo*, obra de Otomar Mergenthaler, que permite componer las líneas con un *teclado*, sin necesidad de ir colocando las letras de molde una a una; la *rotativa*, inventada en 1846 por Ricardo March Hoe, que aumenta extraordinariamente la velocidad de la impresión; el *fotograbado*, la *trilladora*, los *arados de tracción mecánica*, los *elevadores de granos*, que clasifican, limpian, secan y almacenan los cereales, suprimiendo las bolsas; la *cámara frigorífica*, que conserva la carne y otros alimentos.

83 LAS CIENCIAS Y LAS ARTES DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX

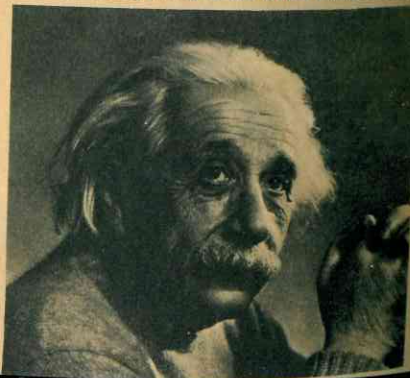
LAS CIENCIAS. La *astronomía* avanzó en el estudio del Universo, particularmente del sistema planetario solar. En *física*, la electricidad, el magnetismo y la óptica,



En 1903, los hermanos Orville y Wilbur Wright prueban el aeroplano. Los Wright eran mecánicos de motores, y su invención consistía en equipar un planeador con un motor. Necesitaron 5 años para encontrar quienes financiaran su invento. (De Pictorial Education.)

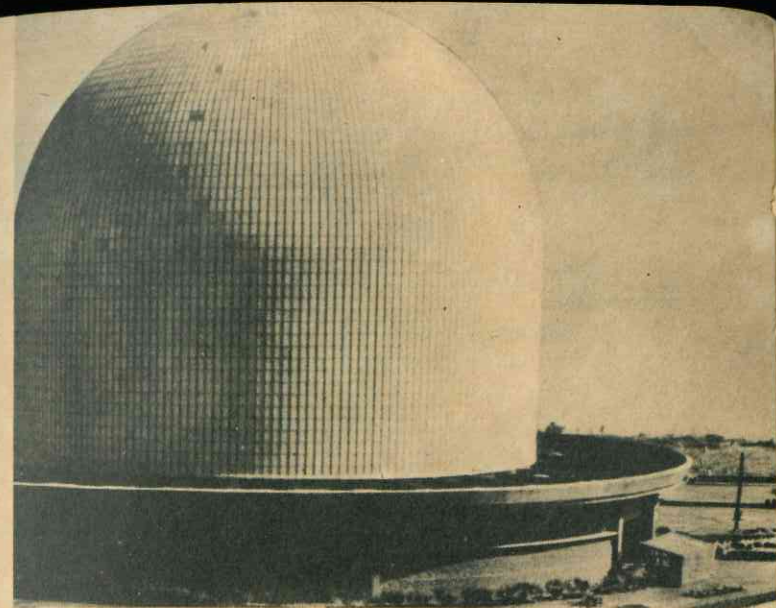
alcanzaron notables progresos con Miguel Faraday, Nicolás Tesla, que inventó la corriente alternada, y Conrado Roentgen, descubridor de los rayos X. En química, los trabajos de Juan Jacobo Berzelius, Guillermo Ramsay, Enrique Cavendish, los esposos Pedro y María Curie, permitieron obtener infinidad de cuerpos simples y compuestos por síntesis artificiales, determinar sus puntos de fusión, evaporación y solidificación, sus cualidades, atomicidad y estructura molecular. Las ciencias naturales perfeccionaron el conocimiento del hombre, los animales, las plantas y los minerales. En el año 1905 el sabio alemán Einstein, publicó sus primeros trabajos sobre la doctrina de la relatividad, com-

Alberto Einstein.



pletada en 1915, que revolucionó las nociones existentes respecto al espacio y a la gravitación universal. En 1894 el físico francés Enrique Becquerel, descubrió la radiactividad del uranio, punto de partida de la física nuclear. Los esposos Curie adelantaron las investigaciones y en 1910 el inglés Rutherford demostró que el átomo comprende un núcleo positivo rodeado de electrones negativos. Sobre esa base se alcanzó en 1938 la descomposición del átomo, fuente de enormes ener-

La energía atómica, usada inicialmente con fines bélicos, es aplicable a todos los campos de la industria. Este reactor nuclear hindú fue instalado en colaboración con Canadá; todos los países exploran sus yacimientos de minerales radiactivos para planear su futuro industrial. (Correo de la UNESCO.)



gías. Después de largos y costosos experimentos, se fabricó en los Estados Unidos la bomba atómica, que tuvo su primer ensayo en Los Álamos (Estado de Nuevo México) el 15 de julio de 1945. Inmediatamente fue aplicada en el período final de la segunda guerra mundial, por la aviación norteamericana, que destruyó con ella a la ciudad japonesa de Hiroshima. La bomba de hidrógeno, de reciente invención, es mucho más potente.

La medicina adelantó notablemente con la invención de los anestésicos, que insensibilizan al enfermo, evitándole el dolor de las operaciones, la antisepsia, que evita las infecciones, la radiografía, mediante la cual puede observarse el interior de un cuerpo vivo, y el descubrimiento de los microbios específicos de muchas enfermedades, lo que permitió elaborar sueros y vacunas para combatirlos.

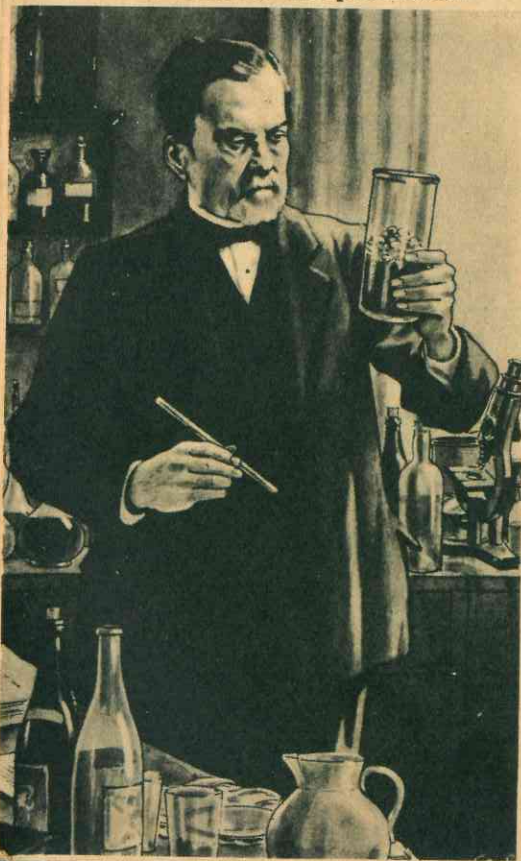
Luis Pasteur preparó la vacuna antirrábica, y Pedro Roux el suero antidiftérico. La lucha antimicrobiana adquirió excepcional impulso a partir de 1935 con la obtención de ciertos compuestos del azufre y en 1941, por mérito de Alejandro Fleming, con la penicilina. Simultáneamente comenzó el cultivo de variedades de hongos microscópicos (micinas).

El español Ramón y Cajal descubrió la naturaleza de la célula nerviosa: neurona, y adelantó notablemente el conocimiento de la histología y anatomía del sistema nervioso.

La psicología siguió dos tendencias. La fisiológica, que estudia los fenómenos nerviosos en su conexión con los psíquicos; la fisiología y la cirugía del cerebro, nacidas con el siglo actual, alcanzaron asombrosos adelantos, y la espiritualista, que estudia los fenómenos

psíquicos, con prescindencia de su base material, y tiene su expresión en el psicoanálisis y en la caracterología. La psiquiatría, o estudios de las perturbaciones psíquicas, la psicología genética, social, pedagógica, constituyen ramas autónomas.

Las ciencias jurídicas fueron objeto de minuciosos análisis, por parte especialmente de tratadistas alemanes, franceses e italianos; la codificación abarcó todos los aspectos del derecho, especialmente el derecho penal, social, administrativo y obrero. La economía política y la sociología se constituyeron como ciencias independientes.



Luis Pasteur (1822 a 1895), descubridor de la vacuna antirrábica. (Cuadro de Dixon.)

La historia fue cultivada por el francés Hipólito Taine, los alemanes Teodoro Mommsen y Leopoldo Ranke, el español Rafael Altamira y muchos más. El alemán Oswald Spengler y el inglés Arnoldo Toynbee han desarrollado vastas concepciones de la Historia Universal.

La geografía adquirió un carácter definitivamente científico con las obras de Reclus, De Martonne. Las geografías astronómica, física, biológica y humana, forman grandes capítulos de esta rama del saber.

En filosofía surgieron las teorías de los alemanes Schopenhauer y Nietzsche, del francés Bergson, del inglés Spencer y del norteamericano James. En el período posterior a la segunda guerra mundial alcanzó difusión la teoría llamada del existencialismo.

Las artes. Este período se distingue por la variedad y multiplicidad de artistas y estilos, la perfección alcanzada por la técnica, el apogeo de la música, expresión diferencial del arte contemporáneo, como la pintura lo fue del Renacimiento, la escultura de Grecia y la arquitectura del Oriente antiguo.

En la pintura surgen nuevas escuelas, sin desaparecer la clásica y la romántica, tales son: la realista, que exalta la Naturaleza y los temas de la vida diaria, representada entre otros por Juan Francisco Millet, pintor del Ángelus, y la impresionista, que, con Eduardo Manet, procura fijar en la tela las

fugitivas impresiones del pintor, prescindiendo de las reglas consagradas en materia de dibujo y colorido.

En la escultura, como en la pintura, todas las escuelas cuentan con gran número de artistas descollantes; Augusto Rodin, autor de El Pensador, encontró para sus estatuas, formas y significados originales.

Ultimamente ha aparecido el denominado arte abstracto, que persigue la expresión subjetiva de las concepciones del autor.

La música contó con un núcleo excepcional de artistas, que compusieron sinfonías, sonatas, rapsodias, melodías, lieder y poemas musicales, cantatas y trozos de ejecución instrumental (piano, violín, etc.); la ópera alcanzó una nueva expresión con el alemán Ricardo Wágner, que era, además, poeta y filósofo.

En las letras aumentaron los autores, que tendieron a consolidar

los estilos nacionales; en los temas, donde predominó la prosa, se dio preferencia a la novela, el género histórico y la biografía. Las obras de éxito fueron y son editadas por centenares de miles de ejemplares, y traducidas a muchos idiomas; el gran desarrollo del periodismo y la revista crearon un género de literatura especial.

La nueva escuela realista reaccionó contra la romántica, criticándole su extremada fantasía y su inclinación a lo patético; describe la realidad tal cual es, con rigor objetivo. Gustavo Flaubert, gran estilista, fundó el género y culminó su labor con Madame Bovary, obra maestra de la novela francesa.

Guy de Maupassant adquirió la primacía en el cuento o narración breve; Emilio Zola analizó la sociedad francesa del segundo imperio —como Balzac lo había hecho con la de la época de Luis Felipe—, mediante una serie de obras de excesiva crudeza. El español Benito Pérez Galdós hizo una labor análoga respecto a la sociedad española del siglo pasado, en sus novelas y en los "Episodios Nacionales", pero sin caer en los extremismos de los autores franceses. Balzac y Zola pertenecen a la escuela naturalista, derivada de la realista, que aplicó los conocimientos de la psicología a la novela, describiendo preferentemente tipos morbosos y anormales.

A estas dos últimas escuelas pertenecen los grandes novelistas rusos Fedor Dostoyewsky, León Tolstoy y Máximo Gorki, y el italiano Gabriel D'Annunzio, que fue también poeta de suntuosas imágenes y rico vocabulario, y autor de fuertes dramas. En el teatro, el naturalismo y el realismo sobresalieron con el noruego Enrique Ibsen.

Los existencialistas han aplicado sus teorías en obras literarias y en el teatro.

"El Pensador", estatua de Rodin. Esta fotografía corresponde a una copia de la famosa escultura, existente en la plaza Congreso, de Buenos Aires. (Foto Sigwart Blum.)



EVOLUCIÓN POLÍTICA EN ASIA Y ÁFRICA

China. Corea. El Japón

La India. Pakistán. Indochina

Turquía y el Cercano Oriente. Líbano

Estado de Israel. República Árabe Unida

Evolución del África en el último siglo



EVOLUCIÓN POLÍTICA EN ASIA Y ÁFRICA

China

Rodeado de grandes barreras naturales, el pueblo chino desarrolló una cultura propia y permaneció prácticamente aislado del resto del mundo occidental, por innumerables generaciones, pese a algunos contactos comerciales y a relaciones con religiosos, establecidos con los europeos, a fines del siglo XVI.

A raíz de las guerras de 1840 y 1860 Gran Bretaña y Francia impusieron la apertura de puertos chinos al comercio, y sucesos posteriores (véase la unidad 11) agre-



Sufragistas chinas hablan en un acto público en defensa de la equiparación de derechos de los individuos, al margen de su sexo.

garon grandes privilegios a esas naciones y a Rusia, Alemania, Japón y Estados Unidos.

En 1911 una revolución condujo al derrocamiento del emperador y en 1912 fue proclamada la República China, presidida poco tiempo por el doctor *Sun Yat-sen*, pues la situación interna del país lo obligó a renunciar. Después vino un largo período de guerra civil.

El general *Chiang-Kai-Shek* logró en 1928 la unificación del país, pero no su pacificación, ya que las fuerzas comunistas se rebelaron contra él, y aunque fueron obligadas a retirarse a la montaña, a principios de la cuarta década de este siglo, emprendieron incursiones en territorio de Chiang, con el ánimo de desalojarlo del poder.

El Japón aprovechó la situación interna de China para ocupar

Manchuria. En 1932 organizó allí un estado independiente en apariencia: el *Manchukuo*. Poco a poco siguió apoderándose de nuevos territorios chinos y en 1937 inició operaciones militares en gran escala. Chiang concentró fuerzas y luchó activamente, sin ayuda exterior, hasta el momento en que Estados Unidos entró en la segunda guerra mundial, a consecuencia de la agresión japonesa de Pearl Harbor en las islas Hawái (diciembre de 1941).

Durante todo este tiempo, tanto la guerra con el Japón como la guerra civil desangraron a China. En 1945 los comunistas desataron nuevamente una vigorosa ofensiva. Estados Unidos envió al general Marshall con la consigna de concertar la paz entre las fuerzas

comunistas y las nacionalistas, pero su misión fracasó. Los comunistas, apoyados por la URSS, prosiguieron la lucha con éxito.

A fines de 1949 los nacionalistas debieron retirarse del continente a la isla de Formosa, donde se instaló el gobierno de Chiang-Kai-Shek. Los comunistas proclamaron la *República Popular de China*, bajo el mando del general Mao-Tse-tung.

La condición internacional de China suscitó un grave problema a la UN, pues la mayoría de sus componentes no han reconocido al gobierno comunista, y consideran que Formosa tiene la representación legal de la nación (1963).

Corea

A raíz de las guerras chino-japonesa de 1894 y ruso-japonesa de 1904, ambas favorables al Japón, Corea fue declarada independiente y a partir de 1905 fue reconocida como protectorado japonés. En 1910 el Japón la anexó con el nombre de Cho-Sen. Los patriotas coreanos bregaron por recuperar su independencia. En 1919 se produjo un levantamiento general y se organizó un gobierno provisional, pero el movimiento fue dominado.

Cuando terminó la segunda guerra mundial, en 1945, los soviéticos ocuparon la mitad septentrional de la península y los norteamericanos la meridional, sirviendo el paralelo 38 como línea

divisoria. En 1947 Estados Unidos sometió ante la UN el problema de Corea. Una comisión de dicho organismo vigiló las elecciones de la parte sur, que dieron por resultado el establecimiento de la República de Corea. Al propio tiempo, la parte norte estableció la República Popular de Corea.

Las relaciones entre las dos repúblicas se hicieron muy tirantes. En junio de 1950, el ejército norteamericano atacó sorprendentemente a Corea del Sur. Estudiado el caso por el Consejo de Seguridad de la UN, Corea del Norte fue declarada agresora y se pidió la intervención a los miembros de la organización internacional. Las fuerzas norteamericanas entraron en acción en junio del mismo año. Con las fuerzas norteamericanas fue un contingente colombiano, el *Batallón Colombia*. Este batallón permaneció en Corea durante el tiempo de hostilidades, hasta 1953. Las tropas de Corea del Norte se apoderaron de casi toda la península en los primeros meses de la guerra, pero ya para noviembre, las fuerzas de la UN las habían hecho retroceder casi hasta la frontera con Manchuria. Entonces el ejército chino-comunista vino a reforzar al de Corea del Norte y ambos obligaron a replegarse a los soldados de la UN. Después de una serie de ataques y contraataques, las fuerzas enemigas se situaron en líneas cercanas al paralelo 38. En junio de 1953 se firmó el armisticio de Panmunjon, que puso fin a las hostilidades.

En 1930, el líder chino Mao tse Tung (en el extremo izquierdo de la fotografía), es entrevistado por un periodista. (Foto Keystone).



Esta situación se mantiene desde entonces (1963).

El Japón

Este imperio estuvo obstinadamente cerrado a los europeos desde el siglo XVII; por un corto lapso anterior, cuando los portugueses visitaron al Japón en 1542, algunas naciones occidentales mantuvieron relaciones comerciales con el país. Pero los mandatarios nipones, temerosos de la influencia extranjera, decidieron después aislarlo totalmente del mundo exterior. Solamente a los holandeses les fue permitido mantener un puesto comercial en Nagasaki y enviar a él un barco mercante por año.

En los años 1853 y 1854, el comodoro norteamericano Mateo C. Perry visitó con su escuadra al Japón y logró la apertura de dos puertos al comercio con Estados Unidos. Esto incitó a las naciones europeas a buscar también una participación en el tráfico. Franceses, alemanes, rusos e ingleses obtuvieron así el derecho de traficar con varios puertos japoneses.

Debido tanto a la influencia occidental como al descontento reinante contra los *shogunes*, que formaban una nobleza feudal, el emperador se hizo cargo del poder. Este soberano, o *mikado*, se decidió a centralizar la administración de su país; organizó el ejército con la asistencia técnica de los franceses, favoreció la difu-

sión de lenguas extranjeras e inició la construcción de vías férreas. De esta manera la política de aislamiento se cambió por la del aprendizaje de las instituciones occidentales en materia administrativa, técnica, militar y educacional. Construyeron astilleros para la fabricación de barcos y al cabo de poco tiempo la flota mercante japonesa compartía con las demás naciones el dominio de los océanos del mundo.

A medida que el Japón se modernizaba y que su población crecía, desarrollaba un programa de expansión territorial. Una corta guerra con China, en 1895, la obligó a cederle la isla de Formosa; otra con Rusia, en 1905, la hizo dueña de la mitad sur de la isla de Sakhalín y le abrió un amplio campo de acción en la Manchuria. Como consecuencia de la primera guerra mundial (1914-18), el Japón ocupó los territorios arrendados por los alemanes en la costa norte de China y las islas Carolinas, Marianas y Marshall, que éstos poseían en el océano Pacífico y sobre las cuales obtuvo un mandato de la Sociedad de Naciones.

En 1931, el Japón le arrebató a China la Manchuria y organizó el estado Manchukuo.

Desde 1937, como se vio en un punto anterior, sostuvo una guerra total contra China, que dio como resultado que el Japón ocupara las provincias septentrionales; para fines de 1938 dominaba casi todas las ciudades costeras de ese país y todo su sistema ferroviario.

El Japón, aliado con Alemania e Italia, en 1940, prosiguió la campaña. En este mismo año, tropas japonesas invadieron a Indochina. Después del ataque a Pearl Harbor, atacó a Manila, Singapur, Hong Kong y diversas posesiones de los aliados en el Pacífico. Al cabo de un año era dueño de Filipinas, las Indias Orientales Holandesas, Birmania, Indochina, Tailandia y Malaya.

Las victorias aliadas a partir de 1942 determinaron un vuelco en la situación, y los japoneses fueron arrojados de los territorios que habían venido conquistando. En agosto de 1945 aviones norteamericanos arrojaron bombas atómicas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Sus efectos desastrosos obligaron al imperio a rendirse incondicionalmente.

El territorio japonés quedó ocupado por las tropas del general norteamericano Douglas Mc Arthur, hasta el 8 de septiembre de 1951. En esa fecha se firmó el Tratado de Paz de San Francisco de California.

La India

En el siglo XVIII los ingleses aseguraron su dominación en el *Indostán* y completaron posteriormente la conquista al apoderarse de *Delhi*, antigua capital de los emperadores mogoles. Más tarde se extendieron en el valle del *Indo*, avasallaron el *Sindh*, el reino de *Lahore* y el *Pundjab*. Ya desde

el reinado de Isabel I, se había organizado la Compañía Inglesa de las Indias Orientales, que fundó factorías, y se expandió, haciéndole la guerra a los soberanos indígenas y a los comerciantes rivales. El poder de la Compañía aumentó grandemente durante los gobiernos de *Lord Clive* y *Warren Hastings*. En 1857 la revolución de los cipayos—soldados indígenas el servicio de aquélla—dio lugar a una matanza de europeos. Ante la impotencia demostrada por la compañía, la corona inglesa asumió directamente el gobierno de la India. Muchos principados conservaron su relativa independencia, bajo el gobierno de soberanos indígenas, sujetos al protectorado británico.

Después de la primera guerra mundial, hubo frecuentes períodos de intranquilidad. El caudillo indio Gandhi, apodado el "mahatma", inició un movimiento pacífico de resistencia pasiva, tendiente a recuperar la libertad. Otro caudillo famoso fue Jawaharlal Nehru, que aunque tenía ideas un poco diferentes de las de Gandhi, deseaba, como éste, la independencia de su patria.

En 1906 los miembros de la religión islamita formaron la Liga Musulmana, empeñada también en la lucha por la independencia, pero con el objeto de erigir un estado musulmán autónomo.

En 1935 Inglaterra intentó establecer un gobierno federal y otorgó una constitución a la India,



Nehru (izquierda) y el presidente indio Prasad, rememoran hilando el aniversario del asesinato de Gandhi: este último había simbolizado con la rueca la independencia económica de la India, que debía lograrse por la autoindustrialización de las materias primas. (Foto Barsa.)

como respuesta a las demandas de autonomía. El partido del Congreso Nacional, principal del país, rechazó la nueva carta y en consecuencia los ingleses siguieron gobernando con un virrey.

Después de la segunda guerra mundial, y tras largas deliberaciones y discusión de los proyectos presentados por la misión de ministros del gobierno inglés y por el virrey Luis Mountbatten, se firmó un convenio en 1947. Por este convenio se establecieron los dos estados independientes de *India* y *Pakistán*. Las provincias de Pundjab y Bengala quedaron divididas, lo cual originó una era de terrible violencia.

El caudillo Nehru ocupó desde entonces el cargo de primer ministro del dominio de la India, hasta 1950, cuando se conformó la República India, de la cual fue jefe de gobierno hasta su muerte, en 1964. Le sucedió Lal Bahadur Shastri. La organización política de la república federal fue reformada en 1956.

Pakistán

La *Liga Árabe Panindia* luchó ardientemente para la creación del estado de Pakistán, basado en el islamismo, ya que la mayor parte de los habitantes de ciertas regiones indias profesaba la religión musulmana. El 15 de agosto de 1947

el territorio quedó dividido en dos estados: India y Pakistán. Se formó una comisión para fijar sus límites. Después de la división, todos los estados quedaron en uno u otro país, con excepción de la región montañosa de Cachemira, reclamada por ambos.

Ante el peligro de una guerra motivada por esa causa, una comisión de la UN logró que ambos países aceptaran someter el asunto al sufragio popular, cuando ya se habían roto las hostilidades. En marzo de 1956, Iskander Mirza asumió la presidencia; lo sustituyó más tarde Mohamed Ayub Khan, quien ejercerá el gobierno hasta 1965, en virtud de un plebiscito.

85 Indochina

Desde 1850 llegaron al país fuerzas francesas con el pretexto de proteger a los misioneros católicos, y no tardaron en establecer la colonia de *Cochinchina*. Después *Camboja*, *Tonkin*, *Annam* y *Laos* se incorporaron a Francia en calidad de protectorados. Esa nación ejerció el poder político, económico y social, pues los soberanos de los protectorados sólo lo eran de nombre.

En las comarcas de Indochina, especialmente en *Vietnam*, hubo movimientos tendientes a emanciparse de Francia. Ho-Chi-Minh, caudillo comunista adiestrado en Moscú, dirigió una campaña contra Francia y en 1946 estalló la guerra en el país. En 1948, Francia reconoció el gobierno no co-

munista de Vietnam, como estado asociado a la Unión Francesa; igual cosa ocurrió en 1949 con los gobiernos de Laos y Camboja.

Las fuerzas comunistas, por su parte, organizaron el estado del Vietnam y, en 1950, proclamaron la República Democrática. Ésta no fue reconocida por Francia, Inglaterra, EE. UU., ni treinta naciones más; lo fue, en cambio, por la URSS y la China comunista. Desde 1950 hasta 1954 siguió la guerra entre el Vietnam y el Vietnam. Una conferencia internacional, que se realizó en Ginebra, logró la suspensión de las hostilidades y poner fin a la lucha.

El año 1955 se independizó de Francia el Estado Nacional de Vietnam y Camboja; Laos formó también un gobierno propio de carácter neutralista desde 1962, por la participación de los dos partidos: comunista y de derecha.

Evolución de Turquía y del Cercano Oriente

La evolución de Turquía adquirió notable intensidad con la aparición en el escenario político de *Mustafá Kemal Bajá*, después de la guerra europea, cuando al frente de un ejército, hizo una victoriosa resistencia a las tropas griegas, que pretendían apoderarse de la costa del Asia Menor. El Tratado de Lausana, en 1923, le adjudicó todos los territorios verdaderamente turcos y le fijó las fronteras que prácticamente ha te-



Abolidas ya las prohibiciones que los confinaban en la ignorancia, estas jóvenes turcas asisten, en pie de igualdad con sus compañeros varones, a un liceo de Angora. (Foto Unesco/W. Hubbell.)

nido desde entonces. En ese mismo año Turquía fue declarada república, de la que Mustafá fue presidente.

La acción progresista del nuevo gobierno se hizo notar prontamente con la construcción de ferrocarriles, carreteras, escuelas y otras obras; para fomentar el progreso se difundieron tanto la educación como las costumbres europeas; se abolió la poligamia y las mujeres quedaron libres de cubrirse el rostro con un velo, a la vez que ob-

tenían todos los derechos de la ciudadanía. Se prohibió a los hombres el uso del antiguo turbante y del fez, estimulándose el uso de los trajes de corte europeo. Adelantó asimismo una amplia reforma educativa, mejoró la preparación de los maestros, y se establecieron numerosas universidades y escuelas técnicas.

Durante la segunda guerra mundial Turquía permaneció neutral, hasta casi el fin de la contienda, cuando se unió a los aliados.

Líbano

Estado que perteneció a los turcos hasta 1918, fue entregado por mandato de la Sociedad de las Naciones a Francia, nación que lo administró hasta 1943, año éste en el que obtuvo su independencia.

Estado de Israel

La independencia del moderno Estado de Israel fue proclamada el 14 de mayo de 1948, al dar por terminado los ingleses su mandato sobre Palestina, con la oposición de los árabes del país, que lo proclamaban como propio. De acuerdo con ese principio, Egipto, Siria, Jordania, Líbano e Irak declararon la guerra a Israel. El nuevo estado logró rechazar a los ejércitos árabes e imponerles un armisticio, en virtud del cual, Israel amplió su primitivo territorio en más de la mitad.

En 1956, tropas israelitas invadieron la península egipcia de Sinaí, como consecuencia de la prohibición hecha por el gobierno egipcio del paso de barcos israelíes por el canal de Suez. En el conflicto intervinieron tanto Francia como Inglaterra y la UN, las cuales lograron, a fines del citado año, el cese de las hostilidades.

República Árabe Unida

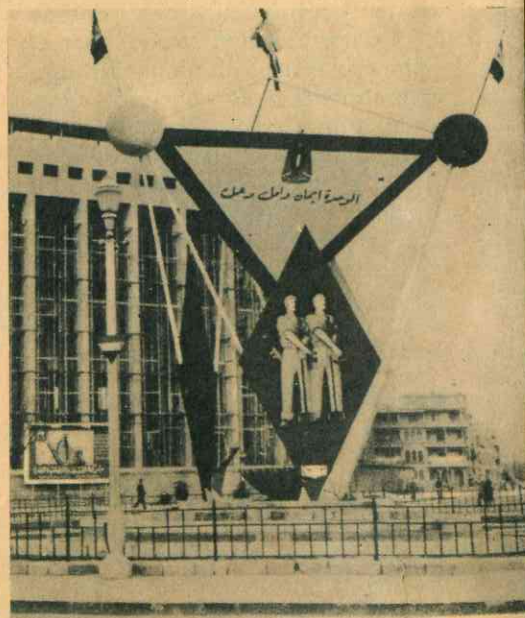
En el mes de febrero de 1958 Siria y Egipto se fusionaron en

una sola entidad política, a la que denominaron República Árabe Unida, de la cual fue elegido, por voto popular, el general Gamal Abdel Nasser, como presidente.

Los turcos habían sido dueños de Siria desde 1516 hasta 1918. Después de la primera guerra mundial quedó bajo el mandato de Francia, pero el espíritu nacionalista de los sirios provocó una rebelión en 1925. En 1943 obtuvo su independencia y se organizó en república.

Igualmente, los turcos dominaban a Egipto, pero en 1914, cuan-

La ciudad siria de Damasco cuenta actualmente con modernos edificios, como los que muestra la fotografía. En primer término, un cartel con propaganda de la RAU. (Foto Barsa.)



do Turquía se alió con Alemania, los egipcios declararon su independencia y, a partir de 1922, organizaron una monarquía, con el rey Fuad I a la cabeza. La vida política del nuevo reino fue muy agitada durante los años siguientes. En 1936 el rey Faruk sucedió en el trono a Fuad; su ineptitud, agravada por los abusos de funcionarios corrompidos, provocó un creciente descontento. En 1952 Faruk fue derrocado por el general Mahomed Naguib y se vio obligado a abandonar el país. En 1954 Nasser sustituyó a Naguib. Este gobernante logró un tratado con Gran Bretaña para el retiro de tropas inglesas del canal de Suez, lo cual se efectuó en 1956.

En este año se produjo la llamada "cuestión de Suez", debida a la determinación tomada por el gobierno egipcio de poner fin unilateralmente a la concesión otorgada a la Compañía del Canal. Esto dio lugar a una serie de conflictos y obligó la intervención del Consejo de Seguridad de la UN, gracias a la cual la situación planteada se normalizó en el mismo año y el canal se abrió nuevamente al tránsito internacional.

Evolución del África en el último siglo

Hacia la segunda mitad del siglo XIX comenzó la verdadera colonización de África, por parte de los países europeos, que se encontraban por tal época en pleno des-

arrollo industrial y vieron allí una fuente de materias primas y un potencial mercado para sus artículos manufacturados. Diversas naciones europeas ocuparon sendas zonas del continente negro y, en 1914, Liberia y Etiopía eran los únicos estados soberanos. De tal fecha en adelante, y con creciente rapidez, surgieron numerosas naciones a la vida independiente.

Al terminar la primera guerra mundial, las posesiones alemanas pasaron a ser mandatos, a cargo de otros países, por disposición de la Sociedad de Naciones y, después de la segunda, algunos de estos mandatos se han convertido en fideicomisos, vigilados por la UN. Igualmente, muchos países han luchado por su libertad y han logrado, especialmente durante los últimos veinte años, organizarse como naciones soberanas.

Entre los fideicomisos pueden citarse Tangañica, África del Sudoeste, Ruanda Urundi y Camerún.

Después de 1914 se independizaron Libia, Egipto y Eritrea. Las antiguas colonias inglesas formaron gobiernos autónomos pertenecientes a la Comunidad Británica de Naciones: la Unión Sudafricana, Bechuanalandia, Basutolandia, Swazilandia, Rodesia del Sur, Rodesia del Norte, Nyasalandia, Kenya, Uganda, Zanzíbar, Somalia británica, Gambia, Sierra Leona, Ghana y Nigeria. El Sudán obtuvo independencia absoluta a partir de 1956.



En esta escuela de Kenya los alumnos aprenden a leer y escribir en su lengua natal. (Foto Holmes-Lebel.)

Después de luchas muy encarnadas, Bélgica concedió la independencia al Congo Belga, nación que no ha logrado la completa estabilidad política, por lo cual se halla bajo vigilancia de la UN.

Argelia, dependencia francesa, luchó obstinadamente contra la metrópoli, en busca de su emancipación, la cual obtuvo en el año 1962.

La lucha por la independencia argelina, iniciada en 1954, provocó en 1958 la caída de la cuarta república francesa. La constitución se modificó por referéndum y fue electo presidente el general De Gaulle. Túnez y Marruecos lograron su independencia en 1956.



INDEPENDENCIA DE LAS NACIONES LATINOAMERICANAS

Independencia de Haití

Independencia de las colonias españolas:

México

Nueva Granada y Venezuela

Ecuador

Perú

Virreinato del Río de la Plata

Chile

Uruguay

Independencia del Brasil

El movimiento ascensional de los Estados Unidos

La guerra de Secesión

El desarrollo económico

El Panamericanismo

La Doctrina Monroe



INDEPENDENCIA DE LAS NACIONES LATINOAMERICANAS

Independencia de Haití

LA GUERRA CIVIL

Por el tratado de Ryswick del año 1697, la parte occidental de la Española (Santo Domingo) pasó a poder de Francia, cuyos colonos crearon grandes plantaciones de caña de azúcar. Como los negros esclavos superaban en número a los blancos, varias veces trataron de romper sus cadenas. Estos intentos fueron tanto más frecuentes cuanto mayor era la crueldad de sus amos.

Al producirse la Revolución Francesa, los esclavos de Haití se rebelaron, pidiendo que se les otorgaran los mismos derechos que el nuevo régimen concedía a los ciudadanos de la metrópoli.

Comenzó un período feroz de guerra civil y entre los negros surgió un gran caudillo: Santos Louverture, cochero que aprendió a leer por sí solo y que además había estudiado ciencias políticas y táctica militar. Louverture se puso al frente de su pueblo en la lucha para emanciparse de los franceses.

Las tropas españolas e inglesas, enviadas para intervenir en el conflicto, fueron derrotadas por el gran caudillo haitiano. Había éste iniciado la reconstrucción de su patria y obtenido la promesa de ayuda de Estados Unidos, cuando cayó víctima de un engaño: los

franceses lo invitaron a una conferencia de paz y lo hicieron prisionero. Remitido a Francia, murió cargado de cadenas en un calabozo.

La obra de Louverture fue continuada por otro antiguo esclavo, Juan Jacobo *Dessalines*, quien proclamó la independencia de su país el 1º de enero de 1804 y organizó la república de Haití, de la que fue primer presidente.

Desafortunadamente, Dessalines era un hombre ignorante que no sabía cómo gobernar. Por sus desaciertos el pueblo se sublevó y le dio muerte en 1806. Esta revolución fue dirigida por un mulato culto e inteligente: Alejandro *Petion*. En 1807 creó un gobierno constitucional para Haití.

Petion cooperó con otros países que buscaban su independencia; especialmente ayudó a Simón Bolívar con hombres y recursos.

Haití fue la segunda colonia americana que proclamó su independencia del Viejo Mundo y la primera en establecer una república en Latinoamérica.

Independencia de las colonias españolas

Sentimiento revolucionario en el Nuevo Mundo. Casi desde los albores del período colonial se advierten en el Nuevo Mundo síntomas de inquietud y anhelos de libertad: los amigos de Gonzalo Pizarro le aconsejaron que se proclamase soberano; Lope de Agui-

re acarició igualmente proyectos de independencia; Álvaro de Oyón desconoció la autoridad del rey de España y quiso gobernar la Nueva Granada; a mediados del siglo XVI parecidas intenciones se atribuyeron al hijo de Hernán Cortés.

Los precursores. José Gabriel *Condorcanqui*, descendiente de los incas, encabezó una revolución en 1780, tomando el nombre de Tupac Amarú. El movimiento tuvo como centro la población de Tinta, en el sudoeste del Perú, y congregó a millares de adeptos entre los indios.

La multitud, mal armada y falta de disciplina y conocimientos militares, fue rápidamente derrotada por las fuerzas enviadas desde Lima por el virrey Agustín de Jáuregui.

Los indios del Alto Perú, levantados a las órdenes de los hermanos Catari, cometieron grandes atropellos, pero fueron dominados por las mencionadas fuerzas y las que envió desde Buenos Aires el virrey Vértiz.

Tupac Amarú, prisionero de los españoles, fue condenado a muerte junto a nueve cabecillas, la mayor parte parientes suyos. La sentencia se cumplió el 18 de mayo de 1781.

La Revolución de los Comuneros. En 1781 se produjo en la Nueva Granada la *Revolución de los Comuneros del Socorro*. Un grupo de vecinos de éste y otros

municipios se sublevaron en señal de protesta por el recargo de impuestos y marcharon sobre Santa Fe. Después de algunos éxitos, aceptaron la mediación del arzobispo de Bogotá y depusieron las armas. El virrey Manuel Antonio Flórez, violando el pacto, persiguió a los jefes del movimiento, que intentaron en vano resistir, y condenó a muerte a José Antonio Galán y a cinco compañeros.

Antonio Nariño. Joven criollo de una gran ilustración, perteneciente a una de las principales familias bogotanas, congregó a algunos amigos en su casa, para leer y comentar obras de su nutrida biblioteca.

En 1794 tradujo del francés la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, de la cual distribuyó ejemplares en Santa Fe, en diversas ciudades de la Nueva Granada y en las principales de otras colonias españolas.

La Audiencia lo arrestó y lo envió a España, donde fue condenado a diez años de presidio y a la pérdida de todos sus bienes. De España escapó a Francia, pasó luego a Inglaterra y después regresó a Santa Fe; allí permaneció oculto algún tiempo; más tarde se presentó ante el virrey, quien lo perdonó. Nariño no se amilanó ante las dificultades y continuó sus actividades revolucionarias, por las que fue encarcelado posteriormente en dos ocasiones.

Francisco de Miranda. Nació en Caracas en 1750; ingresó en el

ejército español e hizo una campaña en África; participó en la guerra de la independencia de Estados Unidos y luchó en Francia en favor de la revolución. En Europa recorrió Inglaterra, Alemania, Turquía y Rusia.

Concibió el plan de organizar un estado americano que abarcara todo el territorio hispánico desde California hasta el cabo de Hornos, el cual se llamaría Colombia, bajo el mando de un inca, asesorado por instituciones parlamentarias de tipo inglés y magistrados similares a los de la antigua Roma, como censores, ediles y cuestores.

En 1798 se trasladó a Londres para trabajar por estas ideas, y a tal efecto fundó una sociedad



Simón Bolívar.

secreta llamada "Gran Reunión Americana" o "Logia Lautaro", a la que pertenecieron muchos criollos que se encontraban en Europa, entre ellos, Nariño, Bolívar, Andrés Bello y Bernardo de O'Higgins; en una filial establecida en Cádiz, figuraron San Martín y Alvear

Presentó varios planes en busca de ayuda de Inglaterra y de Estados Unidos, los cuales no tuvieron acogida favorable, a pesar de las promesas hechas por los respectivos mandatarios.

Cansado de la tibieza con que se le acogía, decidió proceder por sí mismo: pasó a Nueva York, en 1805, y logró equipar una flotilla, con el apoyo de algunos comerciantes. Con ella marchó sobre Venezuela, pero la escuadra española le salió al encuentro y dispersó sus naves. En una segunda expedición logró ocupar la ciudad de Coro en 1806; allí enarboló la bandera amarilla, azul y roja y lanzó una proclama a los nativos, que no respondieron al llamado. Decepcionado, regresó a Trinidad y poco después a Londres.

COMIENZO DE LA REVOLUCIÓN EN HISPANOAMÉRICA

Los múltiples abusos y deficiencias del régimen colonial y la situación de inferioridad a que estaban sometidos los criollos, eran terreno abonado para los movimientos revolucionarios. Por otra parte, el ejemplo de la Revolución Francesa inflamaba aún más los

deseos de independizarse entre los nativos de las colonias españolas.

La intervención de Napoleón Bonaparte en España, las abdicaciones de los reyes Carlos VI y de su hijo Fernando VII, y la proclamación en su lugar de José Bonaparte, aceleraron el proceso revolucionario que se venía formando. En forma simultánea se produjeron, de marzo a septiembre de 1810, movimientos emancipadores en Venezuela, Río de la Plata, Nueva Granada, México y Chile. Las juntas que en esos lugares sustituyeron a las autoridades de la metrópoli, invocaron al principio la representación de Fernando VII, a la sazón cautivo en Francia; pero pronto tendieron francamente a la independencia. Comenzó así una guerra de 15 años (1810-1825) sostenida por ejércitos poco numerosos, que operaban a larga distancia unos de otros, entre altas cordilleras, selvas impenetrables y llanuras ilimitadas.

92 INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS ESPAÑOLAS

México. En 1808 los criollos de la capital acordaron con el virrey José Iturrigaray la convocatoria de un cabildo abierto para discutir la conveniencia de crear una junta de gobierno, pero no pudo llevarse a efecto debido a que un grupo de españoles depuso al virrey mediante un golpe de mano y lo destuyeron con algunos criollos.

NUEVA GRANADA Y VENEZUELA

El 16 de septiembre de 1810 el sacerdote don Manuel Hidalgo se levantó en el pequeño pueblo de Dolores y rápidamente contó con un ejército de 80 000 indios, a cuyo frente marchó hacia la capital. Después de varias luchas, fue derrotado en la batalla del puente Calderón y fusilado en 1811.

Siguió el movimiento otro sacerdote, José María Morelos quien dio una mejor organización a sus fuerzas y mantuvo en jaque a las españolas. En 1813, el congreso de *Chipalcingo* declaró la independencia y expidió una constitución. Pero las tropas realistas, más numerosas y mejor disciplinadas, se impusieron. En diciembre de 1815, Morelos fue también ejecutado y el congreso disuelto.

El dominio español quedó restablecido por algunos años. Escasos grupos armados prosiguieron la lucha, aunque sin mayores éxitos, hasta que en 1821, Agustín Iturbide, general mexicano al servicio de España, se pronunció contra la metrópoli, en la ciudad de Iguala. Iturbide organizó un gobierno monárquico constitucional. El congreso lo proclamó emperador el 19 de mayo de 1822. Una revolución lo destituyó diez meses después, e Iturbide fue desterrado a Italia, con el pacto de no regresar. Violó el compromiso, en 1824, fue hecho prisionero y cinco días después lo fusilaron, tras un juicio sumario.

El movimiento emancipador de estas regiones se encuentra fuertemente unido desde su iniciación. Después de los intentos fracasados de Miranda en 1806, los habitantes de Caracas depusieron a las autoridades en abril de 1810 y constituyeron una junta de gobierno. El 5 de julio de 1811 proclamaron su independencia absoluta y votaron una constitución. A esto siguieron acciones de armas que en principio favorecieron a los españoles al mando de *Monteverde*, quien logró derrotar a Bolívar y Miranda, jefe de las fuerzas patriotas. Miranda, hecho prisionero, fue remitido a España; murió en Cádiz cargado de cadenas (1816). Bolívar, que logró huir, se refugió en la Nueva Granada.

Desde Cartagena, Bolívar organizó una expedición con tropas granadinas. En 1813 logró invadir el territorio venezolano y entrar en Caracas, donde recibió el título de *Libertador*. Pero los españoles José Tomás Boves y Francisco Tomás Morales, con ejército de llaneros lograron, tras muy variadas acciones de armas, derrotar a los patriotas en la batalla de *La Puerta*, en junio de 1814.

Bolívar pasó nuevamente a la Nueva Granada, y dio cuenta de sus actos al Congreso de Tunja. Salió para Jamaica en 1815, cuando llegaba a Venezuela una fuerza española de 10 000 hombres al mando del general Pablo Morillo.

NUEVA GRANADA

El 20 de julio de 1810 el pueblo bogotano organizó una *Junta Suprema de Gobierno* y, días más tarde, destituyó y deportó al virrey Antonio Amar y Borbón. Otras ciudades hicieron lo mismo con sus autoridades locales. En breve tiempo, todo el territorio granadino estaba libre de españoles, con excepción de la región sudoccidental.

Casi inmediatamente surgieron dificultades entre los patriotas por la forma de organizar el gobierno. Dos tendencias se disputaban la primacía: los federalistas, encabezados por Camilo Torres, y los centralistas, por Antonio Nariño. Este último, en calidad de presidente del Estado Independiente de Cundinamarca, marchó a combatir a los españoles del sur del territorio, en 1813. Victorioso al principio, fue derrotado en Pasto en marzo de 1814. Hecho prisionero, lo remitieron a España; permaneció en la prisión de Cádiz hasta 1820.

Luego de someter a Venezuela, Morillo llegó a Santa Marta e inició una campaña para restablecer el dominio español. Él mismo dirigió el sitio de Cartagena, la que cayó al fin en su poder, en diciembre de 1815, después de haber resistido heroicamente por más de cien días. Nueva Granada quedó nuevamente bajo el dominio de los españoles, que restablecieron la autoridad virreinal e iniciaron una época de terror. Millares de

patriotas perdieron la vida, sus bienes o la libertad. Entre los muchos sacrificados se encuentra el célebre matemático y astrónomo Francisco José de Caldas; Camilo Torres, llamado el "verbo de la revolución"; la joven Policarpa Savarrieta, acusada de dar informaciones a las tropas patriotas, etc. La corte otorgó a Morillo el título tristemente célebre de *Pacificador*.

Francisco de Paula Santander se retiró a los llanos de Casanare, donde con un grupo de jóvenes refugiados organizó un ejército que llegó a ser poderoso y disciplinado. Otro tanto había hecho en Venezuela, José Antonio Páez, quien consiguió atraer a los llaneros al bando independiente, y alcanzó con ellos brillantes victorias sobre fuerzas muy superiores.

En 1817 Bolívar regresó a Venezuela, y en el mes de julio del mismo año se instaló en la ciudad de *Angostura*, sobre el Orinoco; entró en contacto con las fuerzas de Santander y de Páez e intentó, infructuosamente, una expedición contra Caracas, pues fue derrotado por Morillo, en la segunda batalla de La Puerta. Sin desanimarse, regresó a Angostura y reorganizó sus tropas. Un congreso reunido en aquella ciudad lo proclamó presidente de la república.

En 1819, mientras Páez contenía los ataques al norte del Orinoco, Bolívar emprendió con Santander la travesía de los llanos y, en medio de grandes sufrimientos, trasmontó los Andes. Repuesto de

las fatigas, derrotó a los realistas de la Nueva Granada en la batalla de *Boyacá* (7 de agosto de 1819), entrando triunfalmente en Bogotá, tres días después.

En noviembre de 1820 Bolívar y Morillo firmaron un armisticio en Trujillo, después de lo cual el jefe español regresó a su patria, dejando el mando al general Miguel de la Torre. En prosecución de la lucha por la libertad de Venezuela, Bolívar derrotó a la Torre en Carabobo, el 24 de junio de 1821. Los realistas siguieron luchando hasta fines de noviembre de 1823, cuando el brigadier Calzada fue vencido definitivamente en Puerto Cabello, último baluarte peninsular.

ECUADOR

Un grupo de conspiradores arrestó, el 10 de agosto de 1809, al presidente Manuel Urriez y lo sustituyó por una junta de gobierno dirigida por Juan Pío Montúfar. Los virreyes de la Nueva Granada y del Perú despacharon tropas para sofocar el movimiento; las milicias enviadas en su contra fueron fácilmente vencidas, y en vista de ello, los patriotas repusieron a Urriez, bajo la condición de una amnistía general.

El gobernante español no dio cumplimiento al compromiso y ordenó el arresto de más de sesenta personas, muchas de las cuales fueron condenadas a muerte. El 2 de agosto de 1810, algunos patriotas

atacaron las cárceles, con el ánimo de liberar a los presos, pero no tuvieron éxito. En el curso de la tentativa los guardianes asesinaron a los prisioneros, mientras las tropas exterminaban en la calle a los insurgentes. Un nuevo movimiento fue sofocado a fines de 1812.

Asegurada la libertad de Nueva Granada y Venezuela, las tropas granadinas acudieron en auxilio de los ecuatorianos desde el norte y el sur, mandadas, respectivamente, por Bolívar y Sucre. Este último, que había desembarcado en Guayaquil, fue derrotado por Aymerich en la batalla de Huachi. Solicitó entonces el apoyo del general San Martín, que se encontraba en el Perú, quien le envió 1500 hombres, a las órdenes del general Andrés Santa Cruz. Con este refuerzo Sucre reanudó la ofensiva, y mediante una atrevida marcha por las faldas del Cotopaxi, batió a los enemigos, en las inmediaciones de Quito, en la batalla de *Pichincha*, el 24 de mayo de 1822. El ejército español se rindió con sus jefes.

PERÚ

Con el fin de destruir el poderío español en sus últimos reducidos, tanto el general San Martín como Bolívar, acudieron sucesivamente al Perú con el fin de liberarlo. El general San Martín, apoyado por el gobierno de Chile, país liberado por el general argentino, preparó una expedición. Se formó una flota bajo las órdenes de To-

más *Cochrane*, marino inglés, al servicio de la causa americana. En septiembre de 1820 la expedición, escoltada por las naves de guerra, desembarcó en la costa peruana, en la bahía de Paracas, próxima a la ciudad de Pisco; de allí pasó por mar a Ancón y a Huacho, puertos situados más al norte, fatigando a los realistas, empeñados en atajarlo con penosas marchas por lugares desiertos. Hallándose en Pisco, destacó al general *Álvarez de Arenales*, con 1 100 hombres, para sublevar los valles andinos, campaña que se desarrolló con todo éxito y terminó con la victoria de Pasco.

Los oficiales realistas, descontentos con la marcha de las operaciones, depusieron al virrey *Pezuela*, proclamando en su lugar a *José de la Serna*. Éste realizó conferencias con San Martín, en las que no llegaron a ningún acuerdo. El virrey evacuó a Lima y se replegó hacia el interior del país.

San Martín entró a la ciudad, el 28 de julio de 1821, declaró la independencia del Perú y tomó el gobierno con el título de *Protector*. Los realistas se concentraron en la parte sudeste del territorio, con cuartel general en Cuzco, en donde prosiguieron la resistencia.

Aprovechando la presencia de Bolívar en Guayaquil, San Martín decidió entrevistarse con él a fin de combinar una acción conjunta. La reunión se efectuó los días 26 y 27 de julio de 1822. Como consecuencia de las conver-

saciones resolvió retirarse, renunció al cargo de Protector y se embarcó para Chile.

Bolívar pasó a Lima, se hizo cargo del poder en septiembre de 1823 con facultades dictatoriales. Con su habitual decisión, restableció el orden, reforzó las tropas con soldados colombianos y, en 1824, inició la ofensiva; el 6 de agosto obtuvo la victoria de *Junín*, y el 9 de diciembre Sucre destruyó el ejército español en la batalla de *Ayacucho*; La Serna y su estado mayor cayeron prisioneros.

BOLIVIA

El general Sucre ocupó el Alto Perú, donde el jefe español Antonio *Olañeta* continuó la lucha, hasta que el 2 de abril de 1825 sus tropas se amotinaron y le dieron muerte.

Un congreso reunido en *Chuquisaca*, el 10 de agosto, proclamó la independencia de esa provincia del virreinato del Río de la Plata, la que tomó el nombre de *Bolivia*, en honor del Libertador.

Independencia del virreinato del Río de la Plata

Éste comprendía las actuales repúblicas de Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia. El fermento había cundido especialmente en la ciudad de Buenos Aires; los jóvenes educados en Europa o en las universidades de Córdoba

y Charcas conocían y amaban las doctrinas liberales. Las invasiones inglesas de 1806 y 1807, victoriosamente rechazadas, habían puesto de relieve la capacidad de los criollos, quienes habían organizado milicias, que en 1810 constituyeron la fuerza de la revolución.

El 22 de mayo de ese año, un cabildo abierto reunido en Buenos Aires, decidió la formación de una *Junta de Gobierno* que sustituyó al virrey. Esta Junta envió comisionados al interior para buscar la adhesión de las provincias. En la de Córdoba estalló una contrarrevolución, que fue rápidamente sofocada. El ejército libertador prosiguió su marcha hasta el río Desaguadero, en los confines del Perú, pero fue derrotado por los realistas en la batalla de Huaquí el 20 de junio de 1811, debiendo replegarse a territorio argentino. Otras expediciones, realizadas en 1813 y 1815, no tuvieron mejor suerte.

La expedición enviada simultáneamente al Paraguay tampoco tuvo éxito, porque los habitantes de aquella región no quisieron apoyar a los enviados de Buenos Aires. Sin embargo, Belgrano, su jefe, logró inculcar en los oficiales paraguayos ideas de un gobierno propio. En 1811 Paraguay constituyó su propia *Junta de Gobierno*, independiente del gobierno español y del de Buenos Aires.

El partido español del Uruguay, apoyado en la plaza fuerte de Montevideo, desconoció a la Jun-

ta de Buenos Aires. La ciudad fue sitiada de junio a octubre de 1811, con el apoyo de los uruguayos mandados por su caudillo Artigas. Un armisticio puso fin al sitio, que se reanudó en 1812 y concluyó con la capitulación de la guarnición española, el 23 de junio de 1814; así cayó el último reducto realista en el Río de la Plata.

La situación era muy difícil en 1815. La revolución había sido dominada en todas partes, con excepción de Buenos Aires y el Paraguay. Fernando VII, después de recuperar el trono y reimplantar el absolutismo en España, resolvió reconquistar sus colonias de América. La represión de Morillo en los países del norte del continente fue célebre por su rigor, y los patriotas del Río de la Plata temían se intentara con ellos algo parecido, por lo cual los elementos liberales decidieron actuar con mayor energía y continuar, con nuevos bríos, cuando todo parecía haber acabado. El 9 de julio de 1816, un congreso, reunido en *Tucumán*, proclamó la independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

El general San Martín regresó a la patria en 1812, después de haber actuado con brillo en el ejército español. Organizó el famoso cuerpo de granaderos a caballo y en 1814 se instaló en la ciudad de Mendoza, al pie de los Andes.

San Martín concibió un plan estratégico, según el cual la revolu-

ción argentina tenía que convertirse en continental, para evitar que en América subsistieran focos realistas capaces de servir de base para intentar posteriormente la reconquista. Para ello, formó en Mendoza un ejército destinado a cruzar la cordillera andina, liberar a Chile, y marchar luego al Perú, centro de la resistencia española.

INDEPENDENCIA DE CHILE

El 18 de septiembre de 1810, un cabildo abierto, reunido en la ciudad de Santiago, eligió una junta, de la que fue activo agente su secretario, Juan *Martínez de Rosas*.

Al año siguiente llegó de España José Miguel *Carrera*, que tomó el mando mediante un golpe de mano, el 15 de noviembre; disturbios posteriores determinaron el destierro de *Martínez de Rosas*. Los realistas, reforzados desde el Perú, y dueños de las comarcas del sur, iniciaron una campaña de reconquista, con suerte diversa, cuyo episodio saliente fue el fracaso de *Carrera* en su tentativa de apoderarse de *Chillán*, por lo que fue depuesto y reemplazado por Bernardo *O'Higgins*. La lucha siguió bajo la dirección de éste, quien, el 3 de mayo de 1814, firmó el tratado de *Lircay*, que reconocía a Chile una amplia autonomía a cambio de su dependencia del rey de España.

El virrey del Perú desautorizó el tratado y envió una nueva expedición, a las órdenes de Mariano *Osorio*; a su vez, *Carrera*, aprovechando el descontento provocado por el tratado de *Lircay*, consiguió recuperar el poder. *O'Higgins* se puso bajo las órdenes de su rival, a fin de evitar una guerra civil frente al enemigo. Ambos marcharon al sur con sus respectivos ejércitos, bajo el compromiso de mutuo apoyo si eran atacados. El 1º de octubre las fuerzas de *Osorio* y *O'Higgins* se encontraron en *Rancagua*; encerrado en la plaza del pueblo, el jefe chileno resistió bravamente durante dos días, esperando en vano la llegada de *Carrera*. Por fin, agotadas las municiones, con sólo trescientos hombres hábiles, se abrió paso entre las filas realistas y llegó a Santiago.

La derrota de *Rancagua* trajo consigo la restauración del dominio realista; *O'Higgins*, *Carrera* y el resto de sus fuerzas emigraron a Mendoza.

Osorio entró en Santiago, organizó una represión muy dura, y deshizo todas las instituciones progresistas establecidas durante la revolución.

El general San Martín dedicó los años de 1815 y 1816 a la preparación del ejército libertador o Ejército de los Andes, al cual incorporó a *O'Higgins* y otros emigrados chilenos. A principios de 1817 realizó el cruce de la cordillera con admirable precisión. El

12 de febrero derrotó a los realistas en la batalla de *Chacabuco*, lo cual le abrió el camino hacia Santiago. Allí, *O'Higgins* fue proclamado director supremo. Los españoles se concentraron en el sur y libraron varias batallas, con suerte diversa. Una de ellas, la sorpresa de *Cancha Rayada*, fue un desastre para los patriotas (19 de marzo de 1818). Sin embargo, éstos se repusieron en pocas semanas y consiguieron derrotar definitivamente al poderío español en la batalla de Maipú, el día 5 de abril.

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

La banda oriental del Uruguay había permanecido en poder de los españoles hasta 1814, cuando cayó su capital en poder de la Junta de Buenos Aires. Pero ya desde antes el caudillo uruguayo José *Artigas* mostró su deseo de constituir un gobierno autónomo de carácter federal, respecto de las autoridades residentes en Buenos Aires. En el año 1816 se produjo la invasión de la Banda Oriental por parte de los portugueses, quienes entraron en Montevideo en enero de 1817, pese a la resistencia de los guerrilleros de *Artigas* y a las gestiones del director de las Provincias del Río de la Plata, Juan M. de Pueyrredón. En 1820 *Artigas* fue derrotado completamente y tuvo que refugiarse en el Paraguay. En 1822 un congreso aceptó la incorporación del país al Brasil con el nombre de *Provincia Cisplatina*.

Un grupo de revolucionarios, encabezados por Juan Antonio Lavalleja, efectuó, en 1825, una expedición llamada de los "treinta y tres orientales", y se dio a la tarea de luchar contra el Imperio del Brasil. Tras algunas victorias convocaron un congreso que anuló la anexión de la Banda Oriental al Brasil y, en cambio, la reincorporó a las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Esto originó una guerra entre la Argentina y el Brasil, en la que las fuerzas argentinas terminaron por imponerse en la batalla de Ituzaingó, en febrero de 1827. Gracias a la intervención diplomática inglesa se firmó en Río de Janeiro el Tratado Preliminar de Paz, el 27 de agosto de 1828, por el cual se convino en reconocer a los uruguayos la independencia absoluta. El país tomó el nombre de República Oriental del Uruguay y ahora el de República del Uruguay.

El 18 de julio de 1830, en la Plaza Matriz de Montevideo y en las principales localidades del país, el pueblo, el ejército y las autoridades juraron fidelidad a la nueva constitución.

INDEPENDENCIA DEL BRASIL

En 1807, tropas francesas enviadas por Napoleón invadieron a Portugal. La reina María, los nobles con sus familias, numerosos funcionarios, soldados y otros ser-

vidores se trasladaron al Brasil, en un inmenso convoy, custodiado por 14 barcos de guerra.

Brasil se benefició apreciablemente con la presencia del monarca portugués; su presencia dio notable impulso a las actividades económicas y culturales. Los puertos fueron abiertos a las naciones amigas; un banco, creado al efecto, mejoró el crédito y la circulación de la moneda; se crearon escuelas, liceos, bibliotecas, museos, academias y una imprenta, que publicó el primer periódico.

En 1815, el príncipe regente Juan VI, encargado del poder a causa de la locura de su madre, elevó al Brasil "a la dignidad de preeminencia y denominación de reino", unido a Portugal y los Algarves.

En 1822, el príncipe don Pedro, hijo de Juan VI, que ejercía la regencia por haber regresado su padre a Portugal, el 7 de septiembre proclamó la independencia del país, que se constituyó en imperio y pasó a figurar entre las naciones libres del mundo. Las dieciocho antiguas capitanías quedaron convertidas en provincias.

Frente al imperio quedó don Pedro I, quien ocupó el trono entre 1822 y 1831; le sucedió su hijo Pedro II, niño de pocos años, bajo la regencia de varios gobernantes, hasta 1840, cuando cumplió su mayor edad. En 1889 una revolución lo depuso, creando la república.

INDEPENDENCIA DE CUBA

La población de Cuba había aumentado considerablemente a mediados del siglo XIX; la mayor fuerza del país la constituía el grupo de propietarios y agricultores, a quienes perjudicaba la política colonial de España. Estos hacendados y ganaderos iniciaron la primera guerra de independencia, secundados por numerosos sectores de la clase media y los esclavos. Don Carlos Manuel de Céspedes inició un levantamiento, el 10 de octubre de 1868, que habría de durar diez años. Los terratenientes libertaron a sus esclavos, pero los objetivos de libertad no fueron alcanzados, especialmente por las rivalidades que se presentaron entre los caudillos. A pesar de eso, España concedió algunas libertades y permitió la organización del partido liberal autonomista.

Los jefes separatistas, obligados a abandonar la patria, mantenían relaciones con grupos locales, desde el extranjero. José Martí, residente por entonces en Estados Unidos, logró constituir el partido revolucionario cubano. El 24 de febrero de 1895 iniciaron los revolucionarios otra guerra, con el desembarco logrado en la isla por el ejército que comandaban José Martí y Máximo Gómez. El movimiento tuvo fuerte arraigo popular y eso permitió que la revolución se extendiera por todo el territorio; Martí pereció en el com-

bate de Dos Ríos (19 de marzo) y las operaciones siguieron bajo la dirección de Gómez.

La guerra continuó por dos años en forma implacable. Los cubanos ocuparon preferentemente las zonas rurales, en tanto que los españoles defendían las poblaciones.

A principios de 1898 se hundió en el puerto de La Habana el buque de guerra norteamericano *Maine*, a consecuencia de una explosión. La catástrofe fue erróneamente atribuida a una agresión española, y el 21 de abril de dicho año comenzó la guerra hispano-norteamericana, favorable para Estados Unidos. El 18 de julio, España pidió la paz, y el 10 de diciembre firmó el Tratado de París, renunciando a su soberanía sobre Cuba. La isla permaneció bajo la ocupación norteamericana hasta el 20 de mayo de 1902, en cuya fecha asumió el mando su primer presidente constitucional.

Estados Unidos de América

MOVIMIENTO ASCENSIONAL DEL PAÍS

LA EXPANSIÓN TERRITORIAL. En 1803, Napoleón vendió la *Luisiana* al gobierno norteamericano, por quince millones de dólares, inmensa región que se extendía desde el golfo de México al Canadá, y desde la orilla derecha del Misisipi

hasta la línea mal definida de las posesiones inglesas y españolas del oeste; la superficie del país quedó duplicada. En 1819, el territorio adquirió un nuevo ensanche con la compra de la *Florida* a España, por la cantidad de cinco millones de dólares.

En 1836, Texas se separó de México y pidió la incorporación a Estados Unidos de América, aceptada en 1845; los límites avanzaron con ello hasta el río Grande o Bravo del Norte.

En virtud de acuerdos con Gran Bretaña, ésta cedió en el nordeste el Maine, y en el oeste, el Oregón, comarca que dio a la república una salida al océano Pacífico.

La incorporación de Texas originó una corta guerra con México, dueño entonces de California y extensos territorios occidentales; dos ejércitos invadieron ese país, uno por el norte, victorioso en diversas acciones, sobre todo en *Buena Vista*, y otro por el este, que desembarcó en Veracruz; ambos avanzaron sobre la ciudad de México y la ocuparon después de vencer una heroica resistencia. Por el tratado de *Guadalupe*, que puso fin a la guerra (febrero de 1848), la Unión adquirió 3 000 000 de kilómetros cuadrados de nuevos territorios. En 1853, una rectificación de fronteras incorporó, por la suma de 10 000 000 de dólares algunas zonas situadas al oeste del

En 1803, Estados Unidos de América tomó posesión del territorio de Luisiana. El pintor Thulestrup representó la ceremonia del arrió de la bandera francesa, reemplazada por el pabellón de las franjas y las estrellas, que tuvo lugar en la ciudad de Nueva Orleans. (Sociedad Histórica de Luisiana.)



río Grande; operación conocida con el nombre de la *compra Gasden*. En 1867, el imperio ruso vendió Alaska a Estados Unidos de América, recibiendo por ella 7 200 000 dólares.

LA GUERRA DE SECESIÓN. Junto con el antagonismo económico existente entre el norte, proteccionista, y el sur, librecambista, se desarrolló otro, referente a la es-

clavitud; el primero era enemigo de ella, en tanto que el segundo la sostenía, porque formaba la mano de obra de sus cultivos. Por una transacción llamada *el compromiso del Misuri* (votado a raíz de la formación de ese estado), se acordó que la esclavitud sería mantenida al sur de una línea que pasase por el paralelo 36° 30'. Pero la cuestión recrudeció de nuevo al incorporarse los territorios toma-

Abraham Lincoln pronuncia un discurso en Gettysburgo. (Cuadro de F. C. Ransome / Lawn Memorial-Park Association.)

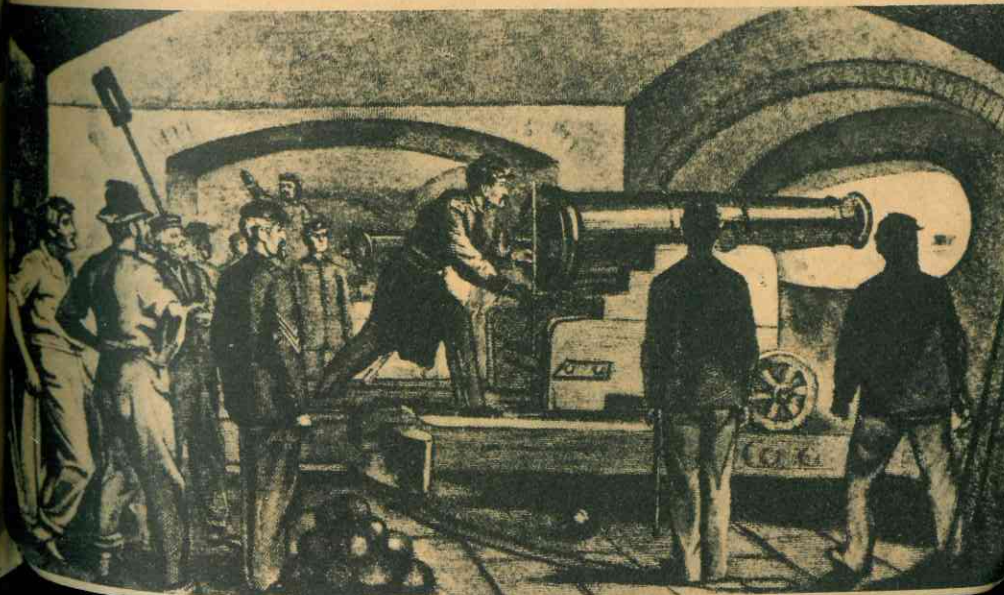
dos a México, donde la esclavitud había sido abolida, pues mientras los sudistas decían que debía restablecérsela allí, ya que estaban en la parte meridional de la línea del Misuri, conforme a lo acordado, los nordistas afirmaban que el compromiso hablaba de *mantenerla*, pero no de *restablecerla*.

Una medida conciliatoria del congreso resolvió dejar librada la solución a los habitantes que fueran ocupando el lugar, aún des poblado. El norte y el sur trataron entonces de asegurarse la mayoría de los colonos; la puja resultó especialmente violenta en Kansas. Como los abolicionistas triunfaron ampliamente, los esclavistas emplearon la fuerza para imponerse, provocando una reacción análoga de sus contrarios, con lo que la situación se hizo cada vez más crítica.

En 1860 fue elegido presidente Abraham Lincoln, cuyas ideas anti-



La guarnición del fuerte Sumter se defiende de los ataques de las fuerzas sudistas. Esta batalla, que terminó con la rendición del fuerte, señaló la iniciación de las hostilidades en la terrible guerra de secesión. (Grabado contemporáneo / Biblioteca Pública de Columbia.)



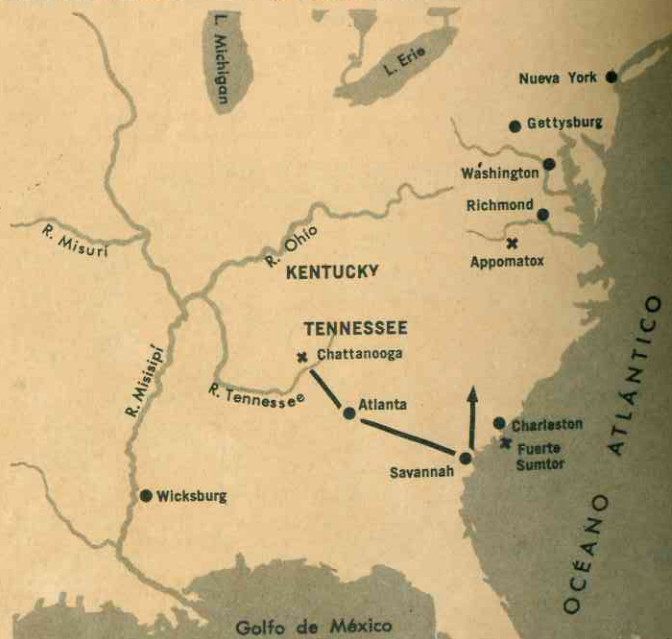
esclavistas eran conocidas. Al saber los resultados del escrutinio, la legislatura de Carolina del Sur aprobó por unanimidad una ley que decía: "La unión que existe entre la Carolina del Sur y los otros Estados, bajo el nombre de *Estados de América*, queda por la presente disuelta". Seis estados siguieron el ejemplo; una convención de sus representantes dictó una constitución, adoptó una nueva bandera, levantó un ejército y envió delegados a Europa, para gestionar su reconocimiento, y, si era posible, el apoyo de Inglaterra y Francia. Jefferson Davis asumió la presidencia (febrero de 1861).

En un patriótico discurso pronunciado al asumir el mando, Lincoln los incitó a la concordia: "En

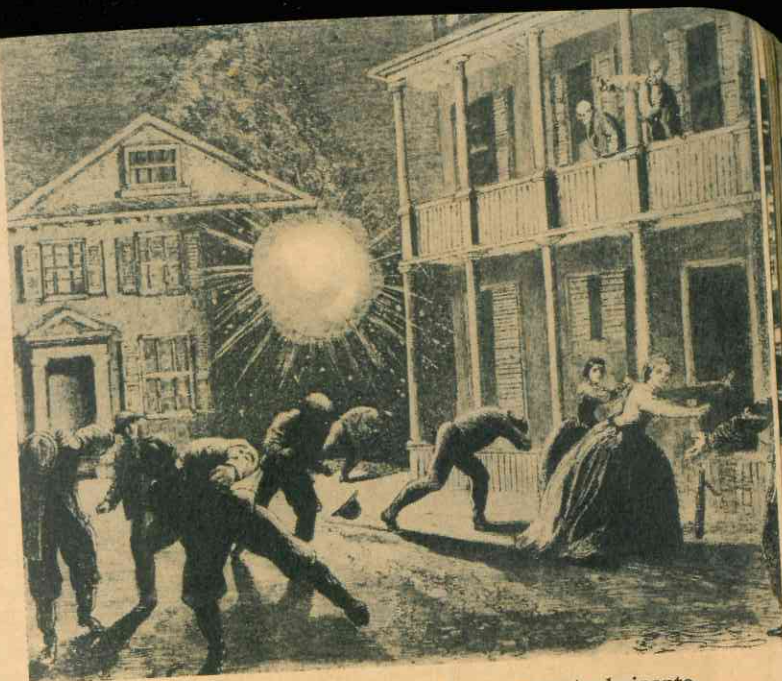
vuestras manos, mis compatriotas descontentos del sur —dijo—, y no en las mías, yace la grave cuestión de la guerra civil. El gobierno no os atacará. No tendréis conflicto armado si no sois los agresores".

Su prédica fue desoída. El 12 de abril, los esclavistas comenzaron las hostilidades con el bombardeo del fuerte Sumter, situado a la entrada del puerto de Charleston, que fue tomado dos días más tarde. A raíz de este acto, cuatro estados más se plegaron a ellos.

La desproporción entre los rivales era considerable. El norte contaba con veintidós estados y 22 000 000 de habitantes; el sur, con once y una población de 9 000 000, de los cuales 3 600 000 eran negros. La lucha, por lo tanto, pareció tener un rápido desenlace en favor del norte; sin embargo duró cuatro años. La prolongaron los desaciertos de los gene-



Las tropas confederadas atacan la ciudad de Charleston, ocasionando gran pánico entre los habitantes. (Según un dibujo de Vizetelly, periodista y dibujante que documentó episodios de la lucha con riesgo de su vida.)



rales nordistas, la mala voluntad de algunos de los estados, la poca disciplina de las tropas y la actitud ambigua del partido demócrata, opositor al gobierno y vinculado con el sur.

Los separatistas, en cambio, mandados por jefes de gran mérito, desplegaron una acción enérgica. La guerra civil, muy encarnizada, originó dos mil encuentros, en los que perecieron más de un millón y medio de hombres, y exigió un gasto de cerca de tres mil millones de dólares.

Tres campos de acción principales pueden señalarse: al oeste, el valle del Misisipí, en poder de los sudistas desde el río Ohío hasta el mar, cuya conquista llevó a cabo el general Ulises Grant, con la toma de la plaza fuerte de Wicksburg, después de un sitio de seis meses; en el centro, Kentucky y Tennessee, dominados por la victoria de Chattanooga; al este, el litoral, donde estaban a poca distancia las dos capitales enemigas: Washington y Richmond. Allí, el general sudista Roberto Lee consiguió resonantes victorias, llegando a penetrar en Pensilvania, pero fue derrotado en la gran ba-

talla de Gettysburg, punto culminante de la contienda.

El general nordista Guillermo Sherman, partiendo del Tennessee, en el mes de julio de 1864, alcanzó la costa del Atlántico en diciembre del mismo año, a retaguardia de Lee, después de arrollar las fuerzas cada vez más débiles que se le oponían y arrasar el país recorrido. Al mismo tiempo, Grant emprendió la ofensiva por el frente y, el 3 de abril de 1865, consiguió apoderarse de Richmond. Una semana más tarde, Lee depuso las armas en Appomatox.

El 14 de abril de 1865 se izó en el fuerte Sumter la misma bandera arriada cuatro años antes, acto simbólico que señaló el fin de la lucha. Esa misma noche, Lincoln, que acababa de iniciar su segunda presidencia, fue asesinado por un fanático.

El 1º de enero de 1863 se había proclamado solemnemente la libertad de los esclavos residentes en

los estados rebeldes; de los cuatro estados esclavistas, que por permanecer fieles a la Unión no fueron comprendidos en la medida, tres los liberaron por leyes locales, y el último, Kentucky, quedó comprendido en los términos generales de la enmienda constitucional, votada por el Congreso en 1865, que abolía en todo el país la servidumbre involuntaria.

A consecuencia de la guerra civil, el sur soportó una intervención militar de varios años, y sólo poco a poco recuperó su autonomía; la liberación repentina de una gran masa de negros provocó abusos y trastornos, para defenderse de los cuales los blancos sudistas fundaron una asociación secreta, llamada *Ku-Klux-Klan*, que ejerció sangrientas represalias.

EL DESARROLLO ECONÓMICO

La población de los Estados Unidos pasó de cinco millones a

ciento ochenta y tres, en el transcurso del período 1800-1962. Ello se debió, principalmente, a un vasto movimiento inmigratorio, acentuado desde 1840, que llevó a sus playas 30 millones de personas. Parte de éstas permanecieron en las ciudades y centros fabriles del Atlántico, aumentando enormemente la población de sus grandes ciudades (El Gran Nueva York cuenta con 11 000 000 de habitantes); el resto se dirigió a la región de los grandes lagos, a las llanuras regadas por el Misisipí y sus afluentes, a California, que atrajo la atención mundial en 1848 con el descubrimiento de sus extensos y ricos filones auríferos, y, finalmente, a las mesetas del oeste, semiáridas, pero muy ricas en minerales.

Insignificantes aldeas pasaron a ser en pocos años inmensos centros

Terminada la guerra de secesión, Lincoln entra en la ciudad de Richmond, que fuera la capital de los sudistas. El grabado, de autor anónimo, muestra el regocijo de las gentes de color a la llegada del presidente. (*Servicio de Informaciones de E. U. de América.*)



La fotografía corresponde a la ciudad de Detroit y da una idea del desarrollo urbano alcanzado por este importante centro industrial, sede de las grandes fábricas de automóviles.

urbanos, mereciendo el apodo de *ciudades hongos*, por la rapidez de su crecimiento. Así, Chicago saltó de 4 000 habitantes en 1837 a 6 800 000 en 1963, y San Francisco, que tenía 500 habitantes en 1848, tiene hoy, con Oakland, 1 200 000.

La inmigración ha sido detenida en estos últimos años por trabas cada vez mayores; una ley, de 1921, establece que sólo podrá entrar anualmente en Estados Unidos una cuota equivalente al 3 % de los extranjeros que residían en el país en 1910.

La distribución de los pobladores fue estimulada y favorecida por la activa construcción de líneas férreas, tendidas con frecuencia en el desierto, bajo el amparo de fuerzas militares que las protegían de los ataques de los indios. En 1869 se inauguró el primero de los cinco transcontinentales: el de Nueva York-Chicago-San Fran-

cisco, de 5 200 kilómetros de longitud. En treinta años (1860 a 1890) se colocaron 200 000 kilómetros de rieles; en la actualidad, la red ferroviaria de Estados Unidos asciende a 362 000 kilómetros.

Las comunicaciones cuentan, además, aparte de los magníficos puertos y la considerable flota mercante, con 5 000 000 de kilómetros de caminos, y con vías aéreas que recorren en total un trayecto de 100 000 kilómetros.

El canal de Panamá, abierto tras diez años de labor (1904 a 1914), con un costo de 390 000 000 de dólares, facilitó la comunicación marítima de Europa y la región norteamericana del Atlántico con Asia y los países americanos del Pacífico.

La explotación del suelo registra un desarrollo sin precedentes en la historia. Entre 1850 y 1900 ha triplicado la superficie cultivada, que sobrepasa hoy los ciento

ochenta y ocho millones de hectáreas; la fertilidad de las tierras, el empleo de máquinas perfeccionadas, el régimen de la pequeña propiedad (de 40 a 250 hectáreas de extensión) trabajada por su dueño, la ayuda prestada por las asociaciones cooperativas, explican la importancia del rendimiento agrícola. Estados Unidos de América ocupa el primer lugar en la producción de maíz, de trigo y de algodón; también superan a los demás países en la cantidad de avena, cebada, tabaco.

La ganadería es, asimismo, explotada con intensidad; le corresponde el primer término en el ganado porcino y el segundo en el vacuno; sus productos de pesca también le asignan el segundo puesto.

Mayor aún, si cabe, es su riqueza petrolífera y minera. En 1859 se perforó el primer pozo de petróleo en Titusville, estado de Pensilvania; los 800 000 actuales rinden el 32,22 % del total extraído en el mundo. La cantidad de carbón, hierro, azufre y cobre obtenida de sus yacimientos supera a la de cualquier otro país; su producción de oro y plata ocupa el segundo lugar.

El progreso de la industria acentuado a partir de 1860, le aseguró treinta años más tarde la primacía mundial, favorecido por la abundancia de materia prima, los grandes capitales, el espíritu de iniciativa, la importancia del mer-

cado interior y la capacidad técnica general.

Se fabrica toda clase de máquinas y vehículos; en 1961, Estados Unidos de América produjo 5 545 000 automóviles, e Inglaterra 1 000 000. La industria de la alimentación comprende entre sus principales renglones la frigorífica, la de conservas de carnes, la harinera y la de granja (manteca, caseína y queso). La textil fabrica telas de algodón, lana, hilo y seda. La química, abonos, colorantes y específicos medicinales. Otras industrias de consideración son las del papel, cuero, muebles y el cinematógrafo.

En el último cuarto del siglo XIX, los llamados *trusts* monopolizaron la producción de acero, carbón, petróleo, azúcar, carne, cereales. Dueños de inmensos capitales (el monopolio del acero alcanzó a tener 1 400 millones de dólares), arruinaron al pequeño industrial y alteraron artificialmente el valor de los artículos y la escala de los salarios. En 1890, una ley procuró contener su acción, con poco éxito. El presidente Teodoro Roosevelt emprendió una campaña decidida contra tan poderoso adversario, que influía en los partidos, en el congreso, en los estados y hasta en el propio poder judicial. Durante sus dos períodos de gobierno (1901 y 1909), hizo entablar contra esos monopolios más de cuarenta procesos, ganados casi todos por ellos, pero los debates promovidos alcanzaron repercusión nacional y favorecieron una decidida represión de los abusos.

El comercio exterior alcanzó en 1910, 10 000 millones de dólares;

en 1939 había descendido en más de un 40 % a causa de la crisis mundial y la restricción del intercambio resultante de la política de bastarse a sí mismos, iniciada por los propios Estados Unidos y adoptada después por otras naciones. En 1961 fue de 33 000 millones de dólares.

Estados Unidos de América, llamado la *nación continente*, es hoy el principal emporio de riqueza del mundo, por la variedad de productos naturales, la magnitud de sus industrias y el monto de sus capitales. Pero cabe también destacar la importancia cada vez mayor de su cultura: las universidades, algunas con varias decenas de millares de alumnos, los museos, las bibliotecas, las colecciones de arte, los laboratorios de investigación científica, las misiones geográficas y arqueológicas y los valiosos aportes económicos, privados y públicos, en pro de instituciones de muchos países, contribuyen eficazmente al adelanto de la civilización.

En la actualidad los esfuerzos de la ciencia astronómica se orientan hacia la investigación espacial, mediante la colocación en órbita de satélites artificiales, libres o tripulados.

EL PANAMERICANISMO

La fragmentación del imperio español en el siglo XIX mostró a los estadistas de las recién nacidas repúblicas latinoamericanas, la

conveniencia de ofrecer un frente común, en los diferentes problemas que se les presentarían. Desde 1810, el chileno Juan Egaña habló de la posibilidad de la unión de las naciones del Nuevo Mundo, y Bolívar, en su carta de Jamaica, escrita en 1815, enfocó con toda precisión el problema. Una serie de reuniones de las naciones hispanoamericanas, realizadas a raíz de la emancipación, constituyeron el antecedente histórico de la actual Organización de los Estados Americanos.

En el congreso de Panamá, en 1826, los países participantes suscribieron acuerdos para la defensa común, arreglo amistoso de los conflictos internacionales, preservación de la integridad del territorio patrio y abolición de la trata de esclavos.

La actitud de España en el Pacífico, orientada, al parecer, en el deseo de recuperar algunas de sus antiguas posesiones, determinó la reunión de los congresos de Lima, en 1848 y 1864, en los cuales, las naciones situadas en este océano, celebraron una alianza para rechazar cualquier agresión.

Los estadistas latinoamericanos temían, con razón, a las potencias europeas y a Estados Unidos ya que durante este período tuvieron lugar varias intervenciones extranjeras: en el Río de la Plata (1842 y 1850), la guerra entre Estados Unidos y México (1847), la ocupación española de la Repú-

blica Dominicana (1860-1865) y la invasión francesa de México (1863-1867).

En 1889, Jaime *Blaine*, secretario de relaciones exteriores de Estados Unidos, reunió en Washington la "Primera Conferencia de los Estados Americanos", con el objeto de acordar medidas para preservar la paz y estrechar las relaciones comerciales entre los países del Nuevo Mundo. Se aprobaron recomendaciones sobre comercio, sanidad, marcas y patentes, y arbitraje. Se fundó, igualmente, la oficina de la *Unión Panamericana*.

Posteriormente se celebraron conferencias en México (1901), Río de Janeiro (1906), Buenos Aires (1910), Santiago de Chile (1923), La Habana (1928), Montevideo (1933), Río de Janeiro (1942) y Bogotá (1948).

En estas conferencias se sentaron las bases del "Derecho Internacional Americano" y se firmaron numerosos acuerdos para mantener, preservar y restablecer la paz en el continente.

Las actitudes de Estados Unidos provocaron recelos, en más de una ocasión, en las demás naciones americanas. Al contribuir a la emancipación de Cuba, en 1898, mantuvieron la ocupación de la isla hasta 1902, y se reservaron, por la llamada *Enmienda Platt*, el derecho de volver a ocuparla en caso de estallar disturbios; por diversas causas intervinieron también en México, Nicaragua, Colombia, Haití y Santo Domingo.

Como con la Enmienda quedó muy debilitada la doctrina americana de no intervención, durante la conferencia de Buenos Aires, en 1936, se ratificó la declaración de Washington en 1931, por la cual el gobierno norteamericano manifestó, de acuerdo con el estudio hecho por el subsecretario de relaciones exteriores, J. Reuben *Clark*, que la doctrina de Monroe no autorizaba a Estados Unidos para intervenir en los problemas de las repúblicas latinoamericanas. La Enmienda Platt fue abolida en 1934.

En el año 1933 el presidente Franklin D. *Roosevelt* anunció su conocida política del "buen vecino", que creó un ambiente de más amplia cordialidad en las relaciones de Estados Unidos con los otros países del hemisferio.

En 1948, se reunió en Bogotá la IX Conferencia Panamericana, cuyos acuerdos constituyen la llamada "Carta de Bogotá". Como consecuencia surgió la "Organización de los Estados Americanos" (OEA), sistema jurídico regional, que forma parte integrante de las "Naciones Unidas", con el que comienza una nueva época de las relaciones interamericanas. Los países se organizan como bloque de naciones independientes, con los siguientes medios de funcionamiento: a) conferencias interamericanas que deben celebrarse cada cinco años; b) reuniones de cancilleres; c) un consejo formado por delegados de todos los países, que es el órgano ejecutivo

permanente, con sede en Washington; d) la Unión Panamericana, como secretaría general; e) conferencias especializadas; y f) organizaciones especializadas.

En 1954 se reunió la Conferencia Interamericana de Caracas, que fue la primera conferencia regular de la Organización de Estados Americanos.

LA DOCTRINA MONROE

La Santa Alianza se había definido como enemiga de los gobiernos populares. En 1822 sus representantes en el Congreso de Verona trataron la posibilidad de ayudar el restablecimiento del poder español en América y la restauración del absolutismo de Fernando VII. Aunque el primer punto quedó descartado por la firme oposición de Inglaterra, esa tentativa y las reclamaciones del zar de Rusia sobre pretendidos derechos en la costa norteamericana del Pacífico, movieron al presidente de Estados Unidos, Jaime *Monroe*, a formular los principios de política internacional americana en algunos párrafos de su mensaje anual al Congreso, elevado el 2 de diciembre de 1823.

La *Doctrina Monroe* abarca cuatro puntos fundamentales: el continente americano no debe ser objeto de colonización de ninguna potencia europea; cualquier intento de extender a América el sistema de gobierno monárquico eu-

ropeo constituye un peligro para la paz; Estados Unidos no intervendrá en las colonias europeas ya existentes en América; y Estados Unidos no se proponía intervenir en los conflictos políticos de Europa.

Esta doctrina, que fue lanzada unilateralmente por Estados Unidos, dio lugar a muy diversas interpretaciones y fue aplicada por su gobierno, según sus conveniencias, unas veces con ocasión de actos europeos en países americanos, o bien haciendo caso omiso de ella. Con el pretexto de aplicación de estas fórmulas, Estados Unidos intervino frecuentemente en asuntos de política interna de los países latinoamericanos, lo que dio lugar a que estas repúblicas se sintieran atropelladas en sus derechos y fueros.

La política intervencionista de Estados Unidos sólo fue abandonada, como acabamos de decir, cuando el presidente Franklin D. *Roosevelt* empleó sus métodos de "buen vecino".

En 1940, la reunión de ministros de Relaciones Exteriores realizada en La Habana, dio carácter de pluralidad a la doctrina, al acordar que "cualquier acción por parte de un estado no americano en contra de la integridad e inviolabilidad del territorio, la soberanía o la independencia política de un estado americano, será considerada como un acto de agresión contra los estados signatarios de esta declaración".

LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

La primera guerra mundial

Causas inmediatas

El fin de una época

Los adelantos aplicados a la industria y a la producción

El capitalismo y el proletariado

La cuestión social

Otros aspectos de la evolución política y social

Transformaciones políticas europeas que siguieron a la primera guerra mundial

Rusia, Italia, Alemania, España

Otras consecuencias de la primera guerra mundial

La segunda guerra mundial

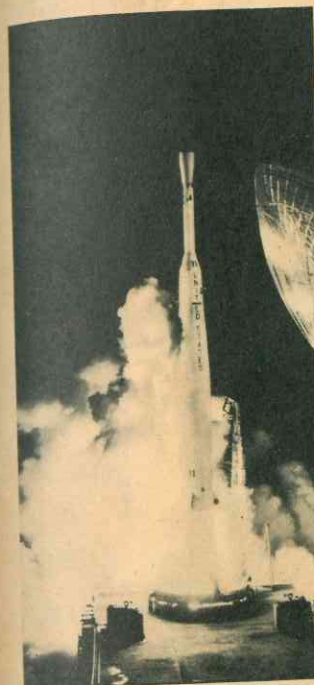
Desarrollo de la segunda guerra mundial

Ofensiva del eje

Ofensiva aliada

Las Naciones Unidas

Transformación del mapa europeo



LAS DOS GUERRAS MUNDIALES



La primera guerra mundial

CAUSAS INMEDIATAS. La rivalidad de las potencias y la paz armada resultante de ella, constituyen las causas profundas de la primera guerra mundial. Una serie de acontecimientos fueron agravando la situación internacional y prepararon el clima propicio para el estallido de la guerra.

En 1911 los franceses ocuparon Fez, capital de Marruecos. Alemania envió un buque de guerra al puerto marroquí de *Agadir*, para demostrar que no consentiría la

conquista de aquel país. Después de algunos días de extrema tensión, el gabinete francés entró en negociaciones, que terminaron con el reconocimiento de su protectorado sobre Marruecos por parte de Alemania, a cambio de ciertos territorios del África central, que Francia le cedió.

Ese mismo año Italia declaró la guerra a Turquía y tomó Libia y Cirenaica, últimos restos de la dominación turca en África, así como la isla de Rodas y algunas otras del mar Egeo. Su actitud desató una guerra general en los Balcanes. Serbia, Montenegro, Grecia y Bul-



garia, aliadas, desalojaron a Turquía de lo que aún conservaba en Europa, excepto Constantinopla y sus cercanías; el reparto de los despojos provocó el año siguiente una nueva guerra entre los vencedores, terminada en perjuicio de Bulgaria, a quien le había correspondido un papel descollante en la lucha contra los turcos.

El resultado de la contienda desagrado al gobierno austrohúngaro, pues creaba un serio obstáculo a sus planes de expansión hacia oriente; además, temía que el prestigio adquirido en la guerra por Serbia, estado eslavo, influyera sobre los súbditos de esa raza que formaban parte del imperio. Con ese motivo, inició una política enérgica en su frontera del sudeste, teatro de un gran despliegue militar, so pretexto de realizar maniobras generales. El 28 de junio de 1914, el príncipe heredero Francisco Fernando, que visitaba la re-

gión, fue asesinado en la ciudad de Sarajevo, juntamente con su esposa, por un estudiante serbio.

Austria-Hungría exigió de Serbia —a quien responsabilizaba del crimen—, el consentimiento para que agentes del imperio realizaran en territorio serbio una amplia investigación a fin de descubrir y castigar a los instigadores del hecho. El gobierno de ese país no lo permitió, pues la medida afectaba su independencia. Austria-Hungría le declaró entonces la guerra (27 de julio). Inmediatamente entró en acción el juego de las alianzas: Rusia movilizó su ejército en apoyo de los serbios; Alemania hizo lo mismo para sostener a Austria-Hungría, y Francia para ayudar a Rusia.

DESARROLLO DE LA GUERRA. Del 1º al 3 de agosto, Alemania, Rusia y Francia entraron en la lucha.

Los guardias detienen al asesino del príncipe Francisco Fernando. Este atentado, acaecido el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, fue la causa inmediata de la guerra. (Foto Weiter-Tausch.)



Italia permaneció neutral por el momento.

Como Francia había fortificado su frontera con Alemania, el estado mayor germánico resolvió flanquearla a través de Bélgica, nación declarada neutral por un pacto celebrado en Londres en enero de 1831 entre Francia, Inglaterra, Austria, Prusia y Rusia. La violación del territorio belga dio motivo a la intervención de Inglaterra.

En tres días (20 a 23 de agosto), los alemanes arrollaron las fuerzas adversarias y marcharon al sudeste, con ánimo de tomar por la retaguardia al ejército francés y empujarlo contra la frontera suiza; pero el general José Joffre, reforzado por tropas británicas, logró detenerlos en el valle del río Marne, teatro de una gigantesca batalla, en la que intervinieron dos millones de hombres, sobre un frente de 300 kilómetros (5 a 12 de septiembre).

Los invasores se desplazaron entonces en dirección al canal de la Mancha, movimiento imitado por el ejército de la defensa, ambos con el propósito de envolver a la línea contraria. Esta maniobra fue llamada *la carrera al mar*; los enemigos llegaron simultáneamente al litoral, sin conseguir su intento, y trabaron la indecisa *batalla del Iser*. Como consecuencia de ello, los ejércitos se inmovilizaron, iniciando la llamada *guerra de trincheras*.

En el frente oriental, los rusos, que habían invadido Alemania, fueron deshechos por el mariscal Hindenburg en las batallas de Tánenberg y de los lagos Masurianos (agosto a septiembre); en cambio los rusos consiguieron grandes triunfos sobre los austrohúngaros, igualmente derrotados por los serbios.

En 1915, Italia decidió intervenir, pero lo hizo en favor de la



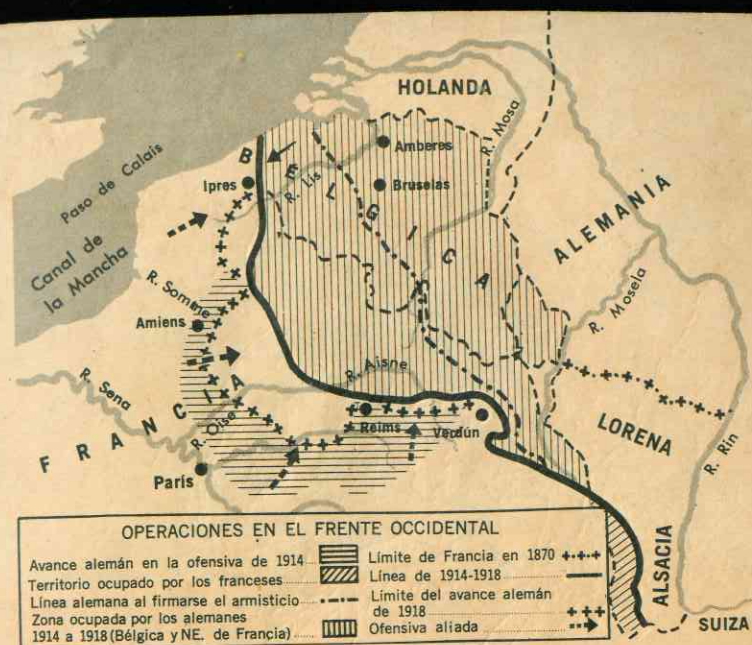
Un grupo de soldados franceses se coloca máscaras antigases en una trinchera. La inacción forzada de este tipo de lucha agotaba los nervios. Además, las trincheras se inundaban con las lluvias; los parásitos y las ratas constituían verdaderas plagas, y era difícil evacuar oportunamente los heridos y enfermos.



triple alianza; otras naciones adhirieron después a uno y otro bando, quedando en definitiva Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria, contra Francia, Inglaterra, Rusia, Italia, Bélgica, Servia, Rumania, Japón, y desde 1917 los Estados Unidos.

La guerra de trincheras, extendida a todos los frentes, fue una larga y penosa acción de desgaste, alternada con ofensivas sangrientas como la emprendida contra Verdún por los alemanes, que fracasó después de siete meses (febrero a agosto de 1915), y la francoinglesa del Somme, de 1916, igualmente desfavorable para sus promotores. En Italia, la contien-

Un episodio de la acción de Verdún: en las trincheras se instalaron ametralladoras antiáreas. (Foto SUWA.)



da, lenta y penosa, tuvo por teatro las montañas de los Alpes.

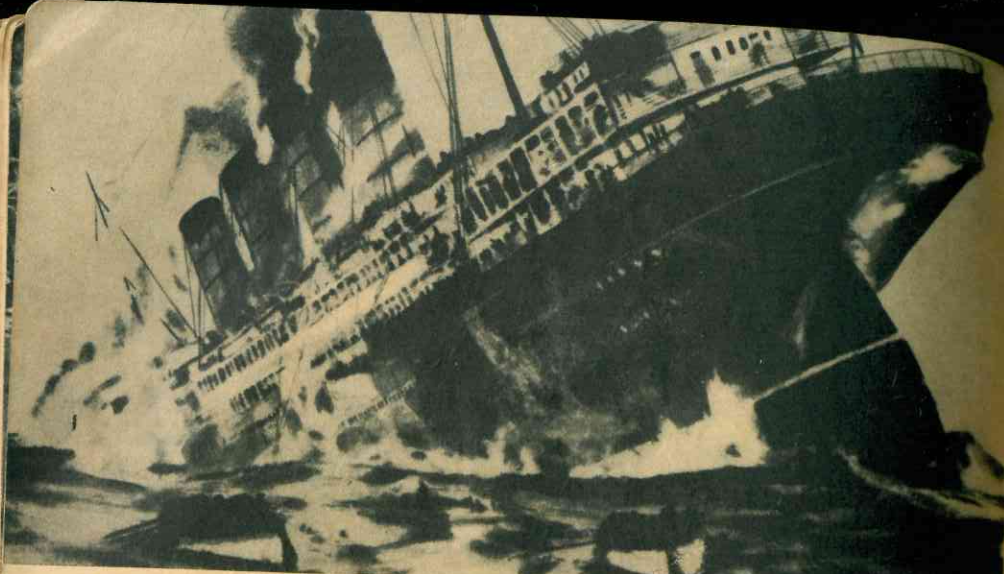
En 1916 y en 1917 la situación se tornó difícil para los aliados (nombre que recibieron comúnmente los enemigos de Alemania); Rumania fue invadida y casi totalmente ocupada, lo mismo que Servia; los ejércitos del zar, derrotados en gigantescos encuentros, evacuaron Polonia y Letonia. El 11 de marzo estalló en Rusia una revolución que la puso fuera de combate. En Italia, los austriacos, reforzados con tropas provenientes del frente ruso, y otras enviadas por Alemania, obtuvieron la victoria de Caporetto, e invadieron la llanura veneciana.

Pero los imperios centrales (nombre dado a Alemania y sus aliados) estaban exhaustos; la escuadra aliada, dueña del mar, los privaba de artículos de primera ne-

cesidad mediante un riguroso bloqueo; Alemania respondió con el empleo de submarinos, que echaron a pique numerosos barcos mercantes adversarios. El 31 de enero de 1917 notificó a las naciones neutrales su decisión de hundir todo buque, cualquiera fuese su bandera, dentro de ciertas zonas contiguas a Gran Bretaña, Francia e Italia.

No obstante la protesta inmediatamente presentada por los Estados Unidos de América, sus naves corrieron la misma suerte que las demás, en vista de lo cual declaró la guerra a Alemania, el día 7 de abril.

A principios de 1918, los imperios centrales realizaron un supremo esfuerzo; el ejército germano, dirigido por los mariscales Hindenburg y Ludendorff, aumentado con las tropas traídas de Rusia, cuyo



Los submarinos alemanes recibieron la orden de hundir a cualquier barco que se aventurara en las partes de los mares declaradas zonas de guerra: el transatlántico inglés Lusitania fue torpedeado, y en esta acción perdieron la vida más de 1 000 civiles. (Ilustración de "La gran guerra" de Wilson.)

gobierno había firmado el armisticio de Brest-Litovsk, en el mes de diciembre anterior, logró acercarse a París (mayo y junio); los austríacos cruzaron el río Piave, en cuyas márgenes se había detenido el ejército italiano; los elementos de destrucción, nuevos o perfeccionados, fueron utilizados en proporción nunca vista: ametralladoras, granadas de mano, gases asfixiantes, tanques y aviones.

Los dos intentos se malograron; los aliados, provistos por los Estados Unidos de un inmenso material y de contingentes armados en creciente cantidad, emprendieron entonces una ofensiva general, bajo el comando supremo del general francés Foch; en Francia, rechazaron al enemigo hasta la frontera belga; en Italia, lo derrotaron en la batalla de Vittorio Veneto; en

los Balcanes, obligaron a Bulgaria y a Turquía a deponer las armas.

En octubre y principios de noviembre de 1918 cayeron el imperio alemán y el austrohúngaro, substituidos por repúblicas. El 11 de noviembre de 1918, el estado mayor alemán firmó un armisticio, entregando la flota y la mayor parte del armamento y permitiendo la ocupación temporaria de los territorios de la orilla izquierda del Rin, además de Coblenza, Maguncia y Colonia, sobre la margen derecha. Los austríacos ya habían capitulado el día 4.

LOS TRATADOS DE PAZ. La paz definitiva con Alemania se celebró por el tratado de Versalles, el 28 de junio de 1919. Austria, Hungría, Bulgaria y Turquía aceptaron otros tratados. Como consecuencia de todos ellos, Francia recuperó

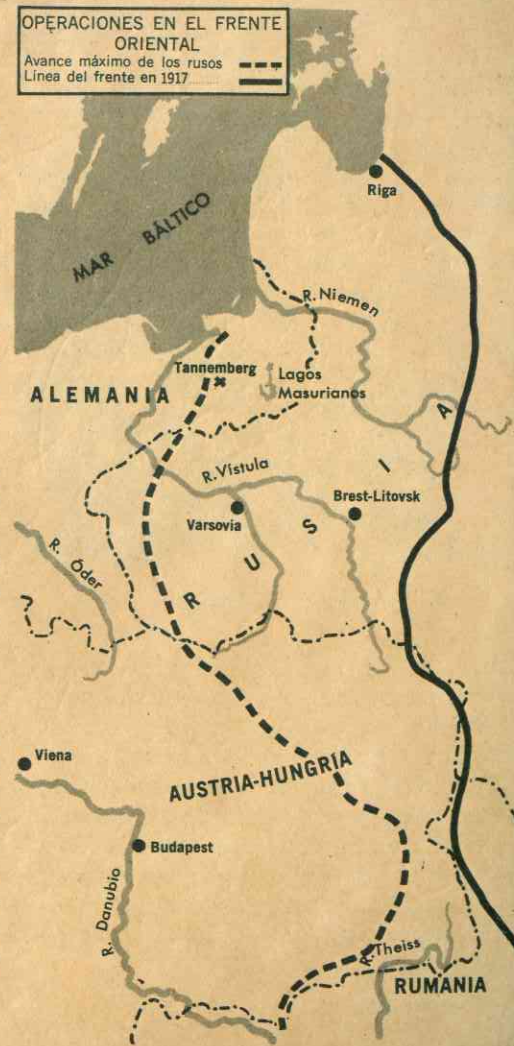


Woodrow Wilson.

greso norteamericano, a pesar de los esfuerzos de Wilson, no aprobó la inclusión de los Estados Unidos en dicho organismo.

El tratado de Versalles no consiguió restablecer el anhelado equilibrio mundial. La Liga de las Naciones, desprovista de fuerza efectiva, resultó impotente para llenar su cometido.

OPERACIONES EN EL FRENTE ORIENTAL
Avance máximo de los rusos ---
Línea del frente en 1917 ———



Alsacia y Lorena; las colonias alemanas fueron repartidas entre Francia e Inglaterra; Italia recibió Trento y Trieste; Rumania, la Transilvania (antes en poder de los húngaros); Servia, Montenegro y las regiones eslavas del sudeste del imperio austrohúngaro formaron Yugoslavia; otras regiones constituyeron los estados de Checoslovaquia y Polonia; Austria y Hungría quedaron reducidas a dos pequeñas naciones separadas.

Por iniciativa del presidente de los Estados Unidos, Wilson, quien ya el 8 de enero de 1918 había publicado un manifiesto que contenía 14 puntos o condiciones para restaurar y conservar el orden en lo sucesivo, el tratado de Versalles fundó la Liga de las Naciones.

Era ésta una sociedad abierta a las naciones aliadas y neutrales, con dos organismos: un consejo, de nueve miembros, y una asamblea general de delegados; su residencia se fijó en Ginebra; debía resolver por arbitraje los conflictos internacionales y defender y vigilar el cumplimiento de las cláusulas de los tratados de paz. El con-

EL INDUSTRIALISMO. El desarrollo económico conduce al industrialismo, cuyas principales consecuencias son la superproducción, la competencia comercial, la urbanización y la crisis económica.

La superproducción es el exceso de artículos fabricados, hasta superar la demanda.

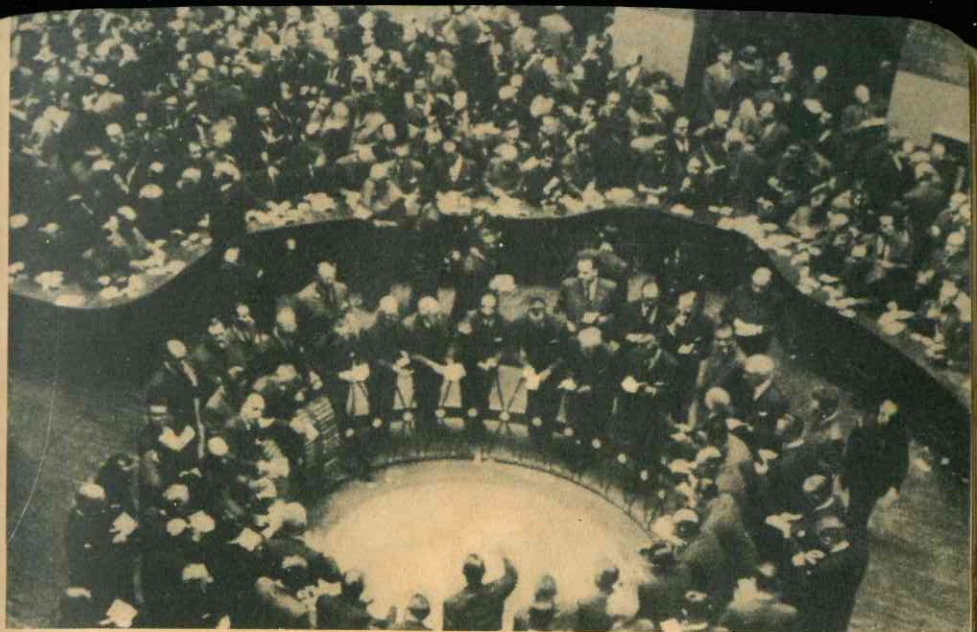
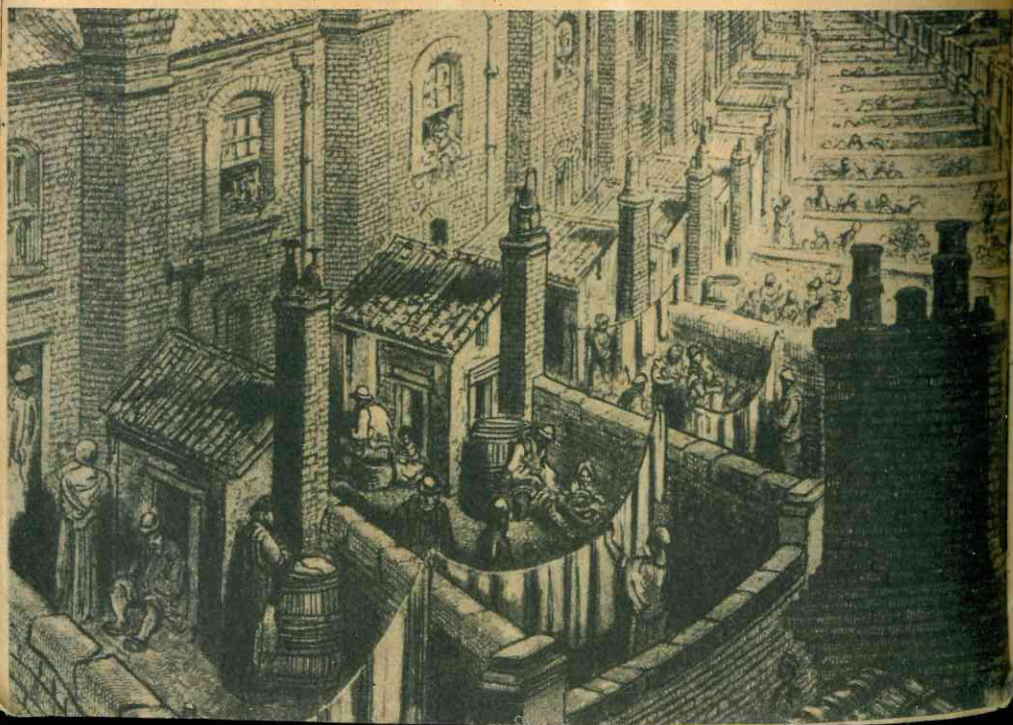
La competencia comercial se origina cuando los estados industriales tratan de acrecer las ventas en proporción al rendimiento de sus fábricas; para ello emplean diferentes recursos: reducción de precios, a veces hasta ponerlos por debajo del costo de producción—procedimiento llamado *dumping*—, con el objeto de desplazar

a los competidores extranjeros; tratados comerciales que aseguren beneficios recíprocos a los pactantes; concesión de empréstitos para ser empleados en compras a la nación acreedora, y finalmente, la amenaza más o menos velada de emplear la fuerza.

La urbanización: las concentraciones industriales emplean millares de obreros, lo que acrecienta, con sus familias, la población de las ciudades; en otros casos, determinan su fundación y rápido crecimiento.

La crisis económica: el ritmo de la producción compromete inmensos capitales y sostiene verdaderas legiones de trabajadores; pero si

Londres en 1870, según un grabado de Augusto Doré. Junto con la expansión industrial inglesa, hubo una concentración de habitantes en el área urbana, en pésimas condiciones de higiene. La situación se repite actualmente en muchos países del mundo.



La Bolsa de París donde, en medio del bullicio de los asistentes, se cotizan las acciones de las distintas entidades comerciales. Espectáculo que puede observarse en cualquier otra capital comercial del mundo.

disminuye o cesa la venta, no se puede reintegrar el dinero invertido y se paralizan, además, las actividades, motivos de quiebra comercial y de desocupación obrera.

EL CAPITALISMO Y EL PROLETARIADO

El capital—conjunto del dinero y bienes muebles e inmuebles empleados en la producción—, alcanza gran desarrollo en el siglo XIX por las causas que se detallan a continuación.

LA EXTENSIÓN DEL CRÉDITO. La moneda metálica circula poco; queda encerrada en la caja de los bancos o en el tesoro del estado,

como depósito en garantía, y es utilizada para pagar los saldos del comercio exterior. En su reemplazo se emplean cada vez más los documentos de toda clase, cuyo valor estriba en *la fe que merecen los firmantes:* papel moneda (garantizado por el gobierno o ciertas instituciones bancarias), cheques, pagarés, letras de cambio.

LA FUNDACIÓN DE SOCIEDADES ANÓNIMAS. Las grandes fortunas de un solo dueño son relativamente escasas, y es difícil que se empleen totalmente en un solo negocio. La sociedad anónima reúne *capitales enormes*, destinados a invertirse en una *empresa determinada*, merced al sistema de



Carlos Marx.

acciones, que permite a todos participar en ella, arriesgando solamente la suma que quieran.

EL AUMENTO DE LA DEMANDA Y DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL. Los armamentos, las grandes obras públicas, exigen de los gobiernos sumas considerables, que son superiores al producido de los impuestos; las sociedades anónimas y las empresas privadas necesitan con frecuencia aumentar sus capitales y obtener adelantos en dinero. Tanto los estados como los particulares emiten en esos casos empréstitos, en forma de títulos de diverso valor, o lanzan a la circulación nuevas acciones. Los títulos y acciones son ofrecidos en venta en las bolsas de las grandes ciudades, donde abunda el dinero; del interés y garantía que ofrezcan depende su aceptación y tipo de *cotización*, es decir, el valor efectivo que se paga por ellos: inferior, igual o superior al nominal.

LA CUESTIÓN SOCIAL

El auge comercial acentuó el desnivel entre ricos y pobres; la

igualdad civil y política, impuesta por la democracia, al equipararlos en el ejercicio del gobierno y ante la justicia, hizo resaltar más el contraste, despertando en la masa obrera la conciencia de su inferioridad y la aspiración de mejorar, favorecida por el desarrollo de la cultura.

Surgieron así diversas doctrinas que procuran resolver la cuestión.

El *socialismo*, con diversos matices, incluso el comunista, persigue la abolición del capital mediante la transformación de la propiedad privada en colectiva; su obra fundamental es *El Capital*, de Carlos Marx: considera al trabajo como la única fuente de riqueza, y al obrero como el beneficiario legítimo de ella, lo que no sucede debido a la explotación del capitalista. Esto determina un permanente conflicto entre el capital y el trabajo, o *lucha de clases*, que provocará una revolución mundial, punto de partida de la nueva sociedad igualitaria.

El *socialismo de Estado* procura reducir al mínimo las desigualdades sociales, por la nacionalización gradual de los instrumentos de producción, vías de comunicación y empresas de servicios públicos, de manera que las grandes ganancias, en vez de beneficiar a ciertos particulares, ingresen en las arcas fiscales.

El *fascismo* y el *nazismo*, partidarios de la absorción *total* del individuo por el estado (de aquí



El papa León XIII.

Novarum dictada por el papa León XIII en 1891. Reconoce la existencia y la gravedad de la cuestión obrera, y critica las soluciones propuestas por las diversas escuelas socialistas. Sugiere otras soluciones pacíficas y equitativas y una legislación inmediata a favor del obrero. Termina pidiendo la colaboración del estado, los patronos y obreros y el sacerdocio, para alcanzar tales fines.

El *sindicalismo* preconiza el ejercicio del gobierno y la apropiación de los instrumentos de producción por parte de los obreros, congregados en sociedades llamadas sindicatos.

El *cooperativismo* busca *democratizar el capital*, poniéndolo al alcance de los propios obreros, me-

que se llamen doctrinas totalitarias) son, en cierto modo derivaciones del socialismo de estado.

El *socialismo católico* apela a los sentimientos cristianos de patronos y obreros, ricos y pobres, para crear una mayor comprensión y justicia económica, manteniendo con recíprocos renunciamentos el orden social; sus principios están expuestos en la encíclica *Rerum*

La primera celebración del 1º de Mayo, fiesta del Trabajo, realizada en Nueva York (1882). Los carteles que llevan los manifestantes piden, entre otras mejoras de las condiciones de trabajo, la jornada de 8 horas. (Servicio de Informaciones de E. U. de América.)



dian­te su asociación en la produc­ción y el consumo.

El *anarquismo*, fundado por el francés Pedro *Proudhon*, sostiene que la propiedad es un robo y que debe suprimirse todo gobierno, a fin de devolver al hombre su estado natural de libertad.

LA LEGISLACIÓN OBRERA. La legislación obrera, fruto de la propa­ganda doctrinaria, las agitaciones sociales y la acción de los gobier­nos, ha mejorado notablemente las condiciones del trabajo.

La duración de la jornada de labor se redujo, de catorce y hasta dieciséis horas, a diez; luego, una larga y empeñosa campaña mun­dial consiguió limitarla a ocho horas para diversas industrias pe­gadas, y reducirla a 44 horas sema­nales; también se ha logrado el cierre obligatorio de comercios y talleres los domingos y días feria-

dos, y vacaciones anuales con goce de sueldo.

Las instalaciones de las fábricas responden a principios de higiene y seguridad. Los obreros, incapa­citados total o parcialmente a raíz de accidentes o enfermedades pro­fesionales, son indemnizados. Los salarios experimentaron considera­bles aumentos.

El trabajo de las mujeres y los niños ha sido objeto de leyes que excluyen su participación en cier­tas industrias, limitan la duración de las tareas, prohíben el realizar­las por la noche y atienden proble­mas de la maternidad y la edu­cación. En muchos estados se han creado seguros y pensiones para la vejez, incapacidad y desocupación. Varios han instituido el salario familiar.

El conjunto de estas leyes forma una rama nueva del Derecho, lla­mada *derecho del trabajo* o *legis-*

lación obrera. Para su aplicación existen, y siguen estableciéndose, tribunales y organismos apropia­dos, y casi todos los gobiernos han creado ministerios o departamen­tos del trabajo.

EL SUFRAGIO UNIVERSAL. Los derechos de reunión, asociación y petición, proclamados por la Re­volución francesa, se fueron im­plantando lentamente, como con­secuencia de los acontecimientos reseñados en este libro.

El sufragio, según los países, pro­gresó en cuatro sentidos.

En lo que respecta a los cargos que pueden ser elegibles: miem­bros del poder municipal o de los consejos locales y diputados al principio; luego, los senadores; finalmente, los encargados del poder ejecutivo en las repúblicas. En cambio fue abandonada en casi todas partes la elección de los jueces.

En lo que atañe a las personas que pueden elegir: primero fueron los propietarios, que pagaban im­puestos directos; luego se agrega­ron los que ejercían profesiones liberales o supieran leer y escribir; más tarde, todos los ciudadanos varones (sufragio universal); por fin, las mujeres.

En lo que concierne a los grados del sufragio: es generalmente *di­recto*; el *indirecto*, es decir, la designación de *electores*, quienes a su vez nombran al representante, usado antes con preferencia, se mantiene para la formación del

poder ejecutivo en los Estados Unidos de América, y en algunas otras repúblicas.

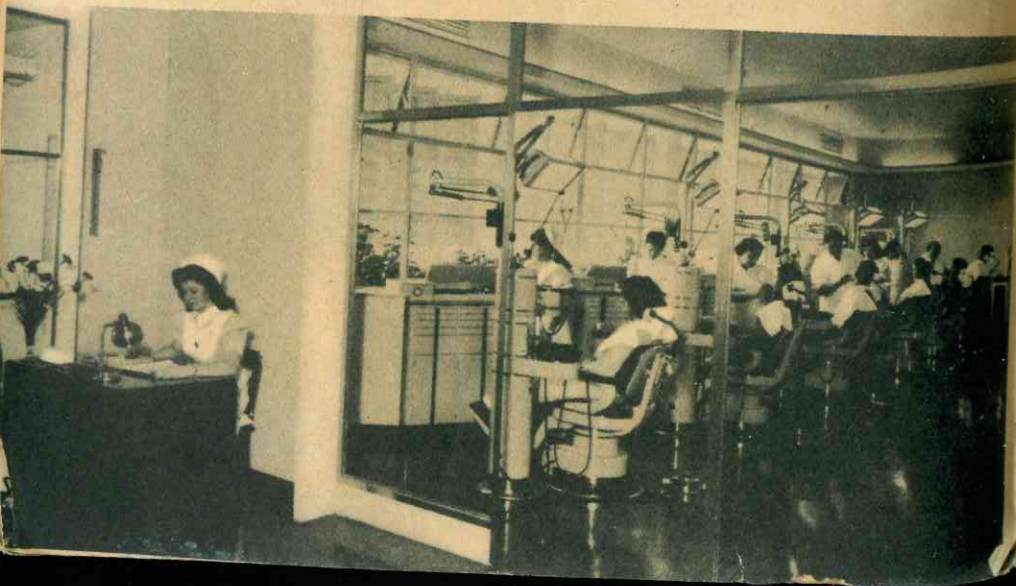
En cuanto a los asuntos sobre los cuales se solicita el voto: por lo común es para la elección de los miembros de los poderes públicos, pero en algunos países existe el *referéndum* y el *plebiscito*, por los cuales se somete a la decisión del pueblo la conveniencia de discutir ciertas leyes, o su ratificación, una vez aprobadas.

LA LIBERTAD RELIGIOSA. A fines del siglo XVIII, en muy pocas partes era tolerada otra religión fuera de la oficial; en el transcurso del siglo XIX se abrió camino el dere­cho de profesar libremente cual­quier culto, siempre que no afecte a la ley, la moral o las buenas cos­umbres. Algunos países extrema­ron esa libertad, separando la iglesia del estado.

LA EDUCACIÓN POPULAR. La en­señanza primaria se hizo obligato­ria en gran número de naciones. El analfabetismo disminuye constan­temente, habiendo prácticamente desaparecido en algunos países. Se han multiplicado los institutos de enseñanza media, universitaria y profesionales; las bibliotecas son cada vez más numerosas y nutridas.

EL PERIODISMO. Los periódicos de principios del siglo XIX, eran escasos, de pequeño formato y re­ducido tiraje; contenían pocos anuncios y estaban sometidos, en la mayoría de las naciones, a la censura, pago de impuestos, depó-

En nuestra época, cobró conciencia la responsabilidad social por la salud de cada uno de los individuos: muchas fábricas proveen atención médica a su personal. Esta fotografía muestra el consultorio dental de la Fábrica Argentina de Alpargatas.



Una escuela primaria en Malasia: para que una población participe efectivamente en la vida política, necesita estar instruida. Por eso, en numerosos países se desarrollan intensas campañas de alfabetización, respaldadas por la UNESCO, organismo internacional. (Foto del álbum "Los derechos del Hombre" UNESCO.)



sito de una garantía en dinero y otras trabas.

En 1833 el periodista norteamericano Benjamín H. Day, y en 1836 el francés Emilio de Girardin crearon la prensa barata y popular, iniciativa que cundió con rapidez. En vez de remitirse únicamente a los suscriptores por correo, o venderse en las librerías, los ejemplares fueron voceados también en las calles; la disminución de las ganancias quedó compensada con el gran aumento de anunciantes. Para despertar el interés de los lectores, los periódicos publicaron novelas de intriga, en forma de

folletines, multiplicaron y completaron la información de todo género, encabezaron los principales artículos y noticias con títulos destacados y sensacionales, y aparecieron con grabados y caricaturas. El desarrollo de la instrucción primaria y de las libertades políticas favoreció su propagación.

El periodismo informa al público,teniéndolo al corriente de los principales acontecimientos nacionales y extranjeros, comenta y critica hechos de interés general, instruye sobre temas científicos y literarios y patrocina y difunde

iniciativas culturales, sociales y filantrópicas.

OTROS ASPECTOS DE LA EVOLUCIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

EL CONOCIMIENTO INTEGRAL DE LA TIERRA. A principios del siglo XIX eran aún desconocidas grandes extensiones del planeta que habitamos, entre ellas, las regiones polares y extensas zonas oceánicas. Las sociedades geográficas, las misiones religiosas y la iniciativa particular las descubrieron y exploraron.

En África, el nacimiento y curso de los grandes ríos (como el Congo, Nilo y Níger), los lagos, el relieve del suelo, el desierto de Sáhara, las selvas tropicales, las razas, la flora y la fauna fueron estudiadas por David Livingstone, Enrique Stanley, Pedro Savorgnan de Brazza y muchos otros intrépidos viajeros.

Se completó el conocimiento de la Indonesia y los archipiélagos del Pacífi-

co, del interior de Australia y Nueva Zelanda, de los desiertos de Arabia, de las mesetas del Irán y Tibet, y los montes Himalayas y del oeste de China.

En América, exploradores y colonizadores estudiaron el relieve, la hidrografía, la flora, la fauna y los pueblos nativos. En América del Norte, entre otros, Juan Fremont, y en la del Sur, Julio Crevaux e Ignacio Domeyko.

Las regiones árticas y antárticas fueron recorridas por navegantes y exploradores; en 1909, Roberto Parry llegó al polo norte; el sur fue alcanzado el 14 de diciembre de 1911 por Roald Amundsen, y el 15 de enero de 1912 por Roberto Scott.

EL RESPETO POR LA PERSONALIDAD HUMANA. Muchas y muy diversas reformas pueden señalarse en este sentido.

LA ABOLICIÓN DE LA ESCLAVITUD. Se hizo en tres etapas: prohibición de la trata, es decir del tráfico negrero; los barcos dedicados a este infame comercio fueron perseguidos y capturados; libertad

Byrd, en su expedición a la Antártida (1933 al 35) utilizó para movilizarse trineos tirados por perros, bien adaptados a las condiciones rigurosas del clima. (Foto de la Expedición Antártica Byrd.)



de los hijos de esclavos, y por último, manumisión de los restantes.

LA ABOLICIÓN DE LA SERVIDUMBRE. El zar Alejandro II tomó esta determinación en Rusia, país donde se conservaba (1861).

LA REFORMA DE LOS CÓDIGOS PENALES Y DEL RÉGIMEN CARCELARIO. Las garantías de la defensa personal aumentaron: desapareció la tortura y en muchos países se suprimió la pena de muerte. Las antiguas cárceles, antihigiénicas y estrechas, fueron reemplazadas por amplias construcciones; el trato de los presos se humanizó; al concepto del castigo, sustituyó el de la educación, para devolverlos regenerados a la sociedad.

LA DIGNIFICACIÓN DE LA MUJER. Mantenido hasta hace poco bajo tutela jurídica como incapaz, la mujer conquistó los derechos civiles y también los políticos. Su participación en la vida pública, los empleos, las profesiones universitarias, la enseñanza y la administración es cada vez mayor.

EL DESARROLLO DE LA PREVISIÓN Y ASISTENCIA SOCIAL. Dentro de sus infinitos aspectos, pueden destacarse: la creación de la *Cruz Roja*, destinada a atender a los soldados heridos y enfermos durante las guerras; la lucha contra las *enfermedades epidémicas y sociales* (tuberculosis, avariosis, cólera, fiebre amarilla, lepra, peste); la campaña contra el *alcoholismo*; el establecimiento cada vez mayor de *hospitales, asilos, colonias de*

vacaciones para niños y adultos; el fomento del seguro y el ahorro y la creciente preocupación por la infancia y la adolescencia.

LA VINCULACIÓN INTERNACIONAL. El deseo de una relación más estrecha entre los pueblos tiene su expresión en las convenciones, tratados, conferencias, congresos, exposiciones, certámenes deportivos, excursiones de turismo.

En 1873, se celebró en Francia el primer congreso eucarístico internacional, asambleas magnas del catolicismo que tuvieron luego asiento en otros puntos.

En 1889 la primera conferencia panamericana de Washington fundó la *Unión Panamericana*, que comenzó a actuar al año siguiente.

A fines del siglo pasado, la conferencia de La Haya (Holanda) procuró llegar a un acuerdo pacífico entre las naciones, y para ello creó un tribunal permanente de arbitraje.

Transformaciones políticas europeas que siguieron a la primera guerra mundial

86 RUSIA

La revolución de marzo de 1917 depuso al zar Nicolás II y lo reemplazó por un gobierno provisional, derribado algunos meses más tarde por otro movimiento, de carácter comunista. Su jefe, Nicolás *Lenin*, asumió la dictadura y organizó el estado bajo la forma de una república socialista federal, dirigida por

comités de obreros, llamados *soviets*. La propiedad de la tierra fue confiscada en beneficio de los campesinos; las fábricas pasaron a poder de los trabajadores; los bancos y el comercio se nacionalizaron. Los comunistas rusos o bolcheviques intentaron realizar una revolución mundial, lo que originó una serie de rozamientos con las naciones occidentales y con Estados Unidos de América.

Los partidarios del antiguo régimen ruso emprendieron campañas para derribar a los comunistas: las dos principales tuvieron por campo la región del Don y Siberia, y contaron con el apoyo de Inglaterra y Japón; ambas fracasaron. La familia imperial y un número considerable de personas fueron ejecutadas. La guerra mundial, los trastornos que la sucedieron y las malas cosechas originaron en Rusia un hambre que produjo la muerte de millones de seres (1920 a 1921).

Lenin consiguió restablecer la prosperidad; falleció en 1924.



Le sucedió José *Stalin* (1924 a 1953), que introdujo reformas políticas y económicas destinadas a comunizar la tierra, las fábricas y todos los medios de producción y transporte, y a consolidar el régimen de gobierno implantado. *Depuró* el partido con la eliminación de una cantidad de funcionarios y militares que no le merecían confianza. Su principal adversario, *Trotsky*, emigró a México, donde fue asesinado en 1940.

ITALIA

La parte que le fue asignada por los tratados de paz de 1919 y 1920 pareció muy exigua a la opinión pública, quien acusó al gobierno de falta de energía. La tentativa de incorporar a Yugoslavia el puerto de Fiume determinó una profunda agitación; el poeta *D'Annunzio* ocupó esa ciudad con un cuerpo de voluntarios, proclamó su independencia y luego la entregó a Italia.

Sucedieron huelgas, asesinatos y atentados terroristas; muchas fábricas fueron ocupadas por los obreros. La anarquía fue drásticamente dominada por el partido *fascista* formado bajo la dirección de Benito *Mussolini*, que en 1922 ocupó a Roma.

Una vez en el gobierno, *Mussolini* trabajó activamente en establecer el nuevo régimen en Italia. Conservó la monarquía con el rey Víctor Manuel III, pero el parlamento fue suprimido y todos los

Benito Mussolini arenga a la multitud durante una concentración popular. (Foto Farabola.)

partidos disueltos, menos el oficial, organizado en milicias llamadas "los camisas negras".

Los obreros y patronos de cada industria constituyeron sindicatos, sometidos a la *Carta de Trabajo*, que imponía el arbitraje obligatorio para todas las cuestiones que surgieran.

Los sindicatos, fiscalizados por el partido fascista, designaban los miembros de la representación nacional que reemplazó al parlamento. Este régimen recibió el nombre de *Corporativo*, porque los diputados representaban a un gremio o corporación y no a un distrito electoral. En realidad, todo el poder estaba en manos del *Duce* (conductor), según la fórmula: *Mussolini siempre tiene razón*. La juventud recibió desde la más tierna

infancia una educación eminentemente nacionalista y militar. El estado fue considerado como la suprema entidad, a la que habían de someterse las personas, simples células de su organismo (sistema totalitario). El régimen fascista restableció el orden interior; persiguió la delincuencia, exterminando ciertas poderosas asociaciones de malhechores como la *maffia*, en Sicilia; realizó grandes obras públicas; impulsó la producción industrial y agrícola; suprimió casi por completo la emigración, y desarrolló una acción exterior hábil y enérgica. En cambio, suprimió las libertades políticas, persiguió cruelmente a los opositores, abrumó al pueblo con enormes gastos, destinados a aumentar la eficiencia bélica, y desarrolló una campaña

imperialista con la conquista de Etiopía, en África, y la anexión de Albania, en Europa, que le daba entrada en los Balcanes y le aseguraba el dominio del mar Adriático.

ALEMANIA

En 1919 un congreso reunido en la ciudad de Weimar aprobó una Constitución que implantaba la república democrática y parlamentaria. Los comunistas intentaron adueñarse del poder mediante golpes de mano, pero fueron aplastados.

La situación interior, agravada por la miseria general, engendró sangrientas revueltas, alzamientos militares y huelgas.

En 1925, el mariscal Hindenburg fue designado presidente de Alemania. Algunos años antes, Adolfo Hitler había fundado un partido llamado *nacional-socialista* o *nazi*; en las elecciones de 1933 triunfó ampliamente, y en carácter de canciller ingresó en el gobierno, que quedó en sus manos exclusivamente al morir Hindenburg en 1934. Hitler, llamado el *führer* (caudillo), abolió la Constitución de Weimar, anuló el Parlamento e implantó la dictadura apoyado por los nazis militarizados, quienes recibieron el nombre de "camisas pardas". Persiguió implacablemente a los judíos, combatió a la iglesia católica y trabajó sin descanso y sin reparar en los medios, hasta conseguir que Alemania saliera de la situación de inferioridad en que se encontraba.

ESPAÑA

Alfonso XIII fue proclamado mayor de edad en 1902. Su reinado transcurrió en medio de agitaciones políticas y obreras, especialmente graves en 1909, y el joven monarca fue objeto de varios atentados contra su vida. En 1923 el general *Primo de Rivera*, apoyado por el ejército y con el consentimiento de Alfonso XIII, asumió la dictadura y la ejerció hasta 1930; otros generales le sucedieron hasta que en abril de 1931 se proclamó la república. La familia real debió abandonar el país. La lucha entre *izquierdistas* o comunistas, y *derechistas* o conservadores, no tardó en enconarse, menudeando los atropellos y asesinatos. Complicó la situación la tendencia separatista, que amenazaba destruir la unidad española. En julio de 1936 se sublevó el ejército de guarnición en Marruecos e inició una terrible guerra civil, que duró tres años. Los republicanos recibieron auxilios de los comunistas de otros países, especialmente de Rusia; los revolucionarios, contaron con la ayuda más decidida y eficaz de Mussolini e Hitler. Entre los episodios memorables de la sangrienta lucha merecen citarse la heroica defensa del *Alcázar de Toledo*, por parte del coronel *Moscardó*, que los gubernamentales no pudieron tomar, y la tenaz *resistencia de Madrid*, dirigida por el general *Miaja*, del gobierno republicano. La lucha terminó el 1º de abril de 1939, con el triunfo de los

EUROPA EN 1921

En Polonia 1: territorio tomado a Lituania (1921)
En Polonia 2: territorio tomado a Rusia (1920)
En Rumania 3: Besarabia, tomada a Rusia



derechistas; su jefe, el general Francisco Franco, asumió el gobierno.

OTRAS CONSECUENCIAS DE LA PRIMERA GUERRA

FORMACIÓN DE NUEVAS NACIONES. Aparte de las ya citadas, se constituyeron los estados bálticos: Estonia, Letonia y Lituania y, además, Finlandia, desmembradas de Rusia. Irlanda adquirió su independencia definitiva en 1949.

GUERRAS MENORES. Rusia invadió a Polonia, pero sus tropas fueron rechazadas cerca de Varsovia. Grecia intentó apoderarse del litoral del Asia Menor, pero fue

vencida por Turquía, gobernada por el dictador Kemal. Éste trasladó la capital, de Constantinopla a *Angora*, e introdujo profundas reformas políticas, sociales y culturales destinadas a *occidentalizar* al país. Japón formó un estado vasallo al norte de China, el *Manchukuo*, y luego comenzó a invadir y ocupar zonas vitales de aquella nación.

CRISIS ECONÓMICA. Tuvo por causas principales la desvalorización de la moneda, la inestabilidad del cambio entre las monedas de varios países, la quiebra parcial de algunos de ellos, la desocupación y el comienzo de una política inspirada en el deseo de bastarse cada



El presidente francés Daladier firma el acuerdo de Munich. De pie, mirando, Hitler y Goering. (De Bonifacio.)

nación a sí misma y reducir las importaciones. Las cifras del comercio mundial quedaron reducidas a la mitad; el precio de gran número de productos sufrió una caída llamada vertical por su brusquedad e importancia.

La segunda guerra mundial

89 ANTECEDENTES. El tratado de Versalles había creado la ciudad libre de *Danzig*, separándola de Alemania. Más tarde Polonia obtuvo una salida al mar Báltico, por medio del llamado *corredor polaco*, que aisló a la Prusia oriental del resto del territorio alemán. La cuestión del pago de la enorme indemnización de guerra por parte de Alemania y su obligación de desarme dieron origen a un sinfín de incidencias y a la ocupación temporal, en 1923, de la cuenca del Rhur por parte de las tropas francesas. Mediante una serie de pactos, el gobierno alemán consiguió la evacuación de su territorio y la supresión casi completa de sus deudas de guerra. En 1935 Hitler declaró anuladas las restricciones militares y reanudó el armamento de Alemania. Con una mezcla de habilidad y audacia supo sacar partido del temor que sentían las naciones occidentales por el comunismo, de las divergencias existentes entre ellas y de las dificultades políticas internas que pasaban; contaba, además, con el franco apoyo de Mussolini, con quien formó el llamado *eje Roma-Berlín*.



En 1938 Hitler anexó Austria y reclamó de Checoslovaquia la inmediata entrega de las comarcas habitadas por poblaciones de raza germánica. Los primeros ministros de Francia e Inglaterra consintieron en la cesión, en la *entrevista de Munich*. Posteriormente, el gobierno alemán ordenó la ocupación de Checoslovaquia y exigió la reincorporación de Danzig y el corredor polaco. El primer ministro inglés *Neville Chamberlain* se trasladó de nuevo a Munich, en procura de un arreglo, pero no lo consiguió. Mussolini, por su parte, permitía ruidosas manifestaciones públicas en Italia, que reclamaban la entrega de Córcega, Niza y Saboya por parte de Francia.

Después de haber concertado un pacto de neutralidad con la Unión Soviética, y persuadido de que tampoco esta vez intervendrían Francia e Inglaterra, el 1º de sep-

tiembre de 1939 Hitler ordenó la invasión de Polonia. Este acto determinó el comienzo de la guerra.

DESARROLLO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Polonia fue conquistada por los alemanes en pocas semanas, hasta una línea divisoria acordada con la Unión Soviética, que ocupó la otra parte. Esta nación anexó también los estados bálticos y la Besarabia, exigida a Rumania, y rectificó en su favor la frontera con Finlandia, después de dominarla en una breve guerra.

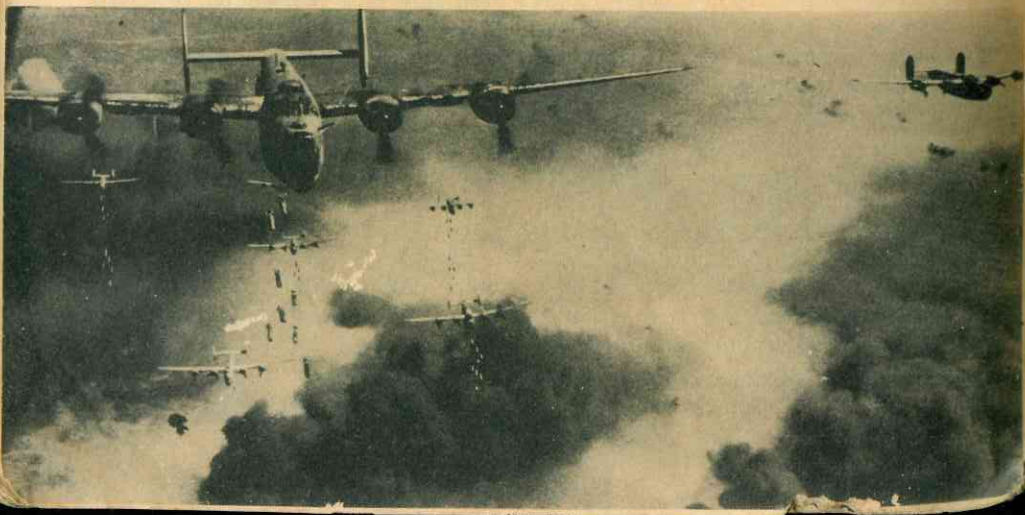
Mientras tanto, los alemanes ocuparon Noruega y Dinamarca e invadieron Holanda y Bélgica. Sus éxitos fulminantes fueron en parte debidos a la aviación, a su cuerpo de tanques y a las fuerzas motorizadas, tres elementos que actuaban en estricta colaboración. Además consiguieron aflojar el espíritu del adversario, mediante la llamada *guerra de nervios* y la acción de partidarios secretos y hábiles espías y propagandistas, que forma-

ban las denominadas *quintas columnas*.

Las fuerzas francesas habían quedado a la expectativa detrás de la *línea Maginot*, nombre del diputado que había propuesto su construcción, costosísima fortificación que resultó completamente ineficaz. El error de sus jefes fue *encarrar la segunda guerra con el mismo criterio que la primera*, es decir, a base de la lucha de trincheras. La línea Maginot no era en realidad sino una gigantesca trinchera, construida y armada con todos los detalles de la técnica.

La invasión de Bélgica determinó un avance francoinglés para contenerla, que resultó vano. Los alemanes, en efecto, abrieron una amplia brecha en la línea adversaria y encerraron una parte de los componentes de ésta en el puerto de *Dunkerque*. La mayoría de los sitiados, sin embargo, pudo pasar a Inglaterra (fines de mayo de 1940).

Los terribles bombardeos aéreos devastaron gran número de ciudades europeas, provocando el éxodo de sus habitantes.



Winston Churchill.

Al mismo tiempo, el grueso de las tropas germánicas entraba en Francia y ocupaba París, el 14 de junio. El mariscal Felipe *Pétain*, que asumió el gobierno, firmó tres días después un armisticio. Francia quedó dividida en dos partes: una al norte y oeste, que incluía a París, ocupada por los alemanes; la otra, con capital en *Vichy*, bajo el gobierno de *Pétain*, aunque sujeta al más severo control. Muchos franceses resistieron en las dos zonas el predominio alemán, alentados desde Inglaterra por el general *Charles De Gaulle*.

Italia, que no obstante su alianza con Alemania había quedado neutral, entró en la guerra repentinamente en junio de 1940, y ocupó algunas porciones fronterizas de Francia; atacó también a *Grecia*, con poca suerte.

Hitler procuró entonces doblegar la resistencia británica mediante terribles bombardeos aéreos (la *blitzkrieg*) y causando enormes perjuicios a la marina mercante inglesa, que perdió el 54 % de su tonelaje durante la guerra, por la acción de las minas, los submarinos, los aviones y las unidades navales ligeras. Pero no consiguió su propósito, ante la energía de *Winston Churchill* nombrado primer ministro en mayo de 1940. La batalla aérea de Inglaterra fue al fin ganada por ésta. Estados Unidos de América, y en primer término el presidente *Franklin Roosevelt*, no ocultaron sus simpatías por los aliados de la primera guerra y les facilitaron



material bélico, convirtiéndose en el *arsenal de las democracias*.

El Japón había adherido al eje e invadido el sudeste de Asia e Indochina, colonia francesa. El 7 de diciembre de 1941, sin previa declaración de guerra, los japoneses atacaron por sorpresa la base norteamericana de *Pearl Harbour*, en las islas Hawai, causando grandes daños. Su actitud determinó el franco ingreso de la gran república del norte en la lucha.

Meses antes (junio de 1941), Hitler inició la invasión a la Unión Soviética.

La guerra, que alcanzó una magnitud universal, se tornó muy compleja. En síntesis, presentó los siguientes momentos principales:

OFENSIVA DEL EJE

EN LOS BALCANES: Alemania acudió en apoyo de Italia y ocupó Grecia y Yugoslavia; Bulgaria se

alió con ella. Rumania fue forzada también a hacerlo.

EN ÁFRICA. Las fuerzas italianas e inglesas lucharon en Libia y Cirenaica con alternativas de triunfos y derrotas, hasta que en 1942 acudió *Rommel*, con un cuerpo expedicionario alemán. *Rommel* avanzó hasta las proximidades de la ciudad de Alejandría, en Egipto, pero fue rechazado por el mariscal inglés *Montgomery*, en la batalla de *El Alamein* (octubre de 1942).

EN LA UNIÓN SOVIÉTICA. Los alemanes penetraron profundamente en este país, llegando hasta los suburbios de Leningrado, Moscú y Stalingrado, y ocupando los contornos del mar Negro, hasta las puertas del Cáucaso. En la calles de *Stalingrado* se dio la primera batalla decisiva, terminada con la rendición de un ejército alemán cercado (fines de 1942).

EN EL PACÍFICO. Con gran rapidez, los japoneses ocuparon las Filipinas, Indonesia, Malaya (rin-

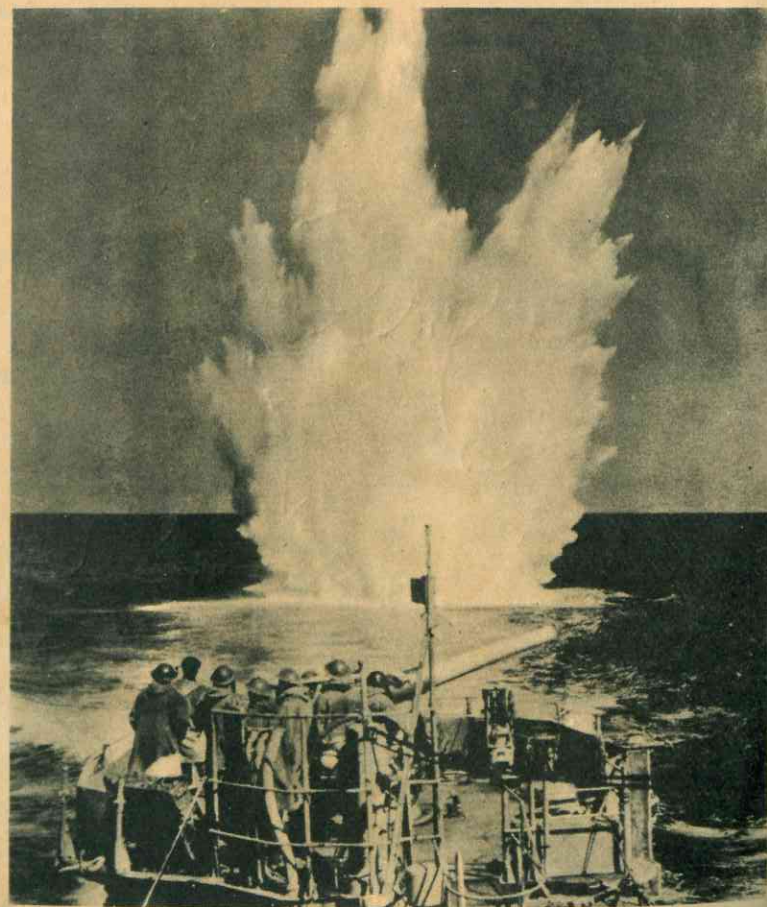
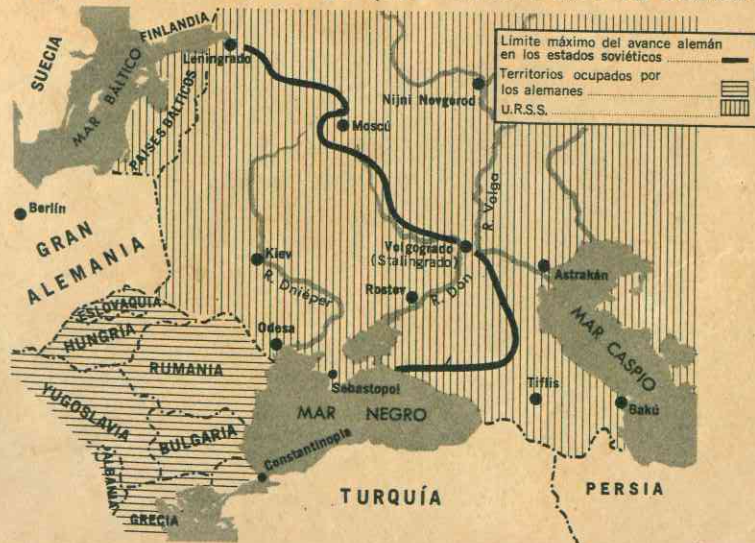
diendo la gran fortaleza británica de Singapur), Siam y Birmania. También amagaron a Alaska, desde las islas Aleutianas.

La batalla naval del *mar de Coral*, ganada por la flota norteamericana en mayo de 1942, impidió la invasión de Australia y obligó a los japoneses a concentrarse en Nueva Guinea y otras islas cercanas. La batalla de *Midway*, librada al mes siguiente, aseguró la supremacía aeronaval de los Estados Unidos.

OFENSIVA ALIADA

Desde este momento, la iniciativa pasó a los enemigos del Eje.

EN ÁFRICA. En noviembre de 1942, una expedición norteamericana, secundada por los ingleses, desembarcó en Marruecos y Argelia. La flota francesa, anclada en Tolón, fue hundida por sus propios marinos para impedir que los alemanes la utilizaran contra los expedicionarios. Éstos avanzaron hacia Túnez en combinación con



Un destructor estadounidense arroja al mar una carga de profundidad, pues detectó la presencia de submarinos enemigos. Esta fotografía, tomada durante la segunda guerra, muestra cómo las naves de guerra se encargaban de proteger a los buques-cisterna o de aprovisionamiento. (Foto Fox/Pictorial Education.)

los cuerpos franceses libres y con las fuerzas de Montgomery, que venían de Libia. Los italoalemanes ofrecieron su última resistencia en Túnez (mayo de 1943)

EN ITALIA. En julio de 1943 los aliados desembarcaron en Sicilia y en septiembre pasaron a la península, donde los alemanes les disputaron el terreno tenazmente. Mussolini fue depuesto, y el nuevo gobierno italiano se pasó a los aliados, lo que provocó una gran confusión.

EN LA UNIÓN SOVIÉTICA. Los alemanes retrocedieron con grandes pérdidas, mientras libraban duras batallas de contención.

EN ALEMANIA. La superioridad aérea de los aliados ocasionó la destrucción sistemática de los centros industriales y estratégicos, y vías de comunicación. Berlín y Hamburgo fueron especialmente castigadas por los bombardeos.

EN EL PACÍFICO. La escuadra y la aviación norteamericana y las tropas de desembarco desalojaron a los japoneses de la Indonesia y las Aleutianas. Luego recuperaron o conquistaron los archipiélagos del Pacífico central. La batalla aeronaval de las Filipinas (octubre de 1944) destruyó la última flota japonesa y permitió la reconquista del archipiélago. De ahí

prosiguió el avance a la isla de Formosa y a otras situadas entre ésta y el Japón, que fue luego arrasado por los bombardeos.

DESEMBARCO EN NORMANDÍA Y OFENSIVA FINAL. A mediados de junio de 1944 el general norteamericano Eisenhower desembarcó en Normandía con un poderoso ejército y quebró las defensas alemanas, reputadas como inexpugnables. Las fuerzas de Estados Unidos de América, Inglaterra y Unión Soviética, los cuerpos franceses libres, los italianos adheridos a los aliados y unidades de las naciones ocupadas, comenzaron entonces una campaña concéntrica desde la

Unión Soviética, los Balcanes y el sur y norte de Francia, que fue reduciendo el área que dominaban los alemanes. Próximos ya los aliados a Berlín, Hitler se suicidó, a fines de abril; Mussolini había muerto poco antes, a manos de los comunistas, en el norte de Italia.

El 7 de mayo de 1945, los alemanes capitularon. A mediados de agosto lo hizo el Japón.

Las Naciones Unidas

En junio de 1945, los delegados de cincuenta naciones firmaron en San Francisco de California (Estados Unidos) la *Carta Fundamental*

La Asamblea General de las Naciones Unidas aprueba, el 10 de diciembre de 1948, la Declaración de los Derechos del Hombre. La sesión se realizó con asistencia de las delegaciones de 56 países, y tuvo lugar en el palacio Chaillot de París.





de las Naciones Unidas. Posteriormente adhirieron otras naciones, hasta alcanzar el número de 104 en 1962.

La O.N.U. (Organización de las Naciones Unidas) busca el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, y la solución de los grandes problemas económicos, sociales, culturales y humanitarios que afectan al mundo. Consta de una *Asamblea General*, que se reúne periódicamente, y de un *Consejo de Seguridad* compuesto por once miembros, de los cuales cinco son permanentes, en representación de Estados Unidos de América, Unión Soviética, Gran Bretaña, Francia y China Nacionalista. Otros organismos integran la institución.

A pesar de sus esfuerzos, la U.N. no ha conseguido evitar la rivali-

dad entre el grupo de naciones comunistas y las demás, traducida por un sinnúmero de agresiones, intensa propaganda y actos de mala voluntad, que constituyen la llamada *guerra fría*. El temor de otra conflagración mundial ha llevado al mundo a *una nueva paz armada*.

Transformación del mapa europeo

Concluida la guerra, Alemania quedó dividida en cuatro zonas, ocupadas por Francia, Inglaterra, Estados Unidos de América y la Unión Soviética. Las tres primeras zonas forman la Alemania Occidental; la cuarta, la Alemania Oriental, de régimen comunista. Las dos Alemanias chocan en

Berlín, motivo de frecuentes incidencias.

La porción oriental de Alemania, hasta el río Oder y la Silesia, fue incorporada a Polonia, que en cambio debió ceder vastas regiones del este a la Unión Soviética. Los estados bálticos quedaron bajo el dominio ruso.

Italia perdió Trieste, sometida a una ocupación internacional provisional, y sus colonias de África. A mediados de 1946 un plebiscito la convirtió en república. Un tratado de 1954 le devolvió Trieste.

Albania, Yugoslavia, Checoslovaquia, Rumania, Polonia, Hungría y Bulgaria se plegaron al comunismo, uniéndose estrechamente a Rusia. Pero Yugoslavia, bajo la dirección de su jefe, *Tito*, se apartó poco después de la hegemonía soviética.

En Hungría, una sublevación intentó derribar al régimen comunista, pero fue sofocada por las tropas soviéticas (octubre y noviembre de 1956).

Austria fue evacuada por las fuerzas de ocupación en 1955, recuperando su independencia, con la cláusula de permanecer neutral.

La Unión Soviética redujo al mínimo las relaciones con los países occidentales, y lo mismo hicieron las naciones que la siguen; según una expresión de Churchill, estos países quedaron detrás de *una cortina de hierro*.

En 1949 se firmó el pacto del Atlántico, para la defensa mutua de las naciones signatarias, que,

con incorporaciones posteriores, comprende a Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca, Noruega, Islandia (independiente desde 1944), Portugal, Italia, Grecia y Turquía. Un estado mayor permanente mantiene en contacto las fuerzas militares de sus miembros.

En 1958, Holanda, Bélgica y Luxemburgo acordaron una alianza económica llamada *Benelux*. En 1951 se estableció la Comunidad del Carbón y Acero, entre los países del Benelux, Francia, Italia y Alemania Occidental, primer paso para el Mercado Común Europeo, iniciado en 1957, y posteriormente para una unión más completa entre sus componentes.

Mariscal Tito, presidente de Yugoslavia.



AMÉRICA EN EL PANORAMA MUNDIAL DE LA POSTGUERRA

Participación en los problemas de la postguerra

América y las organizaciones internacionales

La Doctrina Truman

El Plan Marshall

Conflicto de ideologías

La cuestión del desarme

El conflicto de Berlín

Los bloques regionales

La carrera atómica y la conquista del espacio

El caso cubano

La Alianza para el Progreso

AMÉRICA EN EL PANORAMA MUNDIAL DE LA POSTGUERRA



Participación en los problemas de la postguerra

Después de la intervención de Estados Unidos en la primera guerra mundial y la acción decisiva del presidente Wilson para la formación de la *Sociedad de Naciones*, el pueblo norteamericano se mostró cada vez más partidario de permanecer al margen de los conflictos europeos. De ahí que, para la segunda guerra mundial, aun cuando el gobierno simpatizaba con la causa de los gobiernos democráticos, y comprendía que la agresión iniciada por los estados del eje, no afectaba solamente a un grupo aislado de naciones, sino que tenía proyecciones mundiales, no pudo actuar abiertamente, a

causa de la tenaz oposición de los "aislacionistas".

Fue necesario que se produjera el ataque a Pearl Harbor, para que el Congreso de Estados Unidos de América autorizara la entrada de la nación en la guerra. El esfuerzo norteamericano fue enorme, no sólo para atender a sus propios frentes y necesidades, sino para poder suministrar armas, municiones, vehículos y otros implementos bélicos a sus aliados, sin los cuales no hubieran podido resistir el ataque combinado de Alemania, Italia y Japón.

Por su parte, las naciones latinoamericanas cerraron filas al lado de los países aliados, y la mayor parte de ellos rompieron las relaciones con el eje, aun cuando no tuvieron mayor participación en los hechos de armas.

América y las organizaciones internacionales

La segunda guerra mundial vinculó definitivamente a Estados Unidos de América con los acontecimientos mundiales que se sucedieron, y le dio en ellos una participación activa.

Por su iniciativa, y con la participación de Inglaterra, Unión Soviética, Francia y China, se dieron los primeros pasos encaminados a la organización de una entidad de seguridad colectiva, con el fin de impedir las guerras futuras. En junio de 1945, como se ha visto, los delegados de 50 naciones —entre ellas todas las latinoamericanas— firmaron la Carta Fundamental de las Naciones Unidas.

A partir de esa fecha surgió y fue acentuándose la rivalidad entre Estados Unidos de América y la Unión Soviética, haciéndose con ello muy tirantes las relaciones entre los países que antes habían sido aliados. El sistema de amenaza permanente que utilizó la Unión Soviética, llamado "guerra fría", puso varias veces en peligro la paz, y se ha sostenido, con pequeñas interrupciones, a partir de 1946. Este estado fue especialmente tenso hasta la muerte de Stalin, ocurrida en 1953.

LA DOCTRINA TRUMAN

Desde 1947, el presidente de Estados Unidos de América se mostró dispuesto a encabezar el

grupo de naciones libres, y prestarles toda clase de ayuda técnica, militar y económica, con el fin de contrarrestar la política de la Unión Soviética y sus satélites. La primera ayuda se prestó a Grecia y Turquía, que estaban seriamente amenazadas por la infiltración comunista.

90 EL PLAN MARSHALL

En desarrollo de la doctrina, el general *Marshall* trazó un plan de ayuda económica para la reconstrucción de los países de Europa, cuyo desarrollo alivió la angustiada situación en que habían quedado tales países, a causa de las devastaciones de la guerra.

Este plan contemplaba, entre otras medidas, la organización de alianzas militares entre grupos de naciones expuestas a la amenaza comunista y la instalación de bases militares, en puntos estratégicos, con elementos norteamericanos.

La Unión Soviética y sus satélites rechazaron la oferta de ayuda norteamericana y, en contraposición al plan Marshall, se creó entre ellos el *Kominform*, sobre la base de pactos militares y económicos que, de hecho, permitieran al gobierno de Moscú avasallar a sus aliados.

Quedó así el mundo dividido en dos fracciones, demarcadas por barreras ideológicas y separadas por lo que se ha llamado "la cortina

de hierro", tendida por la Unión Soviética a lo largo de las fronteras de los países comunistas para reducir y controlar las comunicaciones con la otra fracción.

Conflicto de ideologías

Democracia y comunismo. La segunda guerra mundial permitió a los dirigentes soviéticos extender su influencia a muchos lugares de Europa y Asia. Los países ocupados por los ejércitos rojos, tuvieron que aceptar gobiernos dominados por los comunistas.

En Yugoslavia, *Tito*, aunque comunista, rompió relaciones con la Unión Soviética en 1948 y ha logrado sustraerse a la hegemonía de Moscú. Inglaterra y Estados Unidos de América le prestaron ayuda económica y técnica.

En Asia, lograron la completa dominación de la China continental, Manchuria y el norte de Corea, y han intervenido activamente en los movimientos de emancipación de Indochina y Malasia.

Los intentos por establecer gobiernos comunistas en Grecia y Turquía fracasaron, y su intervención en África no ha sido hasta ahora afortunada, a pesar de los esfuerzos hechos en el Congo y algunas de las naciones recién independizadas, en donde vienen creando continuos conflictos.

Después de la muerte de Stalin, los nuevos dirigentes soviéticos han querido suavizar las relaciones

entre los países influidos por el comunismo y los del grupo democrático, especialmente con Estados Unidos de América. En 1959, invitado por el gobierno de la Unión Soviética, visitó aquel país el vicepresidente norteamericano *Nixon*, y, al año siguiente, el primer ministro soviético *Nikita Kruschef* viajó a Estados Unidos de América para entrevistarse con el presidente Eisenhower. Un incidente ocurrido al derribar los rusos un avión U-2 de Estados Unidos en territorio soviético interrumpió bruscamente el mejoramiento de las relaciones. La intervención de la UN, a cuyas deliberaciones asistió el primer ministro soviético, presidiendo la delegación de su país, reanudó los esfuerzos en favor de un entendimiento.

LA CUESTIÓN DEL DESARME

Este problema fue planteado desde cuando terminó la primera guerra mundial, por la Sociedad de las Naciones; las gestiones, encomendadas a un comité especializado que se creó para resolverlo, no lograron un acuerdo político entre las potencias. Al constituirse la UN, el asunto no mereció especial atención y su solución se delegó al Consejo de Seguridad, para que éste aprovechara las experiencias recogidas en el caso anterior.

El Consejo de Seguridad creó dos comisiones de desarme: una de armamentos corrientes y otra de energía atómica. La primera, del año 1952, trabajó a través de dos

comités: el de inspección, y el de reducción y regulación de armamentos, pero ninguno logró un acuerdo satisfactorio, sobre todo por la intransigencia de los bloques opuestos.

En 1955, se reunieron en Ginebra los jefes de los gobiernos de Estados Unidos, de la Unión Soviética, Inglaterra y Francia, y discutieron sin resultado proposiciones rusas y americanas. Nada adelantaron tampoco las nuevas conferencias de Londres (1957) y de Ginebra (1959).

La de Moscú (1963), con la representación de las grandes potencias, acordó una tregua en la experimentación de armas nucleares, por tiempo indefinido, y la prohibición de fabricar armas atómicas. A este acuerdo han venido adheriendo, posteriormente, la mayoría de los estados miembros de la UN. Este convenio multilateral, ha venido a aliviar la tensión que, con ligeros intervalos, se ha vivido desde 1946.

EL CONFLICTO DE BERLÍN

Terminada la segunda guerra mundial, Berlín quedó administrada, según hemos visto, por un consejo militar de representantes de Gran Bretaña, Unión Soviética, Estados Unidos de América y Francia. Cada uno de sus miembros tenía autoridad sobre el sector correspondiente, de los cuatro en que había sido dividida la ciudad. Poco tiempo después sur-

gieron dificultades entre el administrador ruso y sus colegas occidentales, que culminaron con el intento de cortar, por parte de los soviéticos, las líneas de abastecimiento de la capital alemana. Al efecto impidieron los transportes por ferrocarril, carretera y canales. Para romper este bloqueo, Estados Unidos de América estableció un gran puente aéreo, con el que mantuvo el aprovisionamiento normal de los sectores occidentales. En julio de 1949, los rusos desistieron de su empeño y se normalizó el abastecimiento de Berlín.

No pararon en esto los incidentes porque, consecuente con su táctica de la "guerra fría", el gobierno soviético celebró un tratado de paz con Alemania oriental constituida en república comunista, pese a las protestas de sus antiguos aliados. Las frecuentes evasiones de los residentes en el sector soviético, hacia los otros, determinaron la construcción de una gran muralla para dividir y aislar totalmente Berlín oriental del occidental, nueva causa de innumerables incidencias.

LOS BLOQUES REGIONALES

La lucha de ideologías y la necesidad de cooperación entre los países, fomentaron la formación de bloques regionales, prevista en la Carta de la UN; el primero, como ya se ha estudiado, fue la Organización de los Estados Ame-

ricanos (OEA). En seguida se formaron otros, unos que obedecen a influencias políticas y otros inspirados por planes de cooperación económica. De las alianzas políticas, las más importantes son la Organización del Atlántico Norte, la Organización del Sudeste de Asia y Oceanía, la de los Balcanes y la de los países de África.

Para la cooperación económica se ha establecido, en 1951, la Comunidad Europea del Acero y Carbón entre Alemania Occidental, Francia, Italia y el denominado Benelux (Bélgica, Holanda y Luxemburgo). Las mismas naciones formaron en 1957 la Comunidad Económica Europea (Mercado Común) y la de la Energía Atómica (para fines industriales), llamada Euratom. En 1960, Austria, Dinamarca, Noruega, Portugal, Inglaterra, Suecia y Suiza formaron, a su vez, la Asociación Europea del Libre Comercio. Los estados americanos están organizando también un mercado común, para el cual sentaron bases en una conferencia reunida en México. La constitución y organización definitiva de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio siguió discutiéndose en reuniones posteriores, entre ellas la de Montevideo.

LA CARRERA ATÓMICA Y LA CONQUISTA DEL ESPACIO

Los estudios sobre energía atómica, combustibles sólidos, cohetes

teleguiados, aprovechamiento de la energía nuclear para fines pacíficos, exploración del espacio extraterrestre, etc., han ocupado buena parte de los intereses y recursos económicos de las grandes potencias. Casi todos los países occidentales constituyeron comisiones de energía atómica y han hecho ensayos, especialmente en el campo de las armas nucleares. La Unión Soviética y Estados Unidos son, sin embargo, quienes van a la vanguardia en estos estudios.

Las experiencias obtenidas por los sabios alemanes, durante la dominación nazi, sobre cohetes teledirigidos, han avanzado hasta lograr progresos considerables. Se ha iniciado la exploración del espacio, y varios de ellos fueron lanzados con instrumentos de estudio y con animales, etapa preliminar para el lanzamiento de hombres.

La Unión Soviética fue la primera en colocar satélites en órbita; en 1957, el Sputnik I; al año siguiente, el Sputnik II; en 1959, el Lunik I hizo blanco en la luna y el Lunik II fotografió el lado oculto de la misma. Después lanzó satélites tripulados por hombres, de los cuales el primero fue el de Yuri Gágarin, quien después de dar varias vueltas al globo terrestre regresó en perfectas condiciones. A éste siguieron otros logrados lanzamientos.

Estados Unidos lanzó, igualmente, satélites con fines de exploración y telecomunicación. El

Amé
inter

L
vinc
Uni
teci
ced
tici
F
tici
So
ror
do
tid
el
ra
vi
-e
ca
m

f
t
l
e



El astronauta Alan Sheppard, ya vestido con el traje espacial, aguarda pacientemente que los técnicos ajusten los últimos detalles antes de emprender su viaje al espacio.

primer norteamericano que tripuló un cohete Mercury fue Alan Shepard.

En cuanto a la tarea de aplicar la energía nuclear con fines pacíficos, lo más significativo ha sido

la firma de un convenio entre la Unión Soviética y Estados Unidos, en 1959, para la preparación de un programa conjunto.

Tanto la Unión Soviética como Gran Bretaña y Estados Unidos han construido plantas eléctricas, submarinos y barcos de superficie, movidos por energía atómica. El primer barco mercante de este tipo es el *Savannah*, de Estados Unidos de América.

91 EL CASO CUBANO

El 1º de enero de 1959, triunfó en Cuba la revolución encabezada por Fidel Castro, que dio en tierra con la dictadura de Fulgencio Batista. El nuevo gobierno, dominado por Castro, su hermano Raúl y el dirigente comunista argentino "Che" Guevara, fue reconocido casi de inmediato por la mayoría de los países y recibió apoyo material y moral.

Poco tiempo después de su inauguración, inició una terrible represión contra las personas no afectas a su régimen. Los fusilamientos en masa alarmaron al mundo. De muchos lugares llegaron voces de protesta. A esta sangría del pueblo cubano, siguió un movimiento económico tendiente a despojar de sus patrimonios a las grandes empresas y a nacionalizar tanto los establecimientos urbanos como los rurales.

Esas medidas extremas revelaron que el comunismo internacio-

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN
MEXICANA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

